

# Femeris

Revista Multidisciplinar de Estudios de Género



Título: Ecdisis, 2017. Autora: Eloísa P. Diago

# Femeris: Revista Multidisciplinar de Estudios de Género

[www.uc3m.es/femeris](http://www.uc3m.es/femeris)

## Directora

EVA M. BLÁZQUEZ AGUDO  
Universidad Carlos III de Madrid

## Coordinador editorial

DANIEL PÉREZ DEL PRADO  
Universidad Carlos III de Madrid

## Secretaría de redacción

TANIA GARCÍA SEDANO  
Universidad Carlos III de Madrid

## Coordinadora de edición

MARÍA ÁNGELES BLANCO RUIZ  
Universidad Rey Juan Carlos  
AMANDA PADILLA DÍAZ  
Universidad Carlos III de Madrid

## Consejo de redacción

MARÍA TERESA ALAMEDA  
Universidad Carlos III de Madrid

MARÍA JESÚS FUENTE PÉREZ  
Universidad Carlos III de Madrid

NATIVIDAD ARAQUE HONTANGAS  
Universidad Castilla-La Mancha

LUCÍA DEL MORAL ESPÍN  
Universidad Pablo Olavide

LAURA BRANCIFORTE  
Universidad Carlos III de Madrid

MARÍA GEMA QUINTERO LIMA  
Universidad Carlos III de Madrid

MATILDE EIROA  
Universidad Carlos III de Madrid

ELISA SIERRA  
Universidad Pública de Navarra

## Consejo científico

OLGA GUEDES BAILEY  
Nottingham Trent University

NADINE LY  
Universidad de Burdeos

MARÍA AMPARO BALLESTER PASTOR  
Universidad de Valencia

SARA I. MAGALHÃES  
UNIVERSIDAD DE OPORTO

JUDITH CARRERAS GARCÍA  
Oficina de la OIT para España

GINA MAGNOLIA RIAÑO BARÓN  
OISS (Organización Iberoamericana  
de la Seguridad Social)

ROSA MARÍA CID LÓPEZ  
Universidad de Oviedo

MILENA PITTERS MELO  
Universidad de Blumenau

PILAR DÍAZ SÁNCHEZ  
Universidad Autónoma de Madrid

ROSA SAN SEGUNDO MANUEL  
Universidad Carlos III de Madrid

EVA DÍEZ-ORDÁS  
Despacho Garrigues

JUAN JOSÉ TAMAYO ACOSTA  
Universidad Carlos III de Madrid

MARÍA ELÓSEGUI ITXASO  
Universidad de Zaragoza

ASHWINI TAMBE  
University of Maryland-College Park

MARÍA JOSÉ FARIÑAS DULCE  
Universidad Carlos III de Madrid

CONSTANZA TOBÍO SOLER  
Universidad Carlos III de Madrid

SARA BEATRIZ GUARDIA  
CEMHAL (Centro de Estudios de  
la Mujer en la Historia de América Latina)

MERCEDES YUSTA  
Universidad de París VII

RISA LIEBERWITZ  
Universidad de Cornell

ADRIAN BINGHAM  
Universidad de Sheffield

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GÉNERO  
Universidad Carlos III de Madrid  
c/ Madrid 126  
28903 Getafe (Madrid) SPAIN

# ÍNDICE

## Editorial

---

- 5 **Discriminación múltiple en el mercado laboral: ¿qué opciones tiene una mujer discapacitada de encontrar un puesto de trabajo?**  
Eva María Blázquez Agudo

## Artículos

---

- 9 **Should She Stay or Should She Go?**  
*¿Debería quedarse, o debería irse?*  
Daniela Arlia y Nunzia Francesca Saporito
- 35 **Global crisis, development and the emergence of women voices**  
*Crisis global, desarrollo y la aparición de las voces de las mujeres*  
Cecilia de Luca
- 49 **Revisión de la figura femenina en la España Moderna a través de su representación en la pintura**  
*Review of the female figure in Modern Spain through her representation in painting*  
Silvia Gas Barrachina
- 67 **Reflection of women's attitudes towards feminism and the concept of the private feminism in the Czech Republic**  
*Reflexión de las actitudes de las mujeres hacia el feminismo y el concepto del feminismo privado en la República Checa*  
Mgr. Kristína Papcunová
- 81 **Feminisation of poverty - social assistance female clients in Poland**  
*Feminización de la pobreza - clientes femeninas de asistencia social en Polonia*  
Magdalena Pokrzywa
- 94 **Challenging violence and victimisation discourses in international relations. The experiences of men and women during the rwandan genocide**  
*Desafiando los discursos de violencia y victimización en las relaciones internacionales. Las experiencias de hombres y mujeres durante el genocidio de Ruanda*  
Marina Sola García
- 111 **Evils of the Istanbul Convention. Discourse analysis of latvian press publications (2016)**  
*Los efectos negativos del Convenio de Estambul. Análisis del discurso de publicaciones de prensa letonas (2016)*  
Marita Zitmane

## Miscelánea

---

- 126 **"Supuestamente hechizada": acerca de mujeres, violencia de género y sutilezas de la nota roja en México**  
*"Supposedly spellbound": About women, gender violence and Mexican Tabloid News*  
María Soledad De León-Torres
- 147 **Mujeres en profesiones masculinas. El caso de las ingenieras mecánicas electricistas. ¿Mujeres florero?**  
*Women in male professions. The case of mechanical engineers electricians. Women vase?*  
Karla Irene Martínez Méndez
- 161 **La segregación docente en la Universidad de León**  
*Teaching segregation at the University of León*  
Adelina Rodríguez Pacios
- 183 **Dignidad de la mujer y multiculturalismo**  
*Dignity of women and multiculturalism*  
Pablo Andrés Villegas Giraldo

Referencias bibliográficas

---

- 196 BLÁZQUEZ AGUDO, EVA M. (Directora), *Informe sobre salud laboral desde la perspectiva de género* (Lola Molina Liétor)
- 200 LAMAS, MARTA (Directora), *El fulgor de la noche: El comercio sexual en las calles de la Ciudad de México* (Ana Julia Ramírez Hernández)

Varia

---

- 204 **Actividades celebradas durante las 'IX jornadas contra la violencia de género' en la Universidad Carlos III de Madrid**  
Elena San Segundo Gómez de Cadiñanos y Diana Espada Tie

# Discriminación múltiple en el mercado laboral: ¿qué opciones tiene una mujer discapacitada de encontrar un puesto de trabajo?

EVA MARÍA BLÁZQUEZ AGUDO

*Directora de Femeris. Universidad Carlos III de Madrid  
orcid id: 0000-0002-8214-1960*

doi: <https://doi.org/10.20318/femeris.2018.4070>

Se entiende por discriminación múltiple aquella situación de desventaja social derivada de la concurrencia en una misma persona o grupo social de más de un factor que puede dar lugar a discriminación. Muchos son los colectivos y los factores que se pueden combinar, pero en este editorial se quiere poner en evidencia la que sufren las mujeres, cuando además suman otro factor discriminatorio.

En 1995, en la 4ª Conferencia Mundial sobre Mujeres en Beijing se declaró que las barreras múltiples han impedido a las mujeres avanzar en la igualdad, completándose el primer reconocimiento internacional de esta situación en la Declaración de Durban en 2001 en el marco de la Conferencia de Naciones Unidas contra el racismo, donde se interrelacionan dos factores: el género y la etnia.

Si de forma general las mujeres sufren discriminación en el mercado laboral, esta desventaja aumenta exponencialmente en el supuesto de que, además, añadan otro factor de riesgo tal como el origen étnico, la religión, la discapacidad o la edad, entre otras. Si las trabajadoras son un grupo especialmente vulnerable al trato desigual, cuando se combina su situación con otro factor discriminante, se multiplican las posibilidades de ser excluidas o discriminadas en el mundo laboral.

Centrémonos en la situación de la mujer discapacitada, ¿en cuánto aumentará su dificultad en conseguir insertarse plenamente en el mercado laboral?

Analicemos los datos del mercado laboral español. En el último estudio publicado por el INE “El empleo de las personas con discapacidad” en 2016 se pone de manifiesto que el 35,2% de las personas con discapacidad oficialmente reconocida eran activas. Aunque el número se ha elevado 1,3% respecto al año anterior, no obstante, la tasa de actividad sigue siendo un 42,8 % inferior a la de la población sin discapacidad. Conclusio-

nes similares obtenemos del examen de la tasa de desempleo. La tasa de desempleo entre trabajadores con discapacidad es 9,1% superior para las personas con discapacidad en comparación con las que no la sufren.

Si hacemos el análisis desde el punto de vista de la perspectiva de género, las posibilidades de exclusión se extreman. Así, de las 462.000 personas con discapacidad ocupadas en 2016, 267.500 eran hombres (el 57,9%) y 194.500 mujeres (el 42,1%). También en la tasa de paro de las mujeres con discapacidad se puede observar una evolución similar. En este caso, el 29,3% es la tasa de paro de las mujeres frente al 28,1% de los hombres.

No obstante, esta diferencia es mayor si se tiene en cuenta que según datos de la Confederación Española de Personas con Discapacidad Física y Orgánica, el 60% de las personas con discapacidad son mujeres. De esta forma, aunque hay más mujeres discapacitadas que hombres, en todo el colectivo hay más hombres en activo.

En definitiva, el porcentaje de personas con discapacidad en el mercado laboral es inferior a las personas que no se encuentran en esta situación, y si estas personas son mujeres, la exclusión se hace más intensa.

Así, es fácil imaginar que si las trabajadoras, en general, sufren la brecha salarial que, consecuentemente, provoca la desprotección social o con suerte, la obtención de pensiones con cuantías no suficientes; la contratación temporal; los contratos a tiempo parcial, en muchas ocasiones sin ser una opción voluntaria, sino dirigida por el propio mercado; así como la doble jornada laboral; en el caso de las trabajadoras con discapacidad todas estas cuestiones se acentuarán, llevando a este colectivo hacia una situación de especial vulnerabilidad.

Así, por ejemplo, en el colectivo de las mujeres con discapacidad la brecha salarial es todavía mayor que en el supuesto de las trabajadoras en general. En 2016 el salario medio de la mujer con discapacidad es más de 3.057 euros inferior al del varón, al igual que un 12% menor que las mujeres sin discapacidad de acuerdo con la ODISMET.

Pero, siendo grave esta situación, el problema mayor de las mujeres con discapacidad no es como desarrollan su actividad laboral, sino que en la mayoría de los casos se clasifican como inactivas. De acuerdo con una encuesta realizada por el INE, IMSERSO y Fundación ONCE, el 76,41% de este colectivo se clasifica como tal. En la misma línea, en la Encuesta de la población en edad laboral discapacitada y mujer. (ODISMET, 2016) se indica que un 33% de las mujeres en esta situación están activas, mientras que casi un 67% están inactivas. Indicando que la ratio de mujeres inactivas se triplica en el supuesto del colectivo de mujeres discapacitadas. Es decir, ni siquiera tratan de acceder a una actividad remunerada para conseguir su independencia económica.

El tema del alto porcentaje de inactividad se relaciona directamente con la carencia de formación. Así, en 2015 cerca del 30% de las mujeres con discapacidad no habían finalizado los estudios primarios, y solo el 17,1% tenía estudios superiores (la mitad del porcentaje de las mujeres sin discapacidad) de acuerdo con las estadísticas sobre nivel formativo de las mujeres con discapacidad, Datos desde la perspectiva de género, ODISMET, Fundación Once.

La Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad ha hecho un llamamiento especial sobre la necesidad de prohibir la discriminación por

motivos de discapacidad en el contexto del empleo. Señala la necesidad de que se les apliquen condiciones de trabajo justas y favorables (remuneración, condiciones de trabajo seguras y saludables); se asegure sus derechos laborales y sindicales; su acceso a formación, a la promoción profesional y rehabilitación profesional; la promoción de oportunidades empresariales; se creen incentivos dirigidos a personas con discapacidad en el sector público y privado; así como se realicen ajustes razonables en el lugar de trabajo.

Todas estas indicaciones generales deberán tenerse en cuenta aún más en el caso de las mujeres con discapacidad, dado que en su caso la discriminación sufrida en el mercado laboral será doble y, como ya se ha señalado, serán más susceptibles de sufrir la exclusión en el trabajo.

De hecho, si bien es verdad que se ha producido un aumento progresivo de los contratos laborales para las personas discapacitadas en los últimos años, sin embargo, el incremento es exponencialmente superior en el supuesto de los hombres.

En conclusión, es preciso regular incentivos en el mercado laboral para animar a la contratación de las mujeres con discapacidad, que por el momento conforman un colectivo especialmente vulnerable, en condiciones óptimas con el fin de asegurar su independencia económica durante la etapa laboral y, consecuentemente, una protección social adecuada en el momento de la finalización de su período activo.

Claramente los porcentajes legalmente obligatorios de contratación de trabajadores con discapacidad no promueven la contratación femenina, ni tampoco lo hacen la creación de centros especiales de trabajo para este colectivo. Si bien es verdad que existen asimismo incentivos económicos, especialmente reducciones y bonificaciones en las cotizaciones a la Seguridad Social, que se incrementan en el supuesto de la contratación de mujeres, parece que tampoco este elemento está siendo decisivo en el aumento del número de mujeres discapacitadas activas.

Obviamente se precisan políticas públicas completas que traten el problema en su conjunto. Es preciso partir de la necesidad de formación de este colectivo. Solo de esta forma se preparará a las mujeres para salir del grupo de los inactivos y tratar de buscar trabajo. A partir de este punto de partida, será preciso crear medidas generales que incentiven la contratación, que además de las clásicas reducciones en la cotización, puedan ayudar a este objetivo, partiendo de las discriminaciones generales que sufren las mujeres que luego se agravan si existe otro factor como el de la discapacidad. Por ejemplo, el fomento de la contratación indefinida y a tiempo completo como forma de garantizar un salario digno; las campañas de concienciación, tanto de los empresarios, como del resto de los trabajadores, sobre el valor del trabajo de estas mujeres al mismo nivel que los demás; y el desarrollo de medidas de formación permanente adaptadas a sus necesidades; entre otras.

## ARTÍCULOS



# Should she stay or should she go?

¿Debería quedarse, o debería irse?

DANIELA ARLIA \*

*Master Student at Sant'Anna School of Advanced Studies  
and University of Pisa  
orcid ID: 0000-0003-1739-3886*

NUNZIA FRANCESCA SAPORITO \*\*

*Consultant at CEPAL (Comisión Económica para  
América Latina y el Caribe)*

Recibido: 23/10/2017

Aceptado: 15/12/2017

doi: <https://doi.org/10.20318/femeris.2018.4085>

*Abstract.* Using bilateral migration data by IAB, this paper provides a gravity model specification of international migratory flows from developing and least developed countries to 20 OECD countries by assuming a gender perspective. Data cover the period 1980-2010 (five years intervals). Additional control variables are used to take into account the specific dynamics of international human flows. In particular, we assessed the role of social institutions and social environment features. On the one hand, country specific social institutions in both origin and destination countries can be considered as additional determinants of emigration in both origin and destination countries for both females and males. However, some gender specific social indicators have not significant impact on female decision to migrate, suggesting the absence of any push/pull process. Disaggregating women flows per level of educational attainment provide more insights for the push/selection theory in origin countries. High difference in gender-specific social institutions in sending countries, reduces the probability of female emigration, limiting their power to take choices. In addition, countries with relative lower levels of Civil Liberties experience higher high-skilled out-flows while countries with lower levels of Political Rights experience lower female out-flows. Results suggest there exists different effects of determinants of migration on the selection and the flow process and the effects of variables changes among destination-origin.

*Keywords:* gravity model, gender, economics, international migration, push and pull factors.

*Resumen.* Utilizando la base de datos de IAB sobre migración bilateral, este trabajo proporciona una especificación del gravity model de los flujos migratorios internacionales desde los países en desarrollo y en transición a veinte países de la OCDE. El trabajo asume

---

\* danielarlia22@gmail.com / \*\* nf.saporito@gmail.com

perspectiva de género y analiza los factores condicionantes de la migración y las diferencias en los factores pull y push entre hombres y mujeres. Los datos abarcan el período 1980-2010 (intervalos de cinco años). Se utilizan variables de control adicionales para tener en cuenta la dinámica específica de los flujos internacionales. En particular, se evalúa el papel de las instituciones sociales y las características del entorno social. El estudio evidencia que por un lado, las características de las instituciones sociales en el país de origen y en el destino, son factores determinantes que afectan la decisión de migrar, tanto para las mujeres como para los hombres. Sin embargo, analizando el impacto de algunos indicadores sociales que toman en cuenta las condiciones de las mujeres en los países de origen no se evidencia un impacto significativo en la decisión de las mujeres de emigrar, lo que sugiere la ausencia de un proceso de push/selection. La desagregación de los flujos de mujeres por nivel de logro educativo proporciona más elementos para la teoría del empuje / selección en los países de origen. La gran diferencia en las instituciones sociales específicas de género en los países de origen reduce la probabilidad de emigración femenina, limitando el poder de las mujeres para la toma de decisiones. Además, los países con niveles relativamente más bajos de "Libertades Civiles" experimentan mayores flujos de migrantes altamente calificados, mientras que los países con niveles más bajos de "Derechos Políticos" experimentan menores flujos de salida de mujeres, evidenciando la existencia de un lock-in en el proceso de toma de la decisión de migrar.

*Palabras clave:* migración, género, instituciones, modelo gravitacional.

## 1. Introduction

At the outset of international migration theory, center of interest of all the studies was the canonical economic agent<sup>1</sup>, whose main characteristic was the extreme sensibility to all the economic incentives. The central idea behind the theory was that 'individuals' choose to migrate from their origin country to another, in order to increase their wellness. However, that wellness was just seen as an improvement in individual payoff, and the latter was affected only by changes in economic parameters - such as wage, expected income, unemployment rate, etc.- between origin and destination countries (Borjas, 1987). The canonical view of international migration – economic agent moved by economic incentives – has lost more and more consensus in the academic debate. Basically, the orthodox theory was weakened by two great shortcomings.

First of all, focusing attention only on male migrants has left the bulk of international human flows in the dark. In the last decades the share of women in international mobility has raised quickly; nowadays more than 48% of migrants is female (UN Population Division, Trends in Total Migrant Stock: The 2013 Revision) and, moreover, in few countries the bulk of migration flows is dominated by women. Nevertheless, the preeminent authors of the discipline, when dealing with international migration studies, tend to concentrate their attention only on males' behavior, considering women as men's subordinate and not independent migrants. This evasion from a much-needed structure of migration analysis has brought later in time to an unquestioned supremacy of male-dimension. Essentially, by considering only a generic (male) economic agent, economists have implicitly neglected the existence of a gender dimension of international migration. This dimension, has re-

<sup>1</sup> The canonical economic agent in international migration theory was a man, while the study of women's behavior in international migration was seen as a specificity, insomuch as studies about migrant women commonly specify the term female in the title (Grieco and Boyd, 2003).

cently come up to the limelight thanks to the interest suggested by both sociological and feminist economic approaches which postulate different behaviors between male and female, and it is gradually becoming a forefront topic in economic research (Pedraza, 1991).

Rather than a mere theoretical improvement, including gender dimension into migration studies will enforce the awareness about the role that women play in the global migratory dynamic. According to the sociological theory, gender inequality can be one of the most powerful push factor that encourage women to migrate to countries in which the opportunities are more likely to be closer to their expectations (Grieco and Boyd, 2003). Indeed, migration could be seen as a reaction against any form of gender inequality that women suffer in their home country – discrimination at workplace, male-centered society structure, religious constraint and all the other forms of direct or indirect gender discrimination.

In addition, affirming that migrants' behavior is guided by economic incentives only, has led to a myopic analysis and weakly efficient policy indications. Recently, policy makers and economists have stressed the importance of social institution – better defined as non-economic determinants - to understand migrants' decision to migrate. Many studies have underlined the importance of looking at different parameters, such as educational level, access to health, country status, cultural factors etc. (Mayda, 2010). At the current stage, the literary debate on the role of 'social institution'<sup>2</sup> in the determination of both female and male migrants' behaviors are more than in an embryonic state (Bertocchi & Strozzi, 2008). The intuition is that, apart from economic incentives, the decision to migrate is likely to be driven by non-economic factors, such as the quality of institutions in home and destination countries. Noteworthy is the fact that, while social institutions in sending countries are reasonably expected to influence the decision to migrate acting as push or constraint factors, the quality of institutions in receiving countries may also play an important role by drawing migrant interest, especially high skilled female's one (Baudassé & Bazillier, 2012). Thus – from an economic perspective – together gender and social institutions can be additional push and pull factors useful to explain and understand how that complex process of human migration works.

## 2. Literature Overview

The following literature review, far from being conclusive, has the purpose of providing some instances of the abovementioned denials, to show how institutions, educational level and gender interact in the process of migration. Given the interdisciplinary nature of the subject, different are the branch of social sciences that have contributed to the development of the debate on gender, institutions and migration. One of the most fascinating contributions is the one coming from the sociological world. The approach adopted by sociologist is known as "migrant-centered", since they analyze the different

---

<sup>2</sup> We use the definition according to which 'social institutions' indicate formal and informal laws that are able to influence the decisions range of migrants (Jutting et al., 2008).

steps of the process that each migrant experience before taking the decision to migrate. Now, since from a sociological point of view each decision is shaped by the social contest in which the individuals live, the analysis of migration cannot overlook the transformation of social structures in sending and receiving countries. As Silvia Pedraza (1991) cleverly summarized, for understanding the migration process:

“We need to consider the plight of individuals, their propensity to move, and the nature of decision they make. We also need to consider larger social structures within which that individual plight exists and those decision are made.” (Pedraza, 1991)

Therefore, the challenge for migration researchers is to link the micro-contest of individuals' decisions to the macro-contest of the social structure in which those decisions are taken. Even with this clarification, the gender dimension seems to be still a peculiar aspect of conventional migration dynamics, centralized on male actors. The keystone to understand the compelling need of incorporating gender into the analysis comes from its twofold nature. Gender is indeed doubly linked with social structures, on the one hand being a social structure itself by influencing and shaping the organization of society, on the other by molding the way in which individuals perceive themselves in the society and thus enacting different behaviors between males and females (Ridgeway & Smith-Lovin, 1999).

As Grieco and Boyd (2003) have pointed out, even if the forces that enact the desire to migrate are the same for male and female, the final output is not the same. Indeed, if women experience inequality – both in the societal and in familiar environment – their decision process is more muddled than the men's one, particularly their probability to migrate is lower and lower. In order to fix the role of gender and social institution into migration theory, Grieco and Boyd (2003) have developed a 'gender sensitive' model that gained great consensus in the sociological debate. The sensitive model includes three stages of analysis, the pre-migration stage that consists in the analysis of all the characteristic of sending countries - which are important determinants of migration - and in the interpretation of individual's reaction to these determinants. The second stage is called the “act of migrating” stage, the intuition at the basis of this stage is that among all the individuals that decide to migrate at the end only few can do that physically, especially because of budget constraint or legal constraint. Therefore, migration could be seen as a self-selecting process and in this stage, all the constraints that individuals face are analyzed. The final stage is the post migration analysis, in which the characteristics of the receiving countries and the position that migrants have in that is deeply analyzed. Moreover, through the interpretation of women's behaviors observed in the analysis, they have crystallized three main “factors” that may influence female's decision to migrate: (1) individual status (age, sex, educational attainment, unemployment); (2) family status (structure, children, and status) and (3) societal status (formal and informal laws that affect women's decision to migrate). The added value coming from the contribution of Grieco and Boyd (2003) is given by the well-structured framework that links the macro-analysis to the micro-analysis. Economists have gradually become aware of the double dimension of gender and have consequently,

started to incorporate gender into international migration theory (Cob-Clark, 1993; Kanaiaupuni, 2000). From an economic perspective, migration is the result of a selection process in which each individual compares the opportunities in home country with the expected opportunities abroad. Individuals will choose to migrate if their payoff abroad will be higher than their payoff in the home country (Borjas, 1987). The migratory decision is widely influenced by migrants' personal characteristics, such as educational level, social status, familiar constraint, etc. Therefore, migration could be seen as a self-selective process in which each dimension has a different weight. Being all individual's dimensions affected by the context in which she leaves, is not conceivable any analysis that transcends the social dimension and the gender ones. This concept was cleverly pointed out in Kanaiaupuni's (2000) work on Mexican migratory dynamics which has become a milestone of economic studies on gendered migratory flows. According to the author, migration is a profoundly gendered process. What Kanaiaupuni did was to start a Copernican revolution in the field of migration studies, putting as center of interest no more the generic migrant but a more complex individual molded by the context in which she lives. However, assuming a gender perspective does not imply a partial destruction of traditional migration theory. Changing perspective implies a change in the theoretical question, which is not anymore how migration is influenced by gender but, what being a man or a woman means to migration behavior. In other words, the challenge to social scientists that want to include the gender dimension in their analysis starts with a new gendered interpretation of conventional migration parameters. Kanaiaupuni (2000) has identified five puzzling determinants of migration – human capital, household status, networks and local opportunities – and has given a clever example of what reinterpret migration determinants from a gender perspective means. Noteworthy are the examples of human capital and local opportunities, the first has been always measured in terms of educational attainment and has been interpreted as a negative component of the migration cost. The intuition is that people with higher educational levels are more likely to move abroad since their skills level ensures them higher entrance probability in the labor market. What Kanaiaupuni (2000) led up to the limelight is the importance of the familiar and societal structures, exemplary is the case of male-oriented societies in which some branches of the labor market are precluded to women, there the per-capita return of investment in education could be much higher for men and therefore could discourage women migration. In the same way, local opportunities – such as the urban condition, the labor market condition, unemployment, etc. – might have different effects on male and female migratory decision. For example, what she found is that in the Mexican context, women migrants are positively selected with respect of high-skills, while men have access mostly to the low-medium skill job market. Thus, because in Mexico high-skilled women have fewer chances than high-skilled men to have a well remunerated job. Forward in time more and more attention has been given to gender inequality and social institutions in the context of international migration, the research field has been enlarged and different branches of study have been developed. Mainly, the difference is between those studies focused on the micro-dimension of migration flows, which analyze the determinants that drive individuals' decisions and those focused on a 'global' perspective, which

analyze how the world migratory pattern balances out and the consequences of migration flows on both origin and destination countries<sup>3</sup> (Martin, 2007; Jutting et al., 2008; Baudassé & Bazillier, 2012; Ferrant & Tuccio, 2013). More specifically, the institutional dimension has been incorporated in traditional datasets including variables such as Civil Liberties, Educational Level, Access to Health System and Manage of Fertility, the main findings confirm the importance of including institutions in migratory analysis, since all the valuations on the determinants of migration that do not include institutions have resulted biased (Jutting et al., 2008). New studies have demonstrated that discriminatory social institutions play a different role in origin and destination countries. In origin countries may be enacted push factors that encourage women to migrate or constraint factors that tie women tightly to their country. In the first case, for example, women can choose to migrate in order to escape form discriminatory situations in their countries – consider that countries in which women are discriminated in the workplace and cannot reach jobs in line with their skills – therefore institutions can be considered as additive positive determinants<sup>4</sup>. In the latter case, home institution quality can limit women’s ability to migrate limiting their power to take decisions – is the case of those countries in which societies present a patriarchal structure that effectively subordinate women to male’s decisions (Sen, 1999). On the other hand, institutional quality of receiving countries can be considered as a pull factor that influence women’s decision, for example female migrants can be attracted by countries with less discriminatory job markets (Ferrant and Tuccio, 2013). Nonetheless, what Baudassé and Bazillier (2011) have found is that, while we can make robust hypothesis about the pull-function of receiving countries institutions, we cannot do the same with the effect of home countries institutions, since the push hypothesis has been strongly rejected and the constraint one is not strong enough. According to the authors migration is more a selection process rather than an incentive process. Particularly, what they have highlighted analyzing the selection process hypothesis is what they called ‘female enhancement effect’, which shows how higher levels of gender equality in the workplace are linked with higher levels of females high-skilled migrants and lower levels of males one. Moreover, it is worthy to note how the educational attainment reshape the pattern of international migration. Even if the matter is still a niche, few studies have analyzed the impact of high-skilled female migration on the origin countries in order to measure the impact of women’s migration on the so-called brain drain<sup>5</sup>. Dumon, Martin and Spielvogel (2007) investigate the effect of the migration of high-skilled women to OECD countries. Assuming as a starting point that the growing share of women in international migration could be seen as a consequence of important economic changes in origin countries and – among the other factors – as a consequence of rising female educational attainment, they have portrayed the typical pro-

---

<sup>3</sup> Note that all the studies – micro and macro oriented – do not lost the link between the micro-dimension and the macro-dimension that, as was seen above, is at the basis of an in-depth gendered perspective. Indeed, also the studies focused on the macro dynamics of international migration, through information about country-specific elements and quality of institutions, take into account all the determinants that can influence individual dimension.

<sup>4</sup> There are instances from Mexico - showed in Kanaiaupuni (2000) - where women are positively selected according to their skills level since in their home country they still face discriminatory access to the work market.

<sup>5</sup> For a deep analysis of the brain drain phenomenon see Beine, Docquier and Rapoport (2008).

file of a high-skilled women and have estimated the gender dimension of the brain drain. According to the authors the fact that there are almost as many high skilled women migrants as men, with the fact that women still face inequalities in the access to education, raises serious concerns in terms of their brain drain. The result suggested that high-skilled women are more likely to emigrate, more deeply women with a tertiary degree have 13% more probability to emigrate than those with only primary education. On average their results have shown that poor countries are more affected by high-skilled migratory flows and that emigration causes high losses to those countries. Similar conclusions have been reached from Docquier, Lowell and Marfouk (2009). It is reasonable to admit that this result lead to two different considerations. On the one hand is confirmed that social institutions and the gender dimension leave in close contact and evolve together, on the other has emerged the presence of a gender gap in high-skilled migrants. Indeed, according to the abovementioned results, even if the share of migrants is balanced between women and men, high-skilled women seems to be more migratory than high-skilled men. Again, these findings could be in line with the push factor hypothesis, according to which discriminatory social institutions act as an incentive for migrants. However, accepting the existence of a gender gap in international migration implies that women are more migratory than men and therefore weakens the constraint hypothesis. The existence of a gender gap in international migration has been rejected by Docquier, Marfouk, Salomone and Sekkat (2012) whom have found that females tend to migrate more because even with high educational attainment they may face difficulties in find adequate jobs, therefore migrants could be self-selected in respect of educational level. Moreover, in line with the theory, skilled women would prefer to migrate where returns to education are higher – for example large flows of high-skilled women characterize the migratory dynamics between Pakistan and the United Kingdom. Being the access to education unequal in most of developing countries, those countries will lose the bulk of their high-skilled women. In addition, looking at skilled male's migration they found that the more high-skilled male is abroad, the larger is skilled female's propensity to migrate. An overlook to data shows that in average there are more high-skilled men than women and that men are more likely to move as independent or first migrants. This last result shows that women are more likely to follow their spouses abroad than to move to another country and that the apparent gap is a consequence of family reunion programs and unequal access to education. Summarizing, we have briefly reconstructed the state of the art in the field of gendered migration studies, particularly our discussion was developed around three different pillars, the importance of including gender considerations in the study of migratory dynamic, the entwined relation between gender and social institutions and finally the impact of educational differentials – viewed as one of the most important social institutions – in the after-migration scenario of origin countries. In the following sections, we will look for the impact of selected social institutions on migration flows from developing and least developed to OECD countries – taking into account the gender dimension. Secondly, we will focus our attention only on the dimension of education looking at how this particular institution influence women migration, differentiating migration flows per educational level in order to take into account the

brain drain phenomenon. In the next section we present the theoretical framework of analysis, the dataset structure and the variables chosen. In the third section we will present our results and in the last we will conclude.

### 3. Theoretical Framework

In the present section we evaluate the determinants of bilateral international migratory flows applying a gravity model (Ortega and Peri, 2009; Mayda, 2010; Simpson and Sparber, 2010; van Lottum & Marks, 2012; Beine et al., 2011; Baudassé & Bazillier, 2012). From a macro perspective, migration is supposed to be driven by differences between destination and origin country that act respectively as pull and push factors and to be impeded by the costs of moving. The gravity approach has been conceived starting from the considerations made on migrants behaviour in “The Laws of Migration” (Ravenstain, 1885), where the decision to migrate was seen as consistently affected by the distance between origin and destination countries and – of course – by the income differential between those countries.

The decision to migrate could be standardized as an income-maximization and cost minimization analysis. Each individual decides to leave her origin country for another country if she gains from the move in terms of wellness. Let  $y_i^j$  be the income of individual  $i$  living in country  $j$ , therefore the decision to migrate is based on the net income differential between origin and destination country:  $(y_i^o - y_i^d) - c_i^{o,d}$ , where  $c_i^{o,d}$  is the migration cost. Thus, the individual utility function is given by  $U_i^{o,d} = u((y_i^o - y_i^d) - c_i^{o,d})$  where  $u(\cdot)$  is a strictly increasing continuous function. The migrant, among all the possible destinations will chooses those that maximize her utility:

$$P: \max_{d=\{1,\dots,D\}} \{U_i^{o,d}\}.$$

therefore, the aggregate utility of the economy is given by:

$$U_T \int_i^I (y_i^o - y_i^d) - c_i^{o,d}$$

the numbers of individuals that choose to move from  $o$  to  $d$  can be represented by  $M_{o,d}$ . Assuming a linear utility function (Ortega and Peri, 2009):

$$M_{o,d} = Y_o - Y_d - C_{o,d}$$

immigrant flows depend on the aggregate income differential between origin and destination countries and on the cost of migrating. More generally, looking at the micro-pattern of international migration flows it is possible to rewrite the above defined equation as follows:

$$M_{o,d} = f(A_o, B_d, C_{o,d})$$



Where  $A_o$  includes all the specific origin push/constraint factors,  $B_d$  all the specific destination pulls factors and  $C_{o,d}$  the aggregate cost that migrants face when choose to move from  $o$  to  $d$ .

It is necessary to acknowledge some criticism that the gravitational approach to migration dynamics has risen in the literature. Anderson (2011) has highlighted one of the most relevant lack of the gravity model linked to the “cost of migrating” specification.

What has to be included in the computation of the cost of migrating? The literature has often captured those components using proxies for geographical differences between origin and destination countries, as distance, contiguity, language spoken, etc. However, this generic specification of  $C_{o,d}$  overlooks the heterogeneity present in the society. In other words, considering  $C_{o,d}$  equal among all migrants, does not take into account that all migrants do not face the same cost. According to Anderson (2011) the cost of migrating has to be seen as the sum of two components that is the cost of migrating from origin country to destination country in which each individual will incur and an idiosyncratic component in which only  $i$  will incur (Anderson, 2011).

Dealing with the problem of the specification of the cost of migrating from a macro point of view Ortega and Peri (2008) redefined the aggregate cost of migration as made up by three different components, firstly those costs that the authors have called “costs between the two countries” that could be seen as the legal barriers between the countries (i.e. migration policies, etc.), secondly the “costs that migrants will incur fiscally while migrating”, here among the others factors distances is a good proxy since the greater is the distance between the countries the higher are the costs that each migrant as to face, and finally “the personal costs” that is different for each migrant. Even if is not easy capture the third component, a good example to understand the nature of the personal cost is given by the importance that each migrant gives to her left behind. Notwithstanding, the gravity equation has been considered one of the most robust relationship in economics useful to estimate flows extent between countries and a useful tool to understand the main determinants of male and female migration flows (Greenwood, 1975; Mayda, 2010; Anderson, 2011). Thus, in this work, it is developed the basic gravity model implemented adding those variables that in the literature have been used as proxies to capture social institutions and gender inequalities.

#### 4. Empirical Specification

The empirical specification of the above presented gravity model of migration results in the following double logarithmic equation (Lewer & Van den Berg, 2008):

$$m_{i,j} = a_0 + a_1DIST_{i,j} + a_2COLONY + a_3LANG + a_4gdp_i + a_5gdp_j + a_6pop_i + a_7pop_j + u_{i,j}$$

Where  $m_{i,j}$  is the flows of migrants from  $i$  to  $j$ ,  $DIST_{i,j}$  is the distance in kilometers between the two countries considered and it is measured taking the distance between the two most populated cities in the country pair, COLONY is a dummy that indicates if

the two countries have ever had a colonial link, *LANG* is a dummy incorporating into the model the language differential between the countries, *gdp* and *pop* are the GDP and the population respectively in origin/destination country and  $u_{i,j}$  the error term.

In addition to the basic determinants of emigration, our main specification includes unemployment rates in both origin and destination countries as additional control variables. Unemployment rates have been added in order to take into account the role of working opportunities in origin and destination countries. Since the data register only legal migration, the bulk of migratory flows is driven by labor. More specifically, the presence of unemployment rate in origin and destination countries is easy to understand, people migrate to improve their wellness and working opportunities in origin and destination countries play an important role in shaping migratory flows. Origin unemployment rate could act as a push factor (i.e. the higher is the unemployment rate the lower is the probability to find a job in home country), while destination unemployment rate could attract migrants (i.e. the lower is the unemployment rate in receiving countries the higher will be the attractiveness of the country) (Baudassé & Bazillier, 2012; Ferrant & Tuccio, 2013). Then, the model specification becomes:

$$m_{i,j} = a_0 + a_1DIST_{i,j} + a_2COLONY + a_3LANG + a_4gdp_i + a_5gdp_j + a_6pop_i + a_7pop_j + a_8unempl_i + a_9unempl_j + a_kz(.) + u_{i,j}$$

Where  $z(.)$  are all the variables added in order to control for social institutions. Specifically, we have added proxies for the levels of political rights and civil liberties in both origin and destination countries in order to include into the main equation the impact of country specific social institutions. Political Rights and Civil Liberties could be seen as a good proxy to capture the quality of social institutions in both origin and destination countries (Ferrant & Tuccio, 2013). Moreover, our indicators for Civil Liberties and Political Rights also capture the gender discriminatory dimension, since all the different levels are weighted also for gender equity in access to freedom. Inasmuch the final aim of the present work is to analyze the determinants of international migration and the impact of social institution on the decision to migrate differentiating for men and women, we have re-specified the above described equation for both female and male migrants and then we have augmented the main specification in order to incorporate gender differences into the model. Therefore the last specification follows the model shown below:

$$m_{i,j,g} = a_0 + a_nX_{i,j} + a_mG_{i,j,g} + a_kz(.) + u_{i,j}$$

Where  $g$  indicates the gender of the migrants,  $u_{i,j}$  represents all the parameters included as a control,  $z(.)$  is the function which includes country-specific social institutions already seen in equation above and  $G_{i,j,g}$  includes gender-specific social institutions embodied in order to take into account their impact on both females and males migration flows.

An econometric challenge arises when dealing with bilateral migration data, in fact data on bilateral flows often present high occurrence of zeros, the reason is that it is most likely that migration does not occur among all country pairs. If overlooked, the occurrence

of zeros generates biased estimators, thus it is necessary to use a particular econometric strategy. We decided to use Heckman two-step procedure to estimate the effect of social institutions quality on migratory flows of both male and female. The added value of the Heckman procedure is that it includes explicitly a potential selection bias (Beine et al., 2011; Baudasse & Bazillier, 2012; Ferrant & Tuccio, 2013). Roughly, the Heckman procedure consists in two parts, the first one in which with a Probit model and an exclusion variable is estimate the probability of observing migrants' flows between two countries, the second step quantifies the size of the observed flows but taking into account the zeros. The correlation parameter is a useful tool in order to test the goodness of the Heckman specification. Particularly, if the correlation parameter is zero, OLS specification will produce unbiased estimates, while if the correlation parameter is different from zero, OLS estimator is biased and the Heckman specification produces consistent estimates.

Following Beine et al. (2011), Baudasse & Bazillier (2012), Ferrant & Tuccio (2013), the variable 'Diplomatic Exchanges' has been used as an exclusion variable in the selection equation. According to the authors, if two countries experience diplomatic exchanges the initial cost of migrating should be reduced, at least because of the likelihood of receiving visas. Hence, the presence of diplomatic exchanges could influence the probability to have positive migratory flows but not their size.

## 5. Data

### 5.1. Migration Data

Migration Data are taken from the "IAB Migration by Gender" dataset, produced within the framework of the TEMPO project (TEmporary Migration, integration and the role of Policies), a European project financed by NORFACE (New Opportunities for Research Funding Agency Co-operation in Europe), a partnership of 15 research councils established to increase cooperation in research and research policy in Europe. It is a macro dataset on international migration and cover information for 20 OECD destination countries for the thirty years with a five-years interval. Migration data refer to individuals aged 25 years and older. Final database contains data for 159 countries of origin and 20 countries of destination for the period 1980-2010 (five years intervals). The original dataset included 195 countries. From these, we selected the developing and least developed countries, according to the classification by WESP (2012). Data on migrants are computed from the Census of the 20 OECD destination countries, in the main dataset Unknown origin countries are aggregate as an ulterior country.

Noteworthy are three shortcomings of our migration dataset. Firstly, to better harmonize our dataset we have dropped Taiwan, Holy See (Vatican State), Macao, Hong Kong and Unknown-origin data, because of the lack of data on social institutions. Secondly, we have considered South and North Korea and North and South Sudan as aggregate states since data on migrants arriving in those countries in our analysis period were not avail-

able. Finally, the “IAB Migration by Gender” dataset includes information only on legal migrants, omitting refugees, displaced people and illegal migrants. However, due to the lack of international illegal flows it is impossible to consider illegal flows at a macro level.

### 5.2. Gravitational Data

A correct specification of the ‘Gravity Model’ for international migration flows needs geographical data on both origin and destination countries. Additional control variables are used in order to take into account the specific dynamics of international human flows. Data on GDP and GDP per capita (in PPP), and data on population in origin and destination countries are taken from the World Bank’s World Development Indicators database. Time invariant variables are obtained from the CEPII’s GeoDist Dataset (Mayer & Zignago, 2011): contiguity is a dummy taking 1 if two countries share common borders<sup>6</sup>; common language is a dummy being 1 if the language is spoken as official primary language; colony is a dummy taking 1 if countries have ever share a colonial relationship, distance is taken as the bilateral distance between the most populated cities in the two countries.

### 5.3. Social Institutions

In order to measure the impact of Social Institution of both origin and destination countries we have included in our model some variables useful to capture differences in Social Institutions. We use the Civil Liberties and Political Rights measures taken from the Freedom House’s flagship publication ‘2013 Freedom in the World’ (House, 2013). The indices have 1 to 7 scale (with 1 representing the highest and 7 the lowest levels of freedom in the case of the Civil Liberties measure and quality of political institutions in the case of the Political Rights measure). The introduction of these index has been greatly supported in the literature on migratory flows (among all, see Ferrant & Tuccio, 2013).

Other variables useful to explain the impact of social institutions on international migratory flows that we have included are all taken from the ‘World Development Indicators database’ of the World Bank. In the first stage of the analysis we have included unemployment rate of both origin and destination countries, the variable unemployment indicates the share of the labor force seeking for a work but without it<sup>7</sup>. The expected link between unemployment and migratory flows is twofold, for origin countries we expect a positive effect, the higher is the unemployment rate the more people will choose to migrate in search of work. For destination countries, contrarily, we expect a negative impact since, assumed migration highly driven by labour opportunities, *ceteris paribus*, migrants

<sup>6</sup> However, in our model contiguity has small specific-significance, the possible reason is that we are only analyzing OECD-entering flows.

<sup>7</sup> The estimates used in the present work refer to the ILO estimates and not to the national statistics institute. We have chosen to incorporate data modelled to ILO estimates in order to ensure uniformity in the dataset.

will choose destinations with lower unemployment rate. Then other variables have been included as proxies of social institution level: Health Expenditure per capita is the sum of public and private health expenditures as a ratio to the population of the country. The latter variable has been included since it is well-known that the percentage of health expenditure is a useful indicator to evaluate the level of development of a country and the quality of its institutions. However, in the opinion of the author the total expenditure on health service as a low predicting power since it is well known that in most of the low-income countries the bulk of the sanitary system is financed with private funds, that increase our indicator often without increasing the access to health for large shares of the population. Finally, we have added Labor Force indicator for both origin and destination countries, which included all currently active workers. The variable was added as a proxy to social and demographic differences among countries. Noteworthy is the fact that neither Health Expenditure nor Labour Force (in number of individuals active or seeking for a work) have showed significant results, therefore we have dropped those variables from our final reported model.

#### *5.4. Gender-Specific Variables*

In order to measure gender discrimination in social institutions across countries, we have performed different equation including for each social institution area a synthetic index. We focus our attention on discriminations in labor market, differences in access to education, differences in access to health services and household discriminations. We do not want to imply that those are the only field in which women experience discriminations, however given the aggregate nature of our dataset and given the aim of this work we have excluded other important fields such as physical integrity, political right differences, religious beliefs, position within the society, etc. As a proxy for measuring the level of discrimination in labor market we have used World Bank 'Labor Force Ratio' index, which is presented in the 'Gender Statistic Database' of the World Bank. In our opinion this index could be seen as a good indicator to capture the impact of gender discrimination within the labor market. Indeed, lower levels of women's participation to the country's labor market might reveal unequal access to labor market for males and females. The expectation upon the possible link between the 'Labor Force Ratio' and migration flows is dyadic. On the one hand we expect a positive link between the Ratio in destination countries and the number of migrants. On the other hand, we do not expect an indeterminate link between the 'Labor Force Ratio' in origin and the migratory flows, since it could be both positive (i.e. the more are the women in the labor force the high will be the number of women leaving their countries to improve their wellness) or negative (i.e. the more are the women in the labor force the lower is the level of discrimination). In order to control for the level of discrimination in the labor market we have also added – for both origin and destination countries – a more robust index 'Unemployment Rate Differential' (i.e. male/female unemployment rates), as said above we predict a strictly positive linkage between

'Unemployment Rate Differential' in destination countries and inflows migrants. Hence, *ceteris paribus*, women will choose countries in which they will have higher opportunities of work. The sign that 'Unemployment Rate Differential' in origin countries will take in our analysis is again undeterminable, since we can have a positive effect in the specific case in which the Unemployment Differential act as a push factor, while we can have a negative effect if its act as a constraint.

In order to measure discriminatory access to education we have included in our analysis the difference between the 'Expected Years of Schooling' for males and females in both origin and destination countries. As has been long discussed in the literature (Docquier et al., 2008; Beine et al., 2008; Docquier et al., 2012) the best proxy to take into account migrants skills is their level of educational attainment. Once included the level of skills in the analysis the results are concordant, high-skilled people (i.e. people with higher level of education) are more likely to migrate abroad and, moreover, to find a job which reaches their expectations. Therefore, to test the for presence of gender inequalities in a society we cannot overlook eventual differences in the access to education among males and females. Hence, we have included the difference between the 'Expected Years of Schooling', which data are taken from the World Bank 'Gender Statistic Database'. Our expectations on the relationship between inequalities in access to education and migration are quite obvious, we expect a strictly negative linkage between differences 'Expected Years of Schooling' of both origin and destination countries, indeed – according to the theory – women with lower educational attainment will migrate less likely and women who choose to migrate will choose places in which there are not gender discriminations.

Appendix 3 summarizes the final variables used for the analysis and the expected sign of their coefficients.

## 6. Results

Following the scheme specified in the previous sections, firstly we have analyzed the impact of the 'classical' determinants of international migration on both male, female and total net migration flows. Then we estimate the impact of country-specific social institutions on the decision to migrate, again for male, female and total net migration flows. Finally, we estimate the impact of gender-specific social institutions looking only at the female's net migratory choices.

In order to estimate the impact of traditional determinants of international migration, the classical empirical model is estimated performing an Heckman Two-Stage procedure with STATA. In column (1) are reported the estimates on total migration flows, while columns (2) – (3) report the estimates for female and male migration flows, respectively. Variables are expressed in natural logs, except for dummy variables. The variable "Diplomatic Exchanges" is present only in the selected model. Values in parenthesis indicates standard errors. Some observations were censored because of the selection variable Diplomatic Exchanges.

**Table 1.** Gravitational Specification of Migration flows (Heckman estimates)

Variables	(1) Total Migration	(2) Female Migration	(3) Male Migration
Diplomatic* Exchanges	0.187*** (0.0503)	0.261*** (0.0339)	0.205*** (0.0341)
Distance	-0.106*** (0.0278)	-0.0967*** (0.0266)	-0.153*** (0.0270)
Colony	-0.0628 (0.0794)	-0.0879 (0.0793)	-0.0582 (0.0787)
Language	0.563*** (0.0406)	0.680*** (0.0407)	0.583*** (0.0402)
Population Origin	0.107*** (0.0109)	0.101*** (0.0107)	0.133*** (0.0107)
Population Destination	-0.350*** (0.0205)	-0.383*** (0.0197)	-0.350*** (0.0197)
GDP Origin	0.129*** (0.0122)	0.155*** (0.0114)	0.134*** (0.0114)
GDP Destination	0.541*** (0.0178)	0.596*** (0.0180)	0.551*** (0.0179)
Constant	-11.33*** (0.443)	-12.93*** (0.416)	-11.75*** (0.414)
Inverse-Mills Ratio	-0.0106 (0.196)	0.274* (0.166)	0.280 (0.174)
Estimation Method	Heckman	Heckman	Heckman
Observations	13,096	13,096	13,096

Standard errors in parentheses

\*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1

In all our specification control variables are significant, except for Colony. GDP in origin country has a positive and relevant effect on all the three specifications confirming that the bulk of emigration takes place in richer countries rather than in poorer ones. Particularly, an increase in origin GDP will lead to a consistent increase in total migration flows (around 13%) and in both female (around 16%) and male (13%) net emigration flows. GDP in destination country has the expected positive sign and it is highly significant, confirming that the most intensive human flows on international scale are toward richer countries. Populations in origin countries have the expected positive sign in all the three models, confirming the impact of gravitational forces and demographic pressure and so justifying the choice of a gravitational approach. Population in destination countries has negative effect on migration and this can be explained considering the destination countries we have chosen: the ones with higher level of population are also the ones in which it is more difficult to emigrate (e.g. United States, Australia). Hence the flow of migration is more intensive to those developed countries for which it is easier to enter in.

The adequacy of the gravity model is confirmed by the negative and highly significant impact of distance, which is due to the increase of the cost of migration. Linguistic proximity has the expected positive sign and a high impact on net migration flows, confirming that migrants prefer to move in countries in which they can easily speak. Noteworthy is

the fact that women seem to be more sensible to linguistic proximity. It is also worth to underline that the chosen exclusion variable in the Heckman two-step procedure, namely Diplomatic Exchanges, is significant and with the expected positive sign. The presence of a diplomatic representation in destination country is confirmed to be a prerequisite for legal migration. Our results are consistent to those in the literature (see Baudasse and Bazillier, 2012; Ferrant & Tuccio, 2013).

To analyze the impact of country specific social institutions on total, female and male net emigration flows. The augmented model is estimated, using an Heckman two-step procedure in STATA. In (Table 2) are reported the results, column (1) reports the results of social institutions on the net total migration flows, while columns (2) – (3) report respectively the results for females and males. The chosen exclusion variable in Heckman, namely Diplomatic Exchanges, is significant and coherent with our expectations and previous findings. It is worth to note the difference in the number of total observations between equation (1) and equation (2) estimates (13,096 versus 6,365), this lack of observations is due to the occurrence of missing values in the selected country-specific index. However, the consistence of the estimate is confirmed by the coherence of all the control variables used in the model. First, let focus on total migration flows (column (1)). Unemployment rates in both origin and destination countries have the expected signs. Particularly, unemployment in destination country is negatively correlated with migratory flows, while unemployment in origin county is positively linked with migratory flows, confirming that the prevalence of migration is due to working reasons. We have also included Political Rights and Civil Liberties indices (House, 2013) to estimate the effect of social institutions in both origin and destination countries<sup>8</sup>. Particularly, if Civil Liberties index in origin country increases of one-point, total emigration will increase by 12%, by 12.8% and 11.4% for respectively female and male emigration. Therefore, less freedom will increase migration, acting as a push factor. On the other hand, an increase on one point in destination country index will reduce total inflows by 53.7%, specifically by 46.2% and 51.4% for female and male. The latter results might hide societal and cultural bias in female power to take decision, it could be expression of unequal opportunity in home countries. On the other hand, if Political Rights index in origin country increases of one point, total, female and male emigration is reduced by 9.2%, 10.4% for female, 9.7% for male, acting as a constraint. In destination countries the flows are reduced by 45.5%, of which 34.4% for male migrants. The estimates for female seems not to be significant. In general, the impact of social institutions in receiving countries is much greater than that of social institutions in sending countries. Therefore, emigration to higher discriminatory destination country is less likely to occur, for both male and females. From a gendered perspective, women – when choosing to migrate – seems to give more weight to the level of civil liberties.

<sup>8</sup> It is useful to remark that Political Rights and Civil Liberties indicators take values from 1 to 7, indicating with 1 the highest level of Political Rights and Civil Liberties and with 7 the lowest one. Therefore, for the interpretation of the estimated coefficient we consider an increment in the variables as a decline in the quality of country-specific social institution.



**Table 2.** *The Impact of Social Institutions (Heckman Estimates)*

Variables	(1) Total Migration	(2) Female Migration	(3) Male Migration
Diplomatic Exchanges	0.213*** (0.0663)	0.241*** (0.0643)	0.231*** (0.0650)
Distance	-0.111** (0.0499)	-0.127*** (0.0487)	-0.169*** (0.0497)
Colony	5.511 (0)	5.497 (0)	5.622 (0)
Language	0.782*** (0.0894)	0.923*** (0.0883)	0.788*** (0.0860)
Population Origin	0.151*** (0.0200)	0.134*** (0.0196)	0.167*** (0.0197)
Population Destination	-0.385*** (0.0564)	-0.364*** (0.0547)	-0.340*** (0.0557)
GDP Origin	0.124*** (0.0192)	0.164*** (0.0189)	0.143*** (0.0190)
GDP Destination	0.777*** (0.0574)	0.809*** (0.0561)	0.728*** (0.0563)
Unemployment Destination	-0.255*** (0.0627)	-0.0905 (0.0603)	-0.223*** (0.0614)
Unemployment Origin	0.0717** (0.0292)	0.0641** (0.0286)	0.0587** (0.0287)
PR Destination	-0.455*** (0.126)	-0.110 (0.127)	-0.344*** (0.126)
PR Origin	-0.0922*** (0.0266)	-0.104*** (0.0260)	-0.0970*** (0.0261)
CL Destination	-0.537*** (0.0512)	-0.462*** (0.0508)	-0.514*** (0.0511)
CL Origin	0.120*** (0.0354)	0.128*** (0.0345)	0.114*** (0.0348)
Lambda	-0.559*** (0.212)	-0.196 (0.185)	-0.110 (0.198)
Constant	-17.87*** (1.144)	-19.07*** (1.127)	-17.32*** (1.119)
Rho	-0.33874	-0.11983	-0.06817
Sigma	1.6502593	1.6377002	1.6119576
Wald Test	3993.50	3993.50	3691.94
Estimation Method	Heckman	Heckman	Heckman
Observations	6,365	6,365	6,365

Standard errors in parentheses

\*\*\* p&lt;0.01, \*\* p&lt;0.05, \* p&lt;0.1

We then look at the effect of gender differential in social institutions in both origin and destination countries on female migration flows. Estimating the final empirical specification, we distinguish social institutions by fields: gender differentials in the labor market (Table 3) and gender differentials in the access to education (Table 4). First we augmented the basic model by adding the Ratio of Male to Female labor force participa-

**Table 3.** *The Impact of Labor Market Differentials (Heckman Estimates)*

Variables	(1) Female Flow	(2) Female Selection
Diplomatic Exchanges*		0.240*** (0.0653)
Distance	-0.695*** (0.0459)	-0.101** (0.0491)
Colony	1.468*** (0.112)	5.629 (0)
Language	1.725*** (0.0773)	1.199*** (0.0955)
Population Origin	0.445*** (0.0218)	0.177*** (0.0213)
Population Destination	0.175*** (0.0537)	-0.0404 (0.0466)
GDP Origin	0.466*** (0.0212)	0.147*** (0.0211)
GDP Destination	0.845*** (0.0557)	0.304*** (0.0554)
Ratio Female/Male Labor-Force Participation Destination	0.0697 (0.0615)	-0.228*** (0.0658)
Ratio Female/Male Labor-Force Participation Origin	0.440 (0.317)	3.329*** (0.210)
Male/Female Differential Unemployment Destination	-1.097*** (0.127)	-0.255** (0.123)
Male/Female Differential Unemployment Origin	0.133* (0.0683)	-0.00611 (0.0653)
Lambda		0.585*** (0.177)
Constant	-35.39*** (1.703)	-24.74*** (1.097)
Rho		0.35009
Sigma		1.6720574
Wald Test		4805.17
Observations	6,384	6,384

Standard errors in parentheses

\*\*\* p&lt;0.01, \*\* p&lt;0.05, \* p&lt;0.1

tion in origin and destination countries and the Ratio of Female to Male Unemployment in sending and receiving countries, both data are taken from World Bank's 'Gender Statistic Database'. (Table 3) in column (1) and (2) reports the regression and the selection equations estimated using the two-step Heckman procedure. The Heckman procedure produces robust results since rho is equal to 0.35 and IMR is highly significant. Also the exclusion variable, Diplomatic Exchanges, is significant and in line with our previous findings. In most of the specifications, control variables are significant and with the expected sign. The Colony dummy is not significant in the selection process, indicating that the cultural proximity only affects the extent of female migration flows but does not play a role in the selection process. The gender differential in unemployment of origin country affect

positively the extent of the flow. For those women who migrate, differentials in unemployment act as a push factor, confirming what we have found estimating the previous equation. Finally the Ratio between female and male labor force participation in destination country, shows negative and significant coefficients in the selection model. This result is not in line with previous findings (Baudassé and Bazillier, 2012), implying that lower difference in labor force participation of destination countries will affect negatively the women probability to migrate.

Then we have augmented the basic model including the difference in expected year of schooling between male and female, as a proxy for gender differences in access to education. Data for both origin and destination countries are taken from World Bank's 'Gender Statistic Database'. (Table 4) in column (1) and (2) reports the regression and the selection equations estimated using the two-step Heckman procedure. The Heckman procedure produces less robust results since IMR is not significant. Hence, the model

**Table 4.** *The Impact of Access to Education Differentials (Heckman Estimates)*

Variables	(1) Female Flow	(2) Female Selection
Diplomatic Exchanges		0.396*** (0.0641)
Distance	-0.688*** (0.0534)	-0.0579 (0.0502)
Colony	1.767*** (0.136)	-0.147 (0.155)
Language	1.730*** (0.103)	0.791*** (0.0837)
Population Origin	0.544*** (0.0340)	0.188*** (0.0230)
Population Destination	0.245*** (0.0674)	-0.389*** (0.0444)
GDP Origin	0.288*** (0.0287)	0.0892*** (0.0238)
GDP Destination	0.719*** (0.0727)	0.608*** (0.0380)
Ratio Expected Years of School Origin	2.267*** (0.195)	0.845*** (0.128)
Ratio Expected Years of School Destination	3.602*** (0.687)	-3.870*** (0.540)
Lambda		0.00743 (0.232)
Constant	-27.16*** (1.492)	-13.39*** (0.894)
Rho		0.00458
Sigma		1.6200687
Wald Test		2381.70
Observations	3,955	3,955

Standard errors in parentheses  
 \*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1

could be mis-specified. This may be caused by lack of data for developing and under-developed countries for these data. Nevertheless, the exclusion variable, Diplomatic exchange, is significant and in line with our previous findings. Also the other estimates are in line with previous results.

Colony dummy performs as in the previous equation, being positively correlated only with migration flows size. The same happens for Distance. The gender differential (computed as Male to Female) in access to education in origin countries is significant in both steps of estimation. It takes a positive sign, indicating that in those countries in which the gender discrimination in access to education is higher, more women will migrate. Differential in access to education in destination countries is significantly and negatively correlated with the selection equation and positively correlated with the flow equation, indicating that higher differential in access to education in destination countries will reduce the probability that female will migrate, however, above the migrant the differential in access to education act as a pull factor. Therefore, according to our results, social institutions play a key in both origin and destination countries, however we cannot confirm previous finding about the prevalence of the selection process with the respect of push/pull factors (Baudassé & Bazillier, 2012; Ferrant and Tuccio, 2013).

In order to test whether the results reached in the previous paragraph are due to gender differentials or to other unobservable characteristics we have split our female sample according to migrants' level of education. We consider three level of skills high – for whose women with a tertiary degree – medium and low, for those women with secondary and primary degree respectively. Then we have performed augmented models presented in the previous section on our sample. However, we have tested only for level of social institutions in origin countries, since our aim is to understand if discriminatory social institution will lead to different female migratory dynamic. More specifically, what we want is to understand to what extent social institutions in origin countries affect female decision to migrate, when we consider migrants' skills level.

(Table 5) and (Table 6) report the result of estimated equations. In columns (1) – (2) and (3), are reported results for High, Low and Medium skilled women. We use an Heckman two-steps procedure in order to highlight which factors operate through a selection process and which as simple push factors. Let us start with (Table 5). The specification of the model seems to be coherent: both *rho* and IMR result consistent and significant. Specifically looking at the level of social institutions that have been included, results show that Civil Liberties in origin countries affect female decision to migrate acting as a push factor, indeed for each plus one in Civil Liberties indicator, high skilled female flows will increase by 20%. However, our results do not show any significant impact of Civil Liberties indicator on the selection equation. Political Rights indicator also has impact only on the flow of migration: lower political rights protection (index changes by 1 point) will decrease the flow by 18.6% for high-skilled women, 12.5% for med-skilled women and by 17.4% for low skilled. Therefore the higher is the level of educational attainment reached by women the higher is the flow of educated women that will choose to migrate if political rights protection is not strong enough. Finally, female unemployment rate in origin coun-

**Table 5.** *The Impact of Social Institutions of Origin Country (Heckman Estimates)*

Variables	(1) Low Flow	(2) Low Select	(3) Medium Flow	(4) Medium Select	(5) High Flow	(6) High Select
Distance	-0.434*** (0.114)	-0.0203 (0.0319)	-0.242** (0.0947)	-0.0310 (0.0321)	-0.0451 (0.116)	0.0153 (0.0319)
Language	1.177*** (0.303)	0.155* (0.0843)	0.312 (0.238)	0.150* (0.0845)	0.219 (0.329)	0.128 (0.0844)
Population Origin	0.381** (0.188)	0.104** (0.0484)	0.815*** (0.147)	0.0796 (0.0489)	1.002*** (0.216)	0.116** (0.0485)
Population Destination	0.311*** (0.0586)	-0.0321** (0.0147)	0.288*** (0.0462)	-0.0259* (0.0148)	0.174*** (0.0662)	-0.0328** (0.0147)
GDP Origin	0.536*** (0.0857)	0.0738*** (0.0138)	0.636*** (0.0777)	0.0963*** (0.0140)	0.597*** (0.122)	0.0952*** (0.0139)
GDP Destination	0.0977 (0.0623)	0.0410*** (0.0137)	0.174*** (0.0538)	0.0529*** (0.0138)	0.185** (0.0832)	0.0566*** (0.0137)
CL Origin	0.154* (0.0887)	-0.0148 (0.0252)	0.0823 (0.0737)	0.00689 (0.0254)	0.201** (0.0952)	-0.00785 (0.0252)
PR Origin	-0.174*** (0.0676)	0.00176 (0.0192)	-0.125** (0.0577)	-0.0161 (0.0194)	-0.186** (0.0730)	0.00109 (0.0192)
Unempl W Origin	0.000396 (0.103)	0.0936*** (0.0221)	0.0478 (0.0888)	0.112*** (0.0224)	-0.0726 (0.135)	0.110*** (0.0222)
Diplomatic Exchanges		0.214*** (0.0452)		0.230*** (0.0455)		0.167*** (0.0452)
Lambda		-3.423*** (1.003)		-2.067*** (0.753)		-3.762*** (1.353)
Constant	-4.578	-3.112***	-10.91***	-3.648***	-8.621	-4.172***
Rho	(3.796)	(0.442) -0.98848	(3.189)	(0.447) -0.80829	(5.753)	(0.444) -1.00000
Sigma		3.4627835		2.5567491		3.7623571
Wald Test		91.91		133.73		79.35
Observations	6,365	6,365	6,365	6,365	6,365	6,365

Standard errors in parentheses

\*\*\* p&lt;0.01, \*\* p&lt;0.05, \* p&lt;0.1

tries seems to act more through the selection process than through affecting the extent of female migration flows. In particular, countries with higher rates of female unemployment will experience more high/med-skilled probability of migration than those with lower unemployment rates.

In (Table 6) the estimates are presented only for female migrants per level of educational attainment. Estimates are robust but many of the control variables are not significant in the analysis. This could be due to the scarcity of observations analyzed. Due to this issue, we had to drop out the variable that accounts for differentials in education. Nevertheless, the selected variable is significant and of the expected sign. Looking at High and Medium level models, respectively columns (2) and (3), we have that gender Differential in Unemployment in origin countries seems to affect negatively the probability to migrate. Difference in Labour force, contrarily, takes the expected sign. The higher is the participation of women to the labour market the higher will be their probability to migrate. Our final analy-

**Table 6.** *The Impact of Social Institutions of Origin Country (Heckman Estimates)*

Variables	(1) Low Flow	(2) Low Select	(3) Medium Low	(4) Medium Select	(5) High Low	(6) High Select
Diplomatic Exchanges		0.271*** (0.0600)		0.314*** (0.0604)		0.273*** (0.0600)
Distance	-0.329 (0.403)	0.0280 (0.0461)	-0.0616 (0.327)	0.0110 (0.0465)	-0.0663 (0.430)	0.0521 (0.0462)
Colony	1.315 (1.153)	0.0957 (0.132)	0.397 (0.917)	0.110 (0.132)	0.609 (1.211)	0.0664 (0.132)
Language	-0.249 (0.683)	0.0976 (0.0743)	0.496 (0.528)	0.0542 (0.0749)	0.259 (0.742)	0.124* (0.0741)
Population Origin	-0.0997 (0.247)	0.0673*** (0.0228)	-0.0147 (0.185)	0.0590** (0.0229)	-0.184 (0.262)	0.0672*** (0.0228)
GDP Origin	0.0639 (0.207)	0.00961 (0.0226)	-0.0584 (0.178)	0.0338 (0.0228)	0.00496 (0.232)	0.0250 (0.0226)
Ratio LF Origin	0.259 (0.634)	0.00980 (0.0721)	-0.537 (0.548)	0.130* (0.0733)	-0.0411 (0.689)	0.0414 (0.0724)
Ratio Un Origin	0.461 (0.702)	-0.120 (0.0754)	0.613 (0.577)	-0.159** (0.0764)	0.715 (0.753)	-0.128* (0.0755)
Lambda		-8.869*** (2.727)		-7.008*** (1.872)		-9.463*** (2.902)
Constant	14.71* (8.465)	-1.980*** (0.610)	15.06** (7.055)	-2.766*** (0.616)	16.68* (10.08)	-2.659*** (0.611)
Rho		-1.00000		-1.00000		-1.00000
Sigma		8.8694329		7.0079936		9.4627066
Wald Test		3.15		3.70		2.45
Observations	2,622	2,622	2,622	2,622	2,622	2,622

Standard errors in parentheses

\*\*\* p&lt;0.01, \*\* p&lt;0.05, \* p&lt;0.1

sis confirms the presence of two different forces driving female migration, on the one hand the selection process (probability that women have to migrate) on the other the impact of determinants on the extent of the flow and sometimes these two forces act reversely.

## 7. Conclusions

Migration dynamics are complex and vary in time across origin and destination countries, to be fully understand they require greater attention to gender differences among migrants and differences in social institutions among country pairs. This paper adopting a gravitational approach analyze the impact of migration determinants on migration flows for both male and female. Using an Heckman two-stage procedure this paper describes migration flows in two-ways. Firstly, analyzing the selection process and which are the determinants that influence the probability of migrating and then analyzing the impact of such determinants of the extent of migratory flows. On one side we find that the quality of social institutions in both origin and destination countries play a fundamental role in driving migration.

Particularly we have included in the traditional gravity specification two indices – Political Rights and Civil Liberties (House, 2013) – as proxy for the level of social institutions in both origin and destination countries, and we have added Unemployment levels as an additive control variable. The results show that better level of social institution in destination countries augment the attractive power of the country, while lower levels of social institutions in origin countries decrease the probability of migrating and the extent of migration flows, acting as constraints. Nevertheless, we found that lower levels of Civil Liberties in origin countries act as push factors to migrate. On the other side we analyze the impact of some gender-specific differential on women’s decision to migrate. We have firstly augmented the basic model by adding some crucial indicators – such as the difference in labour force participation between men and women, or the difference in expected years of schooling – and then we have estimated, using an Heckman two-stage procedure, the selection power and the push/pull effect of those indicators. Most of our findings are not significant at relevant level, indicating a probable structural bias in the dataset construction. To deep analyze the impact of those indicators on women, and to test if our results inconsistency is given by unobservable migrant’s characteristics, we have repeated the country-specific and gender-specific analysis for origin countries parameters and only on female migration flows, this time distinguish women’s educational attainment. What we have found is that lower levels of civil liberties in origin countries are linked with higher migration flows while lower levels of political rights are associated with lower migration flows. This discrepancy is maybe due to the different nature of the indexes. Hence, the absence of political rights seems to act as constraint while the absence of civil liberties as a push factor. Moreover, an increase in gender differential in unemployment levels act as constraint on the probability to migrate of women. Many drawbacks limited this paper, firstly data on social institutions and gender specific institutions disaggregated by sex are still scarce or with short time coverage. Thus in our dataset is present an high occurrence of missing values and repeated values. Secondly, international migration data currently cover only legal migratory flows, leaving unknown the numbers of forced and illegal migration. Finally, the model employed – Gravity Model of Migration – presents many problems in capturing migration dynamics. More research is required at both micro and macro level in order to collect better data on migrants and to better specify migration dynamics.

## 8. Appendix 1: The “IAB Migration by Gender” data

*Origin Countries:* Afghanistan, Algeria, Andorra, Angola, Antigua and Barbuda, Argentina, Armenia, Bahamas, The, Bahrain, Bangladesh, Belize, Benin, Bhutan, Bolivia, Botswana, Brazil, Brunei, Burkina Faso, Burundi, Cambodia, Cameroon, Cape Verde, Central African Republic, Chad, China, Colombia, Comoros, Congo, Dem. Rep. of the, Congo, Rep. of the, Costa Rica, Cote d'Ivoire, Cuba, Djibouti, Dominica, Dominican Republic, Ecuador, Egypt, El Salvador, Equatorial Guinea, Eritrea, Ethiopia, Fiji, Gabon, Gambia, The, Ghana, Grenada, Guatemala, Guinea, Guinea-Bissau, Guyana, Haiti, Honduras, India, Indonesia, Iran, Iraq, Israel, Jamaica, Jordan, Kazakhstan, Kenya, Kiribati, Kuwait, Kyrgyzstan, Laos,

Lebanon, Lesotho, Liberia, Libya, Madagascar, Malawi, Malaysia, Maldives, Mali, Marshall Islands, Mauritania, Mauritius, Mexico, Micronesia, Federated States of, Moldova, Mongolia, Morocco, Mozambique, Myanmar, Namibia, Nauru, Nepal, Nicaragua, Niger, Nigeria, Occupied Palestinian Territory, Oman, Pakistan, Palau, Panama, Papua New Guinea, Paraguay, Peru, Philippines, Qatar, Rwanda, Saint Kitts and Nevis, Saint Lucia, Saint Vincent and the Grenadines, Samoa, Sao Tome and Principe, Saudi Arabia, Senegal, Seychelles, Sierra Leone, Singapore, Solomon Islands, Somalia, South Africa, Sri Lanka, Sudan, Suriname, Swaziland, Syria, Tajikistan, Tanzania, Thailand, Timor Leste, Togo, Tonga, Trinidad and Tobago, Tunisia, Turkey, Turkmenistan, Tuvalu, Uganda, Ukraine, United Arab Emirates, Uruguay, Uzbekistan, Vanuatu, Venezuela, Vietnam, Yemen, Zambia, Zimbabwe.

*Destination Countries:* Australia, Austria, Canada, Chile, Denmark, Finland, France, Germany, Greece, Ireland, Luxembourg, Netherlands, New Zealand, Norway, Portugal, Spain, Sweden, Switzerland, United Kingdom, and United States.

## 9. Appendix 2: Summary of the Variables Included in the Analysis

Origin Population (World Bank – WDI): demographic pressure: the more people in a country the more people are likely to migrate

Destination Population (World Bank – WDI): Labour Market: an higher population implies higher labour force and consequently higher opportunities for migrants

Origin GDP (World Bank – WDI): Increasing income in origin countries enables more people to migrate

Destination GDP (World Bank – WDI): An High GDP in destination countries increases their attractiveness

Distance (CEPII – GeoDist): Distance between countries increase the cost of migrating

Colony (CEPII-GeoDist): Countries that had been under the same colonial empire share some cultural trait

Common Language (CEPII-GeoDist): People prefer to migrate in countries in which they can easily communicate.

Unemployment Origin (World Bank – WDI): High rates of unemployment in origin countries act as push factors

Unemployment Destination (World Bank – WDI): High rates of unemployment in destination countries discourage immigration

Political Right Origin (FH – Freedom in the World): Lower Political Right in origin countries could act as push factors (increasing migration) or as constraints (decreasing migration)

Political Right Destination (FH – Freedom in the World): Lower Political Right in destination countries reduce the attractiveness of the country

Civil Liberties Origin (FH – Freedom in the World): Lower Civil Liberties in origin countries could act as push factors (increasing migration) or as constraints (decreasing migration)



Civil Liberties Destination (FH – Freedom in the World): Lower Civil Liberties in destination countries reduce the attractiveness of the country

Ratio Female/Male Labor Force Participation Origin (World Bank – GSD): Indicates eventual disparities in labour force participation between females and males. An increasing ratio implies increasing share of women in labour force, therefore it could have a positive impact on migratory flows (more women that migrates as independent workers) or a negative impact (less women that want to leave the country)

Ratio Female/Male Labor Force Participation Destination (World Bank – GSD): Indicates eventual disparities in labour force participation between females and males. An increasing ratio implies increasing share of women in labour force, therefore it increases the attractiveness of the country

Differential in Unemployment Origin (Male/Female) (World Bank – GSD): Indicates eventual difference in unemployment rates between males and females. It can be seen as a push or a limiting factor

Differential in Unemployment Destination (Male/Female) (World Bank – GSD): Indicates eventual difference in unemployment rates between males and females. An increasing ratio will have a positive impact on the decision to migrate

Male/Female Expected Year of School Origin (World Bank – GSD): Indicates disparities in the access to the educational system for boys and girls.

Male/Female Expected Year of School Destination (World Bank – GSD): Indicates disparities in the access to the educational system for boys and girls.

## Bibliography

- (1) ANDERSON, JAMES E. 1979. A theoretical foundation for the gravity equation. *American Economic Review*, 69(1), 106(116).
- (2) BAUDASS\_E, THIERRY & BAZILLIER, REMI. 2012. Gender Inequality and Emigration: Push factor or Selection process? Mimeo.
- (3) BEINE, M, DOCQUIER, F & OZDEN, C. 2011. Diasporas. *Journal of Development Economics*, 95(1), 30(41).
- (4) BEINE, MICHEL, FREDERIC DOCQUIER and HILLEL RAPOPORT. "Brain drain and human capital formation in developing countries: Winners and losers\*." *The Economic Journal* 118.528 (2008): 631-652.
- (5) BERTOCCHI, GRAZIELLA and CHIARA STROZZI. "International migration and the role of institutions." *Public Choice* 137.1-2 (2008): 81-102.
- (6) BORJAS, G J. 1989. Economic theory and international migration. *International Migration Review*, 23.
- (7) COBB-CLARK, DEBORAH A. "Immigrant selectivity and wages: The evidence for women." *The American Economic Review* (1993): 986-993.
- (8) DOCQUIER, F, LOWELL, B. L., & MARFOUK, A. 2009. A gendered assessment of highly skilled emigration. *Population and Development Review*, 35(2) 297-321., 297(321).

- (9) DOCQUIER, F., MARFOUK, A., SALOMONE, S. & SEKKAT, K. 2009. "Are skilled women more migratory than skilled men?." *World Development* 40.2 (2012): 251-265.
- (10) DUMONT, J. C., MARTIN, J. & SPIELVOGEL, G. 2007. Women on the move: the neglected gender dimension of the brain drain. IZA Working Paper, 2920.
- (11) FERRANT, GAELLE & TUCCIO, MICHELE. 2013. South-South Emigration and Discriminatory Social Institutions: a Two-way Relationship. OECD Development Centre, Working Paper.
- (12) GREENWOOD, MICHAEL J. "Research on internal migration in the United States: a survey." *Journal of Economic Literature* (1975): 397-433.
- (13) GRIECO, E M & BOYD, M. 1998. Women and Migration: Incorporating Gender Into International Migration Theory. Center for the Study of Population, Florida State University, Working Paper 98-139.
- (14) HOUSE, FREEDOM. 2013. Freedom in the World 2013. Available for download at <http://www.freedomhouse.org/report-types/freedom-world>.
- (15) JUTTING, JOHANNES P, MORRISSON, CHRISTIAN, DAYTON-JOHNSON, JE & DRECHSLER, DENIS. 2008. Measuring gender (In) Equality: The OECD gender, institutions and development data base. *Journal of Human Development*, 9(1), 65(86).
- (16) KANAIAUPUNI, SHAWN MALIA. 2000. Reframing the migration question: An analysis of men, women, and gender in Mexico. *Social Forces*, 78(4)(4), 1311(1347).
- (17) LEWER, J J, & VAN DEN BERG, H. 2008. A gravity model of immigration. *Economics letters*.
- (18) MARTIN, SUSAN. 2007. Women and migration. Paper presented at the Consultative Meeting on "Migration and Mobility and how this movement affects Women", Malmo.
- (19) MAYDA, ANNA MARIA. 2010. International migration: A panel data analysis of the determinants of bilateral flows. *Journal of Population Economics*, 23(4)(4), 1249(1274).
- (20) ORTEGA, FRANCESC and GIOVANNI PERI. The causes and effects of international migrations: Evidence from OECD countries 1980-2005. No. w14833. National Bureau of Economic Research, 2009.
- (21) PEDRAZA, SILVIA. "Women and migration: The social consequences of gender." *Annual review of sociology* (1991): 303-325.
- (22) RAVENSTEIN, ERNEST GEORGE. "The laws of migration." *Journal of the Statistical Society of London* (1885): 167-235.
- (23) RIDGEWAY, CECILIA L., and LYNN SMITH-LOVIN. "The gender system and interaction." *Annual review of sociology* (1999): 191-216.
- (24) SIMPSON, NICOLE B. and CHAD SPARBER. "The short-and long-run determinants of unskilled immigration into US States." (2010).
- (25) VAN LOTTUM, JELLE and DAAN MARKS. "The determinants of internal migration in a developing country: quantitative evidence for Indonesia, 1930-2000." *Applied Economics* 44.34 (2012): 4485-4494.
- (26) WESP, Country Classification Report, 2012.

# Global Crisis, Development and the Emergence of Women Voices

## Crisis global, desarrollo y la aparición de las voces de las mujeres

CECILIA DE LUCA \*

*Ph.D. Student in Development Studies and International Cooperation at La Sapienza, University of Rome  
orcid ID: 0000-0002-8701-6835*

Recibido: 30/6/2017

Aceptado: 15/12/2017

doi: <https://doi.org/10.20318/femeris.2018.4071>

*Abstract.* Since the Seventies, the theme of development has gathered increasing attention from women, both of industrialized Countries and the Global South. This paper aims to provide a historical reconstruction of *how* and *why* women participated to this process, as well as to what extent they influenced the mainstream sector of development and defined alternative and more radical positions.

Women academics, activists and development practitioners entered the development process after a pair of decades: since the post-World War II the “development discourse” has been shaping the international agenda, the objectives to be realized for the improvement of life conditions, as well as the common perception of poverty and the concept of crisis. Until the Eighties, the development theorists assumed as universal the vision of woman –with related interpretation of their needs and roles– commonly shared in Europe and United States. In reply to this, emerged a new position from the Global South, as a result of an intellectual emancipatory effort. This was a milestone for the transnational movement that encompasses different considerations of women’s roles in development.

The concept of gender empowerment, that emerged within the current alternative movements, was later assumed at the Beijing Conference. This paper examines the different declinations this concept has assumed since then.

*Keywords:* development, international cooperation, agency, gender empowerment, gender equality, feminism.

*Resumen.* Desde los años setenta, el tema del desarrollo ha atraído la atención de las mujeres, tanto de los países industrializados como de los países del Sur. La intención de este estudio es dar una visión sobre la reconstrucción histórica de *cómo* y *por qué* las mujeres participaron en este proceso, así como en qué medida influyeron en el sector de desarrollo dominante y definieron posiciones alternativas y más radicales.

Las mujeres académicas, activistas y profesionales del desarrollo entraron en el proceso de formulación de desarrollo después de dos décadas. Desde la posguerra, el “discurso del de-

---

\*cecilia.deluca@uniroma1.it

sarrollo” ha ido configurando la agenda internacional, los objetivos a alcanzar para la mejora de las condiciones de vida como la percepción común de la pobreza y el concepto de crisis. Hasta los años ochenta, los teóricos del desarrollo asumieron como universal la visión de la mujer –y la interpretación de sus necesidades y roles– comúnmente compartida en Europa y Estados Unidos. En respuesta a esto, surgió una postura propia del Sur Global, como resultado de un esfuerzo emancipatorio intelectual. Este fue un hito para el movimiento transnacional y feminista que abarca diferentes consideraciones del papel de las mujeres en el desarrollo.

El concepto de *women empowerment*, surgido dentro de los movimientos alternativos actuales, fue más tarde asumido por la Conferencia de Beijing. En este trabajo se examinan las diferentes declinaciones que este concepto ha asumido desde entonces.

*Palabras clave:* desarrollo, cooperación internacional, agencia, empoderamiento de la mujer, igualdad de género y feminismo.

## Methodology

The purpose of this analysis is to trace the changes in the nexus between global crisis, women and development theories from the establishment of the Women’s Decade by the UN. In order to do so, the periodization chosen is the decade, for two reasons: first, it reflects the periodical deadlines that the United Nations adopted for the initiatives for women; secondly, the decades in object identify the different trends that also the development theory and policies had since the end of World-War second. The approach chosen is multidisciplinary and are included disciplines like history, international law, economics and development theory. The main theoretical frameworks used are the structuralist critics and the postcolonial studies.

### 1. The post second World War

The relationship between women and economics has for a long time been a mutual-refusal relationship, at least within theoretical frameworks. Like some other fields of power, also economic thinking has longer been tailored by and for men exclusively. Whereas at the practical level women were often involved in the economic sector (it must be specified that, sadly, this was not a matter of free choice for women, and their economic role was defined by the trends of labor sexualisation in a given society and at a given time), at the dominant theoretical level, women were totally absent and the economic paradigms that shaped the resources utilisation did not match the actual involvement of labour-force. This is clearly demonstrated in expressions like “the feminisation of poverty” that, by referring to the worsening of women’s economic conditions during the Eighties, could imply that poverty among women and the asymmetry between poor women and men, was something new.

The emergence of women in development discourse was therefore not automatic, but rather a process provoked and influenced by the changes in societies and, especially, in the social construction of gender and its perception. Tinker (Tinker 2004) highlighted that:

“Women were totally invisible in the liberal economic development paradigm predominant in the 1950s, for three basic reasons. First, the worldview prevailing in Europe and the United States in the post-World War II era which assumed women did not work was incorrectly perceived as universal. Secondly, the economic constructs based on this assumption proposed the household as an economic unit whose members were well served by its patriarch. Finally, this lack of cultural variability could be traced to some extent to inaccurate information about women’s economic roles and gender relationships in developing countries”.

Moser (Moser, 1970) emphasized that during the 1950s and 1960s, development organizations perceived the economic role of women only as home makers, bearers and rearers of children and housewives, i.e. In terms of their reproduction activities. As the social construction of gender was assumed as the given basis of development theories, programs and projects targeted to women were focused on family planning and “population control”, mother and child health care, nutrition and home economics.

Whereas development was seen as an enhancement of the women's role, this remained limited within an assumed fixed role: of home makers, wives and mothers. That phase of development policies was defined by Caroline Moser (Moser, 1970) as the “welfare approach”.

At this point, two main factors challenged the construct at the base of “welfare approach”: the changes made in the society, as women shifted to new roles and positions, and the first results of the development programs. The change women made in society after World War II, both in post colonial Countries and in the industrialized ones, was determinant in challenging the construct at the base of the welfare approach. According to Tinker (Tinker 2004): “the rhetoric of democracy and equality espoused during the war resonated in both former Colonies and in industrial Countries. Constitution of newly independent countries granted women's suffrage. [...] Many women were given high level positions at home and in the United Nations” (Tinker 2004). Women's movements increasingly challenged the social construction of gender on which development projects were based. This was a complex process that encompassed the social changes of the gender roles and labour division, a renewed participation of NGOs and women within the UN world Conference and the academic as well as practitioners involvement.

With reference to the second factor, during the Seventies, researchers and development institutions started to divulge first evaluation of results of programs implemented. It was showed the benefits from the development paradigm were not automatic nor equal. Feminist critiques of the concept of development emerged in the 1970s, about twenty years after the new global North-South hierarchy was launched by the United States president, Harry Truman. Following the 1968 uprisings, the 1970s produced the “Second Wave” of the feminist movement, not only in the industrialised countries but also to a great extent in Latin America. This included left-wing counter-cultural feminism as much as liberal feminism.

## **2. The Ester Boserup's influence and the birth of Women In Development (WID) Approach**

The publication of “Woman's Role in Economic Development” by the Danish Economist Ester Boserup in 1970 was an important milestone in shaping the approach of development programs. Based on empirical research carried out in Africa, the author showed that women considerably contributed to the productive sectors, particularly in agriculture. By analysing the effects of the introduction of cash crops into subsistence economics, she revealed that women's major role in productive activities was undertaken within the household and the community. She showed that aid policies were reflecting the asymmetric distribution of resources, as was training, technology and finance, that were geared towards men and not to women. Boserup's work highlighted the importance of the dimension of gender within the process of development, showing the importance of the intra-household dynamics, as they significantly influenced the results of economic programs. The traditional patterns of control over capital and land, as well as the relationships of power between men and women were, therefore, assumptions to be included into the evaluation of the results of programs. These not-merely economic assumptions, could explain why men benefited from the modern agriculture, but women's benefit was not automatic (Braidotti, Charkiewicz, Hausler, Wieringa, 1994). Boserup and her contemporaries contributed to the establishment of a Women In Development as an area of study and to the formulation of policies to translate their findings into development practice.

Ten years after the United Nations Development Decade (1960-1970) the Women In Development approach (WID) emerged. The term was coined in the early 1970s by the Women's Committee of the Washington, DC, Chapter of the Society for International Development (SID); later, it was adopted by the United States Agency for International Development (USAID). WID approach was institutionalized first as separate sections, departments, project components and further within the donor countries development bureaucracy; after the Nairobi Conference, women's bureaus and Ministries were also established in the countries of the South.

The underlying rationale of WID was that women were “an untapped resource who can provide an economic contribution to development” (Moser 1993). USAID, together, with the Harvard Institute of International Development, produced a methodology to identify how women have been left out of development on these grounds and concluded that ‘women were key actors in the economic system, yet their neglect in development plans had left untapped a potentially large contribution’ (Overholt et al. 1984:3). This concept also argued that women, because they are socialised as carers which involves a greater sense of responsibility to others, would be better resource administrators, better savers, and they were even considered a “so-far unexploited resource for greater efficiency in development” (Jackson, 1992: 89). With the introduction of the concept of WID, large numbers of NGOs emerged, geared to helping women access funds earmarked for development, and be included as programme beneficiaries, which in the future would have a

“women component”. This led to a series of programmes specifically for women, such as microcredit, and to a certain recognition of women’s work in the productive economy.

Though WID had not generated a homogeneous policy, Levy (Levy, 1996) distinguished common threads that characterized the approach. First, women were considered as an analytical and operational category; second, the organisational form of the category “women” led to the establishment of separate structures - Ministries of Departments of Women’s Affairs, National Women’s Commissions; third, these separate structures focused on women, as if women were not considered by other public institutions; the primary means of intervention of these separate structures were women-specific policies, programmes or projects; generally, these separate structures have been severely under-resourced, relative to other government expenditure. The ultimate thread Levy has found is the impact of the WID approach: on the one hand, WID has been crucial in defining a women’s sector within development policies; on the other hand, WID has remained marginal to the mainstream development activities of governments (Levy, 1991; Moser, 1993; Kabeer, 1999).

According to Moser (Moser, 1993), as the WID approach assumed that development processes would proceed much better if women were fully incorporated into them (instead of being left to use their time ‘unproductively’), it did not question the consensus between liberal political ideologies and neoclassical economics as the basis of the paradigm of modernization through development policies. Though some WID structures carried out few successful activities, both in-country and at the international level, the influence it had on the regular activities of international and government agencies, was minimal. Moser stated that: “The extent to which women’s roles are recognised and incorporated into actions is either absent or is present in an *ad hoc* or an ‘add-on’ way. In retrospect, it is clear that while WID has institutionalised itself, it has not institutionalised women in the practices of development agencies.” Whether the expected results were achieved or not, the WID approach was criticised by feminists for its methodology. The WID became to be seen as an extension of that ethnocentrism and colonization mindset that was actually ingrained in the foreign politics of the industrialized countries, as well as their development policies.

In the second half of the 1970s another current of thought emerged: “Women and Development” (WAD) rooted in Marxist feminism and the theory of dependence. WAD assumes the development of the North as the fruit of the exploitation of the South (Gudynas).

Critics of both concepts, question that “women have always been an integral part of development in their societies – not just since 1970– and that their work, at home and elsewhere, has always helped sustain societies, and that this integration of women merely helped sustain international structures of inequality”. The WAD approach is more analytical than the WID concept, but does not make concrete proposals for development policies, unlike the WID. The WAD hardly interprets gender relations within social classes and gives little attention to gender subordination, putting greater emphasis on unequal class structures and oppressive international structures. It stresses productive work at the expense of women’s reproductive work. Like WID, WAD focused on income generation of women, without considering what this meant for them in terms of ‘double-day’ work. It has been argued (Rathgeber, 1990) that, this feminist theory about development, just like the andro-

centric theories of dependence, modernity and the political economy, saw the caring work as part of the “private” domain, which does not produce value and hence is beyond the purposes of development. During this period, important steps to a new participation of women within the international debates on development, were taken at the UN forum since the Seventies. The UN opened to national delegations and representatives of non-governmental organizations (NGOs) in a consultative status and at the 1974 UN World Conference on Population and the World Food Conference held in Rome, a forum was arranged. In this occasion, women managed to include women in pertinent sections of the conference document; thanks to women staff at the UN’s Food and Agriculture Organization (FAO), women’s roles in food production were recognized (Pietila and Vickers 1990: 82–3). Later on, the World Conference on the International Women’s Year of 1975 provided the first opportunity to discuss the impact of development on women. In this way, the UN Conferences became an “incubator for a global women’s movement” (Walker 2004).

### 3. From WID to Gender And Development (GAD) Approach

During the Eighties, the category of “gender” came to the force of globalisation debates (Valcárcel, 2008). It has to be emphasized that the Eighties were marked by the debt crisis, structural adjustment programs and neo-liberalism globalization. Women were often the hardest hit by structural adjustment cutbacks in health and education. The American economist, Diane Pearce, introduced in 1978 the term “Feminization of poverty” with reference to the increase in the women’s labour-force and the decrease in their earnings related to those of men. The demand for cheap labour and female labour became synonymous. Only a small minority of women had benefited from the efforts to reduce discrimination and the improvements in the situation of women in the developing world had been marginal at best. In short, the objectives of the second half of the United Nations Decade for Women had not been met. Researches showed that when women increase income, men often reduce their contribution to family support (Dwyer and Bruce 1988; Blumberg 1991; Sen, 1990). Formal sector jobs paid women less than men; women in the informal sector were often compelled by household responsibilities to work fewer hours (Molyneux, 1985; Tinker 1991). The debate over the informal sector highlighted the gender roles, whereas industries around the world began to “informalize” their workforce (Portes, Castells, and Benton 1989; Rakowski 1994). Such research revealed that resources critical for women’s empowerment, such as home ownership or rights on land, were kept locked by traditional laws that privileged men by maintaining women’s subordination. Women’s movements expanded beyond economics consideration.

According to this shift, the WID evolved into the Gender and Development (GAD) approach. It has been stressed (Moser 1993) that these terms are all too often used synonymously, yet in their original meaning they are representative of very different theoretical positions with regard to the problems experienced by low-income women in the Global South. Consequently, they differ fundamentally in terms of their focus, with important im-



plications for both their policies and planning procedures (Moser 1993). The term “gender” became in use among scholars and practitioners since the Eighties. The International Development Research Center (IDRC) was perhaps the first development agency to adopt the term in its policy statements (Tinker 2004). When postcolonial critics entered within the theme of GAD, it put at the center of concern the control of women over their own lives; since there, women autonomy, as a means to gaining control over their lives, bodies and sexuality, was considered as the prerequisite to a wide transformation of patriarchal societies – both of the industrialized and the Global South.

GAD is a constructivist approach which starts from a comprehensive perspective. By looking at the whole of the political, economic and social organisation of society, the GAD approach assumes that economic change alone cannot empower women. Devaki Jain, emphasized that: “All work did not necessarily empower women... it took something more, and that seemed to be feminist leadership” (Jain 2004:132). From that perspective, it is questioned the policy of a microcredit which is given without identifying the dynamics of the domination that affects poor women beneficiaries. In the framework of the monetization expansion and the consequently increase of micro-lendings, it resulted that more successful were projects assisting women who were already working. The Self-Employed Women's Associations (SEWA), founded by Ela Bhatt in Ahmedabad, India, in 1974, aim at organizing women from their existing jobs, insisting they become literate and trained to become leaders.

The GAD objective is for full equality of women within the framework of economic development, by considering gender roles and relations in what has been called the “gender system”. Within this conceptual framework, Caroline Moser developed a differentiated gender planning model for development programs and projects which distinguishes between women's practical and strategic needs. Practical needs include access to basic services and goods; while strategic needs are those that question the subordination in the gender system depending on the specific social context: they go from the right to the same salary for the same job, to the freedom in the choice of the number of children they have. This model is widely adopted by major international organizations and is still part of the dominant approach to development planning.

Both the socialist feminist perspective of the 1980s and the GAD approach reject the dichotomy between the public and private spheres, and focus their attention on the oppression of women in the family or home, which is the basis of marital relations. Both see women as agents of change, rather than recipients of development, and emphasize the need for women to be organized and build up more effective political representation. It was then that feminists began to join up the gender, race and class forms of oppression in their analyses and link them to a critique of development (Maguire, 1984; Sen y Grown, 1988).

The UN international conferences also served as forums where the divisions based on race and class, in and between the Global North and the Global South, resurfaced (Ewig and Ferree 2012). The growing disconnection between Northern feminists, especially Americans like Betty Friedan, and women from the South was highlighted at the Mexico City NGO Tribune and caused by the American feminists' assumption of the universality of the women's issue (Tinker 2004). Furthermore, the Copenhagen Conference of 1980

revealed how differently the improvement of women could be conceptualized. As the different women's voices emerged, the women's social movement became a transnational network encompassing class, religious, and geographic variations that could offer what Braidotti called "diversity of vision" on the world. (Braidotti, 1991). Women from the Global South expressed their own opinions about the development policies. A series of research papers written by women from the South was financed in order to balance the dominance of documentation by Northern scholars. It emerged that the integration of the women in development process, far from benefitting women, actually made them work harder (Lucille Mair 1986). According to Elise Boulding (Boulding, 1991) "the integration in such work order only increased women's dependency". Lycklama à Nijeholt (1987) pointed out that the goal of integration of women into the mainstream of development "left no choice about the kind of development women wanted: it was assumed that women wanted to be integrated into a patriarchal Western mode of development". By criticizing the category of "third World women", the Indian feminist Chandra Talpade Mohanty, revealed the underlying thought of what a "First world" made of women that, differently from the Third, were subject to history. Ethnocentric universalist feminism tends to judge the religious, family, legal and economic structures of the cultures of the South, by assuming western standards as the reference point. By considering these structures as "under-developed", the assumption was that the "development" model proposed by Western institutions was the only way to undertake. Mohanty suggested the concept of transcultural feminism based on feminist solidarity, in order to replace the framework of international interaction that is rooted in colonialist hierarchies, racial stereotypes and natural resources exploitation.

#### **4. Creating Alternatives: the structuralist critics and the ecofeminism**

At the Nairobi Women's conference in 1985, the book "Development Alternatives with Women for a new Era: Development, Crisis, and Alternative Visions: Third World Women's Perspective", by Sen and Grown was presented. The text was written after a series of meetings among women scholars from the Global South, inspired by the Devaki Jain's paper "Development as if Women Mattered: can Women Build a New Paradigm?". The Development Alternatives with Women for a New Era (DAWN) met for the first time in 1984 and since then, it has played an important role in stimulating alternative visions of development from a feminist perspective. DAWN basically challenges the assumption that the problem was simply that women did not participate enough in an otherwise positive process of development and economic growth. The movement argues that indebtedness and consumerism have aggravated the crises in which women of the South have fallen due to structural adjustment and neoliberal policies. DAWN assumes that an agenda gender-oriented should be based on: a framework of justice and rights to eliminate inequality and discrimination; addressing structural obstacles at the global level to make progress in justice and the guarantee of rights; strengthening alternative development actions and mechanisms of public funding; meaningful participation of social organizations, auto-

my and strengthening of multilateral system. They also argued that the integration of the women into development, resulted in an over-exploitation of women and that “this is actually a colonial transfer of a multitude of Western epistemological preconceptions to the concrete contexts of the South”. According to the DAWN redefinition, development is: “the socially responsible management and use of resources, the elimination of gender subordination and social inequality and the organizational restructuring that can bring these about” (Sen and Grown, 1987). The DAWN perspective recalls on the responsibilities that the Industrialized Countries have to the impoverishment of the Global South. Caroline Moser (Moser 1993) has called DAWN's approach, and that of other groups mainly of the Global South, the “Empowerment Approach”. According to her assumption, DAWN's approach has not been widely adopted by many governments and aid agencies because of its potential to question both local and global patriarchal structures.

Since the 1990s, in the postcolonial feminism, some feminists in the South have strongly criticized both essentialist feminism and the attempts of hegemonic feminism and an ethnocentric trend anchored in the North to homogenize the concept of “Third World women” as one group of development beneficiaries. Debate on essentialism was very much oriented towards Ecofeminism. It arose as a counterculture in the 1970s. This movement highlighted the degrading exploitation that the patriarchy established both on women and nature. It also questioned the paradigm of progress of “real socialism” and movements within the communist parties, by assuming that they have the same consideration for capitalism as they do for nature and the environment.

The essentialistic current of ecofeminism assumes that there is a feminine essence that places women closer to nature than men. According to this, “Women appear to be a kind of hope for humanity and the conservation of nature on the basis of the supposition that because of their very essence, women are more likely to protect living beings and have an ethic of care, which originates from the maternal instinct” (Guinaga, M; Lang, M; Mokrani, D; Santillana, A. 2013).

According to another trend of ecofeminism, like Vandana Shiva, Maria Mies and Bina Agarwal, the origin of women's greater compatibility with nature is rooted in the social and historical construction of gender, which is specific to each culture. They consider “development” as a Western colonization strategy: “recent trends are geared towards an environmental apartheid in which, through the global policy established by the ‘Holy Trinity’, Western multinational companies, backed by the governments of economically powerful countries, try to conserve the economic power of the North and the wasteful life of the rich. In order to do so, they export the environmental costs to the Third World. (Shiva, 2001:1).

The women's body is central in the thought of the German ecofeminist Maria Mies. She considers bodies as a third colony, additional to colonized states and subjected nature. From this, Mies focuses on the research of complex forms of decolonization and the dismantling of patriarchal relations. It cannot be separated from a parallel critique of the sexual division of labour which (re)produces power and wealth based on the positions of gender, race and class. Mies questioned the social sciences as “they conceal the preconditions that make wage labour possible, but do not figure explicitly in the capitalist model

of accumulation: caring, women's reproduction, the work of small farmers that guarantee subsistence or that local basic needs are met (often left to women with men absent as migrant workers)" (Guinaga, M; Lang, M; Mokrani, D; Santillana, A. 2013). The author highlights how these conditions are crucial as they provide that support without which capitalist accumulation could not even exist; yet, they are kept invisible through the hegemonic discourse and economic policies that support a consideration of them as "free".

The Brazilian ecofeminist Ivone Gebara, focused her critics to development as a hegemonic discourse for modernity. According to her analysis, modernity introduces the torture of witches and the establishment of the scientific method. For Gebara, women and nature suffer the same oppression: the oppressed women, subordinated to marital relations and to the family; nature, dominated by the masculine scientific spirit. The discourses of the dominating strategies encompasses therefore politics, philosophy and theology of modern Western thought from the advent of capitalism. Ecofeminism hence involves proposing that the destiny of the oppressed is intimately linked to the destiny of the Earth: "Every appeal to social justice implies eco-justice" (Guinaga, M; 2013).

Shiva's and her contemporaries fundamental contribution relies on the main challenge to the epistemological assumptions underlying the dominant development model. She questioned the Western model of development as the only possible model; thanks to her work, it is possible to rethink poverty in terms of values and perceptions: what is real material poverty and what is culturally perceived as poverty. The work of Shiva has also influenced Northern environmental movements.

Such a trans-national movement of different thoughts about women's roles in development and the environment found great space at the UN International Conferences on Development. The culmination of women's demands for equality came at the 1993 World Conference on Human Rights when the Body adopted the statements that the human rights of women are an inalienable, integral, and indivisible part of universal human rights. Tinker (Tinker, 2004) highlights that this declaration "was a frontal attack on patriarchy because it implies that existing laws which privilege men and maintain the subordination of women must be eradicated" (Tinker, 2004).

At the Fourth World Conference on Women held in Beijing in 1995, the concept of gender was highly recognized. It was assumed that the entire structure of society and all relations between men and women within it, had to be re-evaluated. By adopting the Beijing Platform for Action, governments committed themselves to the effective inclusion of a gender dimension throughout all their institutions, policies, planning and decision-making. The presence and influence of NGOs, one of the most active forces in the drive for gender equality, had increased dramatically since the Mexico City Conference in 1975. In Beijing, NGOs – whose number of participants to over 47,000 broke all records - had directly influenced the content of the Platform for Action. The Beijing Declaration and Platform for Action therefore adopted, was in essence an agenda for women's empowerment.

Beijing 1995 also represented the culmination of women's demands for political participation. The platform of Action requires that 30 percent of all decision-making positions in governments should be allocated to women. Much debate questions the relation-

ship between more women legislators and the goal of empowerment. In the case that the goal would be equality, an increase in number constitutes success but aiming at the implementation of a feminist agenda, which would empower women's conditions, means to consider how women candidates are selected and who supports them, as highlighted by Tinker (2004); therefore, a more accurate method indicating empowerment, would be to consider the impact of legislation passed by elective bodies, and also the numbers of politically active women's organizations. According to Tinker (Tinker, 2004):

“The party list system is considered the most efficacious method for ensuring that women are elected to legislatures. Globally, about 35% of countries use a variation of this electoral system. Parties determine who is on the list. In the closed list system, candidates are selected from the list of the winning party's list in seriatim: if every other candidate were a woman, the party would have elected 50% female legislators. However, many countries utilize an open list system: symbolic men or women may head the list, but voters have no guarantee which candidates will be selected by party leaders to serve”. (Tinker, 2004).

Overall, “women's representation has not altered the neoliberal rules of the game.” (Jaquette 2003). Along with gender, Beijing officially used the concept of *empowerment*. This term was clearly expressed in the above mentioned study of the DAWN “Development Crisis and Alternative Visions” (Grown, Sen: 1987); whereas its underlying rationale was to free the voices of low-income women from the South in order to promote change against sexual discrimination, but also against discrimination by class and race. Subjectivity and women's awareness, to be acquired through collective actions against subordination, were assumed as the critical tools that would have enabled women to positively influence their own conditions and environment (Pomeranzi, 1996). Kabeer (Kabeer 1999) highlighted that “empowerment” not only expressed the political subjectivity of women against traditional patriarchal system, but it also served to contrast “gender equality” which had not questioned all the reasons at the bases of male dominance and that demonstrated to be supportive of some neo-liberal requirements of the Eighties. Both the Political Declaration and the Platform of Beijing revealed the different ambitions underlying the conceptualization of empowerment. Gender equality aimed at the inclusion of women in governmental systems, by underlining the Public responsibilities towards women's rights; whilst the DAWN approach assumed that women were to be supported in their fights within their different forms of oppression by political, economic and cultural “institutions” - from the familiar organizations to the markets and educational and informational systems (Pomeranzi).

## 5. The issue of measuring empowerment

Once the empowerment was officially assumed as an institutional objective, its dimensions started to be measured. The Human Development Report of UNDP in 1995, elaborated the Gender-related Development Index (GDI) and the Gender Empor Measure

(GEM). Both these indexes are centred on economic and institutional criteria; that indicates how different the interpretation of empowerment by development agencies is from that originally promoted by DAWN. Pomeranzi highlighted that the implementation of Moser's gender pianification, based on basic and strategic needs, already deprived empowerment of its full meaning. The attempt at implementing gender mainstreaming throughout development policies was influenced by the several crises that reshaped the international cooperation for development. In the framework of the frequent invocations of the emergency interventions, such as in the crisis of former Yugoslavia (1991) and Rwanda (1994), the image of women as victims of violence and ethnic rapes prevailed. Whereas women became the symbols of the geo-political emergency, the respect of rights were instrumentally used as indicators of "civil status", within the fight against fundamentalisms. Gender was therefore related to the new concept of Human Security<sup>1</sup>. The conceptual framework of the Security Council Resolution 1325 (2000) on Women, Peace and Security, clearly reveals this shift of focus on the consideration of women as a security related issue. The integration of the gender perspective in the prevention and resolution of conflicts and in peace building is fully compliant with the conceptualization of empower as gender-equality.

## Conclusions

Since 1975 the United Nations has convened four world conferences on women. This has contributed to bringing the discussion about gender to the very centre of the global agenda, mostly in terms of gender equality. It has to be stressed that the United Nation Charter is considered the first international legal document that affirmed the equality of all human beings, or that specifically targeted sex as a basis for discrimination, by referring to the "equal rights of men and women", the Organization declares "faith in fundamental human rights" and the "dignity and worth of the human person". As Tinker (Tinker 2004) argued, the story of women and international cooperation for development is a story of women organizing to challenge the development paradigm. For over fifty years, women have influenced development agencies to include women's concerns, and formed a global social movement that has altered gender relations throughout the world. Development policies today have a series of indicators to show the situation of women, such as gender-sensitive budgeting. Yet, the question of patriarchal power relations within the family, the productivity of care and conditions to other political or economic spheres are underestimated, and GDP is used as the primary indicator. As highlighted by Kabeer, (Kabeer 1999), empowerment is not only about addressing immediate inequalities faced by women but also changes in consciousness and agency that challenge patriarchal structures.

---

<sup>1</sup> The ending of the Cold War reconfigured the relationship of States and the international community to the concept of security. The traditional concept had been focused on defending national territory against outside aggression; now security is analyzed from the human perspective and in terms of protecting civilians. The new concept of security, inspired by the fact that 90 percent of war and conflict victims were civilians, went beyond State security to take on a holistic perspective centred on the prevention of human rights violations, the protection of civilians from organized violence, and civilian experiences during conflicts. (Nduwimana, 2000).

## References

- AGUINAGA, M; LANG, M; MOKRANI, D; SANTILLANA, A; "Development Critiques and Alternatives: A Feminist Perspective", In book: *Beyond Development. Alternative Visions from Latin America*, Publisher: Rosa Luxemburg Stiftung; Transnational Institute, Editors: Miriam Lang, Dunia Mokrani, pp.41-60, 2013.
- BOSERUP, E. "Women's role in Economic Development", New York: St. Martin Press, 1970.
- BOULDING, E. "Integration into What? Reflections on Development Planning for Women", in Roslyn Dauber and Melinda L. Cain (eds.), *Women and Technological Change in Developing Countries*. Boulder, CO: Westview Press, 9-30, 1991.
- BRAIDOTTI, R., EWA C., SABINE H., SASKIA W. "Women, the Environment and Sustainable Development, towards a theoretical Synthesis", INSTRAW, Zed Books 1994
- BUVINIC M., LYCETTE A. M. and WILLIAM MC GREEVEY P. "Women and poverty in the third world", The Johns Hopkins University Press, Baltimore, MD, 1983.
- DEVAKI J. "Women, Development, and the UN: A Sixty-Year Quest for Equality and Justice", UNIHP Volume, Human Development Report, 1990.
- GOETZ, ANNE MARIE and SHIREEN HASSIM. 2003. *No Shortcuts to Power: African Women in Politics and Policy-Making*. London: Zed Books.
- GUDYNAS, E. "Debates on Development and its Alternatives in Latin America: a brief heterodox guide"
- KABEER, N. "Resources, Agency, Achievements: Reflections on the Measurement of Women's Empowerment", *Development and Change*, Vol. 30 (1999) 435-464.
- LEVY C. *The Process of Institutionalising Gender in Policy and Planning the "Web" of Institutionalisation* , Working Paper No. 74, March 1996 (reprinted July 1999) at <http://discovery.ucl.ac.uk/34/1/wp74.pdf>
- LYCKLAMA À NIJEHOLT, G. "The fallacy of integration, in: *Netherlands Review of Development Studies*, Vol. I, pp.23-37.
- MAIR L. "Women: A Decade is Time Enough".
- MOSER C.O.N., "Gender planning and development Theory, practice and training", London and New York, 1993.
- NDUWIMANA, F: "United Nations Security Council Resolution 1325 (2000) on Women, Peace and Security Understanding the Implications, Fulfilling the Obligations". Office of the Special Adviser on Gender Issues and Advancement of Women, OSAGI.
- ORTIZ S. A. (Sed. for DAWN), "Linking Gender, Economic and Ecological Justice: Feminist perspective from Latin America", DAWN. Suva, Fiji 2016.
- PEARCE, D. "The Feminization of Poverty", 1978 [http://www.naswdc.org/feminizationofpoverty/presentations/pearce/Pearce\\_The%20Feminization%20of%20Poverty\\_1978%20original%20article.pdf](http://www.naswdc.org/feminizationofpoverty/presentations/pearce/Pearce_The%20Feminization%20of%20Poverty_1978%20original%20article.pdf)
- PIETILA, H. and VICKERS J. "Making Women Matter: The Role of the United Nations", London: Zed Books, 1990.
- POMERANZI BIANCA M. "Una relazione trasformata tra uomini e donne", *Democrazia e diritto*, 36(1), 1996, pp. 303-316.

- PRUGL, ELIZABETH and AUDREY LUSTGARTEN. 2006. "Mainstreaming Gender in International Organizations." *Women and Gender Equity in Development Theory and Practice: Institutions, Resources, and Mobilization*. Eds. Jane Jaquette and Gale Summerfield. Durham, NC: Duke University Press. 55.
- VANDANA S. "Protect or Plunder: UNDERSTANDING INTELLECTUAL PROPERTY RIGHTS", ZED Books, 1991
- SEN G. AND GROWN C. "Development, Crisis, and Alternative Visions: Third World Women's Perspective", for the *Development Alternatives with Women for a New Era (DAWN)*, Earthscan Publication LTD, London, 1987.
- TINKER I. ZUCKERMAN E. "Women's Economic Roles and the Development Paradigm", in *International Development: Ideas, Experience, and Prospects*, Bruce Currie-Alder, Ravi Kanbur, David M. Malone, Rohinton Medhora OUP Oxford, 27 feb 2014.
- TRIPP, AILI MARI. 2001. "Women and Democracy: New Political Activism in Africa." *Journal of Democracy* 12(3). 141-155.
- WALKER, ANNE S. (2004). "The International Women's Tribune Centre: Expanding the Struggle for Women's Rights at the UN", In Arvonne S. Fraser and Irene Tinker (eds), *Developing Power: how Women Transformed International Development*. New York: Feminist Press, 901-2.

### *Reports*

- Poverty and Minimum Living Standards: The Role of the ILO, 1970
- Employment, Growth and Basic Needs: A One-World Problem. ILO, 1976
- UNDP the Human Development Report (HDR), 1990
- 70: growing oil prices
- great disillusion/dev. Coop Vs
- BRETTON WOODS to BREXIT Finance & Development



# Revisión de la figura femenina en la España Moderna a través de su representación en la pintura

## Review of the female figure in Modern Spain through her representation in painting

SILVIA GAS BARRACHINA

*Universitat Jaume I*

Recibido: 11/5/2017

Aceptado: 18/11/2017

doi: <https://doi.org/10.20318/femeris.2018.4073>

*Resumen.* El arte, en este caso la pintura, constituye una fuente histórica que permite el estudio de la situación de las mujeres en determinados contextos históricos. Ninguna obra es creada de forma inocente, sino que está condicionada por la mirada de la persona que la produce. La pintura, en su dimensión vitalista, comprende una respuesta estética a una realidad en la que infieren de forma consciente o inconsciente la identidad del artista, así como el espacio político, social y económico en el que se desarrolla. De la misma forma ocurre con la repetición de temáticas y modelos de representación, no aluden a simples modas, ya que se generan en una sociedad determinada.

Por tanto, a través del análisis de obras protagonizadas por mujeres se pretende mostrar los modelos femeninos que prevalecen en España en la década de 1920, época significativa respecto a la cuestión femenina. Así como la importancia de la mirada de el/la artista a la hora de representar figuras femeninas. Mientras que los artistas varones siguen situando a las mujeres como objetos de representación, las mujeres usan el arte como medio reivindicativo, situándose como sujetos creadores.

*Palabras clave:* arte, mujeres, iconografía, España, años veinte.

*Abstract.* Art, in this case paint, is a historical source that allows the study of the situation of women in certain historical contexts. No piece of art is created innocently; moreover, the perspective of the person who creates it conditions it. Painting, in its vitality dimension, comprises an aesthetic response to a reality in which consciously or unconsciously the identity of the artist, political, social and economic space infer. Something similar happens with the repetition of topics and models of representation, which do not refer to mere fashions, mostly because they are generated in a given society.

Therefore, through the analysis of works that feature women, the objective is to show female models prevailing in Spain in the 1920s, as well as the importance of the perspective of the artist, both male and female, when representing female figures. While male artists continue using women as objects of representation, women use art as a means of protest, portraying themselves as creative subjects.

*Keywords:* art, women, iconography, Spain, 1920s.

---

\*sylviabarrachina@gmail.com

## Introducción

A lo largo de la historia del arte, la diferencia de género se ha manifestado notablemente mediante la abundante representación de la figura femenina y a su vez el rechazo de las mujeres como creadoras y productoras de arte. Las teorías esencialistas fundamentadas en cuestiones fisiológicas determinan una diferenciación sobre la cual se construye la categoría de hombre y mujer basada en la alteridad. La cuestión sexual será la base de la desigualdad de género sobre la que se sustente el sistema patriarcal y el arte constituirá un medio, entre otros, para perpetuar la supremacía masculina justificada en la dualidad de sexos.

Por ello, las artes plásticas comprenden un simbolismo y significado que van más allá de la observación de una simple imagen, en la que influyen ideologías, pensamientos y el espacio temporal concreto en el que se ha producido. De ahí deriva la importancia del *occhio crítico* a la hora de leer e interpretar una imagen desde la atemporalidad, situándola y reinterpretándola desde la realidad histórica en la que fue realizada.

Las obras artísticas como documento histórico permiten el análisis de una sociedad en una época concreta, por tanto, es necesario el estudio en su totalidad. A pesar de ello, únicamente ha prevalecido una parte de la historia del arte, donde prima la genialidad masculina-occidental, obviando a las mujeres de la producción artística. La historia del arte se construye y se enseña mediante el nombre de artistas varones, en los libros de arte en raras ocasiones aparecen nombres de mujeres, negando su condición creadora. En contraposición, la figura femenina se convierte en objeto de representación al protagonizar numerosas obras. Es imprescindible sumar las diferentes partes para alcanzar un conocimiento más amplio y objetivo del arte, acabando con una historia que ha llegado hasta la actualidad de forma incompleta, finiquitada y universal.

Por tanto, el objetivo principal del presente artículo reside en revisar la iconografía femenina en la pintura española durante los años 20 desde una perspectiva de género. Otro propósito radica en analizar los estereotipos de género que se manifiestan en las obras en función si son realizadas por un o una artista. Además, examinar cómo se configura una imagen de la mujer según el contexto histórico y como estas escenificaciones intervienen en las relaciones de género establecidas. Finalmente, comparar como las artistas en una época de transformaciones como son los años 20, se adhieren a la producción cultural como sujetos creadores y emplean el arte como medio de autodefinición. La importancia recae no únicamente en nombrar artistas mujeres pertenecientes a este periodo, sino analizar cómo se representan y cómo constituyen un nuevo modelo de mujer; así como examinar la respuesta de artistas varones ante la nueva mujer que se iba afianzando.

La metodología a emplear pretende abordar diferentes perspectivas desde la teoría e historia del arte, la crítica de arte, la producción artística y la contextualización, evitando centrarse únicamente en un análisis iconográfico. En primer lugar, es necesaria una aproximación a la cultura e historia de España, desde el inicio del siglo XX hasta la década de 1920, con el fin de conocer la situación de la mujer en un marco temporal concreto. Concienciar acerca de la importancia que este período supuso para la cuestión femenina. Indagar acerca de las reivindicaciones de las mujeres en la sociedad española en cuanto a

la desigualdad respecto a los hombres se refiere. Finalmente, estudiar los y las diferentes artistas examinando sus obras desde una perspectiva de género. Mediante la reflexión interpretativa, se analizan las obras de artistas femeninas y artistas masculinos donde las protagonistas son siempre las mujeres, construyendo un discurso que evidencia modelos de identidad y representación cambiantes según el contexto social, político y económico.

## La posición de la mujer en la construcción de una España Moderna

A finales del siglo XIX el régimen político de la Restauración se adentraba en una fase de decadencia, culminada con la crisis que asoló el país en 1898. El retraso respecto a Europa en el proceso de industrialización, España seguía siendo rural ya que únicamente el 17% de la población ocupaba tareas referentes a la industria<sup>1</sup>, la desaparición de Cánovas y Sagasta, líderes políticos que se alternaban en el poder, junto con la pérdida frente a EEUU de las últimas colonias españolas en Asia y el Caribe, propició un sentimiento generalizado de desolación y derrotismo. Figuras intelectuales del país entendieron esta crisis de identidad como el momento idóneo para iniciar un proceso regeneracionista y de acercamiento a Europa, dando lugar a nuevas tendencias artísticas.

Durante el cambio de siglo, España emprendía un proyecto modernizador, los debates se centraban en la configuración de una nueva sociedad, pero seguían obviando a las mujeres como sujetos políticos y legales. Ya a finales del siglo XIX, Emilia Pardo Bazán defendía la necesidad de incorporar el elemento femenino en las discusiones si se quería lograr una España Moderna. La educación pasaba a ser un aspecto importante como medio de liberación para las mujeres, posibilitando la incorporación al espacio público y ejerciendo profesiones en igualdad de condiciones que los hombres. Pilar Muñoz hace referencia al 71,4% de analfabetismo femenino frente al 55,8% masculino en 1900<sup>2</sup>. Concepción Arenal se sumó a la lucha por el reconocimiento social de las mujeres fuera de los hogares, demandando una educación alejada del modelo femenino impuesto basado en la pasividad, la sumisión y la obediencia. La educación pasaba a ser el instrumento necesario para la emancipación femenina, así lo expresa Emilia Pardo Bazán en el cuento *Los Ramilletes* publicado en la revista *Blanco y Negro*:

“Siendo el matrimonio y el provecho que reporta la única aspiración de la burguesa, sus padres tratan de educarla con arreglo a las ideas o preocupaciones del sexo masculino (...). Este sistema educativo, donde predominan las medias tintas, y donde se evita como un sacrilegio el ahondar y el consolidar, da un resultado inevitable: limita a la mujer, la estrecha y reduce, haciéndola más pequeña aún que el tamaño natural, y manteniéndola en perpetua infancia”<sup>3</sup>.

El analfabetismo femenino fue reduciéndose a partir de 1909 año en el cual el Ministerio de Educación, influido por los krausistas, permitió que las niñas permanecieran en el

<sup>1</sup> Domínguez, Antonio (1989): *Historia de España*. Barcelona: Planeta. p.94.

<sup>2</sup> Muñoz, Pilar (2003): *Mujeres españolas en las artes plásticas: pintura y escultura*. Síntesis, D.L. Madrid.

<sup>3</sup> Pardo Bazán, Emilia (1908): *Los Ramilletes*.

nivel primario hasta los 12 años (anteriormente era hasta los 9). El mismo año se abre la Escuela Superior de Magisterio en Madrid a la que acudieron mujeres como María de Maeztu. En 1910 se permite la matriculación oficial de las mujeres en la Universidad, aunque fue un espacio poco frecuentado por ellas ya que la mayoría de niñas dejaba de estudiar para proporcionar sustento a la familia. Las transformaciones políticas y sociales a principio de siglo ofrecían nuevas oportunidades laborales, junto a una mejora de la educación básica, favoreciendo el acceso de las mujeres a enseñanzas profesionales que les permitía desarrollar trabajos como como telégrafos, taquígrafas, contables o secretarias. En 1915 destaca la apertura de la Residencia de Señoritas por la pedagoga María de Maeztu quien realizó una gran labor por facilitar la educación superior y la divulgación científica entre las mujeres. Una cuestión importante radica en la posibilidad de intercambios y estancias en universidades extranjeras con el fin de cumplir un objetivo de la época: modernizar a España estableciendo lazos internacionales a través de la educación y de la cultura. La residencia configuró un espacio favorecedor en la difusión del conocimiento entre sus asistentes como la poeta Concha Méndez, Victoria Kent o incluso Marie Curie entre otras mujeres quienes se convertirán posteriormente en sujetos activos del cambio social. A pesar de que la mayoría de profesiones ejercidas por mujeres eran una extensión de su condición femenina, puesto que determinadas ocupaciones eran exclusivas de hombres (abogado, juez, médico...), la incorporación a la educación y al trabajo fomentada por las ideas liberales de la época, propició la incorporación progresiva de las mujeres al espacio público.

El fin de la Primera Guerra Mundial resultó ser un acontecimiento significativo en la conquista femenina del espacio público. A pesar de que España no intervino en la Gran Guerra también sufrió sus consecuencias produciéndose cambios demográficos, económicos y sociales que posibilitaron la incorporación de la mujer al proceso de modernización. Las mujeres acceden a trabajar fuera del hogar, se incorporan a trabajos monopolizados por los hombres, aumenta la alfabetización, se crean nuevos espacios y revistas de difusión cultural. En los años 20 se produce una aceleración modernizadora que transformará las relaciones sociales, de ocio, trabajo y readaptación de espacios públicos donde la ciudad será el elemento de referencia. La ebullición cultural de los años 20 y 30 responde a la industrialización, la expansión de la producción y el consumo cultural que proporcionaron el asentamiento en España de tendencias intelectuales y artísticas relacionadas con la modernidad. Las mujeres hicieron uso de la cultura, a través del arte y la literatura, como medio de expresión y demanda de nuevas libertades.

“En ningún ámbito fueron más patentes la presencia y actividad de un elemento femenino que en las manifestaciones culturales de la modernidad española, las innovaciones literarias y artísticas que respondían a las nuevas posibilidades y a una conciencia cambiante en la sociedad. El modo en que las mujeres españolas descubrieron en la producción estética un instrumento significativo para definirse a sí mismas como participantes en la modernización de su país”<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Kirikpatrick, Susan (2003): *Mujer, modernismo y vanguardia en España*. Cátedra. Madrid. p.10.

El nuevo arte surgido a principios de siglo rompe los esquemas tradicionales en su pretensión transformadora de la realidad. Los artistas, ante el panorama desolador herencia del siglo anterior, ven en el arte una herramienta necesaria para la configuración de una nueva sociedad. En este sentido Ramón Gómez de la Serna veía en el arte, en un arte de vanguardia, la única vía de emancipación del hombre, el medio para alcanzar un estado de libertad, la transformación de la humanidad ante la crisis de valores con la que comenzaba el siglo: *“Las revoluciones políticas pueden detenerse, duermen, a veces se eclipsan; pero la revolución del arte es permanente, abre su oficina con cada nuevo sol”*<sup>5</sup>. En los artistas de vanguardia recae la labor transformadora hacia una nueva realidad: *“lo sobreartístico es más poderoso que lo político, y solo los grandes artistas crearán el mundo futuro”*<sup>6</sup>. La vanguardia artística tiene como objeto constituir una nueva imagen de la realidad a través de la configuración de un nuevo lenguaje de expresión, que refute absolutamente el pasado: *“El deber de lo nuevo es el principal deber de todo artista creador”*<sup>7</sup>. El cometido reformador recae en el artista, quien por su sensibilidad es capaz de desvelar aspectos ocultos de la realidad. Se adhiere el concepto de artista al de «genio creador», y esta, precisamente, será una de las cuestiones por las que las mujeres serán rechazadas como sujetos creadores. *“Las mujeres estaban limitadas al papel del objeto de la mirada y la búsqueda masculina y nunca se les permitía ser los sujetos que miraban y buscaban”*<sup>8</sup>. A pesar de que la vanguardia constituía un movimiento transformador, los roles de género seguían vigentes. El pintor José Parada y Santín declaraba que *“Es condición de la mujer que, aunque en alguna ocasión con su talento se levanta hasta el nivel de la inteligencia masculina, le está vedado alcanzar la sublime a que han llegado los grandes genios con su potencia creadora”*<sup>9</sup>. El arte era para las mujeres una forma de distracción y un signo de distinción asignado a las clases altas. Si bien los intelectuales de vanguardia tuvieron presente el elemento femenino proporcionando apoyo a sus compañeras, seguían defendiendo la identidad esencialista de la mujer, como complementariedad al sexo masculino. Desde diferentes ámbitos «los informados», como los denomina Mangini fueron pronunciándose a favor de la continuidad del patriarcado y la diferencia sexual, argumentando en contra de aquellas mujeres que iban progresivamente conquistando el espacio público. El «problema feminista» alcanzó tal dimensión que se generaron diversos debates acerca de esta cuestión. La *Revista de Occidente* en la primera década de los años 20 fue escenario de tales discusiones en torno a la polémica sobre la emancipación femenina. Gregorio Marañón en el artículo *Sexo y trabajo* (1924) declara: *“Cuando contemplamos al hombre y a la mujer en el plano de ciertas actividades intelectivas y sociales, podremos por lo tanto hablar de igualdad, pero es evidente, a los ojos de un naturalista, que hay una diferencia fun-*

<sup>5</sup> Gómez de la Serna, Ramón (1931): «Prólogo a ismos». En *Una teoría personal del arte: antología de textos de estética y teoría del arte* (1988). Edición de Ana Martínez-Collado, Tecnos, Madrid. p. 13.

<sup>6</sup> Gómez de la Serna, Ramón; *Ibidem*, p. 11.

<sup>7</sup> Gómez de la Serna, Ramón; *Ibidem*, p. 9.

<sup>8</sup> Spiers, Robert (2000): «New art, new woman, old constructs: Gomez de la Serna, Pedro Salinas and Vanguard fiction, Modern language notes», p. 220.

<sup>9</sup> Parada y Santín, José (1903): *Las pintoras españolas*. Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, Madrid, p. 80.

*damental que los separa, que los separa en esencia*"<sup>10</sup>. Sostiene la incapacidad de la mujer intelectual como creadora y talentosa, atributos que solo pertenecen al hombre: "Y la especial constitución de su sistema nervioso, que la hace infinitamente apta para los estímulos sensitivos y emocionantes tan propios de la maternidad, la hace en cambio poco dispuesta, en el promedio de los casos, para la labor mental abstracta y creadora"<sup>11</sup>. Ortega y Gasset manifiesta la diferencia sexual mediante la capacidad de acción:

"Las excelencias varoniles —el talento científico o artístico, la destreza política y financiera, la heroicidad moral— son, en cierta manera, extrínsecas a la persona y, por decirlo así, instrumentales. La excelencia varonil radica, pues en un hacer; la de la mujer en un ser y en un estar; el hombre vale por lo que hace; la mujer, por lo que es [...] Lo que al hombre le atrae de ellos no son sus actos, sino su esencia"<sup>12</sup>.

El sociólogo alemán Georg Simmel, a quien Ortega admiraba, aportó algo nuevo al discurso acerca de la situación de la mujer. Él defendía, a diferencia del resto, que la mujer no debía permanecer en el ámbito privado, sino que debía participar de la producción cultural aportando su visión femenina: "donde más admisible ha de parecer la actuación femenina en pro de la cultura es, sin duda, en la esfera del arte"<sup>13</sup>. Defiende la diferencia sexual y por ello las mujeres tienen características diferentes a los hombres manifestadas mediante el arte con un estilo determinado, femenino, cuestionando la creatividad y situándolas por debajo de los hombres.

Las mujeres artistas vivieron una posición «equivoca» dentro del movimiento vanguardista. Por un lado, las nuevas posibilidades que ofrecían las vanguardias fueron aprovechadas por las mujeres como medio de emancipación y de expresión, pero, a su vez las posibilidades ofrecidas fueron frenadas por los discursos esencialistas. Las mujeres eran vistas como musas, como objetos de representación, más que sujetos capaces de crear ante la contemplación de sus compañeros temerosos por la vigencia de un nuevo modelo de mujer: la mujer moderna.

## La Nueva Mujer

Los cambios sociales y culturales dieron lugar en la década de los años 20 a la proliferación en las grandes ciudades de un nuevo modelo de identidad femenina entre las clases medias y altas. Mujeres intelectuales e independientes que rompían los esquemas tradicionales del ángel del hogar, en su pretensión de lograr independencia y emancipación. Influenciadas por el modelo francés, las artistas españolas de esta década, se adscribieron a la producción cultural como sujetos, mediante sus representaciones y sus comportamien-

<sup>10</sup> Marañón, Gregorio (1924): «Sexo y trabajo», Revista de Occidente, IV, 18-XII-1924, p. 311.

<sup>11</sup> Marañón, Gregorio (1924); Ibidem, p. 351.

<sup>12</sup> Ortega y Gasset (1925): *La deshumanización del arte*. Alianza Editorial, Madrid, p. 139.

<sup>13</sup> Simmel, Georg; «Cultura femenina», Revista de Occidente, VII, 20, feb. 1925, p. 297.

tos plasmaron el sentir de una época donde un nuevo modelo de mujer se iba afianzando. El modelo de *garçonne* como se denominaba en Francia a estas nuevas mujeres (*flapper* en Inglaterra, o *maschietta* en Italia), se extendió rápidamente hacia el resto de Europa. En España, la adhesión del adjetivo moderna a la mujer fue afianzándose en la década de los años 20 por la divulgación de diferentes ensayos como *La mujer moderna* (1920) de María Lejárraga o *La mujer moderna y sus derechos* de Carmen de Burgos (1927). Eran presentadas como “Mujeres Icono por excelencia de los años locos, con sus cabellos cortos, su ropa recortada, su silueta tubular es una figura andrógina que duda entre la masculinización y la invención de una nueva feminidad. De manera ambigua encarna la emancipación de las mujeres”<sup>14</sup>. Muchas mujeres artistas y pertenecientes al ámbito intelectual se adscribieron a la nueva moda, y es que precisamente los cambios en la forma de vestirse y peinarse constituyeron un medio emancipatorio para las mujeres. Como afirma Lannon “*la moda no es algo trivial, sino que trasmite mensajes económicos, políticos y culturales*”<sup>15</sup>

En el ámbito de la pintura, las mujeres artistas plasmaron este nuevo modelo de mujer ya no solo en modo de representación, sino de reafirmación de su propia identidad. Ángeles Santos, en *Autorretrato* (1928) se representa a ella misma como una mujer moderna, con pelo corto, vistiendo una blusa ancha e informal. La moda se adapta a las necesidades de las nuevas mujeres, su incorporación al espacio público mediante las nuevas profesiones, el deporte y el ocio, producirán cambios en la forma de vestir. Se liberan de atuendos apretados e incómodos que dibujaban sus curvas, las faldas se acortan, desaparecen los bucles y el moño y se cortan el pelo, deshaciéndose de sombreros aparatosos. La blusa será la aliada de las mujeres modernas, cómoda y elegante proporciona libertad de movimientos. Los cambios producidos respecto a la moda decimonónica como la desaparición del corsé o del sombrero y la sustitución por ropas más anchas y no tan marcadas, más que un inocente cambio supuso un signo de liberación. Ante los cambios producidos hay un sector burgués que está en contra de esta nueva moda masculinizada como afirma la condesa de Armonville: “*la moda actual no favorece a las chiquitas ni a las altas; empequeñece a las primeras y quita gracia a las segundas. Es muy garçonière ó muy complicada, sin razón de serlo, y cuanto tiene de femenino resulta de una incorrección verdaderamente incomprensible*”<sup>16</sup>.

En la obra de Ángeles Santos, la autora aparece ensimismada en sus propios pensamientos a pesar de mirar al espectador, no busca únicamente captar la apariencia física sino también la psicológica. De esta manera, el autorretrato se convierte en un arma reivindicativa de la capacidad creadora e intelectual de la mujer moderna. De la misma forma ocurre con Maria Blanchard en su *Autorretrato* (1921) donde se representa ensimismada en la observación y con unas gafas en la mano simbolizando la intelectualidad. Marisa Roesset en *Autorretrato* (1919) muestra la misma estética, pelo corto y viste ropa informal. En las manos sostiene un libro y mira fijamente al espectador signo de autoa-

<sup>14</sup> Bard, Christine (1998): *Les garçonnnes. Modes et fantasmes del années folles*, Paris, Flammarion, p. 57

<sup>15</sup> En Monlleó, Rosa (2006): «Moda y ocio en los felices años veinte. La maternidad moral de las mujeres católicas de Castellón», *Asparkia* nº17, pp. 197-228, Castellón.

<sup>16</sup> Revista *Blanco y Negro*, 1914, p. 39.

firmación de su identidad como mujer intelectual. A través del autorretrato, las artistas plasman las capacidades de la mujer más allá de la maternidad y reproducción mostrando su competencia intelectual y creadora, reivindicando su reconocimiento como mujeres.

En *Tertulia* (1929), Ángeles Santos expresa los rasgos de la nueva apariencia, así como actitudes y comportamientos de la nueva mujer. En la imagen se observa a cuatro mujeres –dos leen, una está posando y otra fumando–. La autora realiza una declaración de intenciones mediante la representación de actitudes totalmente masculinas adoptadas por mujeres sensuales que se convirtieron en signos de sofisticación. “*Los gestos que las mujeres adquirirían al fumar, no sólo servían para estar en sintonía con el nuevo espíritu del dinamismo moderno, sino también para potenciar su feminidad exquisita*”<sup>17</sup>. La imagen nos muestra a cuatro mujeres reunidas, no hay que olvidar que la creación de espacios para mujeres y su reunión fuera del hogar constituía un instrumento para afianzar la propia identidad. En 1927 se creó el Lyceum Club espacio para reunirse que fue la antesala a las reivindicaciones sobre la igualdad femenina, constituido por mujeres intelectuales y emprendedoras que debatían sobre la renovación. En una entrevista Rosa Chacel recuerda como: “*A veces, con gran sufrimiento, fui a la tertulia (de la Revista). Siempre me sentía muy incómoda (...) con Ortega no me intimidaba intelectualmente...pero con el grupo de señoras a su alrededor...yo me sentía...mal. Si a eso añades lo de siempre: mal vestida...figúrate, me sentía perfectamente desagradecida*”<sup>18</sup>. Únicamente las mujeres intelectuales y pertenecientes a clases acomodadas tenían la posibilidad de acceder a las tertulias, a pesar de ello como declara Rosa Chacel los códigos esencialistas y tradicionales respecto a las mujeres seguían vigentes.

Maruja Mallo reflejó la cosmovisión de la nueva mujer, que constituirá el elemento protagonista de sus obras. Mallo desarrolló un vínculo entre mujeres y ocio en su conquista del espacio público. En *Ciclista* (1927) la artista presenta a una mujer en bañador montando en bicicleta, para quien tomó como modelo a su amiga y poeta Concha Méndez. La imagen evoca un dinamismo y una oda a la libertad plasmada mediante el pelo corto ondulado al viento y el *maillot* pegado al torso. Los deportes constituían un elemento de modernidad, montar en bicicleta o el tenis serán nuevos deportes que practican las mujeres. Así como los cambios en la moda de baño, el *maillot* para las más atrevidas será el furor de la época. La obra presenta la emancipación femenina a través de la representación de una mujer en un espacio abierto, al mando de una máquina y con atuendos propios de la mujer moderna.

Siguiendo con Maruja Mallo en su obra *La Verbena* (1927), que forma parte de la serie dedicada a las fiestas madrileñas, plasma la alegría de vivir de los felices años 20. El ocio se convierte en un instrumento para las mujeres en la conquista del espacio público. La imagen carente de una aparente lógica y gran surrealismo, muestra una sátira acerca de los nuevos y viejos valores. La mujer moderna aparece representada de forma alada que aspira a su emancipación mientras que los modelos tradicionales se representan satirizados, en forma de grotescos gigantes.

<sup>17</sup> Luengo, Jordi (2003): «Género y Transformismo en la estereotipada imagen de los sexos», Segundas Jornadas Imagen, Cultura y Tecnología, Madrid, Universidad Carlos III, p. 375.

<sup>18</sup> En Kirikpatrick, Susan (2003): *Mujer, modernismo y vanguardia en España*. Cátedra. Madrid, p. 268.



Concha Méndez también representó el espíritu de los años 20 a través de sus poemas. La alegría y la espontaneidad son elementos que aparecen en el poema *Verbena*, mediante versos fragmentarios interpreta una realidad donde convive lo viejo y lo nuevo, tal y como se expone en la obra de Maruja Mallo:

*Desconciertos de luces y sonidos.  
Dislocaciones.  
Danzas de juegos y de ritmos.  
Los carruseles giróvagos  
entre los aires dormidos  
marcando circunferencias.*

(*Verbena*, 1928)

La relación entre espacio privado y público también es representada por Mallo en *La mujer de la cabra* (1929). La división de espacios aparece escenificada por el papel tradicional femenino asignado a las tareas del hogar, encarnado en una mujer que saluda desde su ventana a un nuevo modelo de mujer quien, con atuendo moderno, con su seguridad y valentía camina libremente por la calle reivindicando su posición en el espacio público.

Delhy Tejero, en las ilustraciones de la serie *La Venus del Bolchevique* (1932) que acompañaron una novela publicada en el periódico *Crónica*, muestra a una mujer moderna, pero con un carácter más sensual y sofisticado, influida por corrientes europeas y que en España no fraguó con mucho ímpetu. Una mujer cosmopolita, de aires refinados, exquisitos y elegantes, pero, sobre todo una mujer autónoma. La independencia de la mujer respecto al varón será frecuentemente tratada por las artistas durante esta época. Concha Méndez en el poema *La Pescadora* reivindica la autonomía femenina, donde la mujer no quiere ser objeto de deseo para los hombres, se opone a los roles esencialistas, alejándose para convertirse en una mujer libre:

*Ni quiero la pipa curva,  
ni tu pañuelo bordado,  
ni las rosas –los domingos–  
ni el cestillo con pescado.  
Y, marcharé de este puerto  
hacia otro puerto distante  
para que decir no puedas:  
¡La pescadora es mi amante!*

(*La Pescadora*, 1928)

Las mujeres se adscribieron a la producción cultural como sujetos creadores. Representan el nuevo modelo de mujer desde su propia perspectiva e identidad femenina, las obras no eran simples representaciones, sino que a través de ellas demandaban su eman-

cipación. El arte, al igual que otros sectores como la moda, fue testigo de las transformaciones de la mujer y ello lo atestigua el gran número de mujeres que fueron participes de la creación artística. Como evidencia en 1934 Emilio Fonet:

“Parece, según va el ritmo nuevo, que las Musas, entrando en lucha con los hombres, se nieguen a inspirarnos. Necesitan para ellas mismas la inspiración...Las cinco artes se han convertido en cinco naranjas, con las que cabe hacer todos los posibles juegos malabares. Y las mujercitas modernas se han puesto a trenzar estas aéreas geométricas. Con colores. Con versos. Con literatura. Con los lápices”<sup>19</sup>.

Las mujeres artistas reniegan de su papel como musa e inspiración para sus compañeros y se presentan como sujetos creadores, pero, además, se convierten ellas mismas en protagonistas de su propia obra, representando a una nueva mujer que ansía lograr la emancipación respecto a los varones. Encarnan la nueva identidad femenina como respuesta a una España en proceso de modernización y de la que ellas también son participes.

## El Ángel del Hogar

El surgimiento del nuevo modelo de mujer seguía ofreciendo resistencia entre los sectores más conservadores y, sobre todo, entre aquellas mujeres de clase más baja debido a la dificultad en el acceso a la educación y la necesidad de sustentar económicamente a la familia que las alejaba de las esferas intelectuales. A pesar de ello, las transformaciones culturales y reivindicativas propias de la modernidad iban progresivamente incorporándose a las pequeñas ciudades y regiones, aunque lo hicieron de una forma más lenta que en las grandes ciudades como Madrid y Barcelona. Respecto al inmovilismo de las pequeñas regiones, que paulatinamente se irán incorporando al proceso modernizador, Brigitte Magnien defiende:

“Hay que rectificar también la reputación de inmovilismo de las ciudades de provincias españolas: ya no son ciudades "con el reloj parado". A lo largo de los tres primeros decenios del siglo, la ciudad histórica tradicional se va ajustando, más o menos de prisa, y a veces con fuertes resistencias y contradicciones, al modelo urbano de la ciudad capitalista”<sup>20</sup>.

El modelo del ángel del hogar seguirá siendo vigente, sobre todo en aquellas mujeres que no pertenecen al sector intelectual. Al respecto, María Blanchard nos ofrece a través de sus obras una visión de este modelo persistente en la identidad femenina. La autora retratará en sus obras pertenecientes al primer periodo de figuración, la España más dura y profunda, heredera de la crisis de finales del siglo XIX, en la que el modernismo no había calado. En *La española* (1910-1915) la artista presenta el busto de una mujer, su rostro con fac-

<sup>19</sup> Fonet, Emilio (1934): «Las mujeres en el arte», Estampa, 17-III-1934, p. 16.

<sup>20</sup> En En Monlleó, Rosa (2006): «Moda y ocio en los felices años veinte. La maternidad moral de las mujeres católicas de Castellón», *Asparkia* n°17 p 201, Castellón.

ciones duras, marcadas, su mirada perdida, muestran el dolor, un llanto en silencio de una mujer, una española ahogada en la pena y sufrimiento. Los temas costumbristas serán frecuentes en su obra como en *Cabeza de gitana* (1910-1912) o *La Echadora de cartas* (1924). Blanchard, a través de su obra nos ofrece la cosmovisión de la identidad femenina arraigada a la tradición y a las costumbres españolas, donde predomina el modelo del ángel del hogar dominado por la maternidad y la domesticidad. Varias son las obras que dedica al tema de la maternidad, como *Maternidad Oval* (1921-1922) donde representa a una mujer dando el pecho a su hijo. Llama la atención su rostro jovial, alegre y satisfecho en comparación con *La Española*. Esta obra, perteneciente a su tercer periodo pictórico, está configurada mediante prototipos donde capta la belleza de la mujer en una tarea cotidiana. En *Joven Peinándose* (1925) o en *Desnudo* (1925) nos muestra a unas mujeres en su faceta más íntima, cuyas figuras femeninas destacan por sus rostros jóvenes, bellos y alegres. La artista reproduce a los personajes femeninos como prototipos, dotadas de juventud y belleza, son mujeres que responden a la cuestión física que tanto atormentó a María Blanchard. Otro tema que aparece en la obra de la artista es la iglesia, en *La Comulgante* (1914) presenta a una niña que levita sobre el altar quien se dispone a tomar la primera comunión. Aparece con un vestuario excesivo y recargado, sus manos cargadas de utensilios eclesiásticos y mientras, la niña, nos ofrece una mirada triste que se pierde en la nada. Parece constituir una crítica hacia la niñez, la inocencia de una niña ante su primera comunión.

Sus figuras femeninas nos muestran una realidad intimista, mujeres dominadas por el modelo tradicional del ángel del hogar, dedicadas a la maternidad, al hogar, y a la práctica religiosa. Una visión posiblemente crítica, que examina la posición de la mujer dentro de la sociedad española de principios de siglo y contrasta con el modelo de mujer moderna que iba configurándose en las grandes ciudades.

El modelo del ángel del hogar que permanecía arraigado a la cultura española, encarna a la perfección los tres roles que se le adjudican a la mujer: hija, esposa y madre. Esta imagen es el fiel reflejo de la mujer virtuosa y respetable que permanece en el hogar cumpliendo las funciones asignadas. Pero no solo deben atender a sus hijos sino también a los varones, a «sus amos», tienen que asegurar su buen estado físico, alimentándolos y psíquico, como apoyo moral con el fin de que los hombres puedan llevar a cabo sus funciones: el trabajo, los asuntos públicos, transformar el mundo, ya que no poseen condiciones fisiológicas que les aten a lo corporal y releguen a lo privado, a lo doméstico. Es aquella que cumple las funciones de madre-esposa, la mujer honorable cuya virtud reside en la sumisión al hombre.

La presión de la domesticidad también recaía en las mujeres intelectuales adscritas a la modernidad. Un ejemplo de ello lo encontramos en la escritora Carmen Baroja quien afirmaba:

“Después de casada, ya no tuve más que hacer mis labores domésticas y llevar la carga de muchísimas cosas. Lo que pudiera hacer fuera de esto o de ahorrar molestias y trabajos a los demás era como robar algo a mis deberes de mujer de su casa. Según mi familia no tenía derecho a nada más o acaso yo lo pensaba”<sup>21</sup>

<sup>21</sup> En Kirikpatrick, Susan (2003): *Mujer, modernismo y vanguardia en España*. Cátedra. Madrid, p.31.

Ángeles Santos cambia la forma de pintar y su producción artística disminuye cuando en 1936 se casa con el también pintor Emilio Grau. Al año siguiente nacería su hijo Julián, aumentando la presión y la norma social de la domesticidad en la artista. Ella, en una entrevista en 1999 cuenta al respecto como *Los cuadros de Emilio Grau Sala me gustaban más que los míos. Tenía mucho talento, pero él jamás me dijo como tenía que pintar. Seguramente también cambiaría mi pintura con el nacimiento de mi hijo Julián. Ya no tuve imaginaciones. Pintaba figuras, retratos, sobre todo de niñas y de mi hijo, y algún retrato de señora, pero también hacia flores, bodegones y paisajes.*

El discurso androcentrista niega la capacidad creadora de las mujeres, adjudicándoles por su condición femenina el modelo del ángel del hogar. Las artistas que se dedicaron a ejercer la pintura, considerada una cualidad de los hombres, fueron expuestas a duras críticas o no eran lo suficientemente valoradas. Era fácil encontrar críticas difundidas por compañeros intelectuales como las siguientes palabras dedicadas a Marisa Roesset:

“Nosotros los sentimentales, los que sonreímos y nos apenamos al ver trabajar a la mujer, asistimos, con inquieta zozobra, a la hazaña de estas muchachitas valerosas que emprenden el áspero camino del arte serio y que, dejando el plácido refugio de los habituales puertos femeninos, se embarquen en la nave agitada del arte grande”<sup>22</sup>.

La desacreditación vertida hacia las mujeres se manifiesta de dos formas diferentes. Por un lado, se las masculiniza, se las equipara al hombre negando su condición femenina: *“Llegan con zapatos de hombre, con falda corta, con blusa impermeable, sombrero de explorador, lentes, corbata, masculina y fealdad. [...] son autoacuarelas, autorruinas, automujeres asexuales”*<sup>23</sup>. A los críticos de arte e intelectuales les costaba reconocer la autoría femenina de una buena obra, y lo resuelven adscribiéndolas al sexo masculino. Era fácil encontrarse en la prensa de la época como se referían a las artistas como pintores en lugar de pintoras, tal y como ocurre con las siguientes palabras dedicadas a Maruja Mallo: *uno de nuestros pintores más representativos de la época [...] pintor de metáforas.*

Por otro lado, la privación de la capacidad artística viene determinada por la reafirmación de la condición femenina, por ser mujeres realizan un arte sensible, delicado, en definitiva, un arte de mujer que no se puede comparar con el que realizan los hombres:

“Reconocemos la grandeza y la dignidad de la mujer, pero no podemos equipararla al hombre. El organismo del hombre está hecho expresamente para trabajar físicamente. Nadie puede negar que el hombre es más apto para la creación mental. Generalmente en la mujer el sentimiento predomina por encima del pensamiento. Tiene una sensibilidad muy aguda, pero le falta fuerza creadora”<sup>24</sup>.

<sup>22</sup> Villaseca, Rafael (1927): «Marisa Roësset y la pintura femenina en España», Blanco y Negro, 6-3-1927, p.87.

<sup>23</sup> Rusiñol, Santiago (1915): «Las inglesas acquarelistas», nº 9, 26-III-1915, p. 3, Madrid

<sup>24</sup> Civera i Sormani, Joaquim (1930): «El Veritable feminismo», Catalunya Social, 18 de enero de 1930, pp. 51-52 recogido en NASH, M. (1983): *Mujer, familia y trabajo en España 1875-1936*, Barcelona, Ed. Anthropos.

Conceptos como dulzura, sensibilidad, encanto o belleza se adscriben a la crítica del arte realizado por mujeres, donde, además, al referirse a su persona hacen alusiones a la apariencia física: *Joven, grácil, gentilísima, con una bella prestancia...Marisa Roësset une a la pimpante gracia de su belleza, la gracia reflexiva, serena, madura de su arte.* Ramón Gómez de la Serna, en su intención de reconocer a una artista, se refiere a Ángeles Santos como una excepción por su capacidad creadora:

“Me pude dar cuenta de que estaba frente a un caso de excepción (Ángeles Santos) que vencía las monotonías del profesionalismo artístico, que salía de esa laguna mortal del arte consuetudinario y cotidiano, de ese mar muerto en que se ahogan en este momento más que nunca miles y miles de pintoras”<sup>25</sup>.

A pesar de que estas mujeres artistas influyeron e iniciaron un cambio respecto a la posición de las mujeres demandando autonomía y rompiendo con roles tradicionales asociados a la identidad femenina a través de la plasmación de un nuevo modelo de identidad femenina sus obras, en ningún momento se declararon como feministas. Recordemos que en España el movimiento feminista sufría un atraso respecto al resto de Europa, enmarcado en la primera ola desde finales del siglo XIX hasta los años 30 del siglo XX. Como señala Geraldine M. Scalon, la demora vino producida por tres causas: el gran peso de la Iglesia Católica en la sociedad española, que a través del control del sistema educativo fomentaba la desigualdad entre los dos sexos; la inexistencia de una clase media destacada y reivindicativa debido a la poca consistencia de la industrialización, ya que el sector agrícola, aunque retrocede, sigue teniendo un gran peso y la debilidad en el sistema representativo parlamentario ante la imposición del modelo liberal. Además, la estructura campesina está dominada por el caciquismo, la oligarquía monopoliza el poder. El analfabetismo y un atraso cultural provocarán en España un desfase en el movimiento feminista en relación al resto de países europeos. Los cambios producidos, especialmente a partir de los años 20 tras el fin de la Primera Guerra Mundial, originan un cambio de conciencia en las mujeres, sobre todo en las esferas intelectuales, quienes se ven socialmente desiguales a los hombres. Y es que en España el primer feminismo que se da en esta época es de carácter social, más que político. Como se ha descrito, figuras como Concepción Arenal, Emilia Pardo Bazán o Carmen de Burgos inician un discurso igualatorio fundamentado en la educación de las mujeres, frente a las teorías de la diferencia de género y la complementariedad entre los dos sexos que dominaban la sociedad española.

Cobra especial importancia en la lucha por conquistar la autonomía de las mujeres, el modelo femenino de la maternidad basado en el esencialismo biológico implantado en España, tal y como se ha observado en la obra de María Blanchard. Como afirma Mary Nash:

“Será el arraigo del discurso de la domesticidad como base de la construcción de la identidad cultural de la mujer; lo que, a nivel de experiencia colectiva, llevará al movimiento de mujeres a asumir su lucha por la emancipación a partir de su reconocimiento de la dife-

<sup>25</sup> Gómez de la Serna, Ramón (1930): «La genial pintora Ángeles Santos, incomunicada en un Sanatorio», *La Gaceta Literaria*, nº 79, 1-IV-1930, p. 1.

rencia de género obviando, de esta manera, una fundamentación basada en el principio de la igualdad”<sup>26</sup>.

Un feminismo surgido de la diferencia que se dio en España, en el que las mujeres mediante estrategias plurales y mediante la producción cultural cuestionan el contrato de género, al reclamar su presencia en el espacio público.

## Musas Inspiradoras

A lo largo de la Historia del Arte las mujeres han constituido una fuente de inspiración bajo la mirada masculina. La musa-inspiradora como símbolo de belleza modelada por la realidad subjetiva del artista responde a una construcción del sistema patriarcal. Aquellas representaciones femeninas que evocan belleza, delicadeza, sensibilidad, encarnadas en mujeres esbeltas, de cabellos dorados y tez pálida, se transforman en mujeres sexualizadas sometidas a una posesión corpórea, ya no sólo por parte del artista sino también por la mirada del espectador, que se presupone que es un hombre.

La mujer-musa tuvo una notable influencia en Picasso, tanto en su vida como en sus obras, cargadas de figuras femeninas sensuales y eróticas. *El Harén* (1906), antecedente de *Las Señoritas de Aviñon* (1907), sitúa a cuatro mujeres desnudas ensimismadas, que encarnan a una sola: Fernande, su musa, quienes son observadas por dos personajes: un hombre desnudo merendando, el propio Picasso, que encarna la masculinidad absoluta y una mujer de avanzada edad, una alcahueta, que vendría a representar las habladurías de la liberación sexual, la contraposición entre lo antiguo y lo moderno. La mujer como objeto sexual se convierte en un espectáculo para el hombre-espectador.

En Dalí, Gala, su musa, encarnará sus personajes femeninos como objeto sexual y como deseadora de sexo. *El Gran Masturbador* (1929) obra cargada de gran sexualidad, representa la figura femenina como una *femme fatale* dominada por sus impulsos antinaturales que la llevan a tener de forma insaciable deseos sexuales hacia los hombres. Una mujer sometida a la dominación masculina mediante símbolos fálicos.

Julio Romero de Torres representa en sus obras el imaginario andaluz, la España profunda sometida a la sensualidad en la representación de las figuras femeninas. En *El pecado* (1915) presenta a una mujer desnuda de espaldas mirándose al espejo, en un guiño a Velázquez, rodeada de cuatro alcahuetas. La inclusión de mujeres mirándose en espejos, como se observa también en *Desnudo ante el espejo* (1933) de José Gutiérrez Solana, aparece en numerosas obras de la época. Las mujeres que se miran en los espejos representan vanidad, sensualidad, sexualidad quienes se ofrecen pasivamente al espectador: “*La mirada de una mujer en el espejo acabó representando su perversa falta de colaboración para reconocer que era su deber natural y predestinado someterse a la voluntad del hombre*”<sup>27</sup>.

<sup>26</sup> Nash, Mary (1994): «Experiencia y aprendizaje: la formación histórica delos feminismos en España. Historia social», n<sup>o</sup>20, UNED, Valencia.

<sup>27</sup> Dijkstra, Bram (1994): *Ídolos de perversidad: La imagen de la mujer en la cultura de fin de siglo*, Madrid: Debate, p. 135.

Solana en *Mujeres de la vida* (1915-1917) representa mujeres prostitutas, ofrecidas con semblante serio, triste, que evocan soledad y angustia. El tema de la prostitución aparece constantemente en sus obras, una mezcla entre sexo y religión de una España rural que contrasta con las prostitutas llenas de colorido de las ciudades que se podrían encontrar en cualquier otra obra de la época.

Esta imagen de mujer sexualizada se antepone a la imagen de musa que presenta Joaquim Sunyer, obras caracterizadas por la representación de personajes femeninos unidos a la naturaleza, figuras poéticas y refinadas. Como en *Pastoral* (1910-1911) donde la protagonista femenina, desnuda, se incorpora como un elemento más del paisaje, de la naturaleza. Las mujeres relacionadas con elementos naturales son un símbolo de la fragilidad y pureza sexual, concepto al que se le da la vuelta debido a la relación establecida entre la naturaleza y el deseo sexual devorador de hombres que emana de la naturaleza de las mujeres. Por ello rodearse de la naturaleza hace referencia a la sexualidad de la mujer.

Anglada Camarasa presenta en sus obras mujeres excesivas, recargadas, con atuendos vistosos, pertenecientes a la aristocracia. Figuras femeninas, sin embargo, provocadoras, sensuales, con sus posturas atrevidas, recuerdan a las *femme fatale*, como en *Campos Elíseos* (1904) o el *Retrato de Sonia de Klamery* (1913), que representa a una mujer de tez blanca, con cabellos oscuros cuya figura se mezcla con elementos naturales.

Las representaciones femeninas realizadas por los artistas varones, en general, difieren de la mujer moderna, activa, con ansias de libertad, que sale a la conquista del espacio público, modelo que presentan las artistas de este periodo. Ellos, nos ofrecen una mirada masculina de la mujer, como musa sexualizada y desde una posición pasiva ofreciéndose al espectador. Las artistas como sujetos creadores se representan a ellas mismas desde su propia mirada, desde su propia identidad de ser mujer, mientras que los artistas plasman a las mujeres como objetos de representación respondiendo a los deseos de los hombres.

## Conclusiones

La diferencia de género es expuesta en la producción cultural de la década de 1920, tanto en la representación de personajes femeninos como en la producción artística. La adhesión de las mujeres a la creación artística como sujetos vino determinada por las transformaciones sociales, políticas y económicas y su consiguiente acceso al espacio público en el cambio de siglo. Durante la modernidad las mujeres se representan a sí mismas como una reafirmación de su propia identidad femenina, una mujer nueva, son sujetos activos, conscientes de sí mismas que se desvinculan de los valores tradicionales adscritos a roles esencialistas. A pesar de ello sus compañeros varones las seguirán relegando de la capacidad creadora vinculada a la masculinidad y continúan representándolas como objetos sexualizados.

De la misma forma que la sociedad influye en la producción y cambios en los modelos de mujer, las propias artistas para su consolidación y como sujetos activos representan modelos de identidad. Se produce una retroalimentación entre la representación y los

condicionantes ideológicos. Como afirma Mayayo: “Analizar críticamente las representaciones del cuerpo femenino no consiste solamente en evaluar qué es lo que aparece representado, sino quién lo mira y en qué contexto, en preguntarse, en último término, dónde reside el poder de la mirada”<sup>28</sup>(Mayayo, 2003: 182). Las representaciones artísticas se han construido en base a vínculos desiguales basados en la dualidad sexual, la identidad femenina responde a un cuerpo para ser observado por un sujeto varón que no solo lo contempla, sino que además lo domina. La reproducción de estereotipos de género en el arte responde a esa forma de mirar, tanto del artista como del espectador. Las mujeres reflexionaron en sus obras sobre las miradas, posibilitando otras perspectivas alejadas de prácticas androcentristas. El proyecto identitario se manifestó durante la modernidad en la configuración y representación femenina desde la percepción de ser mujer, como sujeto activo.

## Bibliografía

- ARENAL, CONCEPCIÓN (1934): *La mujer del porvenir*. Barcelona: Hyma.
- BARBERAN, CECILIO (1942): “Arte y artistas, la pintura española en la XXIII Bienal de Venecia”, *ABC*, Madrid 12-IX-1942.
- BARD, CHRISTINE (1988): *Les garçonnnes. Modes et fantasmes del années folles*, Paris, Flammarion.
- BARRERA, BEGOÑA (2014): “Personificación e iconografía de la «mujer moderna»”. *Troca-dero*, nº 26 2, pp. 221-240.
- BONET, JUAN MANUEL (1995): *Diccionario de las vanguardias en España (1907-1936)*. Alianza, Madrid.
- BOZAL, VALERIANO (2013): *Historia de la pintura y la escultura del siglo XX en España 1900-1939*, La Balsa de la Medusa, Madrid.
- BRIHUEGA, JAIME (1979): *Manifiestos, proclamas panfletos y textos doctrinales: Las vanguardias artísticas en España. 1910-1931*, Cátedra, Madrid.
- (1981): *Las vanguardias artísticas en España. 1909-1936*. Istmo, Madrid.
- BURGOS, CARMEN DE (1927): *La mujer moderna y sus derechos*, Editorial Sempere, Valencia.
- CALVO, FRANCISCO (1988): *Del futuro al pasado, vanguardia y tradición en el arte español contemporáneo*, Alianza Forma, Madrid.
- CIVERA I SORMANI, JOAQUIM (1930): «El Veritable feminismo», *Catalunya Social*, 18 de enero de 1930, pp. 51-52 recogido en NASH, M. (1983): *Mujer, familia y trabajo en España 1875-1936*, Barcelona, Ed. Anthropos.
- DE TORRE, GUILLERMO (1965): *Historia de las literaturas de vanguardia*, Ediciones Guadarrama, Madrid.
- DIJKSTRA, BRAM (1994): *Ídolos de perversidad: La imagen de la mujer en la cultura de fin de siglo*, Madrid: Debate.
- DOMINGUEZ, ANTONIO (1989): *Historia de España*. Barcelona: Planeta.

<sup>28</sup> Mayayo, Patricia (2003): *Historia de mujeres, historia del arte*, Madrid: Cátedra, p. 182.



- ESPINA, CONCHA (1941): *Princesas del martirio*, Grafica Informaciones, Madrid.
- FORNET, EMILIO (1934): "Las mujeres en el arte", *Estampa*, 17-III-1934, p. 16.
- FRUGONI, CHIARA (1992): "La mujer en las imágenes, la mujer imaginada", en DUBY, GEORGES; PERROT, MICHELLE, *Historia de las mujeres*, vol. 4: *La Edad Media: Huellas, imágenes y palabras*, Madrid, Taurus.
- GARCÍA, MANUEL (1996): *Homenatge a Manuela Ballester*, Direcció General de la Dona, Valencia.
- GIMÉNEZ, ERNESTO (1899): *Arte y Estado*, Edición Enrique Selva, Biblioteca Nueva, Madrid, 2009.
- GÓMEZ DE LA SERNA, RAMÓN (1988): *Una Teoría personal del arte: antología de textos de estética y teoría del arte / Ramón Gómez de la Serna*; edición de Ana Martínez-Collado, Tecnos, Madrid.
- (1930): "La genial pintora Ángeles Santos, incomunicada en un Sanatorio", *La Gaceta Literaria*, nº 79, 1-IV-1930, p. 1.
- (1931): Prólogo a ismos. En *Una Teoría personal del arte: antología de textos de estética y teoría del arte* (1988) Edición de Ana Martínez-Collado, Tecnos, Madrid.
- KIRKPATRICK, SUSAN (2003): *Mujer, modernismo y vanguardia en España*, Cátedra, Madrid
- LUENGO, Jordi (2003): "Género y Transformismo en la estereotipada imagen de los sexos", *Segundas Jornadas Imagen, Cultura y Tecnología*, Madrid, Universidad Carlos III.
- MANGINI SHIRLEY (2001): *Las Modernas de Madrid: las grandes intelectuales de la vanguardia española*, Barcelona: Península.
- (2006): "El Lyceum Club de Madrid, un refugio feminista en una capital hostil" en *Asparkia* nº 17, Universitat Jaume I. Castellón, 2006, p. 137.
- MARAÑÓN, GREGORIO (1924): "Sexo y trabajo", *Revista de Occidente*, IV, 18-XII-1924: 305-342.
- MAYAYO, PATRICIA (2003): *Historia de mujeres, historia del arte*, Madrid: Cátedra.
- MÉNDEZ, CONCHA (1995): *Poemas (1926-1986)*. Madrid: Ed. Hiperión (Introducción y selección de James Valender. Dibujos de Norah Borges, Gregorio Prieto y Manuel Altoaguirre. Obra póstuma).
- MONLLEÓ, ROSA (2015): «Las mujeres en la España Contemporánea. Modelos de género, sociabilidad y ciudadanía», Máster Universitario en Investigación Aplicada en Estudios Feministas, de Género y Ciudadanía, Castelló.
- (2006): «Moda y ocio en los felices años veinte. La maternidad moral de las mujeres católicas de castellon», *Asparkia* nº17 pp197-228, Castellón.
- MUÑOZ, PILAR (2003): *Mujeres españolas en las artes plásticas: pintura y escultura*, Síntesis, D.L. Madrid.
- (2009): "Mujeres españolas en las artes plásticas Arte, Individuo y Sociedad", vol. 21, 73-88, Universidad Complutense Madrid.
- NASH, MARY (2012): "De cultura política, cultura de género y aprendizaje del feminismo histórico en el Estado español" *VVAA Desacuerdos. Sobre arte, políticas y esfera pública en el Estado español*. Granada: Centro José Guerrero, Diputación de Granada, Museu d'Art Contemporani de Barcelona, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Universidad Internacional de Andalucía, UNIA arte y pensamiento, 2012. pp. 18-41.

- (1994): “Experiencia y aprendizaje: la formación histórica de los feminismos en España. Historia social”, nº20, UNED, Valencia.
- ORTEGA Y GASSET (1981): “La deshumanización del arte”, *Revista de Occidente* en Alianza Editorial, Madrid.
- (1994): “Epílogo al libro «De Francesca a Beatrice»” en *Obras Completas*, Madrid: Taurus / Fundación Ortega, 2004-2010.
- PARADA y SANTÍN, JOSÉ (1903): *Las pintoras españolas*, Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, Madrid.
- PARDO BAZÁN, EMILIA (1999): *La mujer española y otros escritos*. Edición de Guadalupe Gómez-Ferrer. Madrid: Cátedra.
- PATEMAN, CAROLE (1993): *El contrato sexual*, Ed. Anthropos.
- POSTIGO, MARTA (2005): “Feminismo y modernidad. Debate sobre las antropologías” *THÉ-MATA*, Nº35, Universidad de Málaga, pag.727-732.
- RODRÍGUEZ, NÚRIA (2007): *Archivo y memoria femenina. Los textos de la mujer artista durante las primeras vanguardias*, Universidad Politécnica de Valencia, Tesis doctoral no publicada.
- RIOS, ROSA ELENA (2006): “La representación de la mujer en la pintura en la España del periodo de entre siglos XIX-XX”, *Estudis* 32, pp377-392, Universidad de Valencia.
- RIUS, NURIA (1999): “Entrevista Ángeles Santos”, *DUODA revista d'estudis feministes*, nº16.
- RUSIÑOL, SANTIAGO (1915): «Las inglesas acuarelistas», nº 9, 26-III-1915, p. 3, Madrid.
- SALAZAR, MARÍA JOSÉ (2012): *María Blanchard: la pintura, fundamento de una vida*, Ediciones de Librería Estvdio, Santander.
- (2004): *MARÍA BLANCHARD: catálogo razonado, pintura 1889-1932 = catalogue raisonné*: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía : Telefónica, Madrid.
- SCALON, GERALDINE M. (1990), “El movimiento feminista en España, 1900-1985: Logros y dificultades”, en Astelarra, J., (comp.). *Participación política de las mujeres*, Madrid, C. I. S. y Siglo XXI.
- SIMMEL, GEORG: «Cultura femenina», *Revista de Occidente*, VII, 20, feb. 1925: 272-300.
- SPIRES, ROBERT (2000): “New art, new woman, old constructs: Gomez de la Serna, Pedro Salinas and vanguard fiction, Modern language notes”.
- TORRAS, MERI (1997): “El pecado es omisión, la propuesta feminista de Martínez Sierra”, *Lectora* 3, Universidad Autónoma de Barcelona.
- TRASFORINI, M. ANTONIETTA (2009): *Bajo el signo de las artistas: Mujeres, profesiones de arte y modernidad*, traducción, M. Josep Cuenca, PUV, Valencia.
- VILLASECA, RAFAEL (1927): “Marisa Roësset y la pintura femenina en España”, *Blanco y Negro*, 6-3-1927, p.87.
- ZAMBRANO, MARÍA (2011): *Escritos sobre Ortega*, edición, introducción y notas de Tejada Mínguez, Ricardo, Trotta, Madrid.

# Reflection of women's attitudes towards feminism and the concept of the private feminism in the Czech Republic

## Reflexión de las actitudes de las mujeres hacia el feminismo y el concepto del feminismo privado en la República Checa

MGR. KRISTÍNA PAPCUNOVÁ

*PhD student at Department of Sociology, Faculty of Arts,  
Charles University in Prague, Czech Republic  
orcid ID: 0000-0003-3057-6433*

Recibido: 30/9/2017

Aceptado: 14/12/2017

doi: <https://doi.org/10.20318/femeris.2018.4074>

*Abstract.* The main objective of the present study is to understand better how Czech women construct their views on feminism and also the way they form their feminist identification. The article reflects the development and current situation of feminism in the Czech Republic, which is specific for its historically conditioned connotation. Consequently the study presents the analytical results of the qualitative research. By applying the technique of semi-structured interviews, the author brings up the questions of how Czech women perceive and understand feminism and how they interpret the current situation of women. One of the main objectives of the empirical part is also to find out whether it is possible to apply Aronson's typology (2003) of feminism to the situation in the Czech Republic. Due to the specificity of the Czech environment, the author comes to the conclusion that there can be identified four different approaches to feminism. Within this framework, the analysis of interviews led to the identification of several important factors that affect the construction of feminist consciousness among Czech women.

*Keywords:* feminism, feminism in the Czech republic, feminist consciousness, qualitative methodology.

*Resumen.* El objetivo principal del presente estudio es un esfuerzo para comprender mejor cómo las mujeres checas construyen sus puntos de vista sobre el feminismo y también la manera en la que forman su identificación feminista. El artículo refleja el desarrollo y la situación actual del feminismo en la República Checa, que es específico por su connotación históricamente contingente. A continuación el estudio presenta los resultados analíticos de la investigación cualitativa. Al aplicar la técnica de las entrevistas semiestructuradas, la autora plantea preguntas tales como si las mujeres checas perciben y comprenden el feminismo y cómo interpretan su situación actual. Uno de los objetivos principales de la parte empírica es también la averiguación de si es posible aplicar la tipología de Aronson (2003) del feminismo

---

\*kristin.papcunova@yahoo.com

a la situación en la República Checa. Debido a la especificación del ambiente checo, la autora llega a la conclusión de que se pueden identificar cuatro actitudes diferentes hacia el feminismo. En este marco, el análisis de las entrevistas dio lugar a la identificación de varios factores importantes que afectan la construcción de la conciencia feminista entre las mujeres checas.

*Palabras clave:* feminismo, feminismo en la República Checa, conciencia feminista, metodología cualitativa.

## Introduction

Feminism is as a social movement, important, but neglected part of the Czech history. Over the years, the feminist movement has earned the right to vote, the right of education, or the right to own property for women. Moreover, the movement also contributed to the change of the social perception and the symbolic status of women. Nowadays, feminism deals with a wide spectrum of themes, and it is not possible to talk about feminism only as a single issue – the opinion diversity of feminism represents the parallel existence of a number of directions that are theoretically different. Despite the diversity of the contemporary feminisms, their common effort is to eliminate gender inequalities and stereotypes.

In comparison to women from Western countries who had to struggle for their gender status; Czech women obtained their equal social status as a part of the political program – a model of socialist emancipation (Wagnerová 1999). Therefore Czech women often do not connect the gender-based inequalities they are experiencing everyday with the issues that feminism is trying to solve (Vodrážka 2006). The problems arising from the gender inequalities are generally perceived as personal problems that can be solved on an individual level rather than recognized as the complex structural shortcomings (Havelková 1999; Sokolová 2004; True in Dudová 2012).

Part of the goal of this article is to outline the history of women's movement before and after 1989 transformation process in the Czech Republic. Consequently, the major objective of this study is to elucidate the question of how women in the Czech Republic construct their views on feminism and how they understand and perceive the feminist movement.

Although the literature on the feminist consciousness in the Czech Republic is limited, foreign researchers have explored the process of becoming feminist in terms of class or education (Aronson 2003; Hercus 2005; Chen 2014). Therefore one of the main objectives of the empirical part is also to find out whether it is possible to apply Aronson's typology (2003) of feminism in the Czech Republic.

Due to the limited amount of research that maps feminist consciousness in the Czech Republic, it was necessary to carry out own empirical research which was conducted on the basis of established theoretical knowledge. The study is based upon the method of semi-structured interviews with women with different socio-demographic characteristics. The research sample is focused on gaining the greatest variability in relation to the education and life trajectories of the respondents.

The present article aims to fill in the gaps left by previous researches and also to contribute to a better understanding of feminism in situations of persistent gender dis-

crimination in various areas of work and family life. Meanwhile, it could be a contribution to the theories of feminist consciousness and it may be relevant for professional gender studies discussions in the Czech Republic.

### **Women's movement in the czech republic: background**

The present situation of the women's movement in the Czech Republic has strong historically conditioned connotations. Therefore before analyzing the content of interviews it is necessary to outline the process of the institutionalization of the women's movement in the Czech Republic. The knowledge of feminist history has a great importance for feminist research that mostly aims to create social change. As Wagnerová points out, the question of the status of the present feminism in the Czech Republic cannot be answered only from the current situation or without a brief reverie back to the past (Wagnerová 1999).

The Czech women's movement has begun to form slowly since the 1830s, however it is possible to discuss its actual boom only since the 1890s (Musilová 2007). Until the achievement of voting right in 1920, the first group of women, significant activists of the women's movement, claimed that women should not use radical forms to achieve their demands – on the contrary, they should "ask and work" (Musilová 2007).

The female representatives of the Czech women's movement were mostly focused on this specific feature of the movement, which included predominantly the patriotic feelings and emphasis on cooperation with men in enforcing national demands. Moreover they have been convinced that the fight for the national rights has taken precedence over the women's rights, they believed that they will reach their emancipatory demands easier if they are subordinate to men in the fight for the rights of the Czech nation (Musilová 2007; Horská 1999). According to their opinion, the society did not need woman's unselfish sacrifice as much as woman's irreplaceable ability to inspire the men to "achieve the higher goals". As Horská (1999) points out, this idea of subordination of women's right to national is one of the specific features of the Czech feminism that continued during WWII and communist regime.

In May 1945 the Council of Czechoslovak Women was renewed by several politicians from various political parties of Czechoslovakia and representatives from women's associations. However with the onset of Communism in 1948, the activities of the Czech women's movement were aborted for a long time by the regime (Kiczková, Kobová 2006). Meanwhile Western societies struggled with ongoing second wave of feminist demands; in Czechoslovakia the communist regime eliminated the discourse of the "feminist question" almost until 1989 (Horská 1999, Havelková 2004). Due to this fact the most important thing was missing - the possibility for women to express their requests alone and in the public debates, which would also mean an opportunity to react and to be interested in the decisions about the government and social policies (Havelková 2004).

Based on the fact that these changes have never been accepted by Czech women, women could not easily identify themselves with the goals of feminism (Vodrážka 2006).

In other words the Czech women did not really consider themselves to be oppressed by the patriarchy, but more by the communist regime. The women, who were supported in their efforts by men, did not want to emancipate against them, but with men against the common enemy – the communist regime what required solidarity among them (True in Dudová 2012).

Immediately after the fall of the regime and the revival of the civil society after 1989, a number of feminist groups and organizations began to emerge. However previously mentioned Czech tradition of the emancipation of women which was part of the emancipation of the nation, took part in the refusal of Czech society to confront feminism after 1989. As Osvaldová points out, even though feminism was not a new concept, it was perceived as the term imported, and imposed to the Czech society by various feminist groups mainly from the USA and Germany (Osvaldová 2004). The ignorance led to the fact that women did not believe that feminism is important and had an impression that feminism deals with fake problems that are not related to them.

## Methodology

### Research background

The purpose of this part of the article is to explain the methodological aspects of the research of the attitudes of women to feminism, which will draw from the grounded theory and the social constructivism.

In the following part I would like to outline the research method, clarify the research problem and then continue with the analysis and the interpretation of the data. To understand how women construct their attitudes to feminism, it is necessary to penetrate the meanings that the respondents themselves attribute to the reality and also try to interpret their vision of the social reality. The purpose of qualitative research is to gain the access to their own point of view of the social world and to see how they perceive and experience different events in life.

This inductive approach suited these research goals the best, because it assumes the existence of the multiple social realities and various definitions of what feminism means to them. As Charmaz (2003) points out, the researcher cannot claim the knowledge of the general and universal reality, but always understands one particular part of the social reality. Similarly, semi-structured interviews are focused more on the subjective meanings of the respondents and particular experience or phenomenon.

### Grounded theory

This study is methodologically based on Glaser and Strauss's grounded theory, which was later modified by Strauss and Corbin (1990). The notion of the research based on the grounded theory is a qualitative research method that uses systematic sub-procedures to

create an inductively derived grounded theory of a certain phenomenon (Strauss, Corbin 1999). As stated above, qualitative methodology has been chosen for this research with the use of semi-structured interviews. This type of the interview is characterized by a defined purpose and a great flexibility of the whole process of obtaining information that enables the comparison.

### Research sample

The focus of the research sample resulted from the effort to gain the greatest possible variability in relation to the education and the life trajectories. The sample includes 21 women with age from 23 to 56. The number of interviews was determined by the sample saturation. This study is based on the theoretical sampling, which is the main procedure for collecting the data in qualitative research. As mentioned above, one of the requirements was the variety of the life trajectories in education and employment. 12 respondents have a University education and 9 respondents have completed secondary education.

The conversations were carried out face to face in the locality chosen by the communication partner (most often in the workplace and in the respondents' household) from February to April 2016. The interviews were recorded, except for two cases when the respondents did not agree with the recording, and these conversations were later rewritten. They typically lasted from 30 to 70 minutes, but the majority of them lasted for approximately 40 minutes. As mentioned above, the interviews were conducted in the form of semi-structured conversations to provide enough space to respondents for their comments on the topics they considered important.

### Ethics

If the attitudes or the behavior of people are researched, not only values of the researcher must be taken into the account, but also the researchers' responsibility towards the researched people (Silverman 2005). The detailed nature of qualitative research can express the intimate participation in the public and private lives of the individuals. Therefore the respondents were told that it will not be possible to identify the names and the pseudonyms of the communication partners will be used in the analysis. The respondents were informed in advance about the topic of the research and they were asked at the beginning whether they wanted to participate in the interview and whether the interview can be recorded.

### Results

One of the research aims of this article is to answer the questions of how women construct their opinion on feminism, how they understand and perceive the feminist movement and what factors influence their identification with feminism in our society.

The starting point of the interviews analysis with the communication partners was an assumption that there are several subjective interpretations of what feminism means - constructed by the respondents themselves on the basis of various social repertoires and life trajectories.

### *Typology of women's attitudes to feminism*

As stated above, the development which the Czech society experienced in relation to feminism during the 1990s was fundamental for the subsequent attitude of the Czech public towards the issue of feminism. Based on the fact that the adoption of the social change was never accepted, women could not easily identify themselves with the goals of feminism (Vodrážka 2006).

The analysis of the conducted interviews was based on the research by Pamela Aronson (2003), who captured the most common emerging categories and created a typology of women's attitude towards feminism. Aronson's study implicates recognition of five different approaches to feminism:

- "I am a feminist"
- "I am a feminist, but..."
- "I am not a feminist, but..."
- "I am a fence-sitter"
- "I never thought about feminism"

Intensive examination of the central themes of the interviews, such as the recognition of the gender inequality, the need of feminism in the present, the evaluation of the historical contribution of feminism or media stereotypes, enabled to typify attitudes into four categories. For the current study purposes topics of interviews were initially selected to find out what connects them and links as social types. Consequently through the analysis of the individual stories it was possible to identify factors which influence the view of feminism. The research results outlined the occurrence and the distribution of the given categories; therefore it was possible to typify respondents' attitudes into the given groups.

On the contrary to Aronson's study (2003), research result implicates the recognition only of four types of attitudes. Moreover it was necessary to complete the fourth category "I am not a feminist", which is specific for Czech local context and was not included in the original typology. The Aronson original categories "I am a fence-sitter" and "I never thought about feminism" were not represented amongst the respondents, what is the major difference between the original study and the findings in this research. In the following part of the study, I would like to outline the distribution and basic features of each one of the categories.

First category "I am not a feminist" was represented by 7 women, of which 4 respondents had university degree and 3 finished secondary school education. Secondly it



was the opinion group "I'm not a feminist, but ..." where most of the women interviewed supported women's emancipation, yet they did not want to be identified with the feminist movement. In this case, 3 communication partners had completed university and 2 secondary school. In the third category "I'm a feminist, but ...", where respondents identified themselves as feminists, but they had certain objections to the movement, 2 respondents were university educated and 3 with secondary school education. Regarding the last "I'm a feminist" category, 3 of them had university education and one communication partner completed secondary school.

#### "I am not a feminist"

The question guiding this examination is how the development, which the Czech society experienced in relation to feminism, has affected the present public attitude. Consequently this category is one of the major differences between original Aronson's study (2003) and the findings in this research. As it was mentioned above, the Czech women were given their equal status with men from the state as a part of the socialist emancipation (Wagnerová 1999).

The research results implicate that women in this category consider feminism nowadays as unnecessary, especially because they are not aware of any significant inequalities that the feminist movement might be dealing with today. At the same time they feel that they have not met with the discrimination yet, and thus they have not been forced to fight gender problems, and therefore they have never felt importance to deal with feminism.

"I don't feel like being a feminist at the present time...I'm settled with the role of a woman and it suits me. I don't feel as a feminist because I don't fight for the women's rights."  
(Darina, 54)

The fact that these communication partners have never felt gender inequality is projected into their opinion on feminism. In interviews, the respondents expressed the impression that nowadays feminism is no longer needed. The results of the interview analysis suggest that the respondents lack the general engagement with the gender issues. Therefore they do not feel the urgency of change, which is resulting in a feeling of irrelevance of feminism. From the statements of the communication partners it is evident that they feel the satisfaction with the present state of the equality. The fundamental finding for our research is that the respondents are not aware of any example of existing gender inequalities against which feminist movement should fight. As Good and Moss-Racusin (2010) suggest, the "invisibility of a male privilege" is one of the main reasons for the denial of feminism.

On the one hand, women evaluate the feminist movement as unnecessary, but on the other hand in their interviews they emphasized that it was historically necessary to increase the pressure to fight for women rights. In their words, the change of social status of women would had never happened, if women would had not fought for women rights, because men would not have initiated it by themselves.

To these respondents, feminism represents a term imported and artificially created that deals with unnecessary issues. Osvaldová talks about the possible causes of this view which persists even today. Feminism was a concept forced to the Czech society by various feminist groups, especially from the USA and Germany. As she points out, the lack of information has led to the fact that women themselves did not regard feminism as important and they mostly had the impression that feminism is dealing with fictive problems (Osvaldová 2004).

"The feminism is an artificially created concept to me, unnecessarily made up..."

(Darina, 54)

An interesting moment during the analysis of the interviews was the situation, when the respondents argued against "the typical women". Women refuse the idea of the collective female identity by referring to their uniqueness. This argumentation that emerged in the interviews implicates that the communication partners in this group understand themselves as a unique individualized women who does not need feminism to "speak" for them, because they can fight their own fight and find their place in the society on their own.

"I am not a feminist, but..."

The research results outline the occurrence and the distribution of the phenomenon that a number of the interviewed women supported the women's emancipation; nevertheless they did not want to be identified with feminist movement. In their view the unwillingness to label themselves as feminists results from the opinions that they have never been directly exposed to discrimination or disadvantaged just because they are women. For this reason these communication partners see no reason to call themselves feminists. But on the contrary to the previous category, they are aware of certain gender problems where the feminist movement might be helpful. This category illustrates quite accurately Tamara's opinion, who states:

"I'd never say that I'm a feminist, but I like some of the thoughts, for example the equality in the working environment, but I don't support it actively at home or in my personal life."

(Tamara, 28)

As demonstrated in the quotation above, respondents consider the engagement to be one of the several assumptions of being feminist and one of the reasons why they do not feel that way. These aspects can be observed in respondents' statements, in which they perceive feminism as a social movement actively striving for the change and which presupposes an initiative. These communication partners do not understand feminism as a life attitude, but as an active movement. According to their opinion, it is not possible to be a part of it if the engagement aspect is missing.

One of the other aspects that discourage the communication partners is the lack of publicly known women who would admit that they are feminists. The fact that they do

not know any feminist movement or their opinion leaders might result in a more negative image of the feminist movement. Similarly according to Jedličková (2006), to the negative connotations of feminism also contributes the fact that only a very few people and institutions appear in the media. Secondly, the media instead of decreasing the gender stereotypes, contribute to their exacerbation by the fact that they present women predominantly in traditional private roles.

However during the analysis of the interviews, I came to the conclusion that although these respondents did not label themselves as feminists, they nevertheless consider feminism necessary for improving present situation. This aspect can be considered as one of the fundamental differences compared to the previous category of the respondents. On the one hand they do not label themselves as feminist, but on the other they are still aware of some obstacles where the feminist movements could help to eliminate the inequality.

"I am a feminist, but..."

These women called themselves feminists but at the same time they raised objections to the movement. In each of these narratives they talked about feminism as about the movement that fights for women's rights and supports their equal rights. On the contrary to previous opinion types, these communication partners do not consider feminism as a movement aimed against the men, what was often mentioned in the previous categories.

"I understand that we want to feel free, that the woman wants to be free. She doesn't want more than the man; she only wants to be free and doesn't want to be trapped by some male preconceptions."

(Marcela, 29)

"I admire them (Suffragettes- author's note) for what they accomplished. I can imagine that it was not easy at that time and they succeeded..."

(Vanda, 52)

In other words these women emphasized the sense of the gratitude they feel towards the Suffragettes. Furthermore the analysis reveals that women in this group perceive feminism as a necessary part of the democratic society, and they believe in its importance even today, especially in terms of improving the status of women. At this point it must be highlighted that although the respondents call themselves feminists, they also raise certain objections against feminism, concerning either radicalism of the movement or the disrespect from men.

The present study implicates ambivalence of the opinion of these communication partners, when on the one hand they feel as feminists, but on the other hand they are discouraged by some aforementioned aspects. For this reason, these women would rather change the form of the movement to less radical, especially because of its negative perception from the public.

## "I am a feminist"

The last represented category was the category "I am a feminist" in which the respondents without any objections identify themselves with the feminist movement. However it is necessary to point out that these respondents had been addressed with the knowledge that they will most likely call themselves feminists. These respondents, at least during a certain phase of their career, were dealing with the gender activism. In other words the research goal was to avoid the situation of "studying feminism without feminists".

According to the research findings these women perceive feminism as a basic moral value that should be part of each individual. In their narratives they interpret the theme of justice as one of the meanings and basic principles of feminism.

"To me, it is the same as protecting the environment, when one wants to be environmentally friendly... there is no such thing in person from the birth, it is not part of us... But I think it would be ideal if that was "integrated into the personality", as some basic values, the most basic ones on which our society is built, as well as me as an individual person."

(Laura, 33)

These women perceive feminism as a movement involving number of different approaches and directions that can have various meanings to everyone. Unlike the previous categories, these respondents are aware of the possible radicalism of the feminist movement and consider it a necessary part of the movement. In their opinion it would be impossible to change rigid rules if the feminists would not radically revolt against norms and principles in the past.

One of the significant differences compared to the previous categories is that these women are aware of the gender inequalities at multiple levels of private and working life and they see defects and problems also in spheres, where they have not experienced them personally. Despite the fact that they do not relate to them directly, the respondents feel a great empathy and solidarity with women who have to face these problems.

Furthermore the analysis shows that another uniform sign of women in this category is that they experienced feminism more intensely, especially during the study at the university, where they voluntarily enrolled in a course of gender studies.

"When I started to study I enrolled in an optional course Gender and the New Media and then I fell in love with it...completely."

(Denisa, 38)

Research in the area of feminist consciousness has shown consistent results, according to which the university education provides a perspective and help to frame their own experiences in the feminist discourse (Chen 2014; Williams, Wittig 1997). It should be emphasised that according to these women, the gender studies should be included in the curriculum of each university, or at least in those that are focused on social sciences.

As the above-mentioned research indicates, the academic institutions such as universities engaged in feminism are important reference points in the development of feminist awareness of individuals, as they provide fertile ground to form the feminist ideas (Chen 2014).

### *The concept of the private feminism*

My findings reveal that these opinion categories do not sufficiently reflect the latency of the feminist consciousness. In particular, although most of the interviewed women support feminist ideas, they would never have promoted this attitude publicly. The following analysis gives insight on this tendency. The overall intention is to understand the specific factors why they resist to self-label as feminist. The question guiding this investigation was, why does an individual endorse a feminist goal, but on the other hand, avoid promoting it publicly. It is important to study such differences between opinion groups for which they may reveal about the latency of the attitudes.

Some theories explaining this tendency mainly deal with feminism before the year 1989. For example Osvaldová introduces the concept of the latent feminism, which covers the period between 1948-1989, when the female question was suppressed by the class question (Osvaldová in Havelková, Oates - Indruchová 2014). As it has been already mentioned above the seemingly solution of the female issues stemmed from the efforts of the regime to mitigate the conflicts. Meanwhile the regime has created an illusion that certain problems did not exist at all, or they were only related to a certain group of individuals. Additionally Hanaková's concept of the latent feminism refers to a reflection of gender based on personal experiences and presupposes a possible change of the state of mind, or so-called awakening from "the lethargy to life" (Hanaková in Havelková, Oates - Indruchová 2014). Similarly Oates-Indruchová, who uses the term of protofeminism that unlike the latent feminism may, but may not include some potential for further possible development of attitude (Havelková, Oates-Indruchová 2014).

Although there is considerable research regarding feminist consciousness, given theoretical concepts do not adequately reflect the latency of the respondents' attitudes. Therefore based on an analysis of the interviews, I have come up with the concept of the private feminism. While Hanaková's latent feminism is hidden and unaware, in contrary to it, the concept of the private feminism reflects the consciousness of the attitude (Hanaková in Havelková, Oates-Indruchová 2014). It can be understood as a thoughtful reflection of the gender constructed by the life trajectories in different local contexts, without the ideological or public aspirations to promote this attitude.

These findings are supported by the international studies, according to which considering yourself to be a feminist privately and calling yourself so publicly in the social discourse are two distinct approaches to the membership to the group (Williams, Witting 1997). Witting concludes that the self-identification and public identification reflect the divide of "the faith" in the social acceptability of the concept and also a different link to the collective negotiation (ibid).

## Engagement

The research results implicate that the factor characterizing the concept of private feminism is the aspect of engagement in the public sector. I have come to a conclusion that one of the reasons why women often avoid to be labelled as a feminist is a conviction that they are not actively involved in a social change. On the one hand women might be willing to publicly endorse feminist ideas, but on the other they feel that they have never made endeavour or any activity, which leads to the fact that women are avoiding the given label. According to Valdřová, it is not only the problem of the feminist movement, but generally the dimension of the civic engagement is missing in the profile of the current Czech citizens (Valdřová 2001). This view is confirmed by the analysis of the interviews, from which it is apparent in this case that the aspect of engagement is understood as a significant assumption of the active or public feminism. The respondents perceive feminism as a social movement striving for a social change and whose membership is conditioned by an active advocacy for its goals.

For these communication partners, the feminist movement means organized participation of women for their interests in the economic, political, social and cultural spheres. The analysis of the interviews showed that the respondents do not feel the need to publicly advocate these ideas.

“As the institution (feminism - author's note), at the moment it's useless to me. It's the same with the faith, you can believe in something, but you don't need to associate with the church, you don't need the institution as such to belong to it.”

(Nina, 26)

## Conclusion

The current discourse about the feminism in the Czech Republic is specific by its historically conditioned connotations. Therefore in this article I tried to outline and reflect the changes that took place after the fall of the communist regime and that had an impact on the creation of the public discourse about feminism. Beginning with a historical background of the feminist movement in the Czech Republic, the aim of the study was to process the image of feminism in Czech public discourse and also to answer the question of how women construct their opinion about feminism, which is characterized by an increasing negative attitude since 1989 in the Czech Republic.

Consequently the major goal of the empirical part was also to find out whether it is possible in the Czech Republic to typify women's attitudes to feminism by the typology of Aronson (2003). The qualitative research method of semi-structured interviews allowed to elucidate the question of how the women understand feminism and the way how they interpret the situation of the women's present status. The research sample included 21

women aged between 23 to 56 years.

On the contrary to Aronson's study (2003), research implicates the recognition only of four types of attitudes to feminism. Comparison of the Aronson original categories and the findings in this research resulted in the major difference – the types “I am a fence-sitter“ and “I never thought about feminism“ were not represented amongst the Czech respondents. Moreover it was necessary to complete the forth category “I am not a feminist“, which is specific for Czech local context and was not originally included in the Aronson's typology.

My results revealed that these opinion categories do not sufficiently reflect the latency of the feminist consciousness. In particular women stated that although they support feminist ideas, they would never have promoted this attitude publicly. Therefore based on an analysis of the interviews, I have come up with the concept of the private feminism. It can be understood as an aimed reflection of the gender constructed by the life trajectories in different local contexts, without public aspirations to promote this attitude. The research findings showed us that it is important to study such differences between opinion groups for what they may reveal about the latency of the attitudes.

In the present situation of persistent gender inequalities, this study might be a contribution to bridging the increasing distance of women from feminism. Women do not connect the gender-based inequalities they are experiencing everyday with the issues that feminism is trying to solve, what results in the negative attitude to the movement.

## References

- ARONSON, P. (2003). Feminists or “Postfeminists”?: Young Women's Attitudes toward Feminism and Gender Relations. *Gender*, vol. 17 (issue 6), pp. 903-922.
- DUDOVÁ, R. (2012). Interrupce v České republice: zápas o ženská těla (1. vyd.). Praha: Sociologický ústav Akademie věd České republiky.
- GOOD, J. J., & MOSS-RACUSIN, C. A. (2010). “But, that doesn't apply to me”: Teaching college students to think about gender [Online]. *Psychology of Women Quarterly*, 34(3), 418-421.
- CHARMAZ, K. (2003). Qualitative interviewing and Grounded theory analysis. In HOLSTEIN, J. A., & GUBRIUM, J. F. *Inside interviewing: new lenses, new concerns*. Thousand Oaks [Calif.]: Sage Publications.
- CHEN, Y. (2014). How to Become a Feminist Activist after the Institutionalization of the Women's Movements [Online]. *Frontiers: A Journal Of Women Studies*, 35(3), 183-206.
- HAVELKOVÁ, H. (1999). Affidamento. In: Chřibková, M. *Feminismus devadesátých let českýma očima: Nové čtení světa*. Praha: Marie Chřibková.
- HAVELKOVÁ, H. (2004). První a druhá vlna feminismu: podobnosti a rozdíly. In: *Abc feminismu*. Brno: Nesehnutí.
- HAVELKOVÁ, H., & OATES-INDRUCHOVÁ, L. (2014). The politics of gender culture under state socialism: an expropriated voice. London: Routledge.
- HERCUS, C. (2005). Stepping out of line: becoming and being feminist. New York: Routledge.

- HORSKÁ, P. (1999). Naše prababičky feministky. Praha: Lidové noviny.
- JEDLIČKOVÁ, P. (2006). Nevidět, neslyšet a nedotýkat se!: Feminismus jako součást demokratizačního procesu v ČR v letech 1989 až 2004 - reflexe médií. In H. Hašková & Linková, M., *Mnohohlasem: vyjednávání ženských prostorů po roce 1989*. Praha: Sociologický ústav Akademie věd ČR. Praha.
- KICZKOVÁ, Z., & KOBOVÁ, L. (2006). Femiznizmus. *Glosár rodovej terminológie* [online]. Retrieved from: <http://glosar.aspekt.sk/default.aspx?smi=1&ami=1&vid=114>
- MUSILOVÁ, D. (2007). Z ženského pohledu: poslankyně a senátorky Národního shromáždění Československé republiky 1918-1939 (Vyd. 1.). České Budějovice: Pro Univerzitu Hradec Králové vydal Bohumír Němec - Veduta.
- OSVALDOVÁ, B. (2004). *Česká média a feminismus*. (1. vyd., 158 p.) Praha: Slon.
- SILVERMAN, D. (2005). Ako robiť kvalitatívny výskum: praktická príručka. Bratislava: Ikar.
- SOKOLOVÁ, V. (2004). Současné trendy feministického myšlení. In: *Abc feminizmu*. Brno: Nesehnutí.
- STRAUSS, A., CORBIN, J. (1999). Základy kvalitativního výzkumu: postupy a techniky metody zakotvené teorie. Boskovice: Albert
- VALDROVÁ, J. (2001). Stereotypy a klišé v mediální projekci genderu. *Sociologický časopis*. XXXVII, (2/2001), pp. 183-205.
- VODRÁŽKA, M. (2006). Aktivismus bez hnutí nebo protohnutí?: Ženské organizace a skupiny v ČR v letech 1989-2006. In: Hašková, H., & Linková, M. *Mnohohlasem: vyjednávání ženských prostorů po roce 1989*. Praha: Sociologický ústav Akademie věd ČR.
- WAGNEROVÁ, A. (1999). České ženy na cestě od reálného socialismu k reálnému kapitalismu. In: Chřibková, M. *Feminismus devadesátých let českýma očima: Nové čtení světa*
- WILLIAMS, R., & WITTIG, M. A. (1997). "I'm not a feminist, but...": Factors contributing to the discrepancy between pro-feminist orientation and feminist social identity. *Sex Roles*, 37, 885-904.



# Feminisation of Poverty - Social Assistance Female Clients in Poland

## Feminización de la pobreza - clientes femeninas de asistencia social en Polonia

MAGDALENA POKRZYWA

*University of Rzeszow (PL)*

*orcid id: 0000-0002-1546-2270*

Recibido: 11/12/2017

Aceptado: 29/11/2017

doi: <https://doi.org/10.20318/femeris.2018.4075>

*Abstract.* Feminization of poverty is referred to as the most characteristic feature of contemporary poverty. This term applies to a greater share of women in the population at risk of poverty and the consequences of poverty for women, the difference between the poverty of women and men as well as a deeper poverty of households where a woman is the main breadwinner. Feminization of poverty in Poland can be seen in various areas of social life. On the macro scale, it is related to the situation of women in the labour market (lower employment rate, higher long-term unemployment rate, difficulties in finding employment and reintegration into the labour market) and to the area of income (lower wages and retirement benefits). On the other hand, the feminisation of poverty and social exclusion in the microscale of the family and household is related to the unequal distribution of household chores and duties on the basis of gender. Additionally, what seems to be important here is the question of money management and controlling household expenses. Women are more likely than men to be at risk of poverty because they are more frequently faced with social problems such as domestic violence, partner alcoholism, loneliness and due to their disproportionately low participation in public and political life. The paper was based on empirical research which had a qualitative (90 individual in-depth interviews with social workers) and quantitative nature (500 Computer Assisted Telephone Interviews with social workers from all of Poland).

*Keywords:* poverty, feminization of poverty, social assistance, social workers, gender.

*Resumen.* La feminización de la pobreza se conoce como el rasgo más característico de la pobreza contemporánea. Este término se aplica a una mayor proporción de mujeres en la población en riesgo de pobreza y las consecuencias de la pobreza para las mujeres, la diferencia entre la pobreza de mujeres y hombres, así como una pobreza más profunda en los hogares donde la mujer es el sustento de la familia. La feminización de la pobreza en Polonia se puede apreciar en varias áreas de la vida social. En la escala macro, se relaciona con la situación de las mujeres en el mercado laboral (menor tasa de empleo, mayor desempleo de larga duración, dificultades para encontrar empleo y reintegración en el mercado laboral) y en el área de ingresos (los salarios y pensiones más bajos). Por otro lado, la feminización de la pobreza y la exclusión social en la microescala de la familia y el hogar se relaciona con la distribución desigual de los deberes y las tareas domésticas en función del género. Además, lo que parece

---

\*pokrzywa@univ.rzeszow.pl

ser importante aquí es la cuestión de la gestión del dinero y el control de los gastos del hogar. Las mujeres tienen más probabilidades que los hombres, de estar en riesgo de pobreza, porque se enfrentan con mayor frecuencia a los problemas sociales como la violencia doméstica, el alcoholismo asociado, la soledad y la participación desproporcionada en la vida pública y política. El artículo se basó en una investigación empírica que tuvo una naturaleza cualitativa (90 entrevistas individuales en profundidad con trabajadores sociales) y cuantitativa (500 entrevistas telefónicas asistidas por ordenador con trabajadores sociales de toda Polonia).

*Palabras clave:* pobreza, feminización de la pobreza, asistencia social, trabajadores sociales, género.

## 1. Introduction

In the last decades of the 20th century, poverty has become a structural problem of modern societies. In all definitions found in the subject matter, poverty is linked to the lack of sufficient material resources to meet the individual's or family's basic needs at a level recognized by society. Although poverty is a phenomenon associated with material situation, its analysis takes into account a number of associated negative aspects that disrupt the ability to participate in broadly defined social life. What seems to be an important issue in the discussion on poverty is an attempt to identify the social categories of people that are potentially at risk of poverty. Beyond doubt, women belong to this category. Feminization of poverty is referred to as the most characteristic feature of contemporary poverty. It means both a greater share of women in the population at risk of poverty and the consequences of poverty for women, the difference between the poverty of women and men as well as a deeper poverty of households where a woman is the main breadwinner. Feminization of poverty can be seen on a macro and micro scale. This phenomenon, on a macro-social scale, is related to the situation of women in the labour market (e.g. lower participation rates, greater risk of unemployment - especially long-term unemployment, lower wages and fewer opportunities for professional advancement) and their social status. Feminization of poverty in the microscale (on a household scale) is generally related to the unequal distribution of household chores and duties on the basis of gender as well as women's limited access to resources.

The article aims to characterize the feminisation of poverty in Poland, with particular emphasis on the situation of individuals and families benefiting from social assistance. The author based the article on statistical data and own studies, which were carried out by the qualitative (500 CATI) and quantitative (90 IDI) methods. The study was conducted with social workers who provide professional support to people and families experiencing poverty on a daily basis.

## 2. Poverty as a social problem

The concept of poverty is most often used to describe the deprivation of basic social needs as well as the unsatisfactory place of an individual or a group in society. Poverty is the result of the combination of many circumstances, which have their origin primarily

in the economic sphere. Poverty is a phenomenon that occurs in all countries, but in each of them it may have different causes, intensity and forms (Golinowska, 1997). As defined by the European Commission in 1984 and still in force in the European Union, poverty refers to persons, families or groups whose resources (material, cultural and social) are so limited as to exclude them from the minimum acceptable way of life in the Member States in which they live (Council Decision, 1984). Similarly poverty is defined by J. Galbraith (1970), noting that people are afflicted with poverty when their income –even if it is sufficient to survive– falls significantly below average in a given community. As a consequence, they cannot own what most communities consider to be the minimum required by decency. When reviewing approaches to defining poverty, it should be pointed to the feature that is common to all definitions and approaches, namely that poverty always means the lack of or limited material resources. The most important feature of poverty is therefore the scarcity of resources and it is the core of the definition of this phenomenon (van den Bosch, 2002).

Poverty is not merely an economic phenomenon, but something much more complex and multidimensional. It is not only a matter of low income, but also a question of shortages and deprivations in many areas of needs fulfillment - in the sphere of health, education, as well as participation in culture, political life and other domains (Tarkowska, 2000). A poor man is not simply a rich man with less money, but a different man. The differences between them are not only differences in income, but also in education, social relations and all other aspects of social life (Warzywoda-Kruszyńska, 1996). Poverty means not only the inability to meet the basic needs necessary for survival, but also the lack or limited opportunity to participate in certain spheres of social life. These include: health care, education and culture, family and social relationships, the ways and opportunities to manage free time, health and well-being, the attitude to life, and the ability to fulfill one's aspirations. Poverty is not just a lack of money, it is rather a special circumstance that does not allow people affected by it to participate in social life and significantly reduces their ability to participate in basic social institutions, from family to the justice system. In other words, poverty means unfulfilled conditions of social participation (Frieske, 1997).

When measuring poverty, it has been assumed to use boundaries which divide society into poor and prosperous parts of it. Poverty research methodology features a lot of poverty lines, including absolute, relative, and statutory poverty. Measurement of absolute poverty consists in determining the level of income needed to purchase goods and services that meet the basic needs of an individual and his/her family. The aforementioned income is most often determined for the needs of biological survival and reproductive needs that allow for normal physical development (Golinowska, Broda-Wysocki, 2005). According to the concept of relative poverty, persons at risk of poverty are those living in households whose disposable income is lower than the poverty threshold set at a level of 50% (Central Statistical Office in Poland) or 60% (Eurostat) of the median income in a given country. The statutory poverty threshold (social intervention threshold) is defined as the amount of income below which, according to the law in force in a given state, you are entitled to claim social welfare benefits.

### 3. The concept of feminisation of poverty

One of the most characteristic features of modern poverty is its feminisation. The term "feminization of poverty" was first used by Diane Pearce (1978) in a text, where the author emphasized that poverty in the United States is rapidly becoming primarily women's problem (especially if they are lone mothers). According to many scholars, the feminization of poverty has become a phenomenon typical of not only the United States, but also of many developed economies (e.g., Casper, McLanahan & Garfinkel, 1994; Gornick & Jäntti, 2010). Gender differences and social inequalities between men and women are the main drivers of poverty and social exclusion (EIGE, 2015). In modern societies, social division based on a gender difference is still in force, which results in all sorts of disadvantages that women face in many dimensions of social life (Szacka, 2008). It is essential to point to the main features of this phenomenon when considering the specificity of poverty which takes into account the gender perspective. Women are increasingly at risk of falling into poverty and experiencing various types of deprivation in access to many valuable resources (EIGE, 2016).

Feminisation of poverty means that women are a social category especially exposed to the risk of experiencing poverty in different phases of life. The concept of feminization of poverty should not be limited only to the overrepresentation of women in the category of the poor or to the issue of single mothers poverty. This term refers to both greater share of women in the poor population and the consequences of poverty for women, the heterogeneity of women's poverty and the deeper poverty of households where women are the main breadwinner. Feminization of poverty should be seen as a consequence of various structural factors such as gender stereotypes, gender employment segregation, feminisation of lowerpaid and less valued positions, gender pay gap, higher prevalence of parttime work, gender pension gap, violence against women, disproportionate burden of family care placed on women, unequal division of household work and other forms of discrimination based on sex that primarily affect women (EIGE, 2016).

Some researchers investigating the phenomenon of poverty and social exclusion in Poland also point to its feminization (e.g., Grotowska-Leder, 2002; Warzywoda-Kruszyńska, Grotowska-Leder, 1996; Zalewska, 1997; Reszke, 2001; Tarkowska, 2000; 2005). The feminisation of poverty and social exclusion in Poland can be seen in various areas of social life. Macroeconomics is linked to the situation of women in the labour market (lower female employment rates than men, higher levels of long-term unemployment among women, difficulties in finding employment and reintegration into the labour market) and income (lower earnings and retirement benefits for women than men). On the other hand, the feminisation of poverty and social exclusion in the microscale of the family and household is related to the unequal distribution of duties and domestic chores on the basis of gender. Money management and controlling expenses seem to be an important issue, too. Women are more likely than men to be excluded because of more frequent social problems such as domestic violence, partner's alcoholism, lone parenthood, and disproportionate participation in political and public life (Tarkowska, 2005). Among women, the risk of falling into poverty is also varied. Women who are particularly vulnerable to poverty and social exclu-

sion are single mothers (especially those with many children), older women, women with disabilities, chronically ill ones and those with low levels of education (EIGE, 2016).

The results of the surveys and statistics compiled in Poland by various social welfare centers, the Ministry of Family, Labour and Social Policy, and the Central Statistical Office show that women account for the majority of beneficiaries of social assistance institutions (persons representing the household applying for support). It is estimated that more than 80% of people applying for support (for themselves and their families) with social assistance are women (GUS, 2015). The reasons why women are more likely to be clients of social welfare centers than men is the fact that it is women who are mainly experiencing poverty and facing the inability to meet the basic needs of their dependents and their loved ones, i.e. their grandchildren, parents or adult children. There is also a widespread practice of sending a woman to a welfare center by her family, because according to a social stereotype it is a woman who is more apt to ask for support than a man (Trawkowska, 2004).

#### **4. Feminisation of poverty in Poland- statistical data and the analysis of own research results**

In the year 2016, the author carried out research of qualitative and quantitative nature with social workers employed in social welfare centers throughout Poland. Qualitative research was conducted by individual in-depth interviews IDI with 90 social workers. Quantitative surveying was done using CATI (Computer Assisted Telephone Interview) technique with 500 social workers. The surveyed employees represented social assistance institutions located in large, big, medium and small towns and in rural areas. Social workers in their day-to-day work collaborate with families and individuals who are in a difficult situation and are unable to overcome it on their own. Such families need institutional intervention to ensure normal functioning and provide optimal conditions for their members. Social workers taking care of the families and their individual members monitor their behaviours and relationships and provide support to the families according to their knowledge, experience, social work rules, and applicable Social Welfare Law.

##### *4.1. The reasons for a greater risk of poverty of women according to social workers*

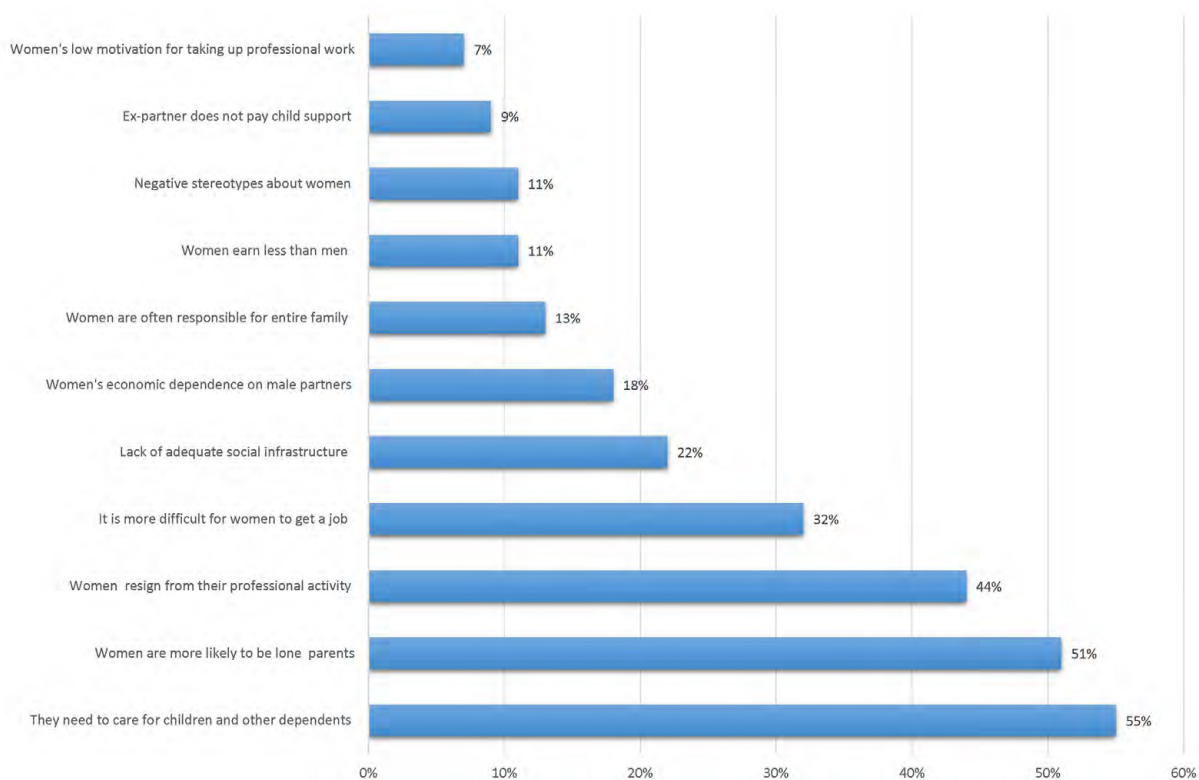
Within the research, social workers were asked whether they thought that women in Poland were more likely than men to be exposed to poverty. Out of the 500 surveyed, 58% were convinced of the greater risk of poverty in case of women. As the main cause of this situation, social workers primarily pointed to the need to care for children and other dependents and the related inability to take up employment (55%<sup>\*1</sup>), as well as the fact that women were more likely than single males to have children (51%<sup>\*</sup>). Many social workers pointed out that

---

<sup>1</sup> The percentages do not add up to 100, because of the possibility of indicating more than one reason for greater poverty risk for women. Social workers themselves mentioned the cause - without a list of answers.

some women who take care of young children quit their professional activity (44%\*), which affects their economic situation. Some respondents pointed to the discrimination of women on the labor market and the preference of men for employment (32%\*) - this situation was generally related to the perception of women as less available because of the increased burden of domestic and educational responsibilities. Social workers also pointed out that women are more vulnerable to poverty stemming from their limited ability to become active due to a lack of adequate social infrastructure (e.g. nursery, kindergartens, day care centers) that could provide childcare during work hours. Significantly, according to 18%\* of social workers surveyed, greater risk of poverty among women results from their economic dependence on partners in intimate relationships. The analysis of the responses suggests that social workers recognize that greater exposure of women to poverty is primarily due to systemic factors rather than women themselves. Only 7%\* of social workers felt that the greater risk of poverty was due to their low motivation for taking up professional work.

**Figure 1.** *The reasons for a greater risk of poverty of women according to social workers in Poland.*



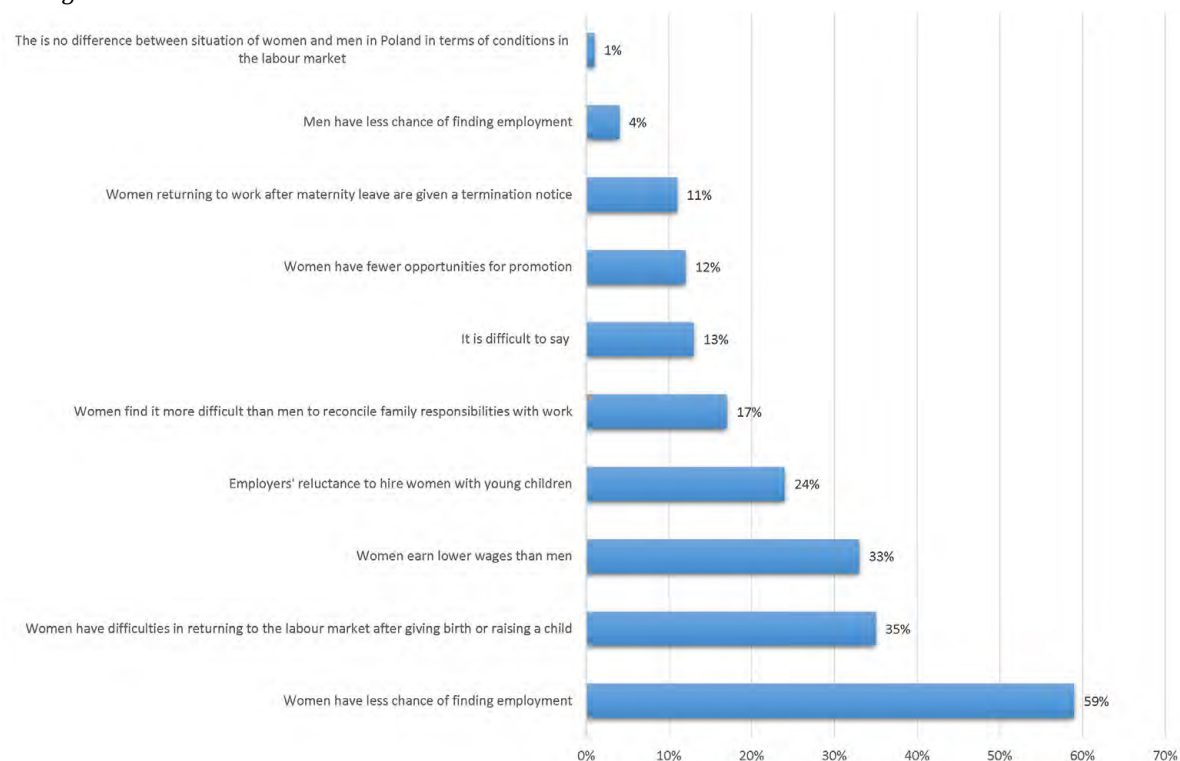
**Source:** Author's own research. N=500. The percentages do not add up to 100, because of the possibility of indicating more than one answer.

#### *4.2. Feminisation of poverty associated with experiencing many social problems.*

Statistical analysis of the Central Statistical Office (2017) shows that the unemployment rate of women in Poland in the period 1993-2016 was consistently higher than the rate of male unemployment. Most of the long-term unemployed in Poland are women. Sig-

nificantly, the longer the duration of unemployment, the higher the percentage of women in a given category. This situation points to the lower position of the female labour force in the labour market, even though the level of education of the unemployed women is higher than the unemployed men. Additionally, women tend to have lower employment rates. The analysis of statistical data also indicates other trends in the labour market that cause women to have lower positions. Women are paid less than men and are more often employed part-time. In addition, women tend to work in low prestige occupations, and they are mostly employed at lower positions in their workplaces. Wage and salary surveys show that the higher the position, the wider the gap in the wages of women and men. Pay gap to the disadvantage of women was 11% in the category of employees, 14% for managers and 17% for specialists. On the other hand, disparities in earnings for women and men in management positions were 24% to the detriment of the former (Sedlak & Sedlak, 2015). Gender-specific economic inequalities can also be observed at a later age. According to the data of the Social Insurance Institution in Poland, women receive pensions which are on average 32% lower than those received by men (Sedlak & Sedlak, 2016).

**Figure 2.** Differences in situation of women and men in terms of conditions in the labour market in Poland according to social workers.



**Source:** Author's own research. N=500. The percentages do not add up to 100, because of the possibility of indicating more than one answer.

In own research, the author asked social workers whether they thought that the situation of women in Poland differed from the situation of men in terms of conditions in the labour market. All social workers surveyed stated that there is a noticeable difference

in the situation of women and men in the labour market. The responses indicated by the respondents regarding the perceptions of these differences strongly point to the disadvantage of women on the labour market, the discrimination against women and the struggle with many problems in the field of work. Social workers indicated that women have less chance of finding employment (59%<sup>\*\*2</sup>) and difficulties in returning to the labour market after giving birth or raising a child (35%<sup>\*\*</sup>). Every third social worker pointed out that women earned lower wages than men, and one in four mentioned employers' reluctance to hire women with young children (mainly because they were less available and more efficient). Social workers have also noted that women find it more difficult than men to reconcile family responsibilities with work, mainly because of the significantly greater burden placed on women (17%<sup>\*\*</sup>). One out of eight respondents noted that women have fewer opportunities for promotion, and one in ten claimed that some women returning to work after maternity leave are given a termination notice.

The analysis of individual in-depth interviews also indicated that the situation of women in the sphere of professional activity and the different roles of women and men imposed on them by the society are the reasons for the increased risk of poverty among women. It is predominantly women who are expected to give up professional activity for the sake of child and household care: *Women still have to give up their work for the sake of childcare. They are more dedicated to the family and less active in professional life in order to devote themselves to child and household care. They neglect a professional sphere and hence financial problems are born* (Social worker, woman 31 years old, 6 years of work experience, rural area). According to a large part of the surveyed social workers, such a division of roles is very noticeable and frequently imposed on women. As some social workers point out, it is usually men who do not want their partners to work professionally, because they think that a woman should primarily look after the household. Social workers pointed out that there is often a conflict within the family, if a woman wants to work: *In such families, if women go to work or leave the house at all, they are suspected of adultery. The husband does not want his wife to work and there are conflicts that can lead to domestic violence. This stems from the fact that these stereotypes are still very much in us, and that men think that women are supposed to sit at home and look after their children, while they will be earning money* (Social Worker, woman, 32 years old, 6 years of work experience, small town). Encouraging women to care for their children, their inactivity, employers' perception causes them to fall into the sphere of poverty and also leads to inequality in the family: *At this point, as a woman gives birth to children, she is often excluded from the labour market. Then she has difficulty finding a job. This is a person who is certainly unattractive to the employer because they may think she will benefit from the sick leaves when the children are ill. It is also true that women in the future will also have lower pensions because they were on maternity and child-care leave* (Social Worker, woman 33 years old, 11 years of work experience, large city).

---

<sup>2</sup> The percentages do not add up to 100, because of the possibility of indicating more than one reason for greater poverty risk for women.



Domestic violence is another problem that women disproportionately fall victim to. According to the data from the Police Headquarters, in 2016 there were 91 789 people in Poland who were suspected of being affected by domestic violence. The vast majority (72.9%) of the victims were adult women. Minors accounted for 15.5% of the total number of victims (49% of the girls and 51% of the boys), whereas 11.6% of victims were adult men. Men were the most likely to commit such violence, accounting for 92.1% of the total number of people who were suspected of using intra-family violence. During family interventions, policemen mostly reported psychological violence (75 197 cases) and physical violence (58 060). Sexual violence was disclosed in 1,193 cases, and economic violence in 1 754 cases. It should be noted that a single form of violence is very rare in the family (KGP, 2017).

A difficult situation of women is also related to lone parenting. According to the National Census data, in 2011 almost one in four Polish families consisted of a single parent plus children. Women, more often than men, raise children alone. The share of mothers with children in the family structure was 20% and the fathers only 3% (GUS 2014). Low maintenance payments and the frequent lack of employment opportunities due to the necessity of childcare or the unwillingness of employers to employ single women raise the risk of falling into poverty. In addition, the collection of maintenance payments in Poland is very low. According to representatives of organizations helping victims of violence, non-payment of maintenance is the most common form of economic violence. The average amount of alimony awarded by the Polish courts is about 500 PLN (about 120 euro), and the effectiveness of their execution is about 12-13%. This means that every seventh parent obliged to pay maintenance for his or her own child evades this obligation (PAP 2015). According to the National Debt Register, for every 1000 Poles, 7 are maintenance debtors. And it is primarily fathers (97%) who are maintenance debtors (PAP 2016).

#### *4.3. Intra-family feminization of poverty*

Most social research on poverty assumes equal redistribution of resources between household members according to their needs. More and more research, however, indicates that this assumption is not true (Findlay, Wright 1996). They show that within the same household there are significant inequalities in the distribution of resources, which are not evenly divided between men, women and children. In addition, it is generally women who do not receive the portion of household resources that they are entitled to (Daly, 1992; Bradshaw, 2002). Feminisation of poverty in the microscale of the family and household is related to the unequal distribution of duties and domestic activities on the grounds of gender. The possibility of influencing the way financial resources are spent and received is also significant. Empirical research conducted in Poland in recent years shows women as a pillar of households at risk of poverty. In these families, women are responsible for managing the limited finances, taking care of their sufficiency, which involves working out various strategies, often time consuming and tiring (and sometimes even humiliating). Women also take on almost all household duties and chores. What poverty means for

women is more duties, more responsibility and less time (Tarkowska 2005). Poverty in the case of women additionally results in the phenomenon of time deprivation, defined as time poverty - a drastic restriction on leisure time due to being overburdened with time-consuming but money-saving activities, especially in the household (Reszke, 2001).

In each family, adult partners develop a more or less stable system of resource sharing and division of tasks (Mandal, 2008). The traditional distribution of roles in performing domestic duties is still very common in Poland. In the majority of Polish homes, it is women who are exclusively burdened with household chores such as: ironing (82%), washing (81%), preparing meals (67%), washing dishes (58%), routine cleaning (58%) and thorough cleaning (54%). However, the exclusive involvement of men in these activities does not exceed 8% (CBOS, 20013). Notably, men do not considerably increase their participation in domestic work when they work the same number of hours as their partner or when the number of hours spent on paid work is reduced. Even if a man is unemployed, he does less housework than his wife or partner working full-time (Duch, 2002). One of the reasons for this imbalance is the fact that the changes have so far occurred primarily in the roles played by women who, to a large extent, have started to participate in public life. In the Polish society, however, there has been no significant change in the roles played by men, whose participation in the "private" sphere is still relatively small (Fuszara, 2002).

According to all surveyed social workers, the situation of women differs from the situation of men in Poland in terms of family life.

This difference is primarily due to the social attribution of women to childcare tasks and to the greater (or even exclusive) burden of these tasks placed on women. The vast majority of social workers (69%) also noted the fact that, due to the heavy workload of women in home and family, it is difficult for them to reconcile their household duties with professional work. More than one in three social workers in Poland pointed to the more frequent economic dependence of women on their partners, and one in five to the low respect for women's work in the household.

Significantly, more than half (56%) of the surveyed social workers agreed that women in the families benefiting from social welfare are generally worse off than men (the answers were yes and rather yes). Every fourth respondent did not share this view (the answers were rather not and definitely not). It is also important to note that almost  $\frac{3}{4}$  of social workers indicated that a significant proportion of social assistance clients are economically dependent on their partner (mainly because of his regular or casual occupational activity and their own commitment to family responsibilities combined with difficulty in finding a job). Social workers emphasize, however, that such a division of tasks leads to an imbalance in the family, which in many cases results in economic or even physical violence: *Men work full time or casually. A woman takes care of home and children. This fact alone is causing some dissonance. There is this psychological, economic violence. A woman comes and says that her husband earns a lot and she gets only a pittance, which is supposed to meet all the family needs because there is no option to get anything more from her husband. There is no respect for the work that a woman performs* (Social worker, woman 61 years old, 30 years of work experience, large city).

What social workers stressed in their responses was that economic violence, i.e. the prohibition or hindering woman's employment, and forbidding access to financial resources or the creation of conditions in which the means necessary for survival are insufficient is relatively often present in the families benefiting from social assistance. For many social assistance clients the intimate relationship and family are at odds with the typical image of warmth and support; they are, regrettably, associated with the reality of violence, conflict, and female subordination, both in economic and decision-making aspect. Social workers also drew attention to the functioning of the so-called managerial model of matriarchate in which a woman feels and is responsible for everything related to the well-being and functioning of the family. In some families benefiting from social assistance, it is women who assume full responsibility for the family - they do household chores, seek financial support, take additional actions to reduce family expenses (such as shopping for cheaper products, searching for promotions, shopping at second hand clothes shops): *In these families, the burden of maintenance and providing various things rests usually on the woman. The man either drinks or does nothing, or is just ashamed to ask for help. Instead, he sends a woman, who "puts everything on her shoulders" trying to handle the situation, to arrange some money for the family. She feels more responsible for the children and home* " (Social worker, woman 35 years old, 10 years of work experience, rural area).

## 5. Conclusion

Social workers in their day-to-day work provide support to individuals and households who are in a difficult financial situation and need institutional support in this respect. They are the people who help individuals and families that are struggling with the problem of poverty. According to the surveyed social workers, feminisation of poverty in Poland is a fact of life. More than half of the respondents indicated that women are more likely to suffer from poverty mainly due to discrimination in the labour market and family responsibilities.

Frequent experiencing by women many social problems such as unemployment (especially long-term one), stereotypical perceptions of women by employers, lower wages and opportunities for promotion, domestic violence and lone parenthood makes them condemned to material deprivation and difficulty with satisfying even the basic needs.

Not without significance for the situation of women are, according to social workers, social expectations addressed to them. According to many social workers, families benefiting from social support are often families with clearly defined roles, in which gender is the main criterion for the division of household tasks - a man takes up a professional employment (on full-time or casual basis), while the woman runs a household, takes care of children and represents the family in contacts with the institutions. The division of roles in the family is not without influence on other aspects of social life. Some social workers have emphasized that the attribution of women to the so-called reproductive jobs, and men to the productive ones, connected with salaries, privileges and pensions, discriminates against women and deprives them in the long run of economic capital, old-age pensions and the chance to

make choices about their own destiny, which leads to falling into deeper poverty and limits the possibility of taking active measures to minimize it. For many women / clients of social assistance, marriage and family are at odds with the typical image of warmth and support; they are, regrettably, associated with the reality of violence, conflict, and female subordination, both in economic and decision-making aspects. In fact, many social workers called attention to a large extent of economic dependence of women from the families receiving social assistance, and in many instances this dependence turned into economic violence.

## 6. References

- BRADSHAW, SARAH (2002). *Gendered Poverties and Power Relations: Looking Inside Communities and Households*. Managua, Nikaragua: Fundación Puntos de Encuentro. Retrieved from <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.499.7765&rep=rep1&type=pdf>
- CASPER, LYNNE and MCLANAHAN, SARA and GARFINKEL, IRWIN (1994). The gender-poverty gap: What we can learn from other countries. *American Sociological Review*, 59(4), 594-605.
- CBOS (2013). *Orolikobiet w rodzinie*. Warszawa: Fundacja Centrum Badania Opinii Społecznej.
- Council Decision of 19 December 1984 on specific Community action to combat poverty. 85/8/EEC. Official Journal L 002, 03/01/1985 p.0024-0025.
- DALY, MARY (1992). Europe's Poor Women? Gender in Research on Poverty. *European Sociological Review*, 8 (1), pp. 1-12.
- DUCH, DANUTA (2002). O władzy w rodzinie. In M. Fuszara (ed.), *Kobiety w Polsce na przełomie wieków. Nowy kontrakt płci?* (pp.125-146). Warszawa: Instytut Spraw Publicznych.
- EIGE (2015), *Beijing + 20 factsheet - Area A: Women and poverty*, Retrieved from <http://eige.europa.eu/rdc/eigepublications/beijing20-factsheetareawomenandpoverty>.
- EIGE (2016). Gender in poverty and social inclusion. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- FINDLAY, JEANETTE and WRIGHT, ROBERT E. (1996). Gender, Poverty and the Intra-Household Distribution of Resources. *Review of Income & Wealth*, 42 (3), 335-351.
- FRIESKE, KAZIMIERZ (1997). Bieda – miary i interpretacje. In S. Golinowska (Ed.), *Polska bieda. Kryteria. Ocena. Przeciwdziałanie* (pp.233-245), Warszawa: IPiPS.
- FUSZARA, MAŁGORZATA (2002). Nowy kontrakt płci? In M. Fuszara (ed.), *Kobiety w Polsce na przełomie wieków. Nowy kontrakt płci?* (pp.7-12). Warszawa: Instytut Spraw Publicznych.
- GALBRAITH, JOHN KENNETH (1970). *The Affluent Society*. Harmondsworth: Pelican.
- GOLINOWSKA, STANISŁAWA (1997). Uwagi o ubóstwie i jego zwalczaniu. *Polityka Społeczna*, 1, 3-6.
- GOLINOWSKA, STANISŁAWA i BRODA-WYSOCKI, PIOTR (2005). Kategorie ubóstwa i wykluczenia społecznego. Przegląd pojęć. In S. Golinowska, E. Tarkowska, I. Topińska (Eds.), *Ubóstwo i wykluczenie społeczne. Badania. Metody. Wyniki* (pp.17-55). Warszawa: IPiSS.

- GORNICK, JANET and JÄNTTI, MARKUS (2010). *Woman, poverty, and social policy regimes: A cross-national analysis*. Luxembourg: Luxembourg Income Study.
- GROTOWSKA-LEDER JOLANTA (2002). *Fenomen wielkowiejskiej biedy. Od epizodu do underclass*. Łódź: Wydaw. Uniwersytetu Łódzkiego.
- GUS (2014). *Gospodarstwa domowe i rodziny. Charakterystyka demograficzna. Narodowy Spis Ludności i Mieszkań 2011*. Warszawa: Zakład Wydawnictw Statystycznych.
- GUS (2015). *Beneficjenci pomocy społecznej i świadczeń rodzinnych w 2014 roku*. Kraków: Zakład Wydawnictw Statystycznych.
- KGP (2017). *Informacja dotycząca realizacji przez jednostki organizacyjne Policji w 2016 roku procedury "Niebieskie Karty" oraz inicjatyw podejmowanych w obszarze przeciwdziałania przemocy w rodzinie*. Warszawa: Biuro Prewencji i Ruchu Drogowego KGP.
- MANDAL, EUGENIA (2008). *Miłość, władza i manipulacja w bliskich związkach*. Warszawa: Wydawnictwo Naukowe PWN.
- PAP (2015). *Niepłacenie alimentów to najczęstsza forma przemocy ekonomicznej*. Retrieved from <http://www.rp.pl/arttykul/1194787-Nieplacenie-alimentow-to-najczestsza-forma-przemocy-ekonomicznej.html#ap-1>.
- PAP (2016). *Zbyt niska ściągalsność alimentów w Polsce*. Retrieved from <http://wgospodarce.pl/informacje/22370-zbyt-niska-sciagalnosc-alimentow-w-polsce>
- PEARCE, DIANE (1978). The Feminization of Poverty: Women, Work, and Welfare. *Urban and Social Change Review*, 11, 28-36.
- RESZKE, IRENA (2001). Uwarunkowania feminizacji biedy. *Kultura i Społeczeństwo*, 2, 73-84.
- SEDLAK&SEDLAK (2015). *Ogólnopolskie Badanie Wynagrodzeń 2014*. Retrieved from [http://wynagrodzenia.pl/payroll/arttykul.php/typ.1/kategoria\\_glowna.503/wpis.3105](http://wynagrodzenia.pl/payroll/arttykul.php/typ.1/kategoria_glowna.503/wpis.3105)
- SEDLAK&SEDLAK (2016). *Jakie świadczenia emerytalne otrzymują Polacy? - gender gap emerytur*. Retrieved from [http://wynagrodzenia.pl/arttykul.php/typ.1/kategoria\\_glowna.532/wpis.3292](http://wynagrodzenia.pl/arttykul.php/typ.1/kategoria_glowna.532/wpis.3292).
- SZACKA, BARBARA (2008). *Wprowadzenie do socjologii*, Warszawa: Oficyna Naukowa.
- TARKOWSKA, ELŻBIETA (2000). *Zrozumieć biednego. O dawnej i obecnej biedzie w Polsce*. Warszawa: Typografia.
- TARKOWSKA, ELŻBIETA (2005). Bieda w Polsce w świetle badań jakościowych – próba podsumowania. In: S. Golinowska, E. Tarkowska, I. Topińska (Eds.), *Ubóstwo i wykluczenie społeczne. Badania. Metody. Wyniki* (pp.164-186). Warszawa: IPiSS.
- TRAWKOWSKA, DOBRONIEGA (2004). Kobiety – klientki pomocy społecznej. In: K. Wódz, J. Klimczak-Ziółek (Eds.), *Restrukturyzacja ekonomiczna a sytuacja kobiet w województwie śląskim*. Dąbrowa Górnicza: Wyd. WSB.
- VAN DEN BOSCH, KAREL (2001). *Identifying the poor, using subjective and consensual measures*. Aldershot: Ashgate.
- WARZYWODA-KRUSZYŃSKA, WIELISŁAWA I GROTOWSKA-LEDER, JOLANTA (1996). *Wielkowiejska bieda w okresie transformacji*. Łódź: Instytut Socjologii Uniwersytetu Łódzkiego.
- ZALEWSKA, DANUTA (1997). *Ubóstwo. Teorie, badania*. Wrocław: Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego.

# Challenging Violence and Victimisation Discourses in International Relations. The experiences of Men and Women during the Rwandan Genocide

Desafiando los discursos de violencia y victimización en las relaciones internacionales. Las experiencias de hombres y mujeres durante el genocidio de Ruanda

MARINA SOLA GARCÍA

*Former student of the University of Birmingham  
Former MsC student of the University of Birmingham  
and Universidad Complutense de Madrid*

Recibido: 30/10/2017

Aceptado: 14/12/2017

doi: <https://doi.org/10.20318/femeris.2018.4076>

“When do women gain from being treated as ‘mother’, ‘dependents,’ or ‘vulnerable,’ and when from being seen as autonomous individuals?”

Cynthia Cockburn

*Abstract.* The study of the roles of men and women during violent conflicts and post-conflict situations has traditionally restricted the experiences of women to those of victims, and those of men to violent perpetrators. This paper adopts a feminist constructivist approach to explore how traditional gender discourses have sustained the victimisation of women and the association of violence with men in the roles of aggressors and protectors. Throughout the case study of the Rwandan genocide, this research illustrates gender stereotypes tend to ignore on the one hand the role of women as violent perpetrators, and on the other hand, the victim status of men during conflicts. This study attempts to show experiences of Rwandan women were not limited to those of victims, but they planned and participated in genocidal violence and abuses. Additionally, and also contrary to traditional gender discourses, Rwandan men compromised the first targets of violence during the conflict. This thesis concludes that a broader and deeper understanding of conflict studies and ultimately world politics can be acquired by challenging traditional gender discourses, and investigating and recognizing the multifaceted experiences of women and men in conflict and post-conflict situations.

*Keywords:* victimisation, violence, masculinity, femininity, “beautiful souls”, “just warriors”, passivity, agency.

*Resumen.* El estudio de los roles de hombres y mujeres durante situaciones de conflictos y de los escenarios post-conflicto, tradicionalmente ha restringido las experiencias de las mujeres a las de las víctimas, y las de los hombres a los perpetradores de violencia. Este docu-

---

\*marinasolagarcia@gmail.com

mento adopta un enfoque constructivista feminista para explorar cómo los discursos tradicionales de género han sostenido por un lado, la victimización de las mujeres, y por otro lado, la asociación de la violencia con los hombres bien sea en su papel de agresores y/o protectores. A lo largo del estudio de caso del genocidio de Ruanda, esta investigación ilustra que en situaciones de conflicto los estereotipos de género tienden a ignorar, por una parte, el papel de las mujeres como perpetradoras violentas y, por otra parte, el estatus de víctima de los hombres. Este estudio intenta mostrar que las experiencias de las mujeres ruandesas no se limitaron únicamente a las de las víctimas, sino que planificaron y participaron de manera activa en la violencia y abusos genocidas. Además, y también en contra de los discursos de género tradicionales, los hombres de Ruanda conformaron los primeros objetivos y víctimas de la violencia durante el conflicto. Esta tesis concluye que se puede adquirir una comprensión más amplia y profunda de los estudios de conflicto y, en última instancia, de la política mundial, desafiando los discursos tradicionales de género e investigando y reconociendo las experiencias multifacéticas de mujeres y hombres en situaciones de conflicto y posconflicto.

*Palabras clave:* victimización, violencia, masculinidad, feminidad, “almas hermosas”, “guerreros justos”, pasividad, agencia.

## Introduction

The study of the debate about the relationship between gender and conflict has recently received more attention in the fields of international relations and world politics. Whereas men have been traditionally described to have a certain degree of familiarity with violence in their role of defenders or aggressors, women have been commonly portrayed as passive victims of conflict because of their caring and nurturing characterization. However, women's key contributions in the past decades to armed, political and ideological struggles in countries such as Vietnam, Nicaragua, Eritrea, Ethiopia and Rwanda have challenged and sharpened the debate about traditional stereotypes and roles of women in international relations (African Rights, 1995a: 7). On the contrary, the experiences of male victims, widely ignored and silenced despite men comprising a considerable proportion of the victims of violence during conflicts in Yugoslavia, Liberia and Rwanda, are increasingly capturing more attention too. The current refugee crisis in Europe is highlighting how not only women and children but also men from Syria, Afghanistan and Somalia among others, have been and still are victims of violence and abuse. In both cases, when the violent agency of women and the victims status of men have been recognised, they have been traditionally explained as a kind of aberration of femininity and masculinity, respectively (El-Bushra, 2000). Women violent perpetrators break with the conventional perception of women being seen 'as the protectors and givers of life rather than the destroyers' (OSCE, 2005: 3). Accepting men are victims and can suffer from violence and abuse constitute another challenge to traditional discourses surrounding world politics. Traditional gender discourses associate feminization to *weakness* and *passivity* and consequently the victim status of men has often been used in international relations to feminize the enemy, and ultimately as a symbol of *defeat* (Hunt, 2010). Feminization means a loss of masculinity, and if the enemy is not *masculine* any more, it simply does not imply a threat of violence any longer.

Although this paper acknowledges that other critical approaches to security such as post-structuralism are valid to deconstruct traditional gender discourses and con-

flicts as such as the Rwandan one, this study embraces feminist constructivism. From a feminist constructivism point of view, conflict studies have often ignored the convenience to undertake a gender analysis to acquire a more in-depth understanding of the roots of the conflict and the motivations of the actors involved (El-Bushra, 2000). Feminist constructivism asserts traditional gender discourses have sustained different and opposed images of the participation of men and women in relation to conflict situations (Sjoberg, 2009).

Throughout the case study of the Rwandan genocide, this paper aims to show the experiences of men and women during conflict situations are not restricted to those of aggressors and victims. It is true that women are severely affected by violence, but so are men and children. Thus, this research explores how women, apart from being victims, contribute to sustain conflicts and engage with violence. In these cases, women are said to perform as male, challenging *dewomanization* and *macho* stereotype discourses. Furthermore, it asserts how men apart from being violent perpetrators should have the right to be recognised in their role as victims of violence without being labelled as *feminine*. Ignoring the diverse roles of women and men in conflict and post-conflict situations is to the detriment of having a more detailed assessment of international, regional, national and local conflicts and therefore of the fields of security and international relations (Naraghi-Anderlini, 2007: 207). In this line, this study reasserts the importance of the introducing a gender lens in the field of global politics because on the contrary, 'the victim status of men would continue being underreported along with the aggressor status of women, since these areas do not fit the notions of warlike manhood and peaceful womanhood' (Holter, 2004: 73). Finally, the insight gained from this study could be valuable for the analysis of other conflicts in which traditional gender stereotypes still prevail and obstruct outside-commentators from recognising the diversity of the experiences of men and women during conflict. This recognition will give policy makers and peacekeepers a more detailed picture of the scenario, and of the roots of the conflict. Consequently, security issues will be better addressed and understood.

## **Feminist Constructivism: Femininities, Masculinities and Gender in International Relations**

Feminism entered the landscape of international relations and world politics at the end of the Cold War as part of the so-called *third debate*, offering an alternative to the state-centric mainstream theories of realism and neoliberalism. Despite the diversity of approaches within the feminist project, the different feminist approaches share the distinctiveness of their strong commitment to *gender equality*. Whereas some feminist approaches wrongly make women their sole subject of study and consequently encounter several limitations within their research, the feminist project is not only about women, but also about men and masculinities (Tickner, 1997: 627). Therefore, feminism does not only add women to the international scenario, but incorporates gender as its core perspective



to study world politics. Furthermore, *women* cannot be considered a fixed object of study because they are not a homogenous group (Durham and O'Byrne, 2010: 45). Women, as in the case of men, are influenced by a variety of contexts, and thus, women are different and so are their identities. With the aim of successfully incorporating gender and the multifaceted experiences and identities of men and women in the field of international relations, feminist constructivism is regarded to be the most convenient approach. The feminist constructivist perspective reflects and studies not only the '*what*' about global politics, but also the '*how*' about the influence gender stereotypes have in the shaping of world politics (Steans, 2003: 436). As Squires and Weldes point out, feminist constructivism focuses its attention on how power relations produce and perpetuate gender identities throughout social and cultural practices and discourses (2007: 186). According to feminist constructivism, traditional gender discourses and practices have created a *male and female binary*. Therefore, there are some behaviors and roles in international relations that are expected to be displayed by men, whereas there are others expected to be performed only by women. In consequence, feminist constructivists reveal social constructions and discourses have legitimated the prevalence of a set of gender stereotypes.

Taking the latter into consideration, feminist constructivist scholars such as Sjoberg (2009) and Tickner (1997) agree the common omission of gender in the study of international relations does not mean world politics is a gender-neutral arena. In fact, Enloe (1989) and Cockburn (2010) suggest that the *genderless* appearance of the international system is sustained by the prevalence of realism and neoliberal frameworks in world politics. To further confront criticism from state-centric traditional approaches, feminist constructivists have defended, following Cynthia Enloe's feminist motto which reads 'the international is personal', that gender is not only about interpersonal relations, but about international politics (1989: 196-197). By this, feminist constructivists mean individuals are affected by their context, and that sociocultural practices and discourses ultimately shape how individuals interact with the state. In the same line, those practices and discourses shape how states interact with individuals and other states and non-state actors. To sum up, gender relations as the interactions between states, can indeed be regarded as *relations of power* (Cockburn, 2010: 108). As in the case of state actors, gender relations are based on *domination* and *asymmetry*. To feminist constructivists, realism and neoliberalism approaches try to sustain a false neutrality that ultimately *naturalise* or hide gender inequalities and reinforces masculinity as the normal rule in all the levels of the international system (Tickner, 1997: 614). This world order in which neutrality hides the supremacy of masculinity and men and the subordination of femininity and women is what feminist constructivists call *patriarchy* (Cockburn, 2010: 108).

Accordingly, feminist constructivists assert gender stereotypes must be overcome to gain complementary perspectives that were previously ignored within the global politics discussion. Enloe ironically hypothesizes that paying attention to the multifaceted experiences of men out of their traditional assigned neutralised roles 'can expose how much power it takes to maintain the international political system in its present form' (1989: 3). As Zalewski argues:

International politics is *what we* make it to be... We need to rethink the discipline in ways that will disturb the existing boundaries of both that which we claim to be relevant in international politics and what we assume to be legitimate ways of constructing knowledge about the world (1996: 352).

Therefore, the diverse role of men within international relations, including those roles standing 'out' of the traditional gender discourses such as those of *male victims*, are included in the feminist constructivist project. Importantly, the steps to follow to effectively incorporate a gender lenses in world politics is not meticulously detailed, being it a major limitation to the implementation of the feminist constructivist project. However, it is undeniable that the inclusion of gender will provide a more complex, meaningful and reliable picture of world politics.

## Victimisation and Violence in International Relations

### *Femininity, Masculinity and Violence*

The gender logic that prevails in the international relations sphere has commonly portrayed women as victims in need of protection, allocating femininity in a subordinate position in the social hierarchy. Feminist constructivist scholars such as Enloe (1989), Cockburn (2010), Tickner (1997), Sjoberg (2007), Gentry (2007) and Zalewski (2010) argue that social and cultural processes and structures have sustained identification between *femininity* and *victimhood*. This image has been maintained through conservative gender discourses that associate *womanhood* with mothering, pure, peaceful, and caring characteristics (Marway, 2011; Sjoberg and Gentry, 2007). While there have been some exceptions throughout history in which violence has been associated to women, such as the figures of Joan of Arc and Catherine the Great, women have commonly encountered mythos such as those of the *Madonna* or the subordinated wife and daughter, that neglect women's perpetration in violence (Ness, 2007: 84). In this line, Carpenter reveals that:

Gender discourses both ascribe certain attributes to men and women respectively –men *are* aggressive, women *are* nurturing– and generate principled gender ideologies that govern behaviors and configurations based on these attributes –men *should* be soldiers, women *should* be mothers– (2004: 234).

Carpenter's explanation fits well with Elsthain's myth of the *Just Warrior* and the *Beautiful Soul*. This myth states that discourses about femininity and masculinity have been sustained by the traditional stereotypes of the '*just warrior*' (masculinity) and the '*beautiful soul*' (femininity) (1987: 4). Thus, this myth implies women are peaceful, passive and innocent individuals who need to be protected, while men are related to war, and therefore to violence, in their role of aggressors or a protectors (OSCE, 2005: 3). Echoing

the latter, Enloe (1983) clarifies that the relation between militarism (violence) and women has traditionally been one of *exclusion*. Traditional gender discourses do not conceive women as violent perpetrators but as '*beautiful souls*', limiting their roles as those related to cooking, nursing and reproducing (Enloe, 1983). Other scholars such as Shepherd (2008) and Puechguirbal (2004) criticize victimisation discourses surrounding women in world politics are sustained by the identification of women with children, and use of the concept *womenandchildren* to denounce it. With the aim of further illustrating the conservatism in understanding the relation between femininity and violence in international relations, we should refer to the scandal provoked by the photographs of the United States soldier Lynndie England posing with Iraqi prisoners in Abu Ghraib. Victimisation discourses sustain the victim status of women, and therefore, England was not seen as a soldier, but as a *female* soldier, and consequently, her violence appeared more abhorrent and unacceptable to the public than those violent acts perpetrated by men.

In conclusion, feminist scholars refuse the parallel association of femininity and victimhood and masculinity and violence, since it ultimately legitimates the prevalence of the victim status of women and the role of men as aggressors in international relations. Interestingly enough, violent and terrorist groups consciously and strategically exploit the prevalence of these images of violence, femininity and masculinity. The construction '*women as victims*' often inhibits the possible theorization of 'women as the benefactors of oppression, or the perpetrators of catastrophes' (Lentin 1997: 12). Violent groups assume women are still not widely considered as potential violent perpetrators in the security debate and consequently 'women generate less suspicion, (...) and are subjected to more relaxed security measures' (O'Rourke, 2009: 689). This study assumes that if gender discourses and practices do not start being studied, traditionally preconceived ideas of the relation between masculinity, femininity and violence would not be dispelled, and a more detailed picture of the security and international relations fields will be missed.

### *Male victims*

As explained above, traditional gender discourses sustain the identification of *womanhood* with *victimhood* and *manhood* with *aggression or protection*. Therefore, whereas the 'normal' role for women in conflict is such of non-combatants, the participation of men in violent acts is commonly accepted and even *natural*. In consequence, the acceptance of the victim status of men constitutes a challenge to traditional discourses. The identification of *victimhood* and *femininity* has actually resulted in feminization discourses. The same way masculinization discourses describe female perpetrators as macho, feminization discourses depict male victims as feminine. This way, men suffering from violence and abuse are commonly stigmatized as *feminine* or *homosexual*, making men more reluctant to report the offences suffered (Hunt, 2010: 120). In addition, rape, sexual mutilation and the appropriation of the enemy's women are practices used to humiliate and reinforce the feminization of male victims (Hunt, 2010; Lentin, 1997). The identification

between femininity and victimisation is strong to such an extent that male survivors from sexual violence, admitted they did not denounce the abuses because 'only women are raped' (Lee, 1997: 95).

Contrary to those stereotypes, men do suffer from the same violence women do, 'including sexual violence, forced conscription and sex-selective massacre' and therefore, the victim status of men must be recognized and condemned too (Carpenter, 2006: 83). Scholars such as Jones (2004) add to this debate that actually men are actually the first targets in conflicts and that they constitute the great majority of deaths in conflicts. Other authors such as Sjoberg and Gentry affirm, without denying Jones' argument about the importance of recognizing the victim status of men, that the reason why men are the first ones to be targeted has its roots in gender stereotypes (2007:148). According to these authors, men are the first targets precisely because they are believed to suppose a greater political threat compared to women who considered passive non-violent actors (Sjoberg and Gentry, 2007).

### *Female violent perpetrators*

As explained in the previous section, the acceptance of the concept of 'male victims' challenges the traditional image of men as 'just warriors'. In this line, the very act of associating women and violence out of the victim status of women threatens the traditional gendered order that constructivist feminists actively criticize. Interestingly enough, aggression and femininity were usually associated to some cultures such as the Viking one in the Middle Ages (Holter, 2004: 73). However, nowadays female violent perpetrators are usually described as *macho* and are sometimes portrayed as some sort of *wild Amazons* who are out of their mind, following the traditional association with *masculinity/aggression* and *femininity/passivity* (Alison, 2004: 457). Women's violence is commonly described as male behavior. In consequence, women violent perpetrators are a contradictory idea in international relations and their aggressor status continues being overshadowed by victimisation discourses. As Alison claims 'security has traditionally been conceptualized in *masculinized military terms* and women have been excluded from this' (2004: 447). Women in armed conflicts are described as '*peaceful* passive bystanders or *indirectly non-violent* supporters who facilitate violence by displaying their *mother, wife* and *protector* traditional roles', being, among others cooks, nurses or undertaking propaganda and fundraising activities among others (Marway, 2011: 222). Thus, the participation of women in political violence is uneasily accepted compared to the one committed by men because 'it fails to fulfill gender expectations' (Ballinger, 1996: 1). Oakley addresses directly this argument by hypothesizing that:

If women killed and damaged to the extent that men do, we would be saying they had all gone mad (...). In the past, we would have called them evil and burnt them as witches (...). We may treat individual cases of male crime as new-grabbing pathologies, but still we accept these as a routine part of life, with little attempt to consider why men as a group behave this way (Oakley, 2002: 46).

Contrary to men who are associated to the public sphere, women have been traditionally relegated to the private one (West, 2004: 3). This is why violent acts committed by women are often explained by examining women's personal background. By focusing only on personal grievances, the political agency of women is denied and so is the recognition of their possible independent engagement in violent acts because of political, socio-economic motivations and ideals. Thus, while men's violent agency can be explained by both political and personal reasons, women's violence is uniquely linked with personal grievances. In this line, Sjöberg and Gentry identify three characterizations commonly used to describe women's violence, the *mother*, *monster* and *whore* narratives, which ultimately reinforce the traditional victimisation of women (2007: 30). Throughout the latter, violent women are *othered* and presented as defects of femininity, some sort of *femmes fatales*. Either they are *bad* women because they suffer from personal traumas, or they are *mad* women who have personality disorders (Marway, 2011: 225).

To sum up, traditional discourses refuse the possibility of women being intellectually able to intentionally choose to embrace violence. Ironically, violent women are portrayed as victims of committing violence. *Women war criminals*, *women terrorists*, *women suicide bombers* or *women genocidaires*, do not fit inside the ideal gender roles. Their embracement of violence ultimately results in a gender transgression (Sjöberg and Gentry, 2007: 7). First, women's choice to be violent is denied, and whenever this is recognized, their agency is removed and somehow explained as a result of their emotional instability or as an aberration.

Nevertheless, women's engagement in conflicts such as the Arab-Israeli one, women's participation in terrorist attacks such as the case of the Black Widows in the Chechen conflict or women's violent involvement in the Rwandan genocide shows that women do engage in violence as much as men do. In fact, as Ness states (2007: 89) women's entry into the public sphere at the end of the twentieth century has allowed women to take up arms and partake in violence, something which was traditionally the preserve of men. Recently, it has been estimated women and girls make up at least around 30 to 40 percent of the participants in different conflicts such as ethno-separatist ones and guerrilla struggles, for example in Nicaragua, Chiapas (Mexico) and Sri Lanka (Ness, 2007: 85; Cockburn, 2010). Equally important, women's engagement in western military forces has increased in recent years. The proportion of women in the US Army rose from 2 percent to around 20 per cent between 1973 and 2008 (Cockburn, 2010: 106). In addition, women are known to have participated in suicide bombings and other violent acts like airplane hijackings, kidnapping and hostage taking.

## The Rwandan Genocide

### *Men and Women in Pre-Genocide Rwanda*

Before moving to discuss the role played by women and men in the Rwandan genocide it is important to gain an understanding of how society was structured prior to the outbreak of genocidal violence. Pre-genocide Rwanda was characterized by a patriarchal

structure led by men and male socioeconomic and cultural structures, in which men were not only the household heads but the leaders of the community. Actually, the structure of pre-genocide Rwandan society could be summarized by the following sayings: 'the hen does not crow with the cocks', 'in a home where a woman speaks there is discord', 'a woman's only wealth is a man' (Hogg, 2010: 71). Thus, women occupied a subordinated position within the economic, political and social hierarchy in Rwandan culture (Sharlach, 1999: 391). In addition, men had the rights to property, inheritance and power and 'anything women produced, including crops, cash income and children, was under the control of the male head' even if women were the ones in charge of nearly the 70 per cent of the agricultural work (El-Bushra, 2000: 73). Therefore, as it was said in pre-genocide Rwanda, 'a woman's only wealth is a man' (Hogg, 2010: 71). The majority of women held traditional tasks of homemaking, raising children and serving the community and most of them were relegated to the private sphere, while men were in charge of protecting and defending their families and communities in the public sphere (Baines, 2003: 482; Adler et al, 2007: 216). Furthermore, as Chakravarty indicates 'ethnicity passes down the male line in Rwanda' (Chakravarty, 2007: 236). Thus, men were the 'carriers' of ethnicity, the ones in charge of perpetuating the pureness of their nation. In this line, although interethnic marriages were gradually less common in Rwanda in the 1990s, children would get their father's ethnicity.

Despite Rwandan women were discriminated in mostly all arenas, gender relations were surprisingly more complex than commonly portrayed. Although not being publicly recognized, Rwandan women were said to have a significant role as adviser to their husbands and, in that sense, they had kind of an influential power in the private sphere (Hogg, 2010: 74). It was in the 1980s and 1990s when gender relations started to change slightly with the introduction of new legislation, which opened new domains of the public sphere to Rwandan women (Taylor, 1999). New education reforms were introduced to encourage girls' schooling, and women's groups as in the agricultural area began to be promoted to give women more control over their production and ultimately over their lives (El-Bushra, 2000: 73). Regardless of these new reforms, women could participate and be 'active' members of society 'as long as their new roles did not challenge or jeopardize their role as mothers' (Baines, 2003: 483). Otherwise, women were commonly demonized and said to undermine Rwandan traditions. In consequence, although Rwandan women were not completely out of the public and political life, they continued being largely underrepresented, above all in leadership and top-level management positions.

## **Victims of the Rwandan Genocide**

### *Rwandan women*

Women and girls have been both internationally and nationally identified to be the principal victims of the Rwandan genocide (African Rights, 1995a: 4). Rwandan culture dictated women's place was at home and tradition defined women to be a symbol of peace,

maternity and humility (Hogg, 2010). Consequently, Hutu extremists were influenced by those images and beliefs and therefore conceived Tutsi women as passive, apolitical, subordinated and weak population who did not pose any threat. Nevertheless, the situation started to change by mid-May when most of the Tutsi male adults and adolescents had been killed. By that time, the organizers of the genocide decided it was high time to target Tutsi women precisely because of their role as life givers. Even if men were the ones responsible for passing on ethnicity to their offspring, women were yet the only ones who were capable of conceiving. In this sense, Rwandan women in their mothering and nurturing roles were ultimately the ones in charge of preserving the nation. Hutu extremists began to see Tutsi women as a threat since they were spreading Tutsi ethnicity (Baines, 2003: 487; Domosh and Seager, 2001: 172). Hutu extremists started using the expression 'pulling out the roots of the bad weeds' when referring to the killing of women and children (Mamdani, 2001: 194). With this expression they emphasised they were addressing the true causes of their *problem*. Tutsi women gave birth to the other 'alien other' and the future male enemy, and therefore they had to be exterminated. Nevertheless, Hutu extremists came up with another approach of putting an end to Tutsi ethnicity. Precisely because of ethnicity being passed down the male line in Rwanda, Hutu extremists made of mass rape a war weapon. Although the exact number is unknown, the majority of Tutsi women (and also Hutu oppositionist women) were raped or victims of sexual violence before they were killed. Between 250,000 and 500,000 women are believed to have been raped during the Rwandan genocide and approximately 66% of them have tested positive for HIV/AIDS (Izabiliza, 2003: 2). The genocide organisers intentionally recruited men who were carriers of HIV and forced them to rape women. Thus, HIV became some kind of biological weapon to extinguish future Tutsi generations (Baines, 2003: 488).

### *Rwandan men*

While women and children are described as the main victims of the Rwandan genocide, Rwandan men, as it happens in the vast majority of the conflicts, have been described as the unique combatants and violent actors. Men in both sides of the conflict, men within the Rwandan Patriotic Front (RPF) and the extremist Hutu, supporters of the Hutu led-government and the *Interahamwe*, have been accused of being the principal genocidal perpetrators. Contrary to traditional standards, Rwandan men also suffered from violence and they actually were the vast majority of the victims of the genocide (Adams, 2004).

Because of socio-cultural reasons, male individuals were the first ones to be targeted. As Chakravarty indicates, targeting male population was undoubtedly 'a strategic need to destroy battle-age male non-combatants capable of joining the ranks of enemy soldiers or to eliminate social elites capable of mobilizing resistance (church leaders, opinion leaders and politicians). Because of traditional conception about gender roles, masculinity in Rwanda was related not only to the protection of the motherland, but to public life. Consequently, Tutsi men, unlike women, were the ones who often had received an education

and who consequently held high influential positions in decision-making structures. Following this argument, genocidaires understood that educated and affluent men, but also who were physically healthy had to be the first ones to be targeted for the sake of others. On the other hand, men did not only represent security threats because of their possible ties and performance within the RPF. As mentioned before, they were also the ones legitimately passing on Tutsi ethnicity. Hence, Tutsi men represented a double security threat. For all these reasons, Hutu extremists targeted Tutsi men and Hutu men oppositionists in the first place because they were considered direct and dangerous threats to the viability of the Hutu nation (Baines, 2003: 487). As one female Tutsi survivor recalled, the *Interahamwe* militia 'took all the men and boys, everyone *masculine* from about the age of two. Any boy who could walk was taken. They were particularly interested in men who looked like students, civil servants, in short any man who looked as if he had education or money. They left only very poor men, those who were already wounded and tiny babies [...]' (cited in African Rights, 1995b: 625-626). Finally, Tutsi men survivors, as in the case of women and children, suffered from displacement in the aftermath of the conflict and sought refuge in neighbouring countries (Sjoberg and Gentry, 2007). It is important to mention the controversial debate that Jones introduces when he argues how some Hutu men who were violently forced to participate in the massacres could be defined as 'unwilling executioners' and therefore considered as victims of the genocide as well (2004: 112-113).

### *Rwandan Women as Violent Perpetrators*

As learnt in the previous section, traditional victimisation discourses and gender stereotypes have identified Rwandan women to be the main victims of the genocide, obscuring the role women had in sustaining genocidal violence. Although it is important to note that not every Rwandan woman was a violent perpetrator, and neither was every man, it is essential to highlight Rwandan women ended up with the myth of the '*beautiful soul*'. Despite most of the women who have been reported to be involved in the genocide being Hutu, some Tutsi women and girls took part in the Tutsi resistance and joined the RPF to fight Hutu extremism. Their involvement in the genocide consisted mainly of fund-raising and organizational activities (Taylor, 1999; Sharlach, 1999). However, Tutsi women's involvement has been barely studied in-depth.

On the Hutu side, murdering was planned to be a communal work. The major architects of the genocide adopted a strategy aimed at including the participation of as much of the Hutu population as they could in order to guarantee the impunity of those perpetrating violence (Lemarchand, 1997: 413). As African Rights indicates 'the strong tradition of obedience to authority in Rwanda made it easier for the architects of the genocide to encourage or force *both* men and women to become murderers' (1995a: 4). However, some Hutu women participated in the genocidal acts since they shared the extremist views of the interim Hutu-led government, or because they understood Tutsi extermination could be a golden opportunity to enrich themselves, obtain power or seek revenge (Jones, 2004:



105). Additionally, ethnic solidarity was a crucial motivation for both Hutu men and women and they were highly influenced by the *'Hutu Ten Commandments'*, which demonized Tutsi and accused them all of being accomplices of the RPF. Hutu genocidaires, both women and men, felt they had the responsibility to preserve the purity of their motherland by annihilating Tutsi in order to build a true Hutu model nation. Consequently, in some cases, women and men did not join the killings out of coercion but out of a free and voluntary decision. In other words, they were violent because they *chose* to be. Furthermore, contrary to traditional gender expectations, there were also women among those forcing and intimidating Hutu to participate in genocidal activities (Sharlach, 1999). Most of these women were Hutu educated women because as educated men did, they held a superior status in Rwandan society (African Rights, 1995a: 249). In fact, some women took part in the planning and in the decision-making process which led to the execution of the massacres. Agnès Ntamabyariro, Minister of Justice in the interim government, together with Pauline Nyiramasuhuko, who by then was the Minister of Family Affairs and Women's Development, played a key role in the organization of the killings. These two women along with Agathe Kazinja's, President Habyarimana's wife, are said to have been crucial in plotting acts of genocide, by providing lists of political enemies to be hunted and killed, and by training the militia (African Rights, 1995a: 90-108).

On the other hand, Hutu women who did not hold a high social and political status were also involved in the massacres. Their participation in violence was diverse. Women, including young girls, directly kill, shot, abducted, and hacked to death with machetes and abused Tutsi and Hutu opponents (Sperling, 2006: 638). They also played a key role as informants and denounced Tutsi and Hutu oppositionist who were hiding and the people who were giving them shelter (Jones, 2004: 106). In addition, women and girls were in charge of looting the dead and stripping corpses in a greedily seek of money, clothes and other valuable items (Hogg, 2010). Additionally, they assisted the killers by cooking and taking care of some organizational details. Furthermore, women were crucial in disseminating Hutu propaganda and spreading the genocidal ideology. Actually women were some of the most extreme broadcasters in *Radio Télévision Libre des Mille Collines*, one of the most atrocious means Hutu used to inflame hatred against Tutsi (Sharlach, 1999: 392). Finally, some Hutu women have been recognized to encourage genocidaires to commit acts of mass rapes and sexual aggressions, such as Pauline Nyiramasuhuko who was 'the first women ever to be charged with rape as a crime against humanity' (Hudson, 2010: 265).

To conclude, it is clear women held a great responsibility in the Rwandan genocide, however their participation is usually sensationalized and personal grievances and details are commonly used to explain their *male* behaviour (Sjoberg and Gentry, 2007). Rwandan women's violent participation has been de-gendered and ultimately *dewomanized* and de-humanized. As Sjoberg and Gentry hypothesize, even when women's violent agency in the Rwanda genocide has been recognized, most of these women have been presented as mad or ill through the *'mother'*, *'monster'* and *'whore'* characterizations (2007: 148). Traditional discourses have implied Rwandan women embraced violence forced by men or because of their sexual depravity that made Hutu women to compete with Tutsi women for men. Ac-

tually, genocidaires have denied the participation of women in the massacres and most of them have focused on the traditional victim status of women to refute women's violence. In this line, one female genocide suspect declared, 'no women were involved in the killings... They were mad people: no women were involved' (cited in Hogg, 2010, p. 69). Another suspect declared that actually:

there were fierce wives who wanted to march off on expeditions and help with the killing, but they were prevented by the organizers, who lectured them that a woman's place was not in the marshes (cited in Hatzfeld, 2005: 100).

Finally, it is important to highlight some women violent perpetrators have actually taken advantage of the traditional relation between masculinity, femininity and violence to deny their participation during the genocide. In regards to the latter, Pauline Nyiramuhuko is known to have declared: 'I cannot even kill a chicken. If there is a person who says that a woman, a mother, killed, then I'll confront that person' (cited in African Rights, 1995a: 91).

## Conclusion

The number of victims who were killed between the end of March and mid-July of 1994 during the Rwandan genocide cannot be accounted with certainty. It is estimated that between ten and fifty thousand Hutu and between 500,000 and a million Tutsi were killed' (Mamdani, 2001: 5). This study highlights how the Rwandan genocide was not an uncontrollable outburst of violence, but that it was thoroughly planned long before April. As this study has revealed, everybody, both women and men played a part in the planning and in the killing. In consequence, the case study of the Rwandan genocide, shows how traditional identifications of *womanhood-femininity-victimhood-passivity* and *manhood-masculinity-aggression-protection* are proved not to be sustainable in world politics anymore. This study has exposed how women and men are not limited to the myth of the '*beautiful souls*' and '*just warriors*'. Thus, this thesis has explored and concluded that men are not only (nor *the* unique) violent perpetrators and that women are not only (nor *the* unique) victims of the conflict. The recognition of the experiences of Rwandan women as violent actors and of Rwandan men as victims challenge the traditional patriarchal structure of the country of Rwanda and ultimately traditional discourses in international relations.

On the one hand, the participation of Rwandan women in the conflict and their performance of violence in genocidal acts was as varied and complex as men's and went beyond the traditional role of supporters within the limits of the dutiful wife and daughter. As Ness defends 'the will to violence, rather than being a male characteristic, is gender-neutral and dependent on a host of contextual factors' (2007: 93). Some studies about the Rwandan female perpetrators have tended to describe their actions and attitudes as *masculine* and *macho*. Actually, investigations about Rwandan women violent perpetrators

and their *male* behaviour have been often sensationalised focusing on personal grievances (Sjoberg and Gentry, 2007: 162). However, as the Rwandan case shows, women can be influenced by similar motivations to those of men, whether personal and private reasons or ideological and political beliefs (Hogg, 2010). The aggressor status of women should not be defined as an aberration of femininity but as a component of agency (El-Bushra, 2000: 81). Women should be described in the same way men should, as individuals who are capable of good but also of violent acts. Both women and men embrace violence for a variety of reasons ranging from rational to irrational reasons and from personal issues to political and socio-economic motivations. Obscuring the violent perpetrator status of women ultimately goes against the interests of world politics since a broader and deeper picture of the conflict and in general will be missing.

On the other hand, the victim status of men further deconstructs traditional victimisation discourses. This study has revealed, the victim status of men has been often silenced and a taboo topic because it's simply image poses a challenge to traditional gender discourses identifying the concepts of *victimhood* with *femininity*, and *aggression and protection* with *masculinity*. Throughout the Rwandan case the victim status of men in conflict has been recognized and has further challenged the traditional image of masculinity that identifies men with either the role of aggressors or protectors. Whereas stories about women violent perpetrators have been sometimes denounced by describing women as mentally ill and monsters, male victims have been often pejoratively labelled as *feminine*.

In conclusion, this research has focused on the importance of the recognition of the multifaceted experiences of women and men in conflict and post-conflict situations. Limiting the roles of Rwandan men to those of aggressors and those of women to those of victims goes against bringing justice to Rwanda, and reinforces traditional discourses and ultimately the impunity of female genocidal perpetrators. The examination of the roles of men and women during and after the Rwandan genocide shows how the study of gender and the consequent deconstruction of gender traditional discourses will lead 'to obtain a more comprehensive assessment of the situation and to respond adequately through programming and policy' (Naraghi-Anderlini, 2007: 207). Actually, the progressive recognition of the victim status of men and of women as independent individual in post-conflict Rwanda has led to relative changes in the perception of gender roles and responsibilities within society (Mzvondiwa, 2007: 105).

Thus, this research claims the necessity to acknowledge conflicts as gendered experiences. More in-depth studies about how gender discourses work within local communities in conflict are necessary. Policy-makers and security experts should make a further effort to integrate a gender perspective in the field of security and overcome the restricted theorizing of gender issues within armed and violent conflicts. To sum up, there is a need to increase the political and economic will to raise the necessary resources and the overall formalization of the engagement of the international community in the inclusion of a gender perspective in security matters. The multifaceted experiences of men and women during conflict and post-conflict situations needs to be reported so that a more detailed picture of the conflict is not missed. Obscuring the victim status of men and the aggressor status of

women ultimately legitimates the prevalence of traditional gender discourses and inhibits gaining complementary perspectives about the world of politics (Moser and Clark, 2001). This omission would entail future challenges to the fields of security and international relations, not only in a local scale, but also in the national and an international ones.

## Bibliography

- ADLER, REVA N., LOYLE, CYANNE. E. and GLOBERMAN, J. (2007) 'A Calamity in the Neighborhood: Women's Participation in the Rwandan Genocide', *Genocide Studies and Prevention*, 2(3), pp. 209-233.
- African Rights (1995a) 'Not So Innocent: When Women Become Killers', London: African Rights.
- African Rights (1995b) 'Rwanda: Death, Despair and Defiance', London: African Rights.
- ALISON, MIRANDA (2004), 'Women are Agents of Political Violence: Gendering Security', *Security Dialogue*, PRIO, 35(4), pp. 447-463.
- BAINES, ERIN K. (2003) 'Body Politics and the Rwandan Crisis', *Third World Quarterly*, 24(3), pp. 479-493.
- BALLINGER, ANNETTE (1996) 'The guilt of the innocent, and the innocence of the guilt: The cases of Marie Fahmy and Ruth Ellis', in Alice Meyers and Sarah Wight (eds.), *No angels: Women who commit violence*, London: Pandora Press, pp. 1-28.
- CARPENTER, R. CHARLI (2004) 'Beyond Gendercide: Operationalizing Gender in Comparative Genocide Studies', in Adam Jones (ed.) *Gendercide and Genocide*, Vanderbilt University Press, Nashville TN, pp. 230-256.
- CARPENTER, R. CHARLI (2006), 'Recognizing Gender-Based Violence Against Civilian Men and Boys in Conflict Situations', *Security Dialogue*, PRIO, 37(1), pp. 83-103.
- CHAKRAVARTY, ANURADHA (2007), 'Inter-ethnic Marriages, the Survival of Women, and the Logics of Genocide in Rwanda', *Genocide Studies and Prevention: An International Journal*, 2(3), pp. 235-248.
- COCKBURN, CYNTHIA (2010), 'Militarism and War', in Laura J. Shepherd (ed.), *Gender Matters in Global Politics*, London: Routledge, pp. 105-115.
- DOMOSH, MONA and SEAGER, JONI (2001) 'Putting Women in Place: Feminist Geographers Make Sense of the World', New York, NY: Guilford Press.
- DURHAM, HELEN and O'BYRNE, KATIE (2010) 'The dialogue of difference: gender perspectives on international humanitarian law', *International Review of the Red Cross*, 92(877), pp. 31-52.
- EL-BUSHRA, JUDY (2000) 'Transforming Conflict: Some Thoughts on a Gendered Understanding a Conflict Processes' in Susie Jacobs, Ruth Jacobson, Jennifer Marchbank (eds.), *States of Conflict: Gender, Violence and Resistance*, London: Zed Books, pp. 66-86.
- ELSHTAIN, JEAN BETHKE (1987) 'Women and War', Chicago: University of Chicago Press.
- ENLOE, CYNTHIA H. (1989) 'Bananas, Beaches and Bases. Making Feminist Sense of International Politics', London: Pandora Press.

- ENLOE, CYNTHIA H. (1983) 'Does Khaki Become You? The Militarization of Women's Lives', Boston, MA: South End Press.
- HOGG, NICOLE (2010) 'Women's Participation in the Rwandan Genocide: Mothers or Monsters?', *International Review of the Red Cross*, 92(877), pp. 69-102.
- HOLTER, O. GULLVAG (2004) 'A Theory of Gendercide', in Adam Jones (ed.) *Gendercide and Genocide*, Vanderbilt University Press, Nashville TN, pp. 62-97.
- HUDSON, HEIDI (2010), 'Peace Building Through a Gender Lens and the Challenges of Implementation in Rwanda and Côte d'Ivoire', in Laura Sjoberg (ed.), *Gender and International Security: Feminist Perspectives*, London: Routledge, pp.38-58.
- HUNT, KRISTA (2010), 'The War on Terrorism', in Laura J. Shepherd (ed.), *Gender Matters in Global Politics*, London: Routledge, pp.116-126.
- IZABILIZA, JEANNE (2003), 'The role of women in reconstruction: experience of Rwanda', UNESCO, pp.1-7. Available at [www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/SHS/pdf/Role-Women-Rwanda.pdf](http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/SHS/pdf/Role-Women-Rwanda.pdf) [last accessed 30 October 2017].
- JONES, ADAM (ed.) (2004) 'Gendercide and Genocide', Nashville TN: Vanderbilt University Press.
- JONES, ADAM (2004) 'Gendercide and Genocide', in Adam Jones (ed.) *Gendercide and Genocide*, Vanderbilt University Press, Nashville TN, pp. 1-38.
- JONES, ADAM (2004) 'Gender and Genocide in Rwanda', in Adam. Jones (ed.) *Gendercide and Genocide*, Vanderbilt University Press, Nashville TN, pp. 98-137.
- LEES, SUE (1997) 'Ruling Passions: Sexual Violence, Reputation and the Law', Buckingham: Open University Press.
- LEMARCHAND, RENÉ (1997) 'The Rwanda genocide' in Samuel Totten, William S. Parsons and Israel W. Charny (eds.) *Century of Genocide: Eyewitness Accounts and Critical Views*, New York and London: Garland Publishing.
- LENTIN, RONIT (1997), 'Introduction: Engendering Genocides', in Ronit Lentin (ed.) *Gender and Catastrophe*, London: Zed Books, pp. 2-17.
- MAMDANI, MAHMOOD (2001) 'When Victims Become Killers: Colonialism, Nativism, and the Genocide in Rwanda', Princeton, NJ: Princeton University Press.
- MARWAY, HERJEET (2011), 'Scandalous Subwomen and Sublime Superwomen: Exploring Portrayals of Female Suicide Bombers' Agency', *Journal of Global Politics*, 7(3), pp. 221-240.
- MOSER, CAROLINE O. N. and CLARK, FIONA C. (eds.) (2001) 'Victims, Perpetrators or Actors: Gender, Armed Conflict and Political Violence', London: Zed Books.
- MOSER, CAROLINE O.N. and CLARK, FIONA C. (2001) 'Introduction' in Caroline O.N. Moser and Fiona C. Clark (eds.), *Victims, Perpetrators, or Actors: Gender, Armed Conflict and Political Violence*, London: Zed Books, pp. 3-13.
- MEYERS, ALICE and WIGHT, SARAH (eds.) (1996) 'No Angels: Women Who Commit Violence', London: Pandora Press.
- MZVONDIWA, CECILINA N. (2007) 'The Role of Women in the Reconstruction and Building of Peace in Rwanda': Peace Prospects for the Great Lakes Region', *African Security Review*, 16(1), Institute for Security Studies, pp. 100-106.

- NARAGHI-ANDERLINI, SANAM (2007) 'Women Building Peace: What They Do, Why It Matters', Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.
- NESS, CINDY D. (2007), 'The rise in female violence', *Daedalus*, 136(1), pp. 84-93
- O'ROURKE, LINDSEY A. (2009), 'What's Special about Female Suicide Terrorism?', *Security Studies*, 18(4), pp. 681-718.
- OAKLEY, ANN (2002) 'Gender on Planet Earth', Cambridge: Polity Press.
- OSCE (2005), 'Female Suicide Terrorism: Consequences for Counter-Terrorism', Organization for Security and Co-operation in Europe, *OSCE Technical Expert Workshop on Suicide Terrorism*, pp.1-10.
- PUECHGUIRBAL, NADINE (2004), 'Women and Children: Deconstructing a Paradigm', *Seton Hall Journal of Diplomacy and International Relations*, pp. 5-16.
- PUECHGUIRBAL, NADINE (2010) 'Peacekeeping, Peacebuilding and Postconflict Reconstruction', in Laura J. Shepherd (ed.) '*Gender Matters in Global Politics*', London: Routledge, pp. 161-175.
- SHARLACH, LISA (1999) 'Gender and Genocide in Rwanda: Women as Agents and Objects of Genocide', *Journal of Genocide Research*, 1 (3), pp. 387-399.
- SHEPHERD, LAURA J. (2008) 'Gender, Violence and Security: Discourse as Practice', London: Zed.
- SJOBERG, LAURA (2009), 'Introduction to Security Studies: Feminist Contributions', *Security Studies*, 18(2), pp. 183-213.
- SHEPHERD, LAURA J. (eds.) (2010) 'Gender matters in Global Politics', London: Routledge.
- SJOBERG, LAURA and GENTRY, CARON EILEEN. (2007), 'Mothers, Monsters, Whores: Women's Violence in Global Politics', London; New York: Zed Books.
- SPERLING, CARRIE (2006) 'Mother of All Atrocities: Pauline Nyiramasuhuko's Role in the Rwanda Genocide', *Fordham Urban Law Journal*, 33 (2), pp. 637-664.
- SQUIRES, JUDITH and JUTTA WELDES, (2007) 'Beyond Being Marginal: Gender and International Relations in Britain' *British Journal of Gender and International Relations* 9 (2), pp. 185-203.
- STEANS, JILL (2003) 'Engaging from the Margins: Feminist Encounters with the Mainstream of International Relations', *British Journal of Politics and International Relations*, 5(3), pp. 428-454.
- TAYLOR, CRISTOPHER C (1999) 'The Dialects of Hate and Desire', in Cristopher C. Taylor (ed.), *Sacrifice as Terror: The Rwandan Genocide of 1994*, Oxford: Berg Publishers, pp. 151-179.
- TICKNER, J. ANN (1997), 'You Just Don't Understand: Troubled Engagements Between Feminists and IR Theorists', *International Studies Quarterly*, 41(4), pp. 611-632.
- ZALEWSKI, MARYSIA (1996) 'All These Theories yet the Bodies Keep Piling Up: Theories, Theorists, Theorising' in Steve Smith, Ken Booth and Marysia Zalewski (eds.), *International Theory: Positivism and Beyond*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 340-353.
- ZALEWSKI, MARYSIA (2010), 'Feminist International Relations: Making Sense...' in Laura J. Shepherd (ed.), '*Gender Matters in Global Politics*', London: Routledge, pp. 28-43.

# Evils of the Istanbul Convention. Discourse analysis of Latvian press publications (2016)

## Los efectos negativos del Convenio de Estambul. Análisis del discurso de publicaciones de prensa letonas (2016)

MARITA ZITMANE

*University of Latvia. Faculty of Social Sciences  
orcid ID: 0000-0002-1672-9520*

Recibido: 30/9/2017

Aceptado: 15/12/2017

doi: <https://doi.org/10.20318/femeris.2018.4077>

*Abstract.* The Council of Europe Convention on preventing and combating violence against women and domestic violence caused heated discussion both in society and media in Latvia. The controversy was caused because Convention is based on the understanding that violence against women is a form of gender-based violence that is committed against women because they are women. The discussion showed that there are various interpretations and misinterpretations of gender as a concept. As well as hostility towards gender equality interpreted as a propaganda against so called traditional family values.

The mass media play an important role in shaping of public thought. The mass media today are the main source of information – a source which not only offers reportage about important events, but also determines the public agenda. By offering commentary on various subjects, the media construct public attitudes towards those subjects. The aim of this article is to examine how the Istanbul Convention was represented in Latvian daily newspapers, what discourses were dominating in media; what information regarding the Convention, gender and gender equality were communicated.

*Keywords:* gender, discourse, fear, Istanbul Convention, right-wing.

*Resumen.* El Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica ha generado un acalorado debate tanto en la sociedad como en los medios de comunicación de Letonia. La controversia surgió porque el Convenio parte de la premisa de que la violencia que se ejerce contra la mujer es una forma de violencia de género que se ejerce contra las mujeres por el hecho de ser mujeres. El debate puso de manifiesto que existen diversas interpretaciones, erróneas algunas de ellas, del concepto de género, así como hostilidad hacia la igualdad de género interpretada como propaganda contra los llamados valores familiares tradicionales.

Los medios de comunicación desempeñan un cometido importante en la formación del pensamiento público. Hoy son la fuente principal de información; una fuente que no solo informa de acontecimientos importantes, sino que también configura la agenda pública. Al comentar diversos temas, los medios construyen actitudes públicas hacia esos temas. El objetivo de este artículo es examinar cómo se representó el Convenio de Estambul en los periódicos letones, cuáles fueron los discursos dominantes en los medios de comunicación, y qué información se comunicó con respecto al Convenio, el género y la igualdad de género.

*Palabras clave:* género, discurso, miedo, Convenio de Estambul, ultraderecha.

---

\*marinasolagarcia@gmail.com

## Introduction

Although the notion of «gender» has entered public discourse only recently, there is a growing number of social actors (organisations, grassroots groups, networks, and online communities, as well as state institutions and political parties) that, in Western countries too, oppose gender equality and minority rights. A recent report by the European Parliamentary Forum on Population and Development (EPF) shows that anti-sexual and reproductive rights organisations are on the rise in Europe – currently 490 of them are active in 32 European countries, and the majority is faith-based (Catholic, traditionalist Protestant, and Orthodox). The report points to the growing professionalization of these groups and shows that while many of them operate on the national level, some engage in transnational networking and EU-level advocacy (Office for Democratic Institutions and Human Rights, retrieved from [www.osce.org/odihr/78432](http://www.osce.org/odihr/78432)). Some of these organisations and groups were established only recently, while others have been active since the 1990s. Their agendas also differ – some are nationalistic, openly homophobic and racist, others mainly stress the need to protect families and parents' rights to guide their children's upbringing.

Anti-gender voices have been vocal in addressing their disdain towards various gender equality initiatives. Those voices take different forms and are expressed in different ways through different channels.

## Anti-gender rhetoric and right wing activities

Right-wing movements have arisen in various settings, whether in parliaments or as clandestine groups (Köttig & Blum, 2017:1). Several EU member states recently have seen substantial increase in anti-emancipatory activism. Right-wing extremism has gained momentum, particularly in the countries of the former so-called Eastern Bloc and in the countries north of the Mediterranean, but also in the Netherlands, Sweden, Norway, Finland and the Federal Republic of Germany (Köttig & Blum, 2017:4). It encompasses a seemingly odd medley of activities pursued by a multitude of different local initiatives all over Central and Eastern Europe, all of which strongly promote tradition over equality. The current conservative trend seems to be a mixture of global influences and local mobilisations. In many cases these groups appear to be backed and inspired both by influential US-American «pro-life» organisations as well as the Kremlin's «Gayrope» propaganda, which aims to discredit the European Union as a place of moral decline (Korolzcuk, 2015:7).

The Baltic Centre for Investigative Journalism “Re:Baltica” conducted an investigation on Latvian organisations, which stand for ‘traditional and family values’ and anti-gender worldview. They position themselves as parent’s organisations. Three parent movement organisations have been formed in Latvia since 2013. They are “Kin”, “Let’s Protect Our Children” and “Our Children.” Together, the three organisations lobby for changes in laws to prohibit the “propaganda” of homosexuality, oppose adoption by foreign families, and fight against excessive power of social services (Sprinģe, 2016).



Although right-wing contested policies address different areas – such as same-sex marriage, the reform of juvenile detention centres or laws protecting women and children from domestic violence – they are frequently related to transnational treaties on gender equality, children's rights, or the non-discrimination of sexual minorities. Importantly, they are often initiated and /or sponsored by international institutions. Thus the main scapegoats for the purported <demoralisation> of society are supranational agencies such as the UN and EU, and / or foreign-sponsored NGOs promoting them at the national level. Moreover, despite the different areas they focus on, most of them concern a similar issue, namely, they legitimise state intervention in the private /domestic sphere and the protection of the rights of individual family members rather than having a focus on the family as a whole (Korolzcuk, 2015: 47- 48).

Omnipresent is the discourse of foreign forces (like EU, UN, WHO) imposing something on our countries in order to weaken them as nation and destroy traditions (Kováts, 2015:176). With a few nuances, Latvian “family values” groups hold similar ideology. In press interviews and lectures the group members say that dark forces stand behind the fight for gay rights. The aim of the dark forces is to control population on planet Earth, which already suffers from overpopulation. To do that, non-gender people are being raised and early sexualisation is promoted among children. But no one is able to name those dark forces. Often “traditional value” defenders mention international organizations and donors like the United Nations, the World Health Organization, billionaire George Soros and very often simply, “corporations” and “the state.” In this sense Latvian “family values” groups are in line with the right-wing rhetoric.

In the case of the European anti-gender discourse, the concept of “gender ideology” proved to be a tool to create a ‘them/ us’ divide in the sense of antagonism and through it delegitimize different groups in society and politics: in this understanding “gender ideology” and those who are perceived as its lobbyists are not acknowledged as legitimate opponents and are blamed for not sharing any common ground and the same political association. Anti-gender movements in this sense are similar to far-right movements in that they acknowledge the political but negate pluralisms. Therefore they pose a challenge to liberal democracy and to the actors committed to it (Kováts, 2015:178).

In Latvia, as a result of these organisations’ influence, the parliament adopted changes to the law that banned use of school teaching materials that promote an immoral way of life. Amendments to the Education law in 2015, sort of Latvian version of Russia’s “anti-gay law”, united the pro-Kremlin parties, Latvian nationalists and conservatives alike around the idea that “use of immoral education materials” shall be banned in Latvian schools.

Organisation “Family” were quite vocal against adopting Council of Europe's Convention on preventing and combating violence against women and domestic violence in Latvia. The Council of Europe's Convention on preventing and combating violence against women and domestic violence are similarly being opposed in different countries. Anti-gender movements claiming that the Istanbul Convention propagates ‘gender ideology’ as it defines gender as a socially constructed category.

The attack on gender equality structures in general has the same ideological background in many Eastern European countries – the so-called ‘war on gender’, interpretation of gender equality as an ideology that confuses biological sex with socially constructed gender and that promotes a gender equality equivalent with free choice regarding abortion and gay marriage – and thus an ‘ideology of death’. ‘Hypersexualised’ culture of liberal capitalism is linked with gender ideology, and sexual education means popularising paedophilia (Juhász, 2015:30-31). Gender as symbolic glue integrates anti-EU, anti-liberal, anti-communist and homophobic attitudes (Felix, 2015).

## Media and gender

Mass media have also contributed to the spread of ‘anti-gender’ ideologies in society. The media one can observe a surprisingly unequal representation of gender issues, which often favourises populist traditionalism rather than gender equality and LGBTI rights. For example, the idea that gender is an anti-family, pro-gay, and anti-life ideology spreads much faster in Hungarian public discourse than had notions of gender equality (Juhász 2015, 28).

The role mass media plays in the shaping of public thought must be stressed. They can ensure that specific behavioural norms or gender stereotypes are upheld in terms of public thinking. The media also facilitate emergence and strengthening of biases, including gender bias.

Some mass communications theories express the view that knowledge about the world and its society are created almost exclusively by the mass media. In their everyday lives, people usually accept the idea that the world is as it is, and differences in views are the results of “subjective” thinking, experiences and memories. The research approach, however, emphasises that we must think about knowledge which concerns the world as a system that is created and disseminated by the mass media (Luhmann, 2000).

One of the functions of the mass media is to serve as an information channel which presents symbolic codes. The coded information is decoded or interpreted by an active audience in line with its experience, with the existing social context and with the audience’s knowledge about the language that is used by media outlets to transmit their messages. This, in turn, determines whether a recipient understands and how a recipient interprets the message, as well as the roles and relationships to the communicator of the message that are included in the discourse as symbolic mechanisms of language. This understanding of the function of the media is related to the discursive language environment and to the approach of constructivism – the world and our social concepts about reality are based on the words with which the reality is described.

The mass media today are the main source of information – a source which not only offers reportage about important events, but also determines the public agenda. By offering commentary on various subjects, the media construct public attitudes toward those subjects. One can claim, therefore, that the mass media are of great importance in the development of gender discourse.

The dialogue with society that is shaped by the mass media is of great importance in a transitional society (which Latvia still is in some shape and form), when a new phenomenon such as gender and gender roles must be defined and assigned a role in social thinking. Analysis of the discourse that is constructed by the mass media is one way of doing this.

## Methodology

Discriminatory utterances tend to be 'coded' in official rhetoric. Ruth Wodak uses discourse-historical approach (DHA) to understand and deconstruct right-wing populist rhetoric. The DHA focuses on texts – be they audio, spoken, visual and/or written – as they relate to structured knowledge (discourses), are realized in specific genres, and must be viewed in terms of their situatedness (Wodak, 2015:51). DHA allows relating the macro- and meso-level of contextualization to the micro-level analyses of texts. Such analyses consist primarily of two levels: the so-called entry level analysis focusing on the thematic dimension of texts, and the in-depth analysis which scrutinizes coherence and cohesion of texts in detail. Wodak states that 'general aim of the entry-level thematic analysis is to map out the contents of analysed texts and then to assign them to particular discourses' (Wodak, 2015:50). The key analytical categories of thematic analyses are discourse topics, which summarize the text, and specify its most important information. The in-depth analysis is informed by research questions and 'consist of the analysis of the genre, the macro-structure of the respective text, discursive strategies and of argumentation schemes, as well as of other means of linguistic realization (Wodak, 2015:51). In this article I am using entry level analysis mapping out discourse topics. My goal is to apprehend the existing discourse in daily national press in Latvia. My research questions are: What is media created discourse on Istanbul convention? Do newspapers take a certain position on the Istanbul Convention? What arguments are used in forming this position?

Research material is national daily newspapers in Latvia: *Diena*, *Neatkarīgā Rīta Avīze*, *Latvijas Avīze*, *Вести сегодня* (daily newspaper in Russian for Russian speaking minority in Latvia). I have chosen all the existing national daily press in Latvia for the analysis. It must be noted that the media market in Latvia is quite small. Latvia is nation of 1 million 950 thousand inhabitants (Central Statistical Bureau), which determines the limitations of the media industry. Each of the analysed newspapers positions itself to a specific target audience. Newspaper *Diena* is Western type newspaper which concentrates on an urban professional reader, focusing on news and feature materials. *Lauku Avīze* is a newspaper for non-urban reader, focusing on matters important for people living outside the big cities of Latvia. *Neatkarīgā Rīta Avīze* is newspaper with specific political stand that promotes conservative and nationalistic values. *Вести сегодня* focuses on social issues and rights of Russian speaking minority in Latvia.

Thus each of the analysed newspapers has its own specific way of talking to its reader. In this research it is important to determine if and how positions of newspapers differ

on the issue of the Istanbul convention; how those different newspapers create discourse on gender equality issues and on the Istanbul convention in particular.

All genres of articles were analysed if given that they mentioned the Istanbul convention: news, analytical materials, round table discussions of experts, interviews with opinion leaders and editorials or remarks. The period of the research is the first half of 2016 (January-July) during which discussion on the Istanbul Convention begins and then fades with the minister of Welfare signing the convention. At the end of 2017 the Convention is not ratified by parliament yet.

The analysis involved going over each issue of the selected newspapers (altogether 620 issues in aforementioned period of time) and identifying materials reporting, analysing, discussing or commenting on the Istanbul convention. Altogether 31 materials on the Istanbul convention were identified in the newspapers.

## Results

The newspapers in question have different dynamics of the thematic debate on the Istanbul convention. The biggest numbers of materials of various genres were published in the newspaper *Neatkarīgā* – 21 articles, *Latvijas Avīze* – 5 articles, while newspapers *Diena* and *Вести сегодня* published significantly less material, 3 and 2 articles respectively. The newspaper *Neatkarīgā* provided the largest discussion on the Istanbul Convention. However, the number of publications still does not mean a full-fledged discussion of the topic.

Summarizing analysed material one can see that there are several conclusions about the nature of discussions regarding the Istanbul Convention and the nature of information provided to the public. It should be noted that there were few analytical articles on this topic in newspapers explaining the meaning and objectives of the Convention, summarizing views and arguments of both supporters and critics of the Convention. Analytical articles were published the most frequent numbers, thus preventing readers from creating their own views based on provided information and knowledge. There are 12 editorials, 3 analytical articles, 8 news articles, 6 interviews and 2 round table discussions published in the analysed newspapers. Opinion articles are dominant over news reports about the Istanbul Convention. The purpose of an opinion article is to offer to the reader a viewpoint on a particular case, an event or a person; it does not have to be neutral or impartial. In opinion pieces, the journalist can express his or hers subjective opinion, as well as emotions, giving the reader a certain attitude, a viewpoint. In a situation where opinion articles prevail over news and analytical articles, the reader cannot create an unaffected viewpoint of the matter.

The greatest genre variety is observed in the *Neatkarīgā* newspaper. However, it should be emphasized that in this newspaper, opinion articles on the Istanbul Convention dominate over news reports providing readers with loaded information.

*Analysis of Discourse topics*

Several discourse topics can be identified by mapping out the contents of analysed texts and then assigning them to particular discourses.

## Discourse on naming of gender

It must be noted that issue of translation of English term 'gender' into Latvian language is not fully resolved. Latvia and Latvian language is not unique in this problem. For example, word "gender" does not exist in Hungarian and the English word is used (Juhász, 2015:29). Official translation in Latvian dictionaries of 'gender' refers only to its linguistic meaning of the word. In most cases in academia term 'dzimte' (literal translation of term 'gender' into Latvian) is used. Term 'dzimte' has the same linguistic origin and meaning as 'gender'. There are however opposition to the term 'dzimte'. Some academics propose to use term 'dzimumsocialitāte' (sociality of sex) instead. This is a wider discussion which I will not cover in this article.<sup>1\*</sup> However the term 'dzimte' has not been adapted in public discourse and is quite unknown in general public. The Istanbul convention Latvian translation used term social sex – sociālais dzimums. This ambiguity caused circulation of many different versions of term 'gender' and it crated the discourse of naming gender.

Here are all versions of term 'gender' used in analysed newspapers:

'sociālais dzimums' / social sex  
 'sociālais dzimums' jeb dzimte / social sex or gender  
 dženderisma ideoloģija / ideology of genderism  
 sociālā dzimuma teorija / theory of social sex  
 'sociālais dzimums' jeb 'gender' / social sex or 'gender'  
 genderisti / genderists  
 'genderisma' ideologi / ideologists of genderism  
 ģenderisms / genderism  
 "dzimte" (angliski "gender") / "gender" (in English "gender")  
 gendera ideoloģija / gender ideology  
 tā dēvētā sociālā dzimuma / so call social sex  
 "džendera studiju pētnieki" / "gender studies researchers"  
 sociāli konstruēti dzimumi jeb "genderi" / socially constructed sexes or 'genders'  
 sociālā dzimuma ideoloģija / ideology of social sex

Newspapers used different approaches to translation of term 'gender'. There is also a very large variety, even inconsistency, in used terminology in a single newspaper.

<sup>1</sup> \* For futher discussion see Cimdiņa, A. (2015). Tulkojot *gender* latviski: dzimums, dzimumsocialitāte un dzimte. In: Cimdiņa, A (red.). *Dzimums, literārā konvencija un jaunrade no baroka līdz postmodernismam*. Rīga: LU Akadēmiskais apgāds.

The term 'gender' is relatively rarely used. The concept of 'social sex', which is used in the Istanbul Convention, is also used together with added labels that largely obscure this notion. The media not only used several translations of 'gender' in the Latvian language – gender/ dzimte, social sex/ sociālais dzimums, but also offered their own innovations in terms of translation. For example, they used such translations as 'gender' (spelled in Latvian), 'dženders', 'genderism' and 'dženderisms', which should be considered as a direct translation of the English term into the Latvian language.

Such a variety of concepts is very confusing and places emphasis on gender as something foreign. Plus, the direct expression of English terms in Latvian emphasizes the notion of non-Latvian origins of this word. A reader is given the message that gender is something complicated, incomprehensible – it is not even possible to find an adequate representation of it in the Latvian language. It is coloured as an overseas concept that is inappropriate for our language, culture and traditions.

Discourse of naming gender creates lots of confusion. I would even suggest that its sole purpose is to create confusion among readers. People can relate to the thing they understand, but term 'dzimte' is still quite unknown to the wider public. Media however did not help their audience to understand it but created confusion instead.

### Explanation of gender

Due to the lack of knowledge on the term gender and its meaning, many articles focused on explaining 'gender' to their readers. It must be stressed that only two publications used definition/ explanation of 'gender' provided by the Ministry of Welfare. The Ministry of Welfare is in charge of policy making regarding gender equality in Latvia, and acted as a supporter for ratification of the Istanbul convention. There were no voices and explanations given by gender studies scholars and or gender equality experts.

The explanations of term 'gender' given in various newspapers are sometimes contradictory and even misleading. One of the techniques used to explain the concept is non-separation of 'gender' and 'sex,' as well as the use of notion of the concept 'sex' to explain the notion of 'gender' concept. Gender is mixed with the sex, inaccurately explaining the nature of the gender, mixing it with the sex. In principle, merging of both concepts takes place.

Such a technique is widely used in explaining gender in opinion pieces – the combination of both concepts and transformation of gender expressions, nature, and social functions into sex:

(...) It defines sex as a social construct, that is, properties that are not inherited, but a person can choose by itself. (Neatkarīgā, 20.-22.05.2016.)

In the quote above sex is positioned as a choice, as a social construct, although the gender is a social construct, but the sex is a biologically appropriate. Therefore, a reader is not only provided with a substantiated explanation of gender, but misled with false information.

The concept of social sex or "gender" has two meanings: one is biological, the other social. (Neatkarīgā, 25.05.2016.)

Merging of sex and gender is to be regarded as an overtly misleading tactic, which not only gives readers a false premise of gender, but also gives fears of a threat to the world as we know it. The transfer of social functions of the gender to the sex opens doors to manipulations with idea of sex (rather than gender) as an object of choice.

Sex / gender merging and attributing one function to another is the main applied tactic for interpretation of the term 'gender'.

### Sex as a choice

This discourse is made possible by the misleading explanation of term 'gender'. Since the gender is explained in the same way as the sex, it acquires attributions of both of the terms. Discourse 'sex as a choice' exploits attributions of the gender as a social construction in regards to the sex. This discourse crates notion that the sex can be matter of one's choice.

(...) for a laugh, not the genitals and chromosomes determine your sex, dear reader, but your social role and your whims. (Neatkarīgā, 11.05.2016)

It links the Istanbul convention or the meaning of social sex/ gender used in it with anarchy of everybody changing and or choosing ones sex.

(...) people will be able to choose for themselves their social sex, regardless of biological sex. (Neatkarīgā, 25.05.2016.)

This discourse is another strategy to crate fear towards the Istanbul convention.  
Contrary to nature, tradition, nation

This discourse again is made possible by misleading interpretation of the term 'gender' that is attributing characteristics of the sex to the gender. The purpose of this discourse is to stress the unnatural character of the gender and thus the Istanbul convention. Quotes like these are used to draw focus on 'artificial' nature of gender:

Because this [gender] word is unnatural (Neatkarīgā, 25.05.2016.)

Social constructs which are contrary to nature (Neatkarīgā 16.02.2016.)

In English: *socially constructed*. Thus it is something artificial, created with special purpose (Neatkarīgā, 25.05.2016.)

The idea of gender as artificial and constructed thing is used to create opposition to traditional values and national values:

(...) not compatible with the preservation of traditional folk culture and spiritual values. (Neatkarīgā 29.04.16.)

(...) transform societies and change the essence of human shaped and developed by thousands of years. (Neatkarīgā 29.04.16.)

Discourse constructs the gender as a foreign-imposed threat to traditional family and national identity. "Gender ideology" appears as a threat to the traditional values and even to society as such. Thus fear is created regarding the outcome of ratification of the Istanbul Convention.

### Enforcement of "gender ideology"

In this discourse the Istanbul Convention and gender in general is depicted as something that 'outsiders' want to force into the country. International bodies and local liberals who are cooperating together in the line of the 'gender ideology' are represented as enemies.

"... notorious Istanbul Convention, which will be audacious imposition of genderism ideology on Latvia. (Neatkarīgā, 11.05.2016)

the Convention intends imposition of 'social sex' or 'gender' on countries. (Neatkarīgā 23.02.2016.)

Ratification of the Convention which is an act of a country's free will is falsely equated with forced imposition from unnamed foreign forces.

One more strategy used by this discourse is to compare false notion of imposition of the Convention with totalitarianism experienced in the Soviet past.

"... social experiment as implementation of Marxist theory into practice. (Neatkarīgā 16.05.2016.)

As gender equality and emancipation are associated with socialism and forced emancipation in society, the anti-communist attitudes are used for mobilisation against the "gender ideology" as a communist idea. Awaking memories of the Soviet past by linking voluntary ratification of the Convention with imposition of laws in Soviet times creates a strong notion of fear.

### Trojan horse

This discourse hints that the Istanbul convention and 'gender' in general have a hidden intent. In the vision of the far right the "gender ideology" is a part of some bigger plans of background powers.

Trojan horse is led into the state for completely different issues to linger through the back door. (Neatkarīgā, 14.06.2016.)



The supposed hidden intent of the Convention is painted as evil. One article even compares Convention to the Satan – “He-Goat legs of the Convention are more and more visible” (Neatkarīgā. 25.05.2016.). Idiom ‘he-goat legs’ in Latvian is used to name the Satan without directly saying its name. By providing such strong connotations a journalist is creating fear about possible consequences of ratifying the Convention.

The supposed hidden agenda of the Convention is not reviled. There are hints that combating violence is not the true intention of the Convention. The true intent is never said out explicitly; however, implicitly the notion of LGBTQI rights is raised.

Defenders of this Convention shun telling what its real intent is. Not fighting the violence! (Neatkarīgā, 14.06.2016.)

The Istanbul convention is represented as a secret tool to impose the ‘gay propaganda’ in Latvian society. Homophobic attitudes are widespread in Latvian society. Only 23% of Latvian population can agree with the statement *there is nothing wrong in a sexual relationship between two persons of the same sex* and only 19% agree with *the same sex marriages should be allowed throughout Europe* (Eurobarometer. Discrimination in the EU in 2015). This is the reason why any hints regarding LGBTQI issues creates quite negative attitudes. Therefore insinuating that the Istanbul convention promotes gay rights journalists also evoke negative attitudes and fear.

## Conclusions

The discourse on the Istanbul convention is created mainly by journalists themselves. Very few public actors are used in the newspapers. The opinions on the issue are voices by journalists. In *Neatkarīgā Rīta Avīze* which is the most active newspaper on this issue, the greatest impact is made by journalists commenting on the Convention and creating an anti-gender discourse. Non-journalistic sources quoted and actors interviewed are mostly politicians from political parties supporting nationalistic ideologies. Those parties are right-wing National Alliance and a political newcomer called the Latvian Regional Alliance. Re:Baltica journalist Inga Sprinģe notes that her interviews with politicians and some opinion leaders showed that to some extent they were believing in these myths [false arguments about gender policies]: some fully, some just partially, if they corresponded to their world views (Sprinģe, 2017). The Archbishop of the Latvian Evangelic Lutheran Church is interviewed once on this topic voicing his opinion – pro fighting violence against women, but in same time anti gender as notion. The Ministry of Welfare is used as source of information providing the official explanation of gender and intent of the Istanbul convention only on two occasions. None of ‘family rights’ groups are voicing their opinions in newspapers. But the same thing can be said on gender equality and women’s rights organisations or prominent feminists. The discourse is constructed mainly by journalists voicing their opinions.

To conclude, there are several discourse topics in newspapers regarding the Istanbul convention. Discourse topics are *naming gender; explanation of gender; sex as a choice; contrary to nature, tradition, nation; enforcement of gender ideology* and *Trojan horse*. Construction of several of these discourses is made possible by very wrong notion of the 'gender'. By attributing the essence of the concept 'sex' to the concept of 'gender', by basically merging the 'gender' and the 'sex' provides means to manipulations and twists over the purpose of the Istanbul Convention. As well as wide range of tools for creating fear.

Hyperbolic, fear-arousing language, equating gender equality with pathologies and deviations, are used by anti-gender and anti-sex education campaigners around the world (Petö, 2015:133). Its appeal is due to the fact that different countries are questioning the universal human rights framework of politics based on their "cultural" exceptionalism (Petö, 2015:127).

A fight for "family values" in Latvia unites the Kremlin's friends and ideological foes. "Let's Protect Our Children" founders are three pro-Kremlin activists. "Family" has mobilized Christians in ethnic Latvian churches, actively encouraged by the Latvian Christian Radio support of the right-wing political party National Alliance. Another group that had found a listening ear in the parliament is called "Our Children". It lobbies the right-wing National Alliance's sworn political enemy – the left-wing party Harmony. The "traditional values", it turned out, is an issue that can unite political forces, which hold opposing views on important national questions. Though one won't see this unity represented in national daily newspapers. Latvian papers use Latvian politicians and experts as news sources. Russian language newspapers don't support opinions from Latvian nationalistic political parties even on the issue of the Istanbul convention.

The 'war on gender' is not just a local phenomenon, and current right-wing strategies have to be understood as, on the one hand, transnationally «designed» rhetorical and political tools against progress in the area of LGBTQI and women's rights, and, on the other, as efforts to control the fear and frustration caused by the global economic crisis and diminishing levels of social security. Anti-gender movement is a new phenomenon in European politics which requires new methods and frameworks of thinking for meaningful reactions by the progressive forces (Petö, 2015:130).

Media play an important role in shaping of the public opinion. Representation of the Istanbul Convention in Latvian daily newspapers can be regarded as an unused opportunity for discussion. There is only one view in the discourse, since *Neatkarīgā* is the only newspaper that constitutes and maintains the discourse of the Istanbul Convention. Other newspapers, whose position and view on this issue might differ from the *Neatkarīgā* newspaper, do not publish articles on this topic. Thus, a discourse is driven by the single press outlet, expressing a definite, anti-convention point of view. The most naive interpretation is that anti-genderism is a misunderstanding by ignorant people, and that if the concept of gender and gender equality is explained in an understandable way they will know that there is nothing to fear. This interpretation proved wrong when "let's explain it to them" strategies failed. Unfortunately, in Latvian daily newspapers even this strategy is not to be seen.

## Bibliography

- JUHÁSZ, BORBÁLA (2015). Forwards or Backwards? Strategies to Overcome Gender Backlash in Hungary. In: *Anti-Gender Movements on the Rise? Strategising for Gender Equality in Central and Eastern Europe*. Berlin: Heinrich-Böll-Stiftung
- KOROLCZUK, E. (2015). "The War on Gender" from a Transnational Perspective – Lessons for Feminist Strategising In: *Anti-Gender Movements on the Rise? Strategising for Gender Equality in Central and Eastern Europe*. Berlin: Heinrich-Böll-Stiftung.
- FÉLIX, A. (2015). HUNGARY. In: Kováts, E. PŐIM, M. *Gender as Symbolic glue. The position and role of conservative and far right parties in the anti-gender mobilizations in Europe*. Budapest: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- KÖTTIG, M., BLUM, A. (2017). Introduction. In: KÖTTIG, M., BITZAN, R., PETÖ, A. (eds). *Gender and far right politics in Europe*. Palgrave Macmillan
- KOVÁTS, E. (2015). The Emergence of Powerful Anti-Gender Movements in Europe and the Crisis of Liberal Democracy. In: KÖTTIG, M., BITZAN, R., PETÖ, A. (eds). *Gender and far right politics in Europe*. Palgrave Macmillan
- LUHMANN, N. (2000). *The Reality of the Mass Media*. Cambridge: Polity Press.
- GRABOWSKA, M. (2015). Cultural War or Business as Usual? Recent Instances and the Historical Origins of the Backlash Against Women's Rights and Sexual Rights in Poland. In: *Anti-Gender Movements on the Rise? Strategising for Gender Equality in Central and Eastern Europe*. Berlin: Heinrich-Böll-Stiftung.
- PETÖ, A. (2015). "Anti-gender" mobilisational discourse of conservative and far right parties as a challenge for progressive politics. In: KOVÁTS, E. PŐIM, M. *Gender as Symbolic glue. The position and role of conservative and far right parties in the anti-gender mobilizations in Europe*. Budapest: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- SPRIŅĢE, I (2016). *The Rise of Latvia's Moral Guardians*. The Baltic Center for Investigative Journalism Re:Baltica. Retrieved from <https://en.rebaltica.lv/2016/01/the-rise-of-latvias-moral-guardians/>
- SPRIŅĢE, I. (2017). *Land of paedophiles*. The Baltic Center for Investigative Journalism Re: Baltica. Retrieved from <https://en.rebaltica.lv/2017/09/land-of-paedophiles/>
- WODAK, R. (2015). *The politics of fear. What right-wing populist discourses mean*. London: SAGE.

## Newspapers

- Neatkarīgā (16.02.2016.). Diskusija: Stambulas konvencija nebūs panaceja. Bažas un mīti dzīvi
- Neatkarīgā (23.02.2016.). Līdzenu mums ceļu, biedri!
- Neatkarīgā (11.05.2016.). Kad neviens nevienu nesitīs
- Neatkarīgā (16.05.2016.). Parādnieks: Izpratne par demogrāfiju valdībai ir, papildus vajadzēs arī naudu

Neatkarīgā (29.04.16.). Dzīvojam jaunā totalitārisma

Neatkarīgā (20.-22.05.2016.). "Pareizās" ideoloģijas gludeklis

Neatkarīgā (25.05.2016.). Konvencija āža kājas – arvien uzskatāmākas

Neatkarīgā (14.06.2016.) Tautību neizvēlas, to var vienīgi mantot.

## MISCELÁNEA

# “Supuestamente hechizada”: acerca de mujeres, violencia de género y sutilezas de la nota roja en México

“*Supposedly spellbound*”: about women, gender violence and Mexican tabloid news

MARÍA SOLEDAD DE LEÓN-TORRES

*Profesora investigadora del Centro de estudios de la cultura y la comunicación. Universidad Veracruzana*

Recibido: 13/1/2017

Aceptado: 18/11/2017

doi: <https://doi.org/10.20318/femeris.2018.4078>

*Resumen.* La función y las características de la nota roja han sido un problema examinado en el campo de los estudios de la comunicación. Apoyándose en el análisis del discurso y también empleando aspectos teóricos críticos estos especialistas han señalado los rasgos más destacados de la sección policiaca de los diarios, tratando de determinar sus alcances y limitaciones en tanto “género periodístico”.

En este trabajo proponemos examinar un grupo de notas periodísticas que refieren al abuso sexual cometido en contra de niñas y mujeres; particularmente se trata de notas que sugieren una relación de causalidad entre creencias acerca de la brujería y los abusos sexuales. Tomando en cuenta los contenidos y ciertos recursos retóricos empleados en estas notas nos interesa enfatizar aquí la importancia de abordar estos discursos mediáticos, desde una perspectiva de género y feminista. Con base en una mirada crítica al periodismo sensacionalista y la sección policiaca, mediante este estudio de caso queremos reflexionar sobre el modo como ciertos estereotipos de género, son evocados y refrendados en las notas que refieren al abuso sexual. Con este análisis del modo como se representa la violencia sexual, se busca contribuir al debate sobre el papel que ciertos discursos mediáticos pueden desempeñar en la reproducción de ideologías que legitiman y naturalizan la violencia contra las mujeres.

Para la antropología feminista la reflexión en torno a los estereotipos de género es un problema relevante. Comprender y diseccionar los aspectos ideológicos que justifican la misoginia y que toleran la violencia de género es fundamental para un proyecto de transformación encaminado a la equidad de género. Por otra parte, en los estudios de comunicación actualmente se desarrollan estudios que cuestionan puntualmente las representaciones que se hacen de las mujeres en los medios masivos de comunicación. La confluencia de estos dos campos de estudio, la antropología feminista y las miradas críticas de la comunicación, constituyen un eje de trabajo con mucho potencial aún por desarrollar. El análisis de las notas que proponemos aquí se enmarca justo en esta frontera de colaboración entre estas disciplinas.

*Palabras clave:* violencia sexual, ideología de género, discurso mediático.

---

\*soldeleon@gmail.com

*Abstract.* The Tabloid News have been a problem addressed in the field of communication studies. Based on discourse analysis and also using critical theoretical aspects these specialists have examined the characteristics of these notes to determine their scope and limitations in "journalistic genre". From the perspective of gender studies and feminist anthropology, there are other aspects that are important to analyze. Sensationalist journalism and the police section are clearly prone to the use and overexploitation of generic Manichaeian stereotypes. The notes contained in this section of the newspapers are erected and spread an ideology that legitimizes and naturalizes violence against women. In this document I propose to approach this problem.

For feminist anthropology, reflection on gender stereotypes is a central problem. Understanding the ideological aspects that justify misogyny and that tolerate gender violence is fundamental to gender equity. I propose the approach to journalistic notes that establish a causal relationship between beliefs about witchcraft and sexual abuse. Through the analysis of the rhetorical strategies adopted in these documents I want to show that an asymmetric gender ideology supports the development of stories that exalt and legitimize sexual violence.

*Keywords:* sexual violence, gender ideology, media discourse.

## 1. Introducción

En una nota aparecida en un diario digital mexicano en agosto del 2014, el título reza la siguiente oración: "*Brujos perversos: Dijeron a una mujer que estaba "hechizada"; luego la violaron*". El reporte alude a la denuncia presentada por una mujer del estado de Oaxaca, contra dos hombres originarios del estado de Veracruz. En la nota se afirma también que la mujer de 37 años de edad, fue abordada por estos dos hombres quienes "convencieron a la mujer de dejarse curar de un mal que le aquejaba" y, según se presume también en el mismo reporte, a partir de este engaño esos hombres cometieron abuso sexual.

El estilo crudo y mordaz que se observa en el título de esta nota, se mantiene a lo largo de toda la narrativa periodística. Hay que destacar también que en la publicación en cuestión, este reporte no es atribuible a ningún autor en particular ya que no está firmada sino que aparece ascépticamente referida a "Agencias". En su contenido tampoco se incluyen o se refiere a testimonios de las personas involucradas en el reporte. No hay rastro o evidencia de un registro de información que provenga de los acusados o la denunciante, ni tampoco voz de testigo alguno. No hay forma de saber o sugerir cuál ha sido la fuente de la que deriva el relato periodístico: ¿A quién corresponde la voz de quien escribió esa nota? ¿Se basa en algún testimonio? ¿Se deriva del propio documento en el que se asienta la demanda legal? Imposible saberlo en los términos en los que el documento es publicado.

A pesar de estos vacíos en el manejo de lo que se presume como "información", a lo largo de toda la narrativa se despliega un relato minucioso que pretende reconstruir, de forma pormenorizada, la manera como el abuso sexual fue llevado a cabo. Ante la narrativa desplegada aquí, el lector podría preguntarse cómo es que se incluyen en el reporte descripciones prolijas relacionadas con la violación. Si no se estuvo *in situ*, ¿cómo poder reproducir la imagen de sorpresa que una mujer expresa ante un vaso con agua burbujeante antes de ser sometida al abuso?, ¿cómo es posible afirmar que este hecho, sumado a la "ignorancia" de la mujer y la "astucia" de los hombres que presumían tener poderes sobrenaturales se conjugaron dando pie al abuso denunciado?

No obstante estos cuestionamientos básicos respecto a la veracidad y validez de los contenidos aquí referidos, la pluma anónima en cuestión destaca por un cuidadoso repertorio de términos y recursos retóricos que logran generar suspicacia y/o sospechas acerca de las circunstancias que dieron lugar a la denuncia. Referir a los abusadores como *brujos perversos* (sin énfasis en el original) y entrecomillar el término *hechizada* para aludir a la mujer violentada son la clave del tono irónico que estructura y orienta las posibilidades de interpretación de esta nota. Dada la forma como están narrados las circunstancias del abuso, el relato conduce a un cuestionamiento básico: ¿Qué tanta inocencia podría presumir realmente la víctima denunciante del abuso? (caso en el cuál se estaría hablando de un testimonio falso) o bien, por el contrario, ¿en qué medida es que el abuso sexual puede atribuirse genuinamente a la "ignorancia" o "candidez femenina"?

El estilo dado a la narrativa por la pluma anónima logra que el conjunto de la nota en cuestión permanezca en esta peculiar ambigüedad que sugiere falsedad de las declaraciones de la denunciante o que bien, en caso contrario, refiere a la ingenuidad femenina como el elemento central que, supuestamente, explica las causas del abuso sexual cometido contra ella. Veamos un fragmento revelador de las estrategias retóricas referidas:

"...los presuntos delincuentes convencieron a la mujer de dejarse "curar" de un mal que la aquejaba e incluso la limpiaron con un huevo y otras plantas para demostrarle la gravedad de su salud (...) en un descuido de la mujer, los sujetos echaron parte de una sal de uvas a un vaso con agua donde soltaron el contenido de un huevo y al verlo burbujear y regarse, confirmaron que el hechizo que tenía era fuerte y tenían que contrarrestarlo ya que de lo contrario no habría cura. **Impresionada** por la situación y **confiada** (énfasis nuestro) de que se trataba de personas con dones especiales, la mujer accedió a la limpia espiritual, donde uno de los sujetos, abusó de ella, después de sacar a sus hijas de su casa".

Zócalo Saltillo (2010)

Sea cual sea la interpretación que el lector de esta nota pueda realizar (bien que determine que la mujer denunciante está mintiendo en sus declaraciones, o bien que opte por adoptar la versión de la ignorancia femenina como base de la circunstancia que propicia el abuso) la narrativa se apoya en un dispositivo ideológico maniqueo acerca de la naturaleza femenina y masculina. Las mujeres son ignorantes (o mentirosas) mientras los hombres son maliciosos (y violentos o depredadores sexuales) de forma innata.

Este mismo dispositivo ideológico se observa en diversas notas de diarios impresos y digitales en las cuáles la creencia de las mujeres en la "brujería" y la atribución de estas facultades sobrenaturales a un determinado hombre, presumiblemente, se conjugan dando lugar a diversas circunstancias en las que se llevan a cabo abusos sexuales. El manejo procaz que la nota roja hace del abuso sexual, banaliza y ridiculiza la vejación sexual. La dicotomía que atribuye ignorancia a las mujeres y perversión innata a los hombres se observa en reportes policiacos que trascienden fronteras a través de los medios electrónicos. Además de las notas recientes relacionadas con México que son objeto de nuestro análisis aquí, estos reportes que mencionan las creencias de las mujeres como la causa que explica



o justifica el abuso sexual aluden también a diversos países latinoamericanos e incluso se reportan casos semejantes ocurridos en España. La característica en común observada en estos textos es el estilo grotesco que adoptan los reporteros o las "agencias" en las que se basan los reportes de violaciones. Los textos en cuestión, emplean un estilo impersonal y burlesco que cosifica a la violación sexual; la víctima es deshumanizada y la gravedad de los hechos es minimizada. Dada la forma en la que son presentadas las tramas de la violación en la nota roja, el lector difícilmente podría establecer alguna clase de identificación con las víctimas y ponderar la gravedad de los abusos referidos.

Considerando las diversas formas de violencia que de unos años a la fecha se han generalizado y acentuado en México y proponiendo retomar esta reflexión sobre el papel que los discursos mediáticos desempeñan en la vida social cabe preguntarse entonces ¿qué es lo que le da sentido a la existencia en los diarios de una sección específicamente dedicada a reportar delitos del fuero común? Si de unos años a la fecha la violencia se ha convertido en un objeto de consumo masivo, en un fenómeno generalizado en los medios de comunicación (Cunjama López y García Huitrón, 2014) ¿Cómo explicar la pervivencia en esta sección periodística habitualmente conocida como "nota roja"? ¿Cuál es el posible efecto que los contenidos de dicha sección podrían ejercer en el imaginario colectivo acerca del modo como se desarrolla la violencia de género? En un contexto en el cual exhibir cabezas rodantes y cuerpos mutilados se va convirtiendo en algo frecuente y cotidiano, ¿cómo entender que los diarios continúen difundiendo narrativas en las cuáles "se acuchilla a la esposa recién casada", se "pega con palos a un hijo en la cabeza", se ahoga a una niña "porque no para de llorar" o se encaja un picahielo al esposo por mencionar algunos de los acontecimientos más comúnmente incluidos en la nota roja? ¿En qué radica la importancia de dar a conocer hechos donde la violencia se presenta como el principal mediador de los lazos de parentesco y de los vínculos donde la edad, la posición en la familia y el sexo emergen como elementos determinantes del riesgo y la exposición a ciertas formas de violencia? Por último, y en consecuencia, ¿qué papel pueden jugar ciertos discursos mediáticos en la legitimación o la tolerancia ante acontecimientos relacionados con la violencia de género?

A lo largo de este documento pretendemos ofrecer una ruta que responda parcialmente a esta clase de interrogantes. Como hipótesis principal queremos proponer que en su aparente trivialidad, la nota roja continúa desempeñando una función importante en la circulación y naturalización de estereotipos genéricos que legitiman formas de violencia que afectan de forma distinta a hombres y mujeres.

## 2. Violencia de género en México

En los estudios de género contemporáneos, las formas de violencia que afectan a las mujeres constituye un problema de estudio prioritario. Por lo que concierne a México, la importancia de estas reflexiones se hace patente en la actualidad si tomamos en cuenta las dimensiones y la intrincada relación que se ha encontrado entre sucesos tales como la desaparición de mujeres, la violencia sexual y los feminicidios. En este país, el fenómeno

desarrollado en la frontera norte a fines del siglo XX que se ha denominado “Las muertas de Juárez” conjuga las expresiones más acentuadas de las formas de violencia aquí referidas. Si bien a lo largo de los años este problema ha convocado la atención de periodistas, activistas y desde luego, la reflexión académica, es sabido que la violencia de género en México antes que atenuarse, ha ido ganando terreno. También cabe destacar que, en contraste con la visibilidad mediática que se ha otorgado a otras formas públicas de violencia, las que afectan especialmente a las mujeres deben ser rastreadas y persistentemente documentadas<sup>1</sup>. Como es sabido, esta documentación enfrenta problemas metodológicos y de otros órdenes<sup>2</sup> que dificultan la ponderación de estos problemas.

Entre los referentes obligados para situar el problema de la violencia de género en México, hay varios hitos importantes que deben mencionarse. Por lo que concierne al marco legal, en febrero del 2007, la Cámara de Diputados del Congreso aprobó la Ley General de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia. Si bien el establecimiento de la ley y los términos de su aplicación han sido causa de diferendos y debates entre diversos actores sociales, es importante señalar que es a partir de entonces cuando se adopta formalmente el concepto de “violencia feminicida” y se establece también la “Alerta de violencia de género” para garantizar la seguridad de las mujeres.

En este campo de análisis, se puede mencionar por ejemplo que en el 2014 se desarrolló una tensa disputa entre asociaciones de ciudadanos y organismos gubernamentales para determinar las condiciones en las que una entidad federativa estaría obligada a declarar la “alerta de género”. Si bien en ese año la ONU afirmó que en México se cometían más de 6 feminicidios al día (dato alarmante considerando que de acuerdo a este mismo organismo a nivel mundial por cada cien mil mujeres se cometen 2.7 feminicidios al día (Sdpnoticias, 2014) la alerta de género había sido negada por el gobierno federal a diversas entidades mexicanas (Pulso,2014). Más adelante, entre el 2016 y el 2017, no obstante los alarmantes índices de violencia de género y de feminicidios que han denunciado diversas asociaciones ciudadanas, las autoridades gubernamentales han evitado declarar la alerta de género en estados como Jalisco, Guanajuato, Estado de México y Veracruz.

---

<sup>1</sup> Ante las dificultades que la ciudadanía ha enfrentado para la documentación de la violencia de género, en algunas universidades y otros grupos no gubernamentales, se han llevado a cabo diversas iniciativas orientadas al monitoreo sistemático de estas formas de violencia. La Universidad Veracruzana se cuenta entre las universidades que han llevado a cabo estas propuestas.

<sup>2</sup> Por ejemplo, por lo que concierne al asunto de la violencia sexual ya se ha señalado en varios estudios los problemas que constituye su ponderación o “medición” estadística. En un trabajo reciente, Jiménez (2015) sitúa puntualmente este problema: ¿Qué se considera un abuso sexual? ¿Cómo lo perciben las víctimas? ¿Cómo se define, se “clasifica” y se “identifica” por parte de las instituciones involucradas en la sanción de estos delitos? Este es un problema central. Sumándose al complejo escenario que estas preguntas sugieren, se sabe también que el subregistro es un tema delicado por lo que concierne a la violencia sexual. Los abusos no siempre son denunciados. Ahora bien, quienes denuncian violaciones u otras formas de acoso o abuso sexual son sujetos a procesos jurídicos tortuosos de modo que “la comprobación” de los mismos y su inclusión en las estadísticas no siempre ocurre. Adicionalmente, la estimación de estos delitos suele ser inexacta debido a que las formas institucionales de “clasificar” a la violencia sexual generalmente desestima actos que no resultan “visibles” o que no son “comprobables” como es el caso de los tocamientos o aproximaciones lascivas que se realizan sin consentimiento (Jiménez, op.cit). Es importante señalar estos obstáculos que ocultan o distorsionan la magnitud de ciertas formas de violencia sexual. Debemos también enfatizar el hecho de que no obstante los defectos y debilidades de estos procedimientos, las agencias internacionales ubican a México como una de las naciones que destacan por la incidencia de esta clase de violencia hacia niños y niñas (Jiménez, op.cit.).

En 2014 del mismo modo, la OCDE publicó los resultados de un estudio en el que afirmaba que, de los 36 países que conforman este organismo, México fue la entidad con las cifras más altas de violencia doméstica. En ese entonces, más del 47 % de las mexicanas afirmaba haber vivido algún tipo de violencia en su relación de pareja (Informador, 2014).

Por otra parte, es importante también atender la dimensión que presenta el abuso sexual. De acuerdo con un estudio financiado por la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas (CEAV) del 2010 al 2015 en México se registraron casi tres millones de casos de violencia sexual<sup>3</sup> (Fierro, 2016). Esto equivale a 600 mil casos por año y a 1, 345 casos por día. Esta misma fuente señala que en el periodo en cuestión 90 por ciento de las víctimas de violencia sexual fueron mujeres y que nueve de cada 10 agresiones fueron cometidas por hombres de 16 a 45 años de edad. También destaca en este informe que 4 de cada 10 víctimas son mujeres menores de 15 años; 60 por ciento de las violaciones y abusos ocurren en el propio hogar de las víctimas y 60 por ciento de las mujeres violentadas conocían a su agresor.

Al respecto, hay que poner énfasis en otro dato que revela la gravedad del problema al que referimos aquí: En México se estima que solo 10 de cada 1,000 agresores sexuales son llevados a un proceso penal. Estas estimaciones sugieren que la impunidad es un asunto de primera importancia en la reflexión acerca de la violencia sexual. Adicionalmente, y como un problema de primera importancia, hay que enfatizar los efectos sociales y emocionales a los que son sujetas las personas que sufren esta clase de abusos<sup>4</sup>.

El panorama presentado a grandes rasgos aquí, sugiere la dificultad, pero también la importancia de mantener el problema de la violencia de género en un primer plano de atención. Es una tarea de arduas dimensiones. ¿Cómo aproximarse analíticamente a la violencia de género en un contexto social plagado de diversas formas de violencia que operan a nivel estructural y simultáneamente?

Sayak Valencia (2010) ha propuesto términos como el de “capitalismo gore” y el de “necroempoderamiento” para aproximarse a la violencia contemporánea. Esta autora sugiere que el discurso sobre la globalización oculta los procesos de producción y valoración que sostienen la economía. En su perspectiva, en el presente se ha desarrollado un proceso de “transvaloración”, de modo que los cuerpos (particularmente los cuerpos de las mujeres) constituyen las mercancías que sustentan las prácticas económicas ilegales; son la razón de ser de la delincuencia organizada y el objeto central de la violencia generalizada.

---

<sup>3</sup> Cabe señalar que las estimaciones de este diagnóstico incluyen solo la información de 16 de las 32 entidades estatales mexicanas. El resto de las entidades, según afirmó la misma fuente, no otorgó datos para elaborar este diagnóstico.

<sup>4</sup> Desde la perspectiva de las ciencias de la salud, el abuso y la violencia sexual constituyen problemas de salud pública (Girón, 2015). Quienes han sido objeto de esta clase de violencia suelen padecer sentimientos de culpa y de vergüenza, y también deben enfrentar diversos estigmas sociales. En México, existen estudios que sugieren una relación importante entre la incidencia de intentos de suicidio y experiencias de abuso sexual durante la infancia (González-Forreza et.al., 2001). Se entiende así que sean necesarios el acompañamiento terapéutico e intervenciones clínicas de largo plazo antes de que los pacientes que han sufrido abusos de esta índole lleguen a conseguir una recuperación integral. Se ha documentado también que las personas que han sido abusadas con frecuencia ocultan estas agresiones. Ya sea por el temor a las represalias que los abusadores pueden emprender ante la denuncia o bien, debido a los sentimientos de culpa y vergüenza los abusos suelen ser denunciados o referidos luego de largos periodos de que fueron infligidos (Morales, et.al, 2002).

Las ideas de Valencia adquieren sentido en el contexto mexicano en el cual acontecimientos muy específicos dan cuenta del sesgo genérico que tiende a adoptar la violencia imperante: Las muertas de Juárez, los levantamientos o secuestros de mujeres, los feminicidios, así como las crecientes tendencias a cancelar los logros legislativos hasta hace poco ganados en México para la interrupción legal del embarazo (Esperón, 2017), entre otros fenómenos, revelan la vigencia y la importancia de un debate que concierne a los cuerpos de las mujeres y las formas de violencia que se ejercen sobre estos cuerpos. ¿Por qué las mujeres se convierten en el blanco para el ejercicio de estas formas de violencia extrema? ¿Cuáles son las ideologías, los imaginarios y los valores culturales que sustentan y propician el ejercicio de violencia extrema e impune hacia las mujeres? Valencia propone que:

Las mujeres, junto a todos aquellos sujetos entendidos como subalternos o disidentes de las categorías heteropatriarcales, hemos vivido en lo *Gore* a través de la historia, en la violencia extrema tanto física como psicológica (...) pues estas han sido parte de nuestra cotidianidad, de nuestra educación. La violencia como elemento medular en la construcción del discurso que presupone la condición de vulnerabilidad y violencia son inherentes al *destino manifiesto* de las mujeres, algo así como un privilegio inverso (...) (Valencia, 2010, pág. 61).

Desde nuestro punto de vista, la perspectiva de Valencia hace sentido para examinar las formas de violencia de género que en la actualidad se despliegan en México. Del mismo modo, sus reflexiones son relevantes para examinar el manejo de las notas periodísticas que aquí nos interesan. Las mujeres mexicanas en efecto viven una realidad *gore* que es permanentemente exaltada a través de discursos mediáticos como el que examinamos aquí. Dada su evidente inconsistencia como género informativo y en virtud de los manejos maniqueos y grotescos que orientan su contenido, podemos afirmar que la sección policiaca que refiere a la violencia de género, contribuye a ocultar y a naturalizar las situaciones de riesgo y de conflicto social que enmarcan la violencia sexual.

Es importante también poner énfasis en el vínculo que existe entre las afirmaciones de Valencia acerca del modo como las mujeres se convierten en objeto de violencia y ciertos cuestionamientos que la antropología feminista ha mantenido como eje de reflexión a través de diversas generaciones. En la década de los setenta y los ochenta del siglo XX, la reflexión en torno a los cuerpos femeninos fue un tema ampliamente desarrollada por feministas y antropólogas como Sherry Ortner (1979), Michelle Rosaldo (1979), Gayle Rubin (1986), Kate Millet (1975) y Carole Pateman (1995), por mencionar algunas autoras destacadas. Desde diversas perspectivas y énfasis, este conjunto de trabajos ha abordado el problema de los mecanismos que sustentan y promueven la subordinación de las mujeres: la economía política de la reproducción humana, las estructuras de parentesco, la sexualidad heteronormativa, los sistemas matrimoniales entre otros aspectos, se articulan y se sostienen en ideologías que colocan a la "naturaleza" femenina y masculina en un binomio dicotómico y excluyente. Como lo han mostrado este conjunto de trabajos, el binomio hombre/mujer es un dispositivo ideológico hegemónico que se traduce en formas de sujeción y subordinación que impactan de manera diferencial a hombres y mujeres. Los efectos de esta ideología dicotómica han sido ampliamente desarrollados por los trabajos

de estas autoras y sus sucesoras: Las mujeres son concebidas como seres débiles, frágiles, vulnerables, ignorantes, mientras los hombres, en general, constituyen la contraparte de estas representaciones estereotipadas y maniqueas, esto implica asumir que la fuerza, la inteligencia, el valor, la audacia son cualidades masculinas por antonomasia.

Retomando el eje de nuestra reflexión, nos aproximaremos ahora a la nota roja y su tratamiento de la violencia de género para alimentar este debate feminista sobre la forma como se representa la vulnerabilidad femenina.

### 3. Material examinado y metodología

Para examinar el modo como la nota roja aborda el problema de la violencia de género, se propone realizar un estudio de caso, centrado en reportes de diarios electrónicos que refieren a abusos sexuales que, presuntamente, se desarrollan por la creencia de las mujeres en la brujería y los poderes sobrenaturales atribuidos a los hombres. El corpus del análisis se forma por diez notas sensacionalistas de diarios digitales mexicanos que fueron publicados de noviembre del 2009 a septiembre del 2015. Este es un periodo en el cual, como se ha señalado páginas atrás, se han desarrollado diversas iniciativas oficiales para frenar la violencia de género al tiempo que, paradójicamente, las expresiones de la misma presentaron un repunte notable en México. Hay que decir también que durante el periodo referido los medios masivos de comunicación han prestado una gran atención a las formas de violencia públicamente desplegadas en el país (enfrentamientos en los que participaron alternada o simultáneamente la delincuencia organizada, las fuerzas públicas de seguridad o bien la sociedad civil), mientras los problemas que conciernen a la violencia de género y que ocurren en la vida cotidiana son desarrollados generalmente de forma soterrada y con mucho menos visibilidad mediática.

En las narrativas periodísticas examinadas aquí, se refiere a hombres a los que las mujeres, supuestamente, atribuyen poderes sobrenaturales. Según se presume en las mismas notas, la creencia de las mujeres en estas facultades masculinas propicia la violencia sexual. Las narrativas refieren a varias entidades federativas mexicanas: 3 corresponden al estado de Veracruz, 1 a Puebla, 1 a Oaxaca, 1 a Guanajuato, 1 al Estado de México, 1 a Durango, 1 a Yucatán y 1 al estado de Nuevo León.

Es indispensable señalar que para el análisis que proponemos aquí, nos apoyamos en Judith Butler y sus reflexiones acerca de lo que es el reglamento del género. Ella propone que el género, antes que estructura, constituye una "ficción cultural":

El género es pues, una construcción que regularmente oculta su génesis. El consentimiento colectivo tácito de representar, producir y sustentar la ficción cultural de la división de género diferente y polarizada queda oscurecido por la credibilidad otorgada a su propia producción. Los autores del género quedan encantados por sus propias ficciones; así la misma construcción obliga a la creencia en su necesidad y naturalidad. Las posibilidades históricas materializadas no son otra cosa que esas ficciones culturales reguladas a fuerza de castigos y alternativamente corporeizadas y disfrazadas bajo coacción. (Butler, 1998: 6).

Apropiándonos de estas nociones, partimos del supuesto de que estas narrativas provienen y replican ciertos consensos relacionados con identidades de género hegemónicas. Esta acepción del género como "ficción cultural" nos permiten analizar los discursos de la nota roja que asumen la preexistencia de una masculinidad y una feminidad esenciales, opuestas y dicotómicas. El contenido de esta notas no tiene relevancia alguna como dato "informativo" o periodístico; nada más lejos del objetivo a seguir aquí. Su único valor como corpus discursivo radica en la posibilidad de abordarlo como una de las diversas "ficciones culturales" a través de las cuáles se reproducen nociones de género que se presumen atemporales y transculturales. Mediante la narración de dramas grotescos, la procaz nota roja erige, valida y promueve la difusión de nociones de género que se ostentan como "naturales" y unívocas. Es claro que la nota roja no es el único ni el más importante de los vehículos para la difusión de estas ideologías; pero es un canal que por razones de consumo ha pervivido en diversos medios y épocas no obstante sus variaciones estilísticas y de contenido (Brunetti, 2011). Las regularidades observadas en las narrativas que mostraremos a continuación solo se explican por el impacto y el éxito que este tipo de narrativa tiene como objeto de consumo. En palabras de Judith Butler, analizar la nota roja en cuestión es relevante dado que:

...un discurso restrictivo de género que insista en el binario del hombre y la mujer como la forma exclusiva para entender el campo del género **performa una operación reguladora** (énfasis el original) de poder que naturaliza el caso hegemónico y reduce la posibilidad de pensar en su alteración (Butler, 2006, p. 71).

Si como propone Butler "el género es una ficción cultural", la nota roja es de interés en tanto alimenta esta ficción. La reproducción, aparentemente inocua y trivial de las historias sobre violencia sexual narradas en la nota roja tienen como efecto y elemento en común la banalización de estas formas de vejación que evocan una suerte de arquetipo básico: los hombres ejercen un poder implacable e impune sobre las mujeres.

El contenido de las notas referidas se examina bajo el esquema de William Labov (1972) que distingue en la estructura de las narrativas los siguientes elementos: 1) Resumen: los narradores inician con una o dos cláusulas; 2) Orientación: Ubicación de tiempo, lugar, personas; 3) Complicación de la acción: Sucesos o situaciones que dan sentido a la historia; 4) Evaluación: recursos que señalan la razón de ser de la historia; por qué un suceso determinado merece ser contado; 5) Resultado: resolución de los sucesos descritos; 6) Coda: cierre de acciones complicadas; puede contener observaciones generales o mostrar efectos del acontecimiento en el narrador. Este procedimiento metodológico permite examinar de conjunto las estrategias narrativas adoptadas por los medios (cuando su autoría se atribuye impersonalmente a las "agencias" o a la "redacción") o los reporteros en cuestión (cuando se trata de notas firmadas). Analizando las estructuras narrativas de conjunto se busca determinar qué elementos emplea la prensa sensacionalista en sus representaciones acerca de la violencia sexual.

Los estudiosos de la comunicación masiva han examinado las estrategias retóricas de la nota roja (Checa, 2010; Rey y Borunda, 2010, Brunetti, 2011). No obstante la utilidad

de estas aproximaciones para los fines que perseguimos aquí, cabe advertir que disiento de la acepción que esos estudios proponen de la nota roja como un "género periodístico". En el caso que aquí presento propongo que las notas relacionadas con el abuso sexual distan mucho de tener un carácter "informativo". Estos materiales son objeto de análisis básicamente para discutir el posible papel que ciertos discursos desempeñan en la reproducción de nociones de género naturalizadas y esencialistas. Desde nuestra perspectiva, las presuntas descripciones de abusos difundidas por la prensa deben analizarse como "narrativas" que manipulan, ridiculizan y trivializan la violencia de género; particularmente la violencia sexual. Se trata de examinar el tratamiento que estos acontecimientos reciben en un medio de comunicación masivo.

A continuación, se presentan las cláusulas correspondientes a las notas que describen abusos sexuales, distinguiendo los reportes en dos grandes grupos de edad: niñas y adultas.

**Cuadro 1.** A. Notas relacionadas con mujeres.

	<b>Autor de la nota</b>	<b>Resumen (encabezado)</b>	<b>Orientación</b>	<b>Complicación de la acción</b>
Nota 1 (El sol de Orizaba, 2009)	Hombre	"Hunden a "brujo" violador"	12 de noviembre; Orizaba, Veracruz. Hombre de 28 años de edad (electricista), mujer sin edad señalada	(...)...se encontraba conviviendo con el hermano de la víctima y éste último le dijo que su hermana se encontraba enferma. Le refirió que él ("el brujo") podía sanarla, por lo que este llamó a su hermana y fue a comprar las hierbas (...)
Nota 2 (La policiaca, 2012)	"Redacción"	" <b>Supuesto</b> curandero violó a su clienta después del ritual"	6 de octubre. Córdoba, Veracruz. Hombre de 33 años; mujer de 21 años.	"(...) la víctima (...) fue llevada <b>presuntamente</b> bajo engaños por "El brujo" a su cuarto de hotel donde le practicaría una <b>supuesta</b> misa para curarla con la imagen de la Santa Muerte".
Nota 3 (Maldonado, 2015)	"Maldonado"	"Brujo abusaba de sus hijastras"	2015; Tantoyuca, Veracruz. Hombre de 54 años; una mujer de 19 años, otra sin edad señalada.	"(...) tenía sometidas, bajo amenazas de muerte a sus hijastras (...)"
Nota 4 (Larios, 2014)	Hombre	"Atrapan a brujo violador"	1 de diciembre. Atlixco, Puebla. Hombre sin edad señalada; dos mujeres, sin edad señalada.	"(...) una mujer llevó a sus dos hijas con (...) "El Brujo", para que les hiciera una limpia (...)
Nota 5 (Zócalo, 2015)	"Agencias"	"Bujos perversos: Dijeron a una mujer que estaba "hechizada"; luego la violaron"	7 agosto, 2014; Acatlán de Pérez Figueroa; Oaxaca. 1 hombre de 46 años, 1 hombre de 47 años; una mujer de 37 años	"...los <b>presuntos</b> delincuentes convencieron a la mujer de dejarse "curar" de un mal que la aquejaba e incluso la limpiaron con un huevo y otras plantas para demostrarle la gravedad de su salud".

**Cuadro 1 B.** *Notas relacionadas con niñas.*

	<b>Autor de la nota</b>	<b>Resumen (encabezado)</b>	<b>Orientación</b>	<b>Complicación de la acción</b>
Nota 6 (Artículo 7, 2014)	“Redacción”	“Viola a menor con amenaza de hacerle brujería”	26 febrero, 2014. Gto, Gto. Hombre mayor de 60 años; niña de 13 años.	“...un día cuando terminaba de hacer su quehacer (sic), le pidió a su hermana (de la niña abusada) que fuera a realizar otras tareas, por lo que se quedó sola y es ahí que el enfermo sujeto le muestra una baraja y le dice que es “un brujo” y que adivina el futuro”.
Nota 7 (Ortiz, 2013)	Hombre	“Brujo amenaza a su nieta y abusa de ella”	27 diciembre, 2013. San Pablo, Milpa Alta. No se indica edad del hombre; se dice que es “abuelo”; niña de 13 años.	“... la menor fue llevada por su madre a ver a su abuelo para que le realizara una limpia, ya que sufría dolores de cabeza recurrentes”.
Nota 8 (Periódico Zócalo, 2015)	“Agencias”	“Chamán abusaba de menor; la amenazaba con “brujería”	9 junio 2015. Gómez Palacio, Durango. Hombre de 40 años; niña de 13 años.	“(...) amenazaba con “echarle la maldición” si denunciaba lo que le hacía (...)”.
Nota 9 (León, 2016)	Hombre	“Viola a su sobrina bajo amenaza de brujería”	23 de mayo, 2016. Mérida, Yucatán. Hombre, no se indica la edad; niña de 12 años.	“(...) fue detenido por el delito de abuso sexual y violación equiparada en contra de su sobrina (...)”.
Nota 10 (Perales, 2015)	Mujer	Abusa “curandero” de menores, una queda embarazada	Guadalupe, Nuevo León. 15 septiembre, 2015. Hombre de 50 años; niñas de 8 y 16 años, hermanas.	“(...) el responsable (...) conocía a las menores porque era amigo de sus padres y padrino de bautizo de una de ellas, por lo que aprovechó la confianza para realizarles <b>supuestas</b> “curaciones” (...)”.

Fuente: Elaboración propia con base en las notas hemerográficas consultadas.



**Cuadro 2 A.** *Desenlaces relacionados con mujeres.*

	<b>Evaluación</b>	<b>Resultado</b>	<b>Coda</b>
Nota 1	"Este sujeto se encontraba a un metro de distancia del aposento de la mujer enferma, y sin camisa, el cual fue intervenido a pedimento de su hermana (...) lo mismo trató de hacer con otra de sus hermanas"	"(...) hoy se encuentra internado en el penal de mediana seguridad (...)".	" (...) próximamente se sabrá la sentencia penal, y los años que tendrá que purgar por el delito antes citado".
Nota 2	"La mujer al no saber cómo explicar lo sucedido a sus familiares, ya no soportó la presión que sentía y durante la tarde del viernes le contó a su esposo así como a su madre (...)"	"La captura de "El Brujo" se registró ayer por la noche, los oficiales ubicaron al responsable a un costado del parque".	"Una vez detenido y ante el señalamiento de la víctima, "El Brujo" será consignado ante un juzgado penal".
Nota 3	"Después de un largo silencio finalmente la mayor de las jovencitas, decidió hablar (...)"	"(...) ya está detenido e internado en el reclusorio regional (...)"	"A este "brujo" que ya está encerrado en el penal le esperan muchos años de castigo (...) finalmente el largo brazo de la ley alcanzó a este degenerado sujeto".
Nota 4	"la citó para una segunda limpia y fue así como aprovechó (...)".	"Finalmente el susodicho fue ingresado al Centro de Reinserción Social de Atlixco (...)".	"No se descarta que (...) surjan más acusaciones en contra del sujeto mencionado, quien incluso ha incursionado en la política local (...)".
Nota 5	"En un descuido de la mujer, los sujetos echaron parte de una sal de uvas a un vaso con agua donde soltaron el contenido de un huevo y al verlo burbujear y regarse, confirmaron que el hechizo que tenía era fuerte y tenían que contrarrestarlo ya que de lo contrario no habría cura. <b>Impresionada</b> por la situación y <b>confiada</b> de que se trataba de personas con dones especiales, la mujer accedió a la limpia espiritual, donde uno de los sujetos, abusó de ella, después de sacar a sus hijas de su casa".	"La detención de los curanderos ocurrió alrededor del martes, en la desviación a Acatlán de Pérez Figueroa cuando escapaban a bordo de un automóvil".	

**Cuadro 2 B.** Desenlaces relacionados con niñas.

	<b>Evaluación</b>	<b>Resultado</b>	<b>Coda</b>
Nota 6	"La niña queda <b>impresionada</b> por las palabras de este tipo porque le dice que si él lo desea puede hacerle daño a su familia, porque "tiene poderes" para embrujar a las personas".	"...la menor es revisada y muestra un periodo de gestación en su organismo".	
Nota 7	"... durante estas visitas, <b>lejos de recurrir a energías sobrenaturales</b> para curar los malestares de la niña, la atacó cuando se quedaban a solas".	"Hace unos días, agentes de la fiscalía de Mandamientos Judiciales de la PGJDF ubicaron al <b>presunto</b> responsable (...) y lo detuvieron"	"Luego de presentarlo ante el médico legista lo ingresaron al reclusorio Oriente como probable responsable de violación agravada".
Nota 8	"Fue en el Ejido Poanas donde encontré a su víctima, una menor de 13 años, a quien para "librarla del mal", le pidió permiso a sus padres para llevársela a un monte en el mismo ejido para realizar un ritual y regresarla sana. Los padres accedieron y el pasado 20 de noviembre el curandero se llevó a la menor y le dijo que dentro de él estaba la curación (...) repitiendo dicha acción los siguientes días y diciéndole a la madre de la víctima, que de no hacerlo toda su familia podría enfermar de cáncer".	"(...) los familiares de la menor fueron a interponer una denuncia y se logró la orden de aprehensión en su contra. En la audiencia el imputado dejó no entender bien de lo que se le acusaba, además que no sabe leer ni escribir y expresó que no quería ir a la cárcel".	"Cabe mencionar que el hombre cobraba por sus limpias y embrujos tres mil pesos por cada trabajo realizado".
Nota 9	"Los hechos ocurrieron el 14 y 15 de mayo, luego de que el hombre amenazara a su sobrina diciéndole que si no accedía le haría brujería al bebé (énfasis en el original) que espera su esposa, la tía de la menor".	"El imputado, asesorado de su defensa, se reservó su derecho a declarar y solicitó el término de las 144 horas para resolver su situación jurídica".	
Nota 10	"Ante la confianza, el supuesto (sic) violador pidió permiso a los padres de familia para realizarles curaciones a fin de protegerlas y alejarlas de malas compañías".	"A los pocos días la familia se enteró de que (el abusador) cuenta con antecedentes penales por homicidio, razón por la cual, la familia teme a represalias".	"(...) el sujeto señalado se encuentra prófugo de la justicia".

Fuente: Elaboración propia con base en las notas hemerográficas consultadas.

#### 4. Análisis: Contenido y estructuras narrativas en la nota roja

La primera observación obligada respecto al corpus elegido, es la forma como se encabezan las notas. Del mismo modo que el reporte referido al inicio de este documento, en otros títulos de estos reportes se percibe la mordacidad y la ironía como un recurso que sugiere sospecha acerca de la veracidad de los hechos referidos: Hablar de un "supuesto

curandero" o entrecomillar el término *brujería* sugiere de antemano la duda acerca de la identidad o de las facultades atribuidas al hombre que ha cometido violencia sexual. Bajo esta sospecha, se introduce de antemano también la idea de la ignorancia o las supersticiones de las mujeres que se presentan como víctimas de las vejaciones.

Otro elemento a destacar en el material analizado refiere a la autoría de las notas. La mitad de los textos en cuestión no pueden atribuirse a una persona o a un reportero específico pues aparecen referidos a "agencias", a la "redacción" o bien están "firmadas" de forma lacónica por un apellido que parece fungir como "seudónimo" (nota 3). El resto de las notas (notas 1, 4, 7, 9) son firmadas por hombres y solo una nota del total del corpus aparece firmada por una mujer (nota 10).

Esta observación sobre la autoría de las notas es importante por la dimensión de género y la noción de "ficción cultural" que aquí interesa explorar: las representaciones de abusos o bien provienen de una voz anónima, o bien provienen de una pluma masculina. Dado que la mitad de los autores de las notas aquí tratadas se diluyen en el anonimato, la responsabilidad de los contenidos referidos a continuación sencillamente no puede atribuirse a nadie en concreto. En estas narrativas periodísticas la autoría de la narrativa queda diluida o perdida en el anonimato bajo la impersonal categoría "agencias" o "redacción". No deja de llamar la atención que aspectos cruciales, como la autoría de una nota, sean anulados o deliberadamente borrados; particularmente tomando en cuenta el alcance de los asuntos tratados en estos textos.

Siguiendo en esta dirección, otro elemento destacado en el corpus son las imprecisiones y los vacíos de información respecto a las personas involucradas en las narrativas. Por lo que toca al perfil de los hombres abusadores, además de referir a su "identidad" como "brujos", "curanderos" o "chamanes" rara vez se incluye en las narrativas alguna otra característica que permita situar características o contexto del cual proviene el abusador: solo en uno de los casos (nota 1) se indica que el hombre en cuestión tiene un oficio y un lugar de residencia identificable. En el resto de las notas, los "brujos" quedan despojados de cualquier otra característica de su identidad personal: tienen edad y son brujos (se presume) pero se ignora su estado civil, si tienen hijos, cuál es su escolaridad u ocupaciones (más allá de las presuntamente "paranormales"), lugares de origen, etcétera. Tampoco se hace en las notas alusión alguna a las trayectorias sociales o individuales que podrían haber conducido a sus acciones vejatorias y mucho menos aún se busca referir de modo alguno a las declaraciones relacionadas con las vejaciones en cuestión. La personalidad del "brujo" queda envuelta en una cortina de humo, se constituye como una figura paradójicamente etérea (no tienen historia ni personalidad social) pues lo que menos importa en las narrativas es la condición de quien abusa; lo que es relevante es mostrar en qué consiste el abuso, cómo es llevado a cabo (en función de un poder inmanente otorgado implícitamente en las notas a la "masculinidad") y sobre quiénes puede efectuarse la vejación (esto es, atropellando y dominando a la "naturaleza femenina").

Las edades precisas de los hombres (abusadores) y mujeres (abusadas) tampoco son señaladas siempre de forma escrupulosa en el total de los textos referidos. Se observa pues en estos textos un registro de "información" un tanto descuidado o negligente. No

obstante la poca uniformidad observada en estos datos, podemos clasificar el material analizado considerando los dos grandes grupos ya referidos si tomamos en cuenta la edad de las mujeres que se representan como personas violentadas.

Aunque dicho criterio no fue tomado como elemento metodológico previo a la selección de las notas, destaca el hecho de que de los 10 textos revisados, la mitad (5 notas) refieren a niñas de 12 o 13 años (y también se menciona una niña de 8 años) que son vejadas por hombres de 40 años en adelante. De este corpus que involucra a niñas como las víctimas de violación, 4 notas refieren a familiares (abuelos, tíos, padrastros) o parientes rituales (padrinos) como los abusadores. También destaca especialmente el hecho de que 9 de las 10 notas analizadas, refieren a casos en los cuales los abusos fueron cometidos varias veces sobre una misma persona o bien, refieren a hombres acusados de haber abusado de más de una mujer en una familia, o, en su defecto, de hombres con antecedentes de haber abusado de diversas mujeres en el pasado o en distintas poblaciones. El delito adquiere así un carácter cercano al de violadores seriales, pero esto es algo que se infiere del corpus analizado y de ninguna manera es algo explícitamente planteado en ninguno de los textos. De este modo, solo 1 de los casos incluidos en este análisis refiere a un abuso como un hecho circunstancial o único. Por último, cabe añadir también que solo 1 de los textos refiere a vejaciones donde participó más de un hombre.

Estas dos regularidades señaladas (la comisión reiterada de un delito y comisión de este delito de forma predominantemente individual) destacan notablemente en las notas. Con base en ellas y dado el absoluto desinterés mostrado en estas notas para describir (ya no se diga reflexionar en torno a) los contextos particulares y/o las características particulares de quienes protagonizan las narrativas de las vejaciones podemos deducir que la prensa sugiere implícitamente la existencia de un *modus operandi* latente en esta forma de violencia sexual. Varias de estas notas refieren a abusos realizados por periodos prolongados y se señala también que son descubiertos o revelados cuando hay embarazos que provienen de estos abusos.

Los textos analizados aquí refieren a abusos que son posibles porque las niñas están en contacto estrecho con los victimarios: Son personas con las que conviven en su lugar de trabajo, son empleadores, o "amigos" o "compadres" cercanos a las familias que en alguna ocasión han hecho "favores" a los padres de las víctimas; incluso los propios abuelos que se ostentan como "curanderos" se cuentan entre los casos de denuncia reportados en la nota roja. Ahora bien, cuando las mujeres que han sido violentadas son mayores de edad y en las cuáles las diferencias de edad respecto al abusador no son tan marcadas, se observa, como ya hemos señalado antes un léxico (*supuesto, supuesta, presuntamente*) o el uso de comillas (entre otros recursos) como estrategias retóricas que permiten introducir la suspicacia de quien escribe acerca la "veracidad" de la historia o de la denuncia de la persona que fue abusada. Este manejo es muy claro en la nota dos. La narrativa ahí sugiere que la mujer violentada (casada y mayor de edad) podría ser cómplice de su violador (de solo 33 años) y que en consecuencia la violación es una farsa bajo la cual, quizá, podría estar tratando de justificarse una infidelidad. A continuación, se extraen el título y el apartado de la nota que interesa analizar:

**"Supuesto** curandero violó a su cliente después del ritual"

"(...) la víctima (...) fue llevada **presuntamente** bajo engaños por "El brujo" a su cuarto de hotel donde le practicaría una **supuesta** misa para curarla con la imagen de la Santa Muerte (...) la mujer al no saber cómo explicar lo sucedido a sus familiares, ya no soportó la presión que sentía y durante la tarde del viernes le contó a su esposo así como a su madre (...)" La Policiaca (2012)

La posibilidad de que el abuso denunciado corresponda más bien a una infidelidad femenina, se percibe entre líneas debido a la suspicacia y a la forma ridiculizante como la nota presenta la violación. Este tono mordaz se observa también con claridad en la nota 5 (Cuadro 1) que hemos examinado al inicio de este trabajo. Allí el encabezado entrecomilla el término "hechizada" para referir a la mujer abusada y emplea el calificativo "perversos", para referir al par de hombres abusadores que se asumían como curanderos. En estas notas que involucran a mujeres mayores de edad como posibles víctimas de violencia sexual, los recursos empleados por el autor del texto refieren a la figura del brujo de un modo indirecto y sutil, pero risible. El "brujo" es aquí presentado como una suerte de Don Juan caracterizado, implícitamente, por su audacia y habilidad para seducir. Si hay seducción (ya sea por infidelidad o por consenso de las mujeres) entonces no hay abuso ni violencia. Esta es una moraleja brutal que se infiere en algunas de las narrativas que analizamos aquí.

Por otra parte, si bien se observa que para ambos grupos de edad (niñas y mujeres) las notas utilizan términos que sugieren la debilidad, ignorancia y vulnerabilidad de las mujeres involucradas en la narrativa (tales como "impresionada", "confiada"), este manejo del brujo como una especie de seductor tiene otras connotaciones en el manejo textual que involucra a niñas. Para este segundo grupo, el brujo aparece como un ser amenazante que impone brutalmente su poder vejatorio: las niñas guardan en secreto los abusos pues temen que diversas enfermedades o maldiciones alcancen a su familia si el brujo es delatado. Las narrativas aquí no tienen un tono fársico, sino trágico y de horror.

También cabe señalar que en las narrativas relacionadas con ambos grupos de edad los textos con frecuencia refieren a la participación (omisa, ignorante, negligente, involuntariamente cómplice) de alguno de los familiares (hermanos, madres, padres) de las mujeres que fueron abusadas. Las notas referidas suelen apoyarse en esta figura como un elemento que apoya la supuesta recreación de las circunstancias que hacen posibles los abusos. Este es otro elemento en común a destacar respecto a la forma de las notas aquí referidas.

Por otra parte, destaca el hecho de que en la mayoría de estos reportes se busca verosimilitud presentando una supuesta reconstrucción de los "antecedentes" o las circunstancias puntuales que propician el desarrollo de los abusos. Explotando este recurso, la mayoría de los textos narran detalles nimios de los abusos tal y como si los reporteros hubiesen estado *in situ*, presenciando los acontecimientos. En la nota 1 por ejemplo se relata que: "...Este sujeto se encontraba a un metro de distancia del aposento (...) y sin camisa". Su pretendido "realismo" (que incluye incluso reproducciones de abusos flagrantes) produce representaciones grotescas acerca del modo como se producen las violaciones en las que no es necesario abundar.

En congruencia con su tendencia a exaltar el carácter de los acontecimientos que no podrán ser jamás sujetos a verificación alguna, los textos carecen de testimonios o del reporte directo o indirecto de voces de cualquier de las personas involucradas en los sucesos. No se agrega nunca paráfrasis alguna ni reproducciones discursivas. Ya que no se concede voz alguna a las mujeres, los denunciantes que las acompañan, ni a otras personas cercanas a quienes sufrieron los abusos descritos, las narrativas sobre la violencia sexual son incontestables. Es una versión (acrítica y hermética) de los hechos bajo el control absoluto de quien escribe o se atribuye la nota.

En consecuencia con esta estructura, estas narrativas también adquieren una fórmula de impersonalidad y una suerte de asepsia que mantiene a distancia al autor, el lector y la víctima de la narrativa. Este efecto se logra mediante el lenguaje policiaco empleado estratégicamente en estos textos: las niñas son referidas como "menores", los brujos son "presuntos" (sic) violadores, las madres son "progenitoras", los embarazos son referidos como "periodo de gestación en su organismo". Adicionalmente hay que agregar que si bien la pederastia y el incesto son, en efecto, delitos sancionados en el Código Penal Federal estos términos no son empleados en ninguna de las notas analizadas. Esta ausencia no puede dejar de señalarse debido a la supuesta "clasificación periodística" que coloca a estos acontecimientos de abuso y violencia sexual en la sección policiaca.

## 5. Reflexión y conclusiones

Las estrategias retóricas empleadas en estas narrativas sitúan la violencia sexual en un umbral ambiguo en el que coexiste un sentido de familiaridad (se narran situaciones y personas de la vida mundana), la irrealidad (las tensiones y contradicciones entre los acontecimientos que la nota presupone o busca reproducir no necesariamente se traducen en verosimilitud) y lo grotesco (el léxico empleado en la mayoría de las narrativas aquí referidas produce representaciones ridículas y absurdas). En virtud de los recursos estilísticos y discursivos que dan forma a las "descripciones" de la forma como las mujeres (especialmente las niñas) son violentadas, la nota roja tiene el pernicioso potencial de naturalizar el ejercicio de esta clase de violencia basada en estereotipos de género maniqueos, misóginos y machistas. Las notas en cuestión "describen" hombres que ostentan poderes extralimitados que se ejercen de forma implacable sobre la ignorancia y la irracionalidad que, se presume en los mismos documentos, radican en la naturaleza femenina. Mediante la presentación de historias que presentan semejanzas notables, la prensa sensacionalista genera la idea de que hay una suerte de *modus operandi* altamente eficaz: los atropellos ejercidos por los poderes suprahumanos inmanentes a "los brujos" invariablemente consiguen su objetivo único y principal que consiste en vejar a mujeres cuyas trayectorias, contextos o características individuales, sociales o culturales no tienen relevancia alguna en las notas reportadas. La identidad de las mujeres en estas notas es construida básicamente por lo que concierne al abuso en sí mismo. En los términos del contenido y forma adoptados en estos reportes, el poder y la voluntad masculina se imponen por encima de

la ignorancia y la debilidad femenina. Este es el dispositivo ideológico en torno al cuál se estructuran todos los relatos periodísticos que aluden a las vejaciones sexuales. Además, según lo sugieren las notas concentradas aquí la misoginia, el machismo, la cosificación del cuerpo abusado, destacan en la representación de estos actos de violación.

Las miradas feministas han contribuido a la comprensión del abuso sexual como un hecho que fundamentalmente tiene que ver con el ejercicio del poder (Segato, 2003). Aun cuando la vulnerabilidad de las personas abusadas y las condiciones en las que ocurre la violencia sexual no pueden entenderse sino en un marco de relaciones interpersonales mediadas por el poder, bajo un esquema de violencia genérica vertical y acentuada, las notas sobre brujos y abusos sexuales se erigen sobre una representación descontextualizada que se basa en una masculinidad omnipotente. Ser hombre, en estas narrativas periodísticas, equivale a ejercer el poder de forma extrema, produciendo violencia sexual y reproduciendo relaciones asimétricas y vejatorias.

El manejo superficial, mordaz e impersonal que estas narrativas dan a los casos de abuso se enmarcan en un contexto sociocultural más amplio que es preciso cuestionar debido a los acentuados fenómenos relacionados con la violencia sexual que ya se han mencionado. Pero estos reportes de la nota roja, por el contrario, propician la revictimización de las denunciadas, así como también la reproducción de los tabúes y de los estigmas sociales relacionados con la violación sexual. En las notas que hemos revisado las mujeres mayores son implícitamente responsabilizadas de la violencia y la falta de ética cometida por los abusadores (que no obstante se manejan de forma eufemística y legalista como "presuntos responsables"). Las niñas, por otra parte, son representadas como seres expuestos a formas de violencia donde la ignorancia o complicidad de familiares permite las actuaciones impunes de los charlatanes. La manera como el sensacionalismo representa los actos de vejación sexual sugiere la existencia de un *modus operandi* que tiene un trasfondo ideológico profundo: las mujeres son un objeto expuesto a la vejación; en consecuencia, la sexualidad femenina es una fuente de vergüenza y culpa.

En el discurso mediático revisado aquí "el brujo" es referido como un ser que tiene la facultad de engañar y traicionar de forma insulsa. Si bien la forma dada a las narrativas sobre los abusos sexuales pone en duda los poderes sobrenaturales de quienes se ostentan como "brujos", paradójicamente los textos que refieren a estos acontecimientos contribuyen a una representación en la cual los charlatanes son, en otro sentido, eficaces en sus objetivos vejatorios. Según sugieren los contenidos de estas notas, los poderes de los brujos protagonistas de estas notas no son sobrenaturales sino que se desarrollan en las relaciones cara a cara. Es importante poner énfasis en este aspecto de las narrativas para los objetivos que aquí nos fijamos. Por un lado los atributos sobrenaturales de "los brujos" y las supersticiones en las que basan sus abusos son motivo de sorna para los autores de las narrativas periodísticas. No obstante, en otro nivel de los textos (el que refiere al desarrollo y resultado de las acciones de los charlatanes) se observa que son los propios autores de las narrativas quienes reifican la imagen del "brujo" y dotan a los abusadores de una forma de poder que no se desarrolla en lo sobrenatural. En estas representaciones de los abusos, las vejaciones sexuales que sufren las mujeres obedecen a la supuesta habi-

lidad que estos hombres han tenido para subyugarlas y engañarlas a ellas, así como también para timar a los seres que rodeaban a dichas mujeres. El abuso sexual es presentado por las notas aquí examinadas como una forma de poder ejercido unilateralmente por hombres: proviene de y reproduce una masculinidad violenta, procaz, depredadora. Este es el estereotipo que los diversos reporteros y las plumas anónimas aquí referidas contribuyen a representar: el de una masculinidad violenta y lasciva por "naturaleza". Visto de esta manera, son los reporteros o los autores de estas narrativas quienes se mimetizan en realidad con la figura que representan: Ellos son quienes actúan como encantadores de serpientes porque gozan del privilegio de escribir de forma impersonal para un público que se pierde también en el anonimato.

La aproximación que he desarrollado aquí a las narrativas sobre el abuso sexual, no pretende reducir la violencia de género o sexual a una cuestión "simbólica". Lo que se ha buscado es desarrollar una aproximación a la exposición de estereotipos y la ideología que se sustenta y promueven violencia de género. Ya sea que se presenten como fársicas, trágicas o inverosímiles las narrativas sobre los abusos sexuales usan la figura de la mujer como un ser susceptible de sufrir engaños; ignorante, supersticiosa, manipulable, desamparada, débil. Estas representaciones favorecen y legitiman la reproducción de inequidades; explotan los sentimientos de vergüenza y miedo que aquejan a cualquier víctima de abuso sexual.

Las narrativas periodísticas que "reportan" los abusos y la violencia sexual contribuyen a la difusión de una suerte de terror genérico que revictimiza a las mujeres que han sufrido vejaciones y al mismo tiempo inculca al lector o consumidor de la nota roja. La forma adoptada en estas narrativas contribuye a neutralizar consideraciones éticas o sociales que los lectores podrían hacer en torno a las experiencias referidas.

Los resultados presentados aquí, hacen visible la importancia y la necesidad de reforzar los estudios que impulsan una visión crítica al papel que los medios de comunicación desempeñan por lo que concierne a la difusión y naturalización de ciertas formas de violencia; particularmente de la violencia de género y la violencia sexual. Este es un campo de trabajo que merece mayor atención y al cual hemos buscado aportar.

## Referencias

- Artículo 7 (2014, 26 de febrero). *Viola a menor con amenaza de hacerle brujería*, Guanajuato, Guanajuato: *Artículo 7*.
- BONILLA J, TAMAYO C (2007). Violencias y medios de comunicación en América Latina: una cartografía para el análisis. *Signo y Pensamiento* 26, pp. 212-231, 50.
- BRUNETTI, PAULINA (2011). Crónica roja y sensacionalismo: maneras de hacer, maneras de ver. *Revista oficios terrestres* (en línea) 26 (1), pp. 1-17.
- BUTLER, JUDITH (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate Feminista* (en línea) 9 (18), pp. 296-314.
- BUTLER, JUDITH (2006). El reglamento del género. *Deshacer el género* (67-88), Barcelona: Paidós.



- CHECA, BLASCO. (2010). Nota [N] Roja, la vibrante historia de un género y una nueva manera de informar. *Chasqui* (en línea) 110 (2010), pp. 49-53.
- CUNJAMA LÓPEZ, E, & GARCÍA HUITRÓN, A. (2014). 'Delincuencia organizada y era digital: entre el consumo de la violencia y la lucha por el poder criminal en México', *Cotidiano - Revista de la Realidad Mexicana*, 29, 186, pp. 101-110, Fuente Académica Premier, EBSCO host, viewed 12 September 2017.
- El informador*, 7 de mayo del 2014. "México, el país con mayor violencia de pareja, según la OCDE".
- El Sol de León (2014, 24 de marzo). *Embaraza a niña de 13 brujo de 60 años*, León, Guanajuato Fierro, Juan. (2016, 16 de marzo). *Aumenta la violencia sexual en México en 5 años*, México, D.F.: *El Universal*.
- GIRÓN, ROSARIO. (2015). Abuso sexual en menores de edad: Problema de salud pública. *Avances en psicología*, 1 (23), pp. 61-71.
- GONZÁLEZ-FORTEZA CATALINA, LUCIANA, RAMOS, LUZ VIGNAU y CLAUDIA RAMÍREZ (2001). El abuso sexual y el intento suicida asociados con el malestar depresivo y la ideación suicida de los adolescentes. *Salud Mental* 6 (24), pp. 16-25.
- HARRIS, OLIVIA & KATE YOUNG (1979). *Antropología y feminismo*. Barcelona: Anagrama.
- Informador (2014, diciembre 6). *México el país con mayor violencia de pareja según la OCDE*, Recuperado de <http://www.informador.com.mx/mexico/2014/526712/6/mexico-el-pais-con-mayor-violencia-de-pareja-segun-la-ocde.htm>
- JIMÉNEZ, EUGENIA; CAROLINA RIVERA, FERNANDO DAMIÁN y DANIEL VENEGAS (2015, 20 de noviembre). *México, primero de la OCDE en el abuso a infantes*. México, D.F: Milenio.
- LARIOS, ODILÓN (2014, 1 de diciembre). *Atrapan a brujo violador*, Puebla: *La Opinión*.
- La policiaca (2012, 6 de octubre). *Supuesto curandero violó a su clienta después del ritual*, Córdoba: *La policiaca*.
- LABOV, WILLIAM (1972). "The Transformation of Experience in Narrative Syntax". pp. 354-397 en *Language in the Inner City*. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- LEÓN, LUIS (2016, 21 de mayo). "Viola a su sobrina bajo amenaza de brujería", Mérida, Yucatán: *Unión*.
- LÓPEZ, V. A. R., & ESCOBEDO, R. B. El lenguaje utilizado en la nota roja. Vol. 2/Núm. 4, 13.
- MALDONADO (2010). *Brujo abusaba de sus hijastras*. Tantoyuca, Veracruz: *Nexo Veracruz*.
- MILLET, KATE. (1975). *Política sexual*. Buenos Aires: Editorial Aguilar.
- MORALES, MARÍA, MILAGROS GARCÍA y MARÍA BLÁZQUEZ (2002). Abuso sexual infantil. Credibilidad del testimonio. *Eúphoros* 5 , pp. 37-60.
- ORTIZ, ARTURO (2013, 27 de diciembre). *Brujo amenaza a su nieta y abusa de ella*. México, DF: *El Universal-DF*.
- ORTNER, SHERRY (1979). ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura? En Harris, Olivia y Kate Young (editoras). *Antropología y feminismo*. Barcelona: Anagrama, 109-132.
- PATEMAN, CAROLE (1995). *El contrato sexual*. México: Anthropos-UAM.
- PERALES, MARCELA (2012, 4 de noviembre). *Abusa curandero de menores, una queda embarazada*. Monterrey: Info 7.

- PÉREZ, MATILDE (2016, 21 de junio). *El abuso sexual contra niños y adolescentes, muy fuerte*: CEAV. México, D.F: *La Jornada*, 21 de junio del 2016.
- Pulso. Diario de San Luis (2014, julio 03). *Se cometen 6-4 feminicidios al día en México-ONU*. Recuperado de <http://pulsoslp.com.mx/2014/03/07/se-cometen-6-4-feminicidios-al-dia-en-mexico-onu/>).
- REINA, ELENA (2016, 22 de abril). *La ONU alerta sobre la impunidad de la violencia sexual en México*. Madrid: *El País*.
- REY, VÍCTOR Y RUBÉN BORUNDA (2010). "El lenguaje utilizado en la nota roja". (Análisis comparativo del encabezado de notas de los periodicos "El Mexicano" y el "P.M."). *Revista Doxa* 4 (2), pp. 13-42.
- RODRÍGUEZ, LAURA (2012). Representaciones mediáticas de las mujeres. Un acercamiento al periódico popular Q'Hubo (Cali). *Nexus* (11), pp. 154-173.
- ROSALDO, M. (1979). Mujer, cultura y sociedad: una visión teórica. En Harris, Olivia y Kate Young (editoras). *Antropología y feminismo*. Barcelona: Anagrama.
- RUBIN, GAYLE (1986). El tráfico de mujeres: Notas sobre la 'economía política' del sexo. *Nueva antropología*, 30 (VIII), pp. 95-145.
- Sdpnoticias (2015, noviembre 25). *Aumenta la tasa de feminicidios en México*. Recuperado de <https://www.sdpnoticias.com/nacional/2014/11/25/aumenta-la-tasa-de-feminicidios-en-mexico>).
- SEGATO, RITA LAURA (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. "La estructura de género y el mandato de la violación", pp. 21-54.
- Unión (2016, 21 de mayo). *Viola a su sobrina bajo amenaza de brujería*. Mérida: Unión.
- VALENCIA, SAYAK (2014). Capitalismo Gore. *Debate Feminista* 50, pp. 51-76.
- ZÓCALO SALTILLO (2014, 7 de agosto). Brujos perversos: Dijeron a una mujer que estaba "hechizada"; luego la violaron. Saltillo: *Zócalo Saltillo*.
- ZÓCALO SALTILLO (2015, 10 de junio). "Chamán" abusaba de menor; la amenazaba con "brujería". Saltillo: *Zócalo Saltillo*.

# Mujeres en profesiones masculinas. El caso de las ingenieras mecánicas electricistas. ¿Mujeres florero?

Women in masculine professions. The case of mechanical engineers electricians. Women vase?

KARLA IRENE MARTÍNEZ MÉNDEZ \*

*Universidad Pedagógica Nacional  
Unidad 241 San Luis Potosí*

Recibido: 1/4/2017

Aceptado: 21/6/2017

doi: <https://doi.org/10.20318/femeris.2018.4079>

*Resumen.* La presencia de la mujer en el ámbito laboral es mayor cada día, sin embargo los roles y estereotipos de género que prevalecen en nuestra sociedad impiden su pleno desarrollo profesional sobre todo en profesiones como la Ingeniería que ha sido considerada como de corte masculino. Su posición minoritaria promueve que estas mujeres sean consideradas como mujeres tokens o mujeres coartadas, floreros, vitrinas o símbolos. Este fenómeno del “tokenismo” (Kanter, 1977) hace referencia a una de las formas en las cuales se hace presente con mayor frecuencia la resistencia de la organización a la inclusión de la mujer y al establecimiento de la “igualdad real” sobre la creencia de que la igualdad existe sólo con su presencia. La presente investigación\*\* se enmarca en el paradigma cualitativo; para la recolección de datos se empleó la entrevista semiestructurada y tuvo como objetivo analizar los estereotipos de género en el ámbito laboral en profesiones masculinas, específicamente el caso de las Ingenieras Mecánicas Electricistas (IMEs). Las informantes clave fueron IMEs egresadas de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) con experiencia laboral afín a su profesión. Los resultados muestran que las mujeres que optan por profesiones de corte masculino, tal es el caso de las IMEs, se enfrentan a una serie de barreras que dificultan su desarrollo profesional. Una de estas barreras es el fenómeno de “tokenismo”, que provoca que las mujeres afronten condiciones que impiden su desarrollo profesional tales como: la alta visibilidad, por ser sujetos únicos dentro de su ambiente de trabajo; la polarización, al ser excluidas o discriminadas de ciertas áreas, actividades o tareas; y la asimilación, en la que las características de las mujeres, se distorsionan para que encajen en las ideas preconcebidas (Simpson, 2004) acerca de su sexo.

*Palabras clave:* roles y estereotipos de género, ingenieras, discriminación, exclusión, tokenismo.

*Abstract.* The presence of women in the workplace is greater every day, however the gender roles and stereotypes that prevail in our society prevent their full professional development especially in professions such as Engineering that has been considered as male. Their minority position promotes these women to be considered tokens or women alibis, vases, showcases or symbols. This phenomenon of “tokenism” (Kanter, 1977) refers to one of the

---

\* kmartinezmendez@hotmail.com

\*\* Este artículo forma parte de la investigación doctoral titulada: “Tienen sexo las profesiones. Hombres y mujeres en profesiones femeninas y masculinas, el caso de los enfermeros y las ingenieras mecánicas electricistas”.

ways in which the organization's resistance to the inclusion of women and the establishment of "real equality" over belief that equality exists only with its presence. The present research<sup>\*\*\*</sup> is framed in the qualitative paradigm; the semi-structured interview was used to collect data and had as objective to analyze the gender stereotypes in the labor field in male professions, specifically in the case of Mechanical Electrical Engineers (MEEs). The key informants were MEEs graduated from the Universidad Autónoma of San Luis Potosí (UASLP) with work experience related to their profession. The results show that women who choose male professions, such as MEEs, face a series of barriers that hinder their professional development. One of these barriers is the phenomenon of "tokenism", which causes women to face conditions that impede their professional development such as: high visibility, because they are unique subjects within their work environment; Polarization, when excluded or discriminated against certain areas, activities or tasks; And assimilation, in which the characteristics of women, are distorted to fit preconceived ideas (Simpson, 2004) about their sex.

*Keywords:* gender roles and stereotypes, engineering, discrimination, exclusion, tokenism.

## Introducción

### *Las mujeres en el campo laboral, un panorama general*

En los últimos veinte años se han llevado a cabo un importante número de investigaciones acerca de la inserción laboral de la mujer, de sus trayectorias, de las barreras que impiden el desarrollo profesional de las universitarias, de la relación entre el género y el desarrollo laboral y las estrategias para incorporarse al ámbito laboral, (Blanco 2002; Elejabeitia y López-Sáenz 2003; Chávez y Bernal, 2005; Guzmán 2006; Donoso, Figuera y Rodríguez, 2009; Mingo, 2006) entre otros temas. Con relación a las políticas de selección y promoción se encontró que éstas están influenciadas en gran medida por los estereotipos de género y además constituyen el mayor obstáculo en el desarrollo profesional de las mujeres (Elejabeitia y López-Sáenz, 2003). Además, la percepción que poseen los empresarios sobre las actividades que hombres y mujeres deben realizar en un puesto de trabajo y el desempeño laboral de ambos, relacionado específicamente con el nivel de productividad son factores que influyen directamente en las oportunidades de acceso al empleo de uno y otro sexo, en esta medida, son elementos que pueden facilitar o bien obstaculizar la inserción de ciertos grupos de trabajadores por ejemplo, las mujeres, puesto que el ámbito empresarial sostiene una visión poco favorable de la inserción de otros que no sean varones.

Por otro lado, hoy en día persiste la idea de que la principal función de la mujer es su compromiso con la función materna y con el rol de responsable del bienestar de la familia y se cree que estos roles interfieren con su desempeño laboral y disminuyen su productividad. Este ideario sobre el desempeño laboral de hombres y mujeres, y las imágenes que se establecen a partir de estas ideas en muchas ocasiones están fundamentados en comparaciones o en oposiciones, es decir estas imágenes se representan en conceptos dicotómicos y jerarquizados, que se expresan a través de virtudes y defectos.

---

<sup>\*\*\*</sup> This article is part of the doctoral research entitled: "They have sex the professions. Men and women in the masculine and female professions, the case of the nurses and the mechanical electrical engineers.

En el caso de las mujeres, llama la atención que los empresarios las evalúan de mejor manera y las asocian a un mayor número de virtudes que a sus compañeros varones. Las virtudes que reconocen en las mujeres son orden, delicadeza, disciplina, tolerancia, eficiencia, concentración, responsabilidad entre otras, e identifican como defectos la debilidad física, conflictividad, competitividad desleal, entre otras. En los hombres acentúan virtudes como fortaleza de carácter, fuerza física, etc. Como puede observarse estas virtudes se caracterizan por ser contrastantes entre sí y de alguna manera permiten conocer la percepción de los empresarios ante las funciones que deben desempeñar hombres y mujeres, por ejemplo virtudes como fortaleza de carácter está generalmente asociado a puestos relacionados con el manejo de poder y toma de decisiones, mientras que las virtudes que caracterizan a las mujeres desde la percepción del empresario estarían más relacionadas con actividades de poco poder de decisión, menos estresantes, etc. (Todaro, Godoy y Abramo, 2001).

Estos resultados coinciden con los encontrados por la Encuesta Metropolitana sobre Remuneraciones (2003, en INMUJERES (Instituto Nacional de las Mujeres), 2007) aplicada en Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, la cual afirma que las empresas en todos los sectores de actividad (como electricidad y agua, construcción, manufacturas, comercio, servicio) prefieren contratar fuerza de trabajo femenina por considerar que las mujeres son más responsables que los hombres y poseen habilidades específicas y mayor destreza, pero a pesar de que estas empresas reconocen ciertas capacidades que distinguen a las mujeres, de estas mismas empresas un 65% prefieren contratar hombres y sólo el 35% mujeres.

Resultado de esta misma encuesta, los motivos por los cuales en las empresas de estos sectores de actividad prefieren contratar hombres, es por la mayor resistencia física y la mayor adaptabilidad al horario, incluso se menciona que las labores de estos sectores no son apropiadas para el sexo femenino (Encuesta Metropolitana sobre Remuneraciones 2003, en INMUJERES, 2007).

Este panorama podría parecer desalentador para las mujeres que desean integrarse al ambiente laboral en estos sectores de actividad, ya que, a pesar de que cuentan con suficientes capacidades para llevar a cabo las mismas actividades que los hombres realizan, no son contratadas por las empresas en gran parte debido a los estereotipos que se imponen a los género en nuestra sociedad, es decir aquellas conductas que se espera lleven a cabo cada uno de los géneros.

De acuerdo a Urquizu, De Luis, Garrido, Lechón y Vicente, (2006) al investigar a las mujeres en profesiones subrepresentadas, se encontró que aún hoy en día las diferencias biológicas siguen siendo una de las principales razones que, tanto hombres como mujeres, consideran básicas para realizar cierto tipo de tareas. En los resultados se destaca especialmente la incapacidad física de las mujeres para realizar tareas que requieran fuerza física, pero se recalca la igualdad intelectual de hombres y mujeres. Además se encontró que existe discriminación por parte de los empleadores o empleadoras hacia las mujeres, aunque se intenta justificar esto como una supuesta preferencia de parte de los clientes.

Por otro lado, Ibáñez, (2010) realizó una investigación acerca de los hombres en ocupaciones femeninas y las mujeres en ocupaciones masculinas, encontró que los varones en ocupaciones femeninas presentan mayor permanencia en la empresa, mayor ten-

dencia al contrato indefinido y a trabajar a jornada completa, muestran así mismo una mayor probabilidad de ocupar puestos con supervisión y la diferencia de ingresos con respecto a las mujeres en ocupaciones femeninas parece significativamente relevante, es decir recibe mayores recompensas que las mujeres en estas profesiones.

En el caso de las mujeres que están insertas en profesiones masculinas se encontró, que ellas poseen mayor probabilidad de que en su puesto de trabajo tengan mando sobre personas o responsabilidad sobre equipos, y (al igual que los varones en profesiones femeninas) tener contratos indefinidos y no temporales; además, la organización de la jornada laboral parece más cómoda. Es decir están en mejor situación y obtienen mayores recompensas laborales que los asalariados en ocupaciones de su propio género. Sin embargo, un dato muy repetido y relevante, su salario/hora es menor que el de los varones en las ocupaciones masculinas.

### *La ingeniería como profesión masculina*

La profesión de la ingeniería desde sus inicios ha sido una profesión considerada exclusiva para los hombres, los que, a diferencia de las mujeres son vistos como seres productivos y proveedores. La ingeniería ha estado asociada al trabajo productivo que requiere de la fuerza física, independencia, liderazgo, fortaleza de carácter, control y dominio sobre la naturaleza y el otro, que permite además demostrar ciertos valores asociados a la masculinidad tales como la demostración del poder y el prestigio, se puede definir como “la práctica de organizar el diseño y la construcción (operación) de cualquier artificio que transforme el mundo físico a nuestro alrededor para satisfacer alguna necesidad reconocida” (Rogers y Vincenti, 1993 en Dettmer 2003, p. 8).

La fuerza física empleada sobre la naturaleza para producir y por lo tanto proveer es una de las características esenciales de esta profesión. En el caso de las mujeres que optan por la ingeniería se encuentran con una serie de retos en su ámbito laboral que inciden directamente en su desarrollo laboral.

Aún hoy en día se puede afirmar que algunas ramas de la ingeniería como la ingeniería civil están fuertemente mediatizada por el papel tradicional que se le asigna a la mujer. El “habitus” del ingeniero civil, es decir la interacción con albañiles y el ambiente de la construcción u obra negra, es un medio para el que no se socializa a la mujer (P. García, 2002). En contraste, algunas otras como la ingeniería en computación, son elegidas principalmente por mujeres puesto que son carreras en las cuales ellas no se “ensucian”, es decir el “habitus” de esta carrera no entra en contradicción con el papel tradicional que la sociedad patriarcal le ha asignado (P. García, 2002).

### **Planteamiento de la investigación**

El presente estudio tuvo como propósito analizar la influencia de los estereotipos de género en el desarrollo laboral de profesionistas inmersos en ambientes laborales con-

siderados como masculinos, tomando como referencia las Ingenieras Mecánicas Electricistas (IMEs).

Se eligió a las IMEs, por desempeñar una profesión estrechamente vinculada a los estereotipos de género masculino es decir, ellas se encuentran insertas en un campo laboral considerado como masculino. Las participantes clave fueron egresadas de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) de la Facultad de ingeniería; contaban con experiencia laboral de entre 1 a 14 años en diversos tipos de empresas industriales que elaboran artefactos mecánicos y/o eléctricos, además en universidades públicas como docentes de asignaturas afines a su profesión. Las edades oscilaron de entre los 23 a los 40 años.

**Tabla 1.** IMEs participantes.

Nombre*	Edad	Experiencia laboral (años)	Lugar de trabajo	Área
Dulce	24	1	Empresa Industrial Corporativo multinacional	Centro de control de motores
Ana	25	2	Empresa Industrial y Empresa de fabricación	Diseño de tableros eléctricos
Claudia	23	0,6	Empresa de fabricación de equipo eléctrico y electrónico	Diseño de proyectos eléctricos
Estela	28	5	Empresa Industria del sector de energía	Instalaciones eléctricas
Diana	33	6	Universidad pública	Jefa de maquinaria
Perla	38	14	Universidad pública	Docente mecánica y mecatrónica

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas transcritas a IMEs participantes. \*Los nombres se han cambiado.

El proceso de recolección de datos se llevó a cabo mediante la entrevista semiestructurada, pues se pretendió conocer de viva voz de las IMEs, sus percepciones y significados en relación a sus experiencias en su espacio de trabajo. En el presente artículo, se muestra un apartado de los resultados obtenidos que muestra la feminidad subordinada y sus desventajas por estar insertas en un mundo laboral considerado como masculino.

## Resultados

En los párrafos anteriores se ha podido apreciar las distintas barreras a las que se enfrenta la mujer al intentar ingresar a un campo laboral considerado como masculino. En el caso de las IMEs entrevistadas se encontró que ellas se enfrentan a cierto fenómeno por el hecho de estar insertas en una profesión masculina. Este fenómeno ha sido identificado como "tokenismo" (Kanter, 1977) y se considera como una de las formas en las cuales se hace presente con mayor frecuencia la resistencia de la organización a la inclusión de la mujer y al establecimiento de la "igualdad real" sobre la creencia de que la igualdad existe sólo con su presencia. Este fenómeno ha sido nombrado como "tokenismo" al referirse a las mujeres coartadas, floreros, vitrinas, símbolos o tokens (E. García, 2006; Osborne, 1996).

El concepto de token ha sido empleado por Williams (1995 en Hernández, 2011) como algo similar al beneficio patriarcal que los hombres poseen, al referirlo como “teoría de la discriminación minoritaria”, basándose en las experiencias de discriminación, segregación y exclusión de que son objeto las mujeres que se encuentran en situación de minoría, por ejemplo aquellas inmersas en profesiones consideradas masculinas (Hernández, 2011).

Las mujeres tokens o mujeres símbolos (Kanter, 1977) se definen como aquellas quienes “tendrán que enfrentarse no sólo a un insuficiente reconocimiento de su trabajo, sino a situaciones de especial dificultad por su nuevo estatus profesional” con este término Kanter, quería mostrar la problemática que se producía cuando las mujeres se insertan en un pequeño número a trabajos de corte masculino tal es el caso de las IMEs.

En el caso de los hombres que se insertan en campos laborales considerados como femeninos se han encontrado cuatro efectos por los que los varones parecen beneficiarse de su estatus de minoría “efecto de autoridad asumida”, “efecto de consideración especial” “efecto de carrera” y “efecto de zona de confort”, (Simpson, 2004) en el caso de las mujeres, Kanter (1977) destaca tres problemáticas adscritas a la cuestión genérica, a) *la visibilidad*: las mujeres atraen una atención desproporcionada sobre sí mismas sin proponérselo; el grupo dominante observa con detalle las acciones y actividades que la mujer emprende en su día laboral, esto crea por lo tanto un aumento de las presiones en el desempeño de estas mujeres; b) *la polarización*: se refiere a grandes diferencias entre ellas y el grupo dominante que les recuerdan que ellas están inmersas en un mundo que ha sido considerado como exclusivo del ámbito masculino que lleva a las mujeres a vivir una especie de separación y aislamiento del resto de los varones que la rodean, y c) *la asimilación*: los atributos de la minoría en este caso de las mujeres, se distorsionan para que encajen en las ideas preconcebidas (Simpson, 2004) acerca de su sexo imponiéndoles una serie de roles que más que promover su desarrollo dentro de la organización, lo restringen. De igual forma estos fenómenos generan respuestas típicas por parte de los sujetos tokens, estrategias que les permiten de cierta forma adaptarse a un mundo en el que son minoría.

Como se ha comentado, estas situaciones afectan a aquellas mujeres que se insertan en un campo laboral considerado como masculino, por ejemplo el caso de las IMEs; se ha encontrado que en el intento por ser parte de una profesión como la ingeniería, que ha sido perfilada como propia de los varones, ellas se han enfrentado una serie de retos poniendo a prueba su resistencia y coartándoles su derecho a una inserción plena.

Las IMEs entrevistadas no son excepciones, ellas han afrontado diversas situaciones que les recuerda constantemente que son mujeres en un ambiente que no les corresponde. Sus narrativas permiten observar la presencia en su ambiente laboral de los fenómenos a los que Kanter hace referencia.

El primero de ellos se refiere al problema de *la visibilidad*, como se había comentado, este fenómeno hace alusión a la excesiva atención de la cual son objeto aquellas personas que no pertenecen al grupo dominante, por ejemplo las IMEs. El hecho de ser mujeres en la ingeniería y además ser pocas en cantidad promueve esta *visibilidad*, lo que lleva a



producir cierto “asombro” a los varones que las rodean, atrayendo mayor atención hacia su sola presencia.

“No, sólo uno compañero dijo ay qué raro no me había tocado una mujer” (Diana, jefa de maquinaria, universidad pública).

La presencia de la mujer en este ámbito de la ingeniería, promueve cierta “extrañeza” en los empresarios y aquellos hombres con quienes comparten su día a día, esta extrañeza se transforma en curiosidad y vigilancia a cada movimiento que emprenden. La experiencia de Perla ilustra esta situación. Al solicitar Perla el puesto de encargada de laboratorio en una Facultad de ingeniería, la persona encargada de entrevistarla, un varón, le manifiesta su preocupación por aceptar a una mujer en este puesto, pues nunca había tenido una mujer ahí.

“Desde la entrevista me dijeron es raro porque nunca habíamos tenido una mujer aquí y es un área de hombres entonces sentían preocupación porque a lo mejor no iba a haber un trato especial, digo que no iba a haber un trato especial a lo mejor no me iba a ir muy bien con los alumnos este... a lo mejor con los profesores y entonces desde ahí lo sentí después cuando ya me quedé, ingresé en los laboratorios” (Perla, docente, universidad pública)

En este fenómeno, *la visibilidad*, las mujeres atraen una enorme atención sin proponérselo, lo cual genera una mayor presión sobre el desempeño de la mujer, pues cualquier actividad que emprenda será objeto de mayor escrutinio por parte de los varones que la rodean, incluso su propia presencia (como hemos podido percatarnos en las narrativas de las entrevistadas) resulta sorpresiva para algunos varones, como si la ingeniería fuese un ámbito exclusivo y natural del varón. En ocasiones esta atención excesiva promueve que sus aciertos o errores sean justificados por su condición de minoría o ser mujer, en este caso inserta en un ámbito que no le corresponde, Perla, recibe una serie de críticas por parte del encargado de proporcionar el material en el laboratorio en el que ella era la responsable.

“El que se encarga de darnos el material y todo eso también empezó así a... como que yo sentí como que ataques por ser mujer siempre si algo se fundía, un fusible o lo que sea pues “fue la maestra porque pues es mujer y no ha de saber” (decía el encargado) siempre eran así las críticas, todo lo que se descompusiera era mi culpa por ser mujer y eso así como al principio...” (Perla, docente, universidad pública)

Las mujeres que optan por profesiones masculinas como las IMEs, por un lado atraen una atención excesiva y por otro son invisibilizadas de diversas maneras, permitiendo entrever la dificultad de los varones para la aceptación plena. Esta *visibilización* promueve, según Kanter, (1977) que las mujeres tokens sean altamente individualizadas, ya que son señaladas aparte de la masa general, pero a su vez son invisibilizadas perdiendo su individualidad en los estereotipos dominantes, por ejemplo en el trato.

“Me trataban así como que un hombre más, hasta cierto punto...” (Perla, docente, universidad pública).

O bien, “olvidando” su sola presencia y por lo tanto sus necesidades.

“...entonces tenían puras camisas de hombre y me dieron camisas de hombre; pantalón no nos daban,...entonces me veías con mis camisas de hombre porque no había de mujer, ese fue el único inconveniente que encontré y su calzado era para todos igual hombre y mujer” (Diana, jefa de maquinaria, universidad pública)

Por otro lado y según Kanter (1977) en un intento por disminuir *la visibilidad* de que son objeto, las mujeres tokens recurren a ciertas “estrategias” intentado disimular sus diferencias con respecto al grupo dominante y así pasar inadvertidas, mostrando con esto la necesidad de adaptarse a un mundo de hombres intentando ser aceptadas e incluidas.

Dentro de la narrativa de algunas de las IMEs entrevistadas se observó que ellas tienden a responder de manera similar ante este fenómeno de *la visibilidad*, por ejemplo adoptando patrones masculinos sobre todo la forma de vestir, de manera que ellas se puedan “ocultar” en el mundo masculino en el que laboran y “desviar” la atención de la cual son objeto.

“... yo siempre andaba de pantalón de mezclilla, burras y playeras como ellos... normal, es que entre hombres no te puedes vestir de otra forma porque das pie a que mal interpreten tu forma de vestir y ahí en ingeniería cualquier mujer que llevara falda le decían hasta lo que no, entonces de vestimenta si, a lo mejor tienes que andar igual” (Perla, docente, universidad pública)

“Si, por ser IME, bueno aparte yo me acuerdo que en la escuela, normalmente las IMEs no... no se pintan y andan nada mas así con la coletita, no sé, ¿Para qué te arreglas?” (Diana, jefa de maquinaria, universidad pública)

“Me han dicho es que tú te portas más como un hombre que como una mujer sí, me consta, estuve conviviendo con ellos muchos, muchos años, me volví igual” (Diana, jefa de maquinaria, universidad pública)

Esta adopción de patrones masculinos refleja la necesidad de ellas por “encajar” en un ambiente que ha sido ocupado primordialmente por varones, pretendiendo integrarse presentándose como “una de ellos” o bien, aparentando ser una excepción de su género estableciendo relaciones estrechas con ellos y manteniendo distancia del resto de las mujeres que les rodean.

“Fíjate que tengo unas amigas pero ellas son de otra carrera y fíjate que eran mujeres únicas en sus áreas entonces todas coincidimos en que se nos dificulta relacionarnos con las mujeres hasta se nos hace raro que entre las cuatro tengamos esa relación pero si ¿no?, todas coinciden en que llegan a una área en que hay hombres y fácilmente encajan tal vez no sé si sea propio de mi carrera pero creo que si es convivir con los hombres tanto tiempo que ya se te hace tan fácil” (Perla, docente, universidad pública)

La decisión de tomar distancia con respecto a las otras mujeres quizá surge como una estrategia más para poder ser aceptada en un mundo de hombres, probablemente esto haga suponer a las mujeres insertas en un mundo de varones que tendrán mayor posibilidad de aceptación al intentar “menospreciar” todo aquello que tenga relación con lo femenino.

“Con los hombres no, si tú no platicas nada, no hay problema, no... y con las mujeres es difícil porque en primera no sé cómo de qué hablar, de maquillajes pues no, de ropa pues no, tampoco, entonces como que si se me dificulta mucho” (Perla, docente, universidad pública)

“Si, porque siento que con las mujeres no tengo como que mucha empatía... y con los hombres se me facilita mucho no sé, llego a un grupo donde hay muchos hombres y entablo conversación fácilmente y cuando hay mujeres no, o sea, me siento así como ashh ¿Qué les cuento? ¿Qué les digo? ¿Qué les comento? No sé de qué platicar...” (Perla, docente, universidad pública)

Esta adaptación excesiva como respuesta ante su situación de minoría promueve que las mujeres dentro de la Ingeniería Mecánica Electricista sean vistas como un varón más dentro de la organización, sin establecer una diferencia positiva entre ambos géneros, y por lo tanto perdiendo su individualidad. El comentario de Perla muestra esta realidad.

“Me trataban así como que un hombre más hasta cierto punto...” (Perla, docente, universidad pública)

La persistencia de los estereotipos y roles de género, promueve que las mujeres que intentan integrarse a ambientes considerados como masculinos respondan de diversas formas ante el rechazo de que son objetos. Al verse discriminadas, excluidas o segregadas, adoptan una serie de actitudes que más que favorecer un cambio en la estructura, se promueve el mantenimiento de éstos estereotipos y roles de género que impactan profundamente en las prácticas organizacionales, en sus significados y en la experiencia subjetiva de hombres y mujeres dentro de las organizaciones, además impide a la mujer una inserción y crecimiento pleno en estos ámbitos laborales. Estas estrategias contemplan la adopción de patrones masculinos puesto que en el ámbito empresarial los únicos valores aceptados son aquellos que han sido asociados a la masculinidad como la tenacidad, disciplina, asertividad, competitividad, la orientación hacia el logro, entre otros.

Otro de los fenómenos que refiere Kanter (1997) con relación a las mujeres que se insertan en campos laborales considerados como masculinos se encuentra, *la polarización*. En ésta, se produce un profundo estrechamiento o por el contrario, amplias diferencias en los lazos entre los dominantes y los dominados, que promueven en las mujeres una serie de respuestas como: separación, aislamiento del grupo dominante y tendencia a adaptarse y aceptar los valores de los dominantes como propios, y/o presentarse como excepciones del resto de las mujeres (Kanter, 1977) tal como lo hemos visto con algunas de las IMEs entrevistadas.

Esta *polarización* que refiere Kanter (1997) produce como se mencionaba una respuesta común en las mujeres en situación de minoría o mujeres “tokens”, el aislamiento del grupo dominante, en este caso de los varones que la rodean.

Un ejemplo es la situación de Diana, la cual comenta que al ser la única mujer en su empresa encuentra ciertas dificultades para relacionarse, sobre todo en las reuniones sociales que se llevan a cabo dentro de la organización lo que la lleva entonces a una especie de aislamiento del grupo en el que labora.

“...la otra nave si tenía mujeres y esta no, siempre había convivios y siempre era así como... ¿y con quién platico?” (Diana, jefa de maquinaria, universidad pública)

O bien el ejemplo de Perla, quien es aislada del resto del grupo de trabajo por el responsable del área, quien establece una relación distante, diferente con respecto al resto del equipo de trabajo.

“Pues como que no, como que si había un trato diferente por ser mujer, o sea lo sentía porque o sea, él tenía más empleados hombres con todos se llevaba muy bien, y las carcajadas y el desayuno juntos y todo, y conmigo no, era nada más como que aquí están tus actividades y ya...” (Perla, docente, universidad pública)

La situación de aislamiento que viven en su ambiente de trabajo estas IMEs, puede entenderse como una práctica masculina que permite recordarles que están insertas en un ambiente poco afín a su género, son unas intrusa, unas extraña, son diferentes, no son una de ellos (Kanter, 1997). De esta forma podemos observar cómo la sola presencia de las mujeres no significa una inclusión real, sino una especie de “espejismo” que de alguna forma “castiga” a aquellas mujeres que optan por profesiones que han sido consideradas como masculinas.

Según Kanter, otro de los fenómenos a los que se enfrentan estas mujeres es la *del encierro en el rol o asimilación*, lo cual conduce a la imposición de roles estereotipados a éstas mujeres y promueve la adopción de actitudes y respuestas características por parte de algunas de ellas. Este fenómeno origina que las mujeres sean asimiladas en ciertos roles como el papel de “madre”, de “seductora”, de “mascota” o de “damas de hierro” (Kanter, 1997).

La situación que viven algunas de las IMEs participantes muestra la imposición del rol “mascota” por parte de los varones que la rodean. Ellas son vistas como mujeres divertidas que admiran los despliegues de masculinidad pero no participan en ellos (Osborne, 2005). Son “adoptadas” por sus pares masculinos como “mascotas” dentro del grupo, colocándolas en un rango jerárquicamente menor que el resto del grupo dominante impidiéndoles la realización o la demostración de su propio poder y competencia (Kanter, 1977).

“Bueno a veces sí me veían... a veces como niña, y si llegaban a decir... ¿Por qué trajeron a esa niña? Y ¡ah! es el ingeniero que viene a hacer eso, ¡ah! Perdón, pero de ahí en fuera no...”. (Estela, instalaciones eléctricas, Empresa sector de energía)

Los varones que la rodean, la colocan en una posición de subordinación, totalmente dependiente recordándole con esto el lugar que debe ocupar en esta profesión.

La situación de las IMEs entrevistadas refiere la adopción simbólica de algunas de ellas como “mascota” del grupo. En la narrativa de Ana puede observarse, cómo aquellos hombres que la rodean, la han acogido no como su superior, sino como un sujeto desvalido que requiere la ayuda del varón para poder llevar a cabo sus actividades laborales, exitosamente.

“... me cuidaban bastante, era de que: “si vas a bajar a la planta dime y un ratito y me voy contigo”; “ya sé lo que tienes que hacer pero yo te acompaño para cuidarte”, para todos lados me estaban cuidando” (Ana, diseño de tableros eléctricos, empresa de fabricación)

“...pero yo te acompaño [decían sus compañeros] y sí, me cuidaban bastante” (Ana, diseño de tableros eléctricos, empresa de fabricación)

Este cuidado excesivo que comenta Ana, muestra la dificultad por integrar a una mujer a un mundo considerado como masculino, en el que la mujer que se intenta incorporar es vista más bien como un sujeto raro, incompetente, carente de las capacidades necesarias que requiere un puesto masculino.

“Ah, sí por ejemplo, tenía que abrir una puerta que estuviera más arriba, pues yo me estiraba y alcanzaba pero a veces ellos... no, me decían: espérame, ellos le abrían y yo checaba” (Ana, diseño de tableros eléctricos, empresa de fabricación)

Por otro lado, la necesidad del varón de proteger a la mujer, responde también a los roles de género que han sido impuestos en nuestra sociedad, la cual espera que un varón siempre se encuentre en una posición superior a ella en todos los ámbitos y por lo tanto la apoye y proteja su integridad.

“No, por ejemplo el que era encargado de servicios... por ejemplo el que iba era el encargado de servicios y decía: yo te acompaño, te cuido y aprovecho y superviso a mi personal entonces...” (Ana, diseño de tableros eléctricos, empresa de fabricación)

Podemos observar cómo Ana, se convierte en lo que Kanter describe como mujer “florero” o bien, objeto decorativo totalmente dependiente de la validación de los demás para llevar a cabo sus actividades.

“...y me decían: ¿Sabes qué? Nada más te llevas el radio y siempre lo traes prendido. Ok y yo siempre con el radio y ya de repente nada más se escuchaba adelante Ana ¿Dónde andas? No pues que estoy aquí, ah pues perfecto, entonces ya...” (Ana, diseño de tableros eléctricos, empresa de fabricación)

De esta forma se reproduce la idea que se asocia la feminidad con la fragilidad, insuficiencia e incapacidad aún y cuando ellas posean preparación profesional para poder demostrar en un espacio propicio su capacidad, independencia y autonomía.

“Sí, lo único es que no me dejan cargar casi nada, así de que no, no mejor nosotros lo llevamos cómo diciendo tu estas muy niña” (Ana, diseño de tableros eléctricos, empresa de fabricación)

Esta serie de condiciones que recibe Ana evidencia la dificultad de los hombres para aceptar a una mujer en un ambiente considerado como masculino, el extremo proteccionismo del que es objeto Ana, ilustra esta posición de subordinación en la cual son colocadas aquellas mujeres que se aventuran a optar por profesiones masculinas.

“Si, como que de repente son más condescendientes con uno que con los hombres... Si a lo mejor a mí me... y a los demás no, a mí me ayudaba a cargar y al otro pobre no... En ocasiones... a veces íbamos a instalar tableros entonces traíamos el montón de cableado y equipo, manuales y todo y necesitábamos... hay quien necesita ayuda para subirlo... o nos ayude a bajarlo y cuando estamos entre muchachas nadie te ayuda ahí te dejan morir sola... Sí, siempre como que eres mujer te ayudan...” (Diana, jefa de maquinaria, universidad pública)

Al no aceptarlas en el rango jerárquicamente superior que les correspondía Ana y Diana son colocadas en una posición de subordinación y dependencia de la autorización y ayuda del varón que le rodea, que en muchos casos se encuentra en un rango jerárquico menor al de ellas. El rol de “mascota” hace referencia precisamente a esta situación, rebajarlas en estatus y considerarlas como un “delicado símbolo” que requiere de la ayuda de los hombres para poder subsistir en este mundo masculino.

Por otro lado Kanter (1977) en sus conclusiones sobre sujetos tokens o en situación de minoría, afirma, que una de las características esenciales de éstos, es que son sujetos que suelen llamar la atención en demasía, pero permanecen alejados de los asuntos “importantes”.

El caso de Estela ilustra esta situación:

“Sí, es que más por mi puesto, porque mis compañeros eran más como supervisores entonces yo no iba a supervisar algo a menos de que fuera lo de iluminación, pero en iluminación yo hacía el proyecto y mis compañeros ya se encargaban de que checar bien la instalación eléctrica pero eran ya detalles más específicos de que ya conexión, por eso yo no estaba muy pendiente, por eso no me sacaban mucho desconocía lo que se hacía en los mapas...” (Estela, instalaciones eléctricas, Empresa sector de energía)

El poder, el conocimiento, la razón y la inteligencia entre otras, son cuestiones concedidas a los varones, la mujer según los estereotipos de género, deberá mantenerse fuera de los asuntos trascendentales puesto que no posee las habilidades suficientes para funcionar en entornos que exigen supuestamente valores masculinos como el área de ingeniería.

## Reflexiones finales

Se ha podido apreciar las distintas barreras a las que se enfrentan las mujeres que optan por una profesión masculina, la situación de minoría que viven se muestra más que como una ventaja un serio obstáculo difícil de sobrellevar, puesto que al intentar incorporarse a estos empleos la institución y los sujetos que las rodean ponen en práctica estra-

tegrías para colocarlas en posiciones de subordinación y mantenerlas ahí mientras ejercen su práctica profesional.

Por un lado, la visibilidad excesiva de la que son objeto impone mayor escrutinio y por lo tanto mayor presión a las IMEs, pero por otro lado invisibiliza su presencia perdiendo su individualidad en el estereotipo dominante, en este caso el masculino, ante lo cual la mujer opta por adoptar patrones masculinos en un intento por formar parte del grupo dominante.

El grupo dominante el de los ingenieros, mantiene “aisladas” a aquellas mujeres que eligen ingresar al campo laboral de la ingeniería (ya que en ocasiones las IMEs son sujetos únicos dentro de sus empresas) segregándolas y excluyéndolas de los “asuntos importantes” y tareas y actividades propias de su profesión.

El estereotipo de género femenino impide que la mujer ingrese y se desarrolle de manera eficaz en el campo de la ingeniería, la subordinación, dependencia, obediencia y fragilidad características de este estereotipo encierra a la mujer en roles contrarios al de Ingeniera.

Es necesario analizar a profundidad esos espacios considerados como masculinos, resaltando las situaciones que viven estas mujeres en condición de minoría, intentando extinguir esas prácticas misóginas que han funcionado como una especie de “gueto” para las mujeres, propiciando así nuevas experiencias que favorezcan una inclusión real y no solo espejismos.

Un tema emergente es diseñar redes de apoyo entre las mujeres, redes de sororidad que permitan crear verdaderos cambios, pues se ha podido apreciar que la sola presencia de la mujer no es suficiente para promover transformaciones profundas que impacten en el imaginario social. Las alianzas entre ellas, juegan un papel fundamental para romper con esquemas masculinos que caracterizan nuestra sociedad.

## Referencias bibliográficas

- BLANCO, MERCEDES (2002). Trabajo y familia. Entrelazamientos de trayectorias vitales. Estudios Demográficos y Urbanos, *Redalyc*, 51, 447-483.
- CHÁVEZ, GARDENIA y BERNAL, GABRIELA (2005). Expectativas y estrategias laborales de adultos jóvenes en la ciudad de Guayaquil, Ecuador, *CEPAL*, 1-59.
- DETTMER, JORGE (2003). Ciencia, tecnología e ingeniería, *Revista de la educación superior*, 128, 81-93.
- DONOSO, TRINIDAD; FIGUERA, PILAR y RODRÍGUEZ, MARÍA (2009). Barreras de género en el desarrollo profesional de la mujer universitaria. *Revista de educación*, 355, 187-212.
- ELEJABEITIA, CARMEN y LÓPEZ-SÁENZ, MERCEDES (2003). Mujeres en la educación con estudios tradicionalmente masculinos. Trayectorias personales y profesionales. Madrid: Instituto de la Mujer (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales) y CIDE (Ministerio de Educación Cultura y Deporte).
- GARCÍA, PATRICIA (2002). Las carreras de ingeniería en el marco de la globalización *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 32, 91-105.

- GARCÍA, EVANGELINA (2006). El espejismo de la igualdad: el peso de las mujeres y de lo femenino en las iniciativas de cambio institucional. *Revista Miradas*, 1, 24-30.
- GUZMÁN, JOSEFINA (2006). Altas calificaciones, bajas expectativas profesionales: mujeres egresadas de la universidad con altos promedios académicos y su incorporación al mercado laboral. *Revista internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIO-TAM*, 127-145.
- HERNÁNDEZ, ALFONSO (2011). Trabajo y cuerpo. El caso de los hombres enfermeros *La ventana*, 33, 210-241
- IBÁÑEZ, MARTA (2010). Al otro lado de la segregación ocupacional por sexo. Hombres en ocupaciones femeninas y mujeres en ocupaciones masculinas, *Revista internacional de Sociología*, 68, 145-164.
- Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) (2007). *El impacto de los estereotipos y los roles de género en México*, Instituto Nacional de las Mujeres, México: INMUJERES.
- KANTER, ROSABETH (1977). *Men and women of the corporation*. New York: Basic Books.
- MINGO, ARACELI (2006). *Quién mordió la manzana. Sexo, origen social y desempeño universitario*, México: FCE, UNAM.
- OSBORNE, RAQUEL (1996). ¿Son las mujeres una minoría? *Revista Isegoría*, 4, 79-93.
- OSBORNE, RAQUEL (2005). Desigualdad y relaciones de género en las organizaciones: diferencias numéricas, acción positiva y paridad. *Política y Sociedad*, 42, 163-180.
- SIMPSON, RUTH (2004). Masculinity at Work: The Experiences of Men in Female Dominated Occupations. *Work Employment and Society*, 18, 11-43.
- TODARO ROSALBA; GODOY, LAÍS y ABRAMO, LORENA (2001). Desempeño laboral de hombres y mujeres: opinan los empresarios. *Cuadernos pagu*, 02, 197-236.
- URQUIZU, PILAR; DE LUIS, PILAR; GARRIDO, ANA; LECHÓN, PEDRO y VICENTE, SILVIA (2006). Proyecto Incorporación de la Mujer al Empleo en Profesiones y Sectores donde se Encuentra Subrepresentada. España: ARAME e INAEM.



# La segregación docente en la Universidad de León

## Teaching segregation at the University of León

ADELINA RODRÍGUEZ PACIOS

*Profesora de Sociología. Universidad de León (España)*  
*orcid id: 0000-0003-4524-2153*

Recibido: 23/6/2017

Aceptado: 5/11/2017

doi: <https://doi.org/10.20318/femeris.2018.4080>

*Resumen.* Desde la Sociología del Trabajo, la Antropología, la Sociología de Género, la Sociología de la Educación, se viene denunciando los procesos de segregación laboral a los que están sometidas las mujeres: horizontal y vertical. Desde la década de los ochenta del siglo XX, las aulas universitarias españolas están feminizadas. Proporcionalmente, las alumnas son mayoría entre los egresados, pero siguen teniendo más dificultades que sus compañeros para encontrar un trabajo, salir de la precariedad laboral, recibir el mismo salario por el mismo trabajo, tener las mismas oportunidades de promoción, etc. Y nos preguntamos si una institución como la Universidad, formalmente igualitaria, sede de la ciencia, la objetividad, la racionalidad, mantiene mecanismos de cierre y exclusión social que dificultan el acceso de las mujeres a la docencia universitaria, y de las profesoras a la promoción, especialmente la promoción al cuerpo de catedráticos de universidad, produciendo y reproduciendo lo que conocemos como techos de cristal. Se comprueba, a la luz de los datos, que las profesoras universitarias se concentran en determinadas Ramas de Conocimiento (segregación horizontal) y en determinadas categorías docentes (segregación vertical). El acceso y la promoción en la Universidad se asientan en la meritocracia, de ahí, su imagen de objetividad, neutralidad, igualdad de oportunidades. Es difícil entender y hacer entender que la propia cultura universitaria tiene sesgos, códigos de género, que aplican mecanismos de discriminación hacia las docentes. Es importante conocer las situaciones concretas que se viven dentro de las universidades. Y esto es lo que nos hemos propuesto para la Universidad de León (ULE). Adoptando la perspectiva de género y realizando un análisis de datos secundarios, comprobamos la segregación horizontal y vertical a la que están sometidas las docentes. Asimismo, descubrimos la existencia del techo de cristal: la proporción de catedráticas en la ULE es inferior a la media nacional.

*Palabras clave:* género, enseñanza superior, discriminación, igualdad de oportunidades, universidad.

*Abstract.* From the Sociology of Labor, Anthropology, Gender Sociology, and Sociology of Education, the processes of labor segregation to which women are subjected (horizontal and vertical) are being denounced. Since the eighties of the 20th century, Spanish university classrooms have been feminized. Proportionally, female students are the majority of the graduates,

---

\*arodpa@unileon.es

but they still have more difficulties than their peers to find a job, get out of job insecurity, receive the same salary for the same job, have the same opportunities for promotion, etc. In addition, we ask ourselves if an institution such as the university, formally egalitarian, seat of science, objectivity, rationality, maintains mechanisms of closure and social exclusion that hinder women's access to university teaching, and female professors to promotion, especially the promotion to the body of university full professors, producing and reproducing what we know as glass ceilings. In the light of the data, it is verified that female university professors concentrate on certain branches of knowledge (horizontal segregation) and on certain categories of professors (vertical segregation). Access and promotion in the University are based on meritocracy, hence its image of objectivity, neutrality, equal opportunities. It is difficult to understand and make understand that the university culture itself has biases, gender codes, which apply mechanisms of discrimination towards female professors. It is important to know the concrete situations that are lived within the universities. Moreover, this is what we have proposed for the University of León (ULE). By adopting a gender perspective and analyzing secondary data, we verify the horizontal and vertical segregation to which the female professors are subjected. Likewise, we discovered the existence of the glass ceiling: the proportion of female professors in the ULE is lower than the national average.

*Keywords:* gender, higher education, discrimination, equal opportunities, university.

## 1. Introducción. Planteamiento del problema

Son numerosos los estudios que muestran la segregación horizontal y vertical a la que están sometidas las docentes en la Academia, como se pone de relieve en el epígrafe siguiente. La conquista de las tarimas universitarias no se realiza al mismo ritmo que cabría esperar, analizados los datos de egresados universitarios femeninos. Y es más sorprendente cuando la docencia es considerada como una profesión feminizada. Sin embargo, las fuentes de datos indican que a mayor nivel educativo, menor presencia femenina entre el profesorado. La carrera académica requiere de mucho esfuerzo y dedicación. Y ello implica invertir mucho tiempo. En esta trayectoria laboral intervienen factores objetivos, pero también intervienen otros de índole informal. Son estos últimos los que más han perjudicado a las mujeres (Arranz Lozano, 2004). La cultura universitaria es androcéntrica, penalizando el trabajo de las mujeres. Aceptar estos valores culturales supone, en muchos casos, que las mujeres deban elegir entre su trabajo y su vida familiar. Y esto es lo que dificulta su promoción al cuerpo de catedráticos de universidad. Además, la Universidad está ligada al poder (Fernández Villanueva, 1989), al poder del conocimiento, al poder político, al poder económico, siendo un fuerte atractivo para la cultura masculina.

Nos planteamos si en la Universidad de León se producen estas asimetrías, dificultando a las profesoras la promoción al cuerpo de catedráticos de universidad, produciendo lo que conocemos como "techos de cristal". En este trabajo nos proponemos hacer una descripción cuantitativa de la realidad docente en la Universidad de León (ULE), describiendo la distribución del profesorado. Previamente al análisis y discusión de los datos, ofrecemos una breve historia de nuestra institución, con el fin de contextualizar las cifras. Las conclusiones tratan de recoger los aspectos más relevantes de nuestro trabajo.

## 2. Marco teórico

Desde la década de los años ochenta del siglo XX, en España, se han ido publicando trabajos en el campo de los Estudios de las Mujeres y el Género que coinciden en señalar la infrarrepresentación de las mujeres en la universidad como docentes, en general, y como catedráticas en particular (Fernández Villanueva, 1989; García de León, 1990, 1993, 1994, 2002; Almarcha Barbado et al., 1994; Guil Bozal, 1993, 2005; Rovira y Tomé, 1993; Roca i Tría, 1995; García de Cortázar y García de León, 1997; Pérez Sedeño, 2003; Guil Bozal, Solano Parés y Álvarez Girón, 2005; Antón Sevilla, 2005; Pérez-Fuentes y Andino, 2005; García Colmenares y Vargas Rodríguez, 2005; Blanco García, 2006; Izquierdo, 2007; Poy Castro, 2009; Consell Interuniversitari de Catalunya, 2012). Las primeras voces más críticas explicaban esta situación en el hecho de que las mujeres eran unas recién llegadas como alumnas universitarias y, por tanto, no habían tenido tiempo de alcanzar la cima de la Academia.

En la actualidad este argumento no tiene sentido: las aulas universitarias están sufriendo un proceso de feminización desde los primeros cursos de los años ochenta. Según datos del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, durante el curso 2013-2014, el 54,2% del alumnado universitario era femenino, al igual que el 58% de los egresados, y el 49,23% de las tesis doctorales aprobadas fueron realizadas por mujeres. Y se sigue produciendo una cierta culpabilización de las víctimas: las profesoras universitarias no tienen ni interés, ni ambición por conseguir una plaza de catedrática, aplicando el argumento de falta de interés por ocupar puestos de poder y/o responsabilidad, dados sus rasgos de personalidad genéricos.

Como relata Fátima Arranz Lozano (2004), la Universidad se presenta como un espacio neutro, objetivo, igualitario. La carrera académica tiene unas características singulares con respecto a otras trayectorias laborales. Requiere de mucho tiempo, esfuerzo y dedicación. En este proceso intervienen factores objetivos, pero también factores de orden interpersonal, informal, arbitrario. Son estos últimos los que más han perjudicado a las mujeres. La Universidad se ha creado sin las mujeres y tiene su propia cultura. Socializarse en ella puede tener un coste: elegir entre el trabajo o la familia. Posiblemente, sea una de las instituciones formalmente más igualitarias: se rige por la meritocracia. Pero las mujeres sufren la discriminación de forma sutil y sofisticada: son valoradas bajo el prisma androcéntrico del conocimiento, por lo que se penaliza su trabajo. Es lo que se ha dado en llamar la segregación sofisticada (Lagrange, 1993) o la opacidad de género (Blanco García, 2005).

Las profesoras universitarias representan el 39,9% del profesorado universitario español, concentrándose en determinadas ramas de conocimiento (segregación horizontal): Artes y Humanidades (47,64%), Ciencias de la Salud (44,22%), Ciencias sociales y Jurídicas (44,20%), Ciencias (38%) e Ingeniería y Arquitectura (20,58%). Por categoría docente, a menor categoría, mayor presencia femenina (segregación vertical). Aunque, en este momento hay paridad en el cuerpo docente de Titulares de Universidad, del que se nutre principalmente la categoría de Catedráticos de Universidad, tan sólo el 20,7%

de los integrantes de esta categoría son mujeres. La existencia del techo de cristal es una evidencia. Para el curso 2013-2014, por cada 2,1 profesores titulares había un catedrático, mientras que por cada 5,4 profesoras titulares había una catedrática. Los catedráticos suponen más de un cuarto del profesorado universitario masculino, mientras que las catedráticas representan el 13% del profesorado universitario femenino (MECD<sup>1</sup>, 2014). Esta diferencia supone una desventaja para formar parte de las comisiones evaluadoras, para formar equipos de investigación, para ser elegidas para cargos de gestión académica, etc.

### 3. Metodología

Investigar las asimetrías de género en la docencia universitaria implica un posicionamiento académico: adoptar la perspectiva de género. El género es una categoría que nos indica que las desigualdades entre hombres y mujeres son culturalmente construidas en base a las diferencias biológicas. M<sup>a</sup> Antonia García de León (2001) considera que el género, a nivel individual, determina el modo de vivir de las personas, por lo que habla de la existencia de una cultura de la masculinidad y una cultura de lo femenino.

Para Susana Gamba (2008), la perspectiva de género opta por una concepción epistemológica de aproximación a la realidad desde las miradas de los géneros y sus relaciones de poder. Las relaciones de desigualdad entre los géneros tienen sus efectos de producción y reproducción de la discriminación, adquiriendo expresiones concretas en todos los ámbitos de la cultura: el trabajo, la familia, la política, la ciencia, la educación, la historia.

Asimismo, utilizamos el análisis de datos secundarios con el fin de describir el panorama docente universitario. Se trata de datos ya disponibles, que otros investigadores u organizaciones han recogido. Y nos encontramos con la disparidad de las cifras. Decidimos trabajar con las fuentes de datos que presentaban más similitudes: Universidad de León, Instituto Nacional de Estadística y Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

### 4. Análisis y resultados

La Universidad de León se crea por la Ley 29/1979, de 30 de octubre, integrada inicialmente por las Facultades de Veterinaria y Biología, así como por las Escuelas Universitarias de Estudios Empresariales, de Profesorado de Educación General Básica, de Ingeniería Técnica Agrícola y de Ingeniería Minera. Aunque, como señala Cordero del Campillo (1990), los primeros conatos universitarios en León se empiezan a hacer efectivos a mediados del siglo XIX, con la Escuela Normal de Maestros, y la Escuela Subalterna de Veterinaria. Ya en el siglo XX, se inaugura la Escuela Elemental de Comercio.

---

<sup>1</sup> Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Datos y cifras del Sistema Universitario Español. Su página web: [www.mecd.gob.es](http://www.mecd.gob.es). En ella podemos encontrar mucha información sobre alumnado y profesorado.

Actualmente la Universidad de León cuenta con dos Campus Universitarios, el Campus de Vegazana, ubicado en la capital, y el Campus de Ponferrada. Dispone de 16 centros y, entre los dos campus, se reparten 41 titulaciones de Grado en: Ciencias Sociales y Jurídicas, Ingeniería y Arquitectura, Artes y Humanidades, Ciencias de la Salud y Ciencias. Además de 37 titulaciones oficiales de Máster.

Según datos de la Junta de Castilla y León (JCyL)<sup>2</sup>, en el curso 2014-15 contaba con 13411 alumnos, distribuidos de la siguiente forma: 11250 matriculados en las titulaciones de Grado, 777 en titulaciones de Máster y 119 en los programas de Doctorado. Hay que añadir 1265 alumnos que siguen matriculados en las titulaciones a extinguir de primero y segundo ciclo. Por ramas de conocimiento, el alumnado, tanto de los Grados, como de las titulaciones a extinguir, se matriculó en: Ciencias Sociales y Jurídicas, Ingeniería y Arquitectura, Ciencias de la Salud, Ciencias, y Artes y Humanidades. Más del 68% del alumnado cursó estudios en las dos primeras ramas de conocimiento.

Éste es el contexto en el que realizamos nuestro análisis del Personal Docente e Investigador. Como vemos, se trata de una universidad joven, inscrita en una región, Castilla y León, que cuenta con cuatro universidades públicas y cinco privadas. Ocupa el tercer lugar por el volumen de alumnado.

#### *4.1. El profesorado de la Universidad de León*

En este epígrafe nos proponemos realizar una descripción de la distribución del profesorado de la universidad. Acudimos al Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, concretamente al enlace de Estadística del Personal de las Universidades (EPU). Consideramos que ofrece una información muy completa, desagregada no solo por sexo, sino también por edad, categoría docente, rama de conocimiento, etc. Estos datos se publican desde el curso 2004-05. Para información anterior, acudimos al Instituto Nacional de Estadística (INE), Estadística de la Enseñanza Universitaria en España, que proporciona datos desagregados desde el curso 1998-99.

Por lo expuesto, hemos decidido, apuntar algunos datos proporcionados por el INE para los cursos anteriores al 2004-05 y en los cursos sucesivos tomar como referencia los datos de la EPU. Nos centraremos especialmente en este último período.

La proporción de profesorado femenino en la Universidad de León ha estado por encima de la media nacional. En el curso 1984-85, según datos publicados por el Instituto de la Mujer (1988), el 25,4% del profesorado de esta universidad eran mujeres (25% en las universidades españolas). Esta tendencia ha continuado a lo largo del tiempo: en el curso 1995-96, las profesoras son el 32,04% del profesorado universitario en España, mientras que en la universidad de León son el 34,78%; finalizando el siglo XX, curso 1999-2000, son el 35,17% frente al 33,1% en el ámbito nacional. Estas diferencias pueden explicarse

---

<sup>1</sup> Los datos han sido recogidos de la página web de la Junta de Castilla y León, portal de Educación: [www.educa.jcyl.es](http://www.educa.jcyl.es). Nos sorprende que estas cifras, tanto las referidas al alumnado, como al profesorado, no aparecen desagregadas por sexo.

en base a que nuestra universidad, en sus primeros años, carece de Escuelas Técnicas Superiores, pero cuenta con Facultades y Escuelas Universitarias, que han acogido a mayor número de profesoras. Es importante mencionar que desde la segunda mitad de los ochenta, la Universidad de León recibió un buen número de titulaciones en Artes y Humanidades, Ciencias Sociales y Jurídicas, Ciencias, Ciencias de la Salud, lo que ha aportado un incremento del profesorado femenino.

En un estudio realizado, por Hernández Martín, García-Valcárcce Muñoz-Repiso y Sánchez Gómez (2004), en las universidades públicas de Castilla y León, desde el curso 1995-96 hasta el curso 1999-2000, también se pone de manifiesto la superioridad numérica del profesorado masculino frente al femenino. A lo largo del período estudiado, las autoras confirman la tendencia al alza del profesorado universitario castellano y leonés. Pero, si bien esta tendencia es clara para el caso de los profesores, para el caso de las profesoras se aprecia un ligero retroceso en el último curso estudiado.

Comparando estos datos con los de la Universidad de León, vemos que, en los dos primeros cursos, nuestra universidad está por debajo de la media de profesorado femenino de la región. Sin embargo, se sitúa algo más de un punto por encima de la media regional, en el último curso considerado. Las autoras examinan la proporción de profesoras en cada universidad en relación al profesorado de las cuatro universidades. Se muestra mayor presencia femenina en las Universidades de Valladolid y Salamanca, distanciándose considerablemente de las Universidades de León (que no llega al 5% de todo el profesorado universitario de Castilla y León) y Burgos. La explicación que esgrimen las autoras es que tanto en la Universidad de León como en la de Burgos se imparten preferentemente enseñanzas técnicas, tradicionalmente masculinizadas.

Utilizando los datos proporcionados en el estudio, comprobamos que, todas universidades mantienen proporciones de profesorado femenino en torno a la media, excepto la universidad de Burgos que para el primer curso está más de siete puntos por encima de la media. En todas las universidades, desciende la proporción de profesoras del segundo al tercer período, aunque en la Universidad de León este descenso es más atenuado. En el último curso estudiado, las universidades muestran proporciones de profesorado universitario femenino por encima de la media regional, excepto la Universidad de Burgos.

Este análisis intra universidad nos indica que el comportamiento es similar en todas y que la explicación que las autoras aducen a la infrarrepresentación de las profesoras de las Universidades de León y Burgos en el conjunto de las universidades, debe ser revisada teniendo en cuenta otros factores. Posiblemente, el hecho de ser las universidades con menos volumen de alumnado, de profesorado, de centros, de titulaciones, etc. también influye.

El siglo XX finaliza con una proporción de profesorado universitario femenino en la Universidad de León por encima de la media de las universidades públicas de Castilla y León, y por encima de la media nacional. Pero no es un dato para el optimismo si lo comparamos con la proporción de alumnas que estaban matriculadas en ese momento. Mientras que, a nivel nacional, el porcentaje de universitarias es poco más del 53%, en la Universidad de León es el 58,5%.

**Tabla 1.** Profesorado de la ULE por sexo y categoría docent

Categoría	Profesoras	%	Profesores	%	Total
Catedráticos de Universidad	11	11,58	84	88,42	95 (100)
Profesores Titulares de Universidad	73	39,25	113	60,75	186 (100)
Catedráticos de Escuela Universitaria	8	28,56	20	71,44	28 (100)
Profesores Titulares de Escuela Universitaria	72	44,16	91	55,84	163 (100)
Profesores Titulares Universidad Interinos	2	100			2 (100)
Profesores Visitantes	2	50	2	50	4 (100)
Profesores Eméritos	1	11,10	8	88,9	9 (100)
Profesores Asociados	57	32,19	120	67,81	177 (100)
Ayudantes de Universidad	22	51,15	21	48,85	43 (100)
Ayudantes de Escuela Universitaria	26	49,06	27	50,94	53 (100)
<b>TOTAL</b>	<b>274</b>	<b>36,05</b>	<b>486</b>	<b>63,95</b>	<b>760</b>

Fuente: ULE (2000).

Durante el curso 2000-01, el 36% del profesorado de la ULE eran mujeres. Al igual que ocurre en el ámbito nacional y en el regional, a medida que se asciende en la jerarquía docente, disminuye el número de profesoras: la proporción de catedráticas, dentro del cuerpo de catedráticos, está por debajo de la media a nivel nacional (15,78%). Por cada 6,5 profesoras titulares hay una catedrática, mientras que por cada 1,2 profesores titulares hay un catedrático. En esta universidad, al igual que ocurre, en términos globales, en las universidades españolas, las profesoras invierten más tiempo en llegar a la cima de la pirámide. Se alcanza la paridad entre el profesorado titular de Escuela Universitaria, Profesores Visitantes, Ayudantes de Universidad y Ayudantes de Escuela Universitaria.

Si hacemos una lectura de la tabla intragénero, las catedráticas suponen el 4% del profesorado femenino, mientras que los catedráticos son el 17% del profesorado masculino. Esta diferencia es relevante a la hora de conformar y dirigir grupos de investigación. Sánchez de Madariaga (2014) nos proporciona datos que invitan a la reflexión. Del total de proyectos de I+D+i solicitados, el 31,8% están dirigidos por investigadoras, rediciéndose hasta el 28,9% los que se conceden. Con independencia de otros factores, pertenecer a un cuerpo cuantitativamente numeroso otorga más posibilidades de éxito. Las categorías más frecuentes entre el profesorado femenino son Titulares de Universidad y Titulares de Escuela Universitaria, mientras que entre los profesores son: Profesores Asociados y Titulares de Universidad.

Desde que comienza el nuevo siglo, el profesorado de la ULE se va incrementado curso tras curso, hasta el 2009-10, donde comienza un descenso que llegará, en la actualidad, al volumen, aproximadamente, del curso 2002-03. Aunque el descenso del número de alumnos comienza a percibirse a partir del curso 2011-12, la entrada en escena de las figuras de profesorado contractual, con funciones específicamente docentes, limita la

reposición. Por otro lado, la crisis económica comienza a afectar gravemente al Estado de Bienestar, con “ajustes” o “recortes” en la inversión pública en educación, sanidad, servicios sociales, etc.

**Tabla 2.** Evolución del profesorado de la ULE por sexo.

Curso	% Mujeres	% Hombres	Total
2000-01	36,04	63,96	760
2001-02	37,93	62,07	793
2002-03	38,10	61,9	887
2003-04	38,95	61,05	932
2004-05	39,48	60,52	942
2005-06	39,77	60,23	943
2006-07	39,68	60,32	955
2007-08	39,37	60,63	950
2008-09	40,21	59,79	987
2009-10	43,07	56,93	952
2010-11	43,14	56,86	920
2011-12	43,16	56,84	906
2012-13	42,86	57,14	882
2013-14	44,11	55,89	825

Fuente: ULE y MECD (2015).

La paridad entre el profesorado se alcanza en el curso 2008-09. A lo largo del decenio y medio, la proporción de profesoras ha ido creciendo, con algún ligero retroceso, que no ha mermado significativamente su presencia en el conjunto del profesorado. Incluso cuando disminuye considerablemente el volumen de docentes, la proporción de profesoras sigue aumentando. Pero este dato, que invita al optimismo, debe ser contemplado a la luz de otras variables como la categoría docente, la rama de enseñanza, etc.

Es importante señalar que la tendencia manifestada en las dos décadas anteriores, sigue manteniéndose. Es decir, la proporción de profesorado femenino es mayor en la Universidad de León que en las universidades españolas. Recordamos que, durante el último curso de referencia, 2013-14, la proporción de profesoras entre los docentes universitarios españoles no llegaba al 40%. Sin embargo, en la Universidad de León está cuatro puntos por encima.

Pasemos a relacionar la proporción de profesorado femenino con el alumnado femenino de la Universidad de León. La percepción que tiene la comunidad universitaria, concretamente el alumnado, y la sociedad, en general, es que la universidad está feminizada. Cuando se habla de esta feminización, se refieren a la mayor presencia de mujeres entre el alumnado y el profesorado.



**Tabla 3.** Evolución del profesorado y del alumnado femenino en la Universidad de León.

Curso académico	% Profesoras	% Alumnas
2000-2001	36,04	58,11
2001-2002	37,93	58,58
2002-2003	38,10	58,33
2003-2004	38,915	58,76
2004-2005	39,48	57,94
2005-2006	39,77	57,77
2006-2007	39,68	58,34
2007-2008	39,37	58,78
2008-2009	40,21	57,88
2009-2010	43,07	56,82
2010-2011	43,14	57,07
2011-2012	43,16	55,80
2012-2013	42,86	49,03
2013-2014	44,11	48,31

Fuente: INE y MECD (2015).

Las fuentes de datos revisadas (INE, MECD, JCyL), nos indican una pérdida importante de alumnado en la Universidad de León. Sin embargo, observamos que este descenso del volumen de alumnado afecta especialmente a las estudiantes.

Desde el curso 2010-11, la pérdida de efectivos femeninos es importante. Tal es así, que el último curso de referencia tiene una proporción de alumnas matriculadas por debajo de la media nacional (54,4%, todas las universidades; 53,90% universidades públicas). Al igual que sucede con la proporción de alumnas egresadas. En el curso 2013-14, casi el 43% de los que finalizan estudios universitarios en la ULE son mujeres, cifra muy por debajo de la media nacional, 57,3%.

La explicación a este dato puede estar en la oferta educativa de las universidades privadas, tanto dentro como fuera de la región y en otras opciones de enseñanza: educación superior no universitaria, titulaciones universitarias en universidades a distancia.

La tabla III nos muestra la disparidad entre el alumnado y el profesorado femenino de la ULE. Las proporciones se van acercando en los últimos cursos, no tanto por el incremento de profesoras, sino por el considerable descenso de alumnas.

Hagamos un análisis más exhaustivo de los datos del profesorado de la ULE, de los diez últimos cursos, en los que podemos contemplar la incidencia de la LOU y la LOMLOU. El período analizado comprenderá desde el curso 2004-05 hasta el curso 2013-14.

**Tabla 4.** Distribución del PDI de la ULE.

Curso académico	Funcionarios		Contratados	
	% Mujeres	% Hombres	% Mujeres	% Hombres
2004-2005	26,75	39,91	12,75	20,59
2005-2006	26,72	39,66	13,04	20,57
2006-2007	26,49	39,06	13,19	21,26
2007-2008	26,21	38,63	13,16	22
2008-2009	25,53	37,28	14,69	22,49
2009-2010	25,74	36,76	17,34	20,16
2010-2011	26,74	36,96	16,41	19,78
2011-2012	27,49	37,54	15,68	19,22
2012-2013	26,42	35,49	16,44	21,66
2013-2014	27,76	37,21	16,36	18,54

Fuente: MECD (2015).

La tabla 4 nos muestra la proporción del profesorado de la ULE en función de su situación administrativa y por sexo. La proporción de profesores, tanto del cuerpo de funcionarios docentes, como de contratados, es mayor que la de profesoras. Aunque se va acortando la distancia entre hombres y mujeres en las dos situaciones, sin embargo, es mayor la diferencia entre el profesorado masculino funcionario y el femenino.

Recordamos que la LOU establece que el porcentaje de profesorado funcionario no puede estar por debajo del 51% del PDI. En el caso de la Universidad de León, supera ampliamente lo requerido en la norma. Si atendemos a la distribución de los cuerpos docentes funcionarios por sexo, podemos hablar de paridad a lo largo de todos los cursos académicos. Se ha incrementado ligeramente la proporción de profesoras funcionarias y ha descendido, también ligeramente, la de profesores. El volumen de profesoras funcionarias es mayor que el volumen medio de las universidades públicas españolas.

Observando la distribución de las profesoras entre los diferentes cuerpos docentes verificamos su presencia en las Escuelas Universitarias en la Universidad de León, al igual que sucede en el ámbito nacional. Estos centros han concentrado mucha docencia, facilitando la entrada y promoción de las mujeres. Los centros universitarios también están jerarquizados, siendo las Escuelas Universitarias no técnicas las menos atractivas para el profesorado masculino. Y la Universidad de León ha contado con un buen número de este tipo de centros, atendiendo a un volumen importante de alumnado: Magisterio, Empresariales, Relaciones Laborales, Enfermería, etc.

La LOMLOU prevé que el profesorado contratado no supere el 49% del PDI de la universidad. A lo largo de los diez últimos cursos, en la Universidad de León, no ha llegado al 40%. El porcentaje de profesoras contratadas en esta universidad es más elevado que la media nacional. Hasta el curso 2008-09 conviven las figuras de contratación de profesorado de la LOMLOU y pre-LOMLOU. La categoría de Profesor Asociado es la modal en todo el período. Como señalan Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez (2001), la LRU trata de

acabar con la precariedad laboral del profesorado universitario. A través de diversas estrategias, incorpora a los Profesores No Numerarios (PNN). Pero crea otra figura, Profesor Asociado, que en la práctica es sinónimo de precariedad docente universitaria.

Esta figura se ha ido incorporando en las sucesivas leyes universitarias. Se trata de un profesorado temporal, a tiempo parcial y de bajo coste. Hay más profesorado en esta categoría que en la suma de las categorías laborales restantes. Se nutre principalmente de varones. Se trata de profesionales que dedican unas horas a la universidad para enseñar en base a su experiencia. Estamos hablando de una segunda actividad. Puesto que la mayoría de las mujeres ya tienen una doble jornada, no disponen de tiempo para más actividades.

La segunda figura de contratación laboral más frecuentada, en los últimos cursos, es la de Contratado Doctor, seguida de Colaborador. Este orden se invirtió desde el curso 2008-09. La LOMLOU permite que los Colaboradores doctores puedan optar a Contratado Doctor, una vez defendida la tesis doctoral. De hecho, la figura de Colaborador aparece en la LOU y desaparece con la modificación de la misma. Profesores y profesoras laborales siguen la misma tendencia que en conjunto: Asociado, Contratado Doctor y Colaborador.

Veamos mejor cómo se distribuye el PDI de la ULE por sexo y categoría de personal:

**Tabla 5.** PDI de la ULE por sexo y categoría de personal. Curso 2013-2014.

	Mujeres	% Mujeres	Hombres	% Hombres	Total
<b>Pdi</b>	<b>364</b>	<b>44,11</b>	<b>461</b>	<b>55,89</b>	<b>825</b>
<b>Funcionarios</b>	<b>229</b>	<b>42,71</b>	<b>307</b>	<b>57,29</b>	<b>536</b>
Cu	20	20,41	78	79,59	98
Tu	175	50	175	50	350
Ceu	4	16,67	20	83,33	24
Teu	30	46,87	34	53,13	64
Otros Funcionarios					
<b>Contratados</b>	<b>135</b>	<b>46,87</b>	<b>153</b>	<b>53,13</b>	<b>288</b>
Ayudante	2	50	2	50	4
Ayudante Doc.	11	57,88	8	42,12	19
Contrat. Doc.	29	55,77	23	44,23	52
Colaborador	25	62,5	15	37,5	40
Asociado	68	39,31	105	60,69	173
As. Cc. Salud					
Sustitutos					
Visitantes					
Otros Contrat.					
Eméritos			1	100	1
<b>Total</b>	<b>274</b>	<b>36,05</b>	<b>486</b>	<b>63,95</b>	<b>760</b>

Fuente: MECD (2015).

Por ramas de enseñanza, el profesorado de la Universidad de León, en el curso 2013-14, se distribuye: Ciencias Sociales y Jurídicas, 30,17%; Ciencias, 24,85%; Ciencias de la Salud, 17,70%; Ingeniería y Arquitectura, 15,76%; y Artes y Humanidades, 11,52%. En el transcurso de los tres últimos cursos se ha ido perdiendo profesorado en todas las ramas de conocimiento, excepto en Ciencias de la Salud, en la que se ha ido incrementando levemente. Las profesoras se reparten: Ciencias de la Salud, Artes y Humanidades, Ciencias Sociales y Jurídicas, Ciencias, e Ingeniería y Arquitectura. En Ciencias Sociales y Jurídicas, y en Artes y Humanidades se ha incrementado el porcentaje de profesoras, con respecto al profesorado de dichas ramas. En Ciencias de la Salud disminuyó considerablemente del curso 2011-12 al siguiente, para repuntar ligeramente en el 2013-14. En Ciencias la proporción de profesoras desciende curso a curso. En Ingeniería y Arquitectura, las profesoras siguen siendo una minoría. Vamos a poner cifras a la presencia femenina por rama de conocimiento, para el curso 2013-14: Ciencias de la Salud, 54,78%; Artes y Humanidades, 51,57%; Ciencias Sociales y Jurídicas, 50,20%; Ciencias, 40,48%; e Ingeniería y Arquitectura, 20,76%. La segregación horizontal es un hecho para la ULE. El orden de las ramas de enseñanza se invierte: hay más profesoras en las que tradicionalmente están feminizadas. Esta tendencia es similar a la anotada por M<sup>a</sup> del Pino Lecuona Naranjo (2005), para las universidades públicas de Castilla y León. Situación similar al resto de las universidades españolas.

El alumnado matriculado en Grado, Máster, primero y segundo ciclo de las titulaciones a extinguir, en de la Universidad de León, por ramas de enseñanza, en los tres últimos cursos, se distribuye: Ciencias Sociales y Jurídicas, Ingeniería y Arquitectura, Ciencias de la Salud, Ciencias, y Artes y Humanidades. A lo largo de este tiempo, todas las ramas de conocimiento han perdido alumnado, excepto Ingeniería y Arquitectura, que en el último curso se ha puesto casi a la par de Ciencias Sociales y Jurídicas, con más del 36% del alumnado. Las alumnas se reparten de la siguiente forma: Ciencias de la Salud, Ciencias, Artes y Humanidades, Ciencias Sociales y Jurídicas, e Ingeniería y Arquitectura. Estas elecciones por parte del alumnado femenino de nuestra universidad están dentro de la tendencia, a nivel nacional e internacional. Hernández Martín, García-Valcárce y Sánchez Gómez (2004) señalan que las estudiantes prefieren acceder a las titulaciones catalogadas como “blandas”, mientras que los estudiantes cursan carreras “duras”, incluidas dentro de la Ciencia y la Tecnología. Otra característica que tienen las titulaciones masculinas, según las autoras, es que permiten acceder a puestos de trabajo de mayor prestigio social o que tienen muchas posibilidades de promoción. De ahí, sus inclinaciones hacia estudios de tipo técnico y/o de aquellos asociados a profesiones liberales. Esta última característica está relacionada con la remuneración económica: la inclinación hacia determinados estudios que el ejercicio profesional reporta un buen salario. Es lo que Fátima Arranz Lozano (2004: 225) denomina discriminación territorial o jerárquica: las mujeres se dirigen hacia las carreras calificadas como femeninas.

Resumimos los datos del curso 2013-14, en la siguiente tabla, comparando la proporción de profesoras y alumnas por ramas de conocimiento.

**Tabla 6.** Proporción de alumnas y profesoras por rama de enseñanza en la ULE. Curso 2013-14.

Rama de enseñanza	% Profesoras	% Alumnas
Ciencias Sociales y Jurídicas	50,20	57,87
Ingeniería y Arquitectura	20,76	23,85
Artes y Humanidades	51,57	59,83
Ciencias de la Salud	54,78	73,57
Ciencias	40,48	63,38

Fuente: MECD (2015)

La Universidad de León tiene un comportamiento similar al resto de las universidades públicas del país: las ramas de conocimiento que tienen más alumnas matriculadas, no son las que tienen mayor proporción de profesorado femenino. Es más, cuanto más feminizado está el alumnado, menor proporción de profesoras. Es indicativo el caso de Ciencias de la Salud, en el que más del 70% del alumnado es femenino y sólo lo es algo más de la mitad del profesorado. En el otro extremo está Ingeniería y Arquitectura, donde hay más concordancia entre el alumnado y el profesorado. La situación de esta rama de conocimiento puede considerarse como excepcional en la ULE porque se han implantado titulaciones nuevas que han favorecido la entrada de profesoras. Además, el ejercicio profesional de estas titulaciones ha sido tradicionalmente discriminatorio para las mujeres, siendo la enseñanza el refugio de muchas de ellas. A ello hay que añadir que la remuneración universitaria no resulta atractiva para estos profesionales.

#### 4.2. Las catedráticas y los catedráticos de la Universidad de León

Como hemos comentado anteriormente, la Universidad se percibe como un espacio igualitario, en el que prima el esfuerzo, el trabajo, los méritos. Y esta percepción es compartida por las alumnas y las profesoras, especialmente las más jóvenes. Y, como nos recuerda Fátima Arranz Lozano (2004), esa transmisión de la Universidad como espacio neutro, igualitario, es interiorizada de tal forma que las propias mujeres aceptan, sin ser conscientes de ello, las prácticas discriminatorias que en él se producen.

La LOMLOU establece que el cuerpo de Catedráticos de Universidad, al igual que el de Titulares de Universidad, tiene plena capacidad docente e investigadora. Pero, además, los Catedráticos de Universidad podrán ser elegidos como presidentes de las comisiones de los concursos de acceso para habilitados. Es necesario pertenecer al cuerpo de Catedráticos de Universidad para presentarse y ser elegido Rector de Universidad. Pertenecer a este cuerpo faculta para tomar decisiones y ejercer el poder académico, en un primer momento, y para estar más cerca del poder, en mayúsculas, después. De ahí, la importancia de una mayor presencia de profesoras en esta categoría.

Para este epígrafe del trabajo utilizaremos los datos proporcionados por la Universidad de León. En el siguiente gráfico, vemos la evolución del número de catedráticas

y catedráticos de la Universidad de León. Recordamos que esta universidad fue creada en el año 1979, y al año siguiente había 35 Catedráticos de Universidad, mientras que la primera mujer que accede a la categoría lo hará en 1984. Sorprende que hasta este año había, prácticamente, el mismo número de profesores Titulares de Universidad que de catedráticos. Así en 1980, por cada titular había un catedrático, y en 1984, por cada 1,2 profesores titulares había 1 catedrático. Sin embargo, de 13 profesoras titulares hay una catedrática. A lo largo de toda la historia de la Universidad de León, las profesoras han ido conquistando las cátedras muy lentamente: si en 1984 se conquistó la primera, en 2015 hay 19.

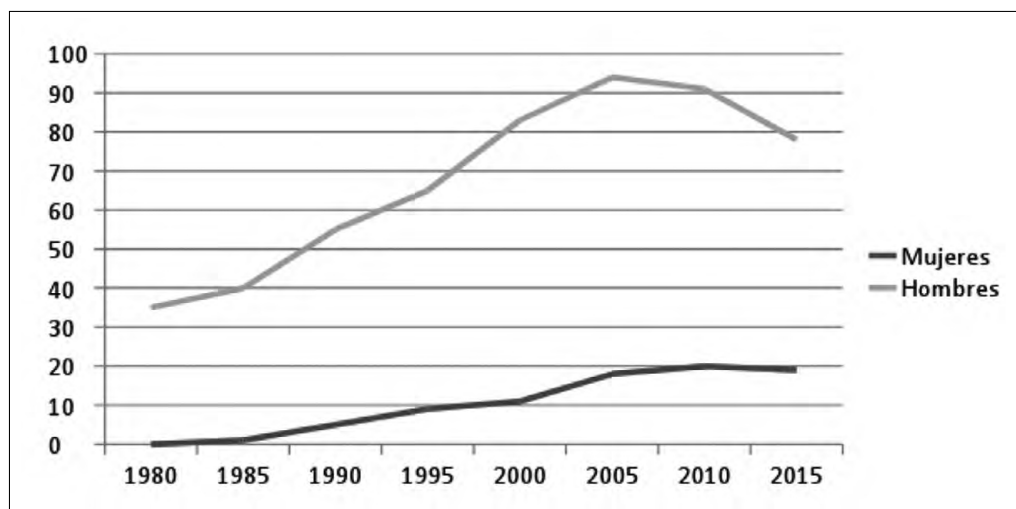
Han pasado treinta años: las catedráticas se han incrementado un 5,26%, mientras que los catedráticos lo han hecho un 47,43%. Volvemos al año 1980, 35 catedráticos y ninguna catedrática. En 2014, 19 catedráticas y 78 catedráticos. ¿Cómo explicar esta asimetría? Uno de los argumentos más utilizados es el de la escasez de profesoras universitarias.

Es en los años ochenta cuando se incorporan al mercado laboral las universitarias nacidas en los años cincuenta. Son las hijas de las clases medias españolas, que abren una pequeña fisura en la rígida sociedad patriarcal. Estas profesionales han entrado en el ámbito público para quedarse. En el conjunto de las universidades españolas, en el curso 1979-80, sólo el 4,5% de las cátedras de universidad estaban ocupadas por mujeres.

Otro de los argumentos es la propia historia de la universidad y la necesidad de institucionalizarse. La creación de la Universidad de León ayudó a que una parte del profesorado, en situación de precariedad en la Universidad de Oviedo, pudiera optar a la estabilidad.

Otra parte de este profesorado tuvo la oportunidad de promocionar. Se ha hablado mucho del sistema de oposición para acceder a la universidad pública española en esos años. Se le adjudican criterios de objetividad, transparencia, igualdad de oportunidades, etc. Sin embargo, con la ley de 1943, la universidad española estaba en manos de los catedráticos, un cuerpo masculino y con mucho poder. Todo hace presagiar que compartir ese poder con las recién llegadas no estaba dentro de su ideario. En el caso de la recién estrenada Universidad de León, era importante, para ese poder, conquistar nuevos territorios.

**Gráfico 1.**  
Evolución por género del número de Catedráticos de la Universidad de León.



Fuente: ULE, INE y MECD (2015).

Como puede apreciarse en la gráfica, es a partir del año 1998 cuando el número de catedráticas pasa de la decena, alcanzando el número más elevado en el 2011: 23 mujeres catedráticas, manteniéndose el siguiente curso, para descender después. Revisemos estos valores absolutos con sus correspondientes valores relativos y comparándolos con los de ámbito nacional:

**Tabla 7.** Evolución de la proporción de catedráticas.

Año	% Catedráticas ULE	% Total Catedráticas
1980	0	4,5
1985	2,22	7
1990	8,33	12,5
1995	12,15	13,23
2000	13,40	15,1
2005	16,06	13,8
2010	17,31	16,8
2014	19,59	20,7

Fuente: ULE, INE y MECD (2015).

La proporción de catedráticas en la ULE ha evolucionado de forma distinta a como lo ha hecho la proporción de catedráticas en las universidades públicas españolas. Hasta el año 1992, esta proporción es inferior a la proporción media de ámbito nacional. Después se iguala, para volver a descender en el año 1995 hasta el año 2002 que comienza a recuperarse, llegando en el año 2012 a alcanzar el 20% de las cátedras.

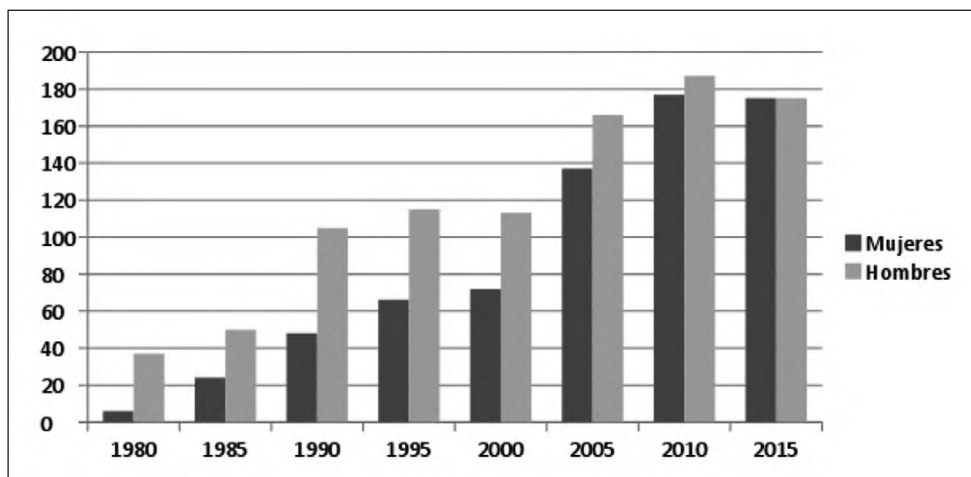
Este ascenso estuvo propiciado por el incremento de profesoras que se produce en la categoría de Titulares de Universidad. A partir de entonces comienza, de nuevo, el descenso. Decimos que esta evolución es distinta porque, a nivel nacional, la evolución ha sido progresiva, curso tras curso.

La entrada de las profesoras en la categoría de Catedráticos de Universidad, se produce, como hemos señalado, en el año 1984, un año después de la aprobación de la LRU. No podemos inferir que las nuevas normativas beneficiaran especialmente a las profesoras de la Universidad de León. Hasta el año 1990, el número de catedráticas fluctuó entre una y dos. A partir del año 2001, con la LOU, se supera la cifra de la docena, alcanzando el techo de 23 catedráticas en 2011 y 2012 para descender de nuevo vigente la LOMLOU.

Pongamos en relación la categoría de Titulares de Universidad con la de Catedráticos de Universidad para conocer, la proporcionalidad al respecto. El cuerpo de Catedráticos de Universidad se ha nutrido y se nutre fundamentalmente del cuerpo de Titulares de Universidad, aunque, desde el cuerpo de Catedráticos de Escuela Universitaria también se puede acceder.

Hasta el año 2002 en la categoría docente de Titular de Universidad no se alcanza la paridad entre las mujeres y los hombres. Este hecho no se produce en la categoría de Catedrático de Escuela Universitaria, donde las profesoras han estado y siguen estando infrarrepresentadas.

**Gráfico 2.** Evolución por género del número de Titulares de Universidad de la ULE.

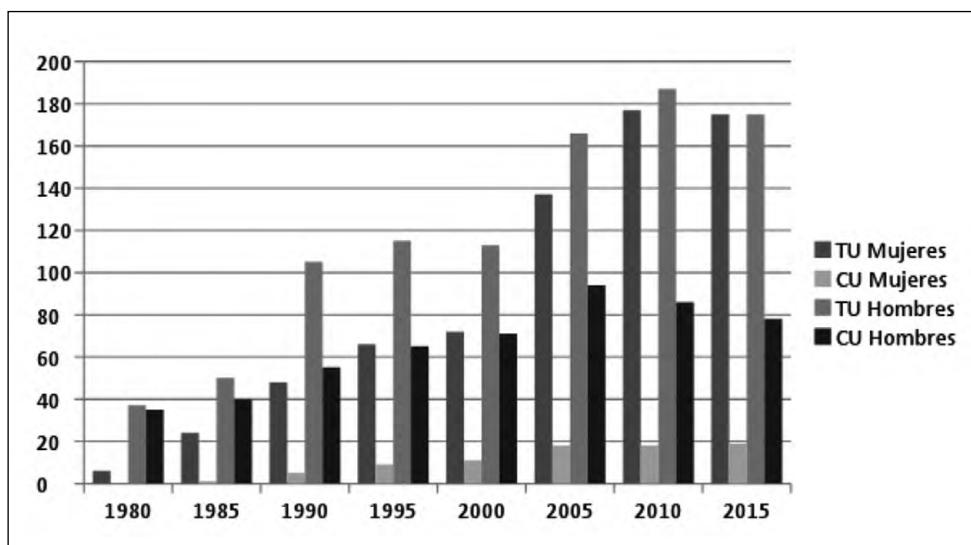


Fuente: ULE, INE y MECD (2015).

La desaparición en la LOU de las figuras de Catedrático de Escuela Universitaria y de Titular de Escuela Universitaria, ha facilitado que la categoría docente de Titular de Universidad se haya incrementado, quedando las categorías de la LRU, prácticamente, como testimoniales. En la actualidad en nuestra universidad hay un total de 24 personas (20 profesores y 4 profesoras) como Catedráticos de Escuela Universitaria.

En el gráfico 3 podemos observar la evolución de profesores y profesoras en las categorías de Catedrático y Titular de Universidad. Si bien el número de mujeres y hombres entre los titulares se ha equiparado, no sucede lo mismo en el caso de las cátedras. Lo que nos lleva a rechazar el argumento de que cuando las mujeres llegaran a formar la masa crítica necesaria, optarían a la cátedra igual que los profesores. Pongamos algunas cifras: en 1980, por cada 1,05 profesores titulares había 1 catedrático. Sin embargo, por cada 6 profesoras titulares no había ninguna catedrática. Cinco años más tarde, en 1985, por cada 1,25 profesores titulares 1 tenía la cátedra, mientras que por cada 24 profesoras titulares 1 gozaba del estatus de la cátedra.

**Gráfico 3.** Evolución por género del número de Titulares y Catedráticos de Universidad de la ULE.



Fuente: ULE, INE y MECD (2015).



Para que no ser acusadas de demagogia, revisemos los datos correspondientes a los cursos en los que la paridad entre el profesorado titular de universidad se había alcanzado. Por seguir la serie utilizada, en 2005, por cada 1,76 titulares varones uno era catedrático, mientras que por cada 7,60 titulares mujeres había una catedrática. Esta situación ya se puso de manifiesto en la publicación en 2007 de Académicas en cifras, por parte de la Unidad de Mujeres y Ciencia. En 2010, la ULE contaba con una catedrática por cada 9,82 profesoras titulares, y contaba con un catedrático por cada 2,16 titulares. En este momento el profesorado Titular de Universidad se reparte al 50% por género. Sin embargo, las cátedras siguen costando más a las mujeres que a los varones: por cada 2,22 varones titulares una cátedra, mientras que para que una profesora llegue a la cima académica se necesitan 9,20 titulares. Estamos en la misma proporción, aproximadamente, de 1990 cuando las profesoras titulares representaban poco más del 31% de esta categoría docente. Las distancias entre mujeres y hombres no se acortan. Este es un indicador más de la existencia de otros factores que impiden la promoción del profesorado femenino en la Universidad de León, al igual que sucede en el ámbito nacional. Podemos hablar de la existencia del techo de cristal. Como escribe Pilar Ballarín en un reciente artículo (2015: 20), parece que la vieja estructura feudal universitaria se resiste cuando las mujeres empujan.

Examinaremos, ahora, cómo se distribuyen las cátedras por Departamentos. En la Universidad de León hay 26 Departamentos, de los que 23 cuentan con catedráticas y catedráticos entre sus áreas de conocimiento. Hemos hecho una clasificación de los mismos atendiendo a la proporción de catedráticas y catedráticos:

- 1) Departamentos masculinizados: contabilizamos 16, en los que la proporción de catedráticos es superior al 65%.
- 2) Departamentos feminizados: contamos con uno, Departamento de Didáctica General, Específica y Teoría de la Educación (100%). Este departamento cuenta con siete áreas de conocimiento y sólo hay una cátedra, en una de las áreas, ocupada por una profesora.
- 3) Departamentos paritarios: son seis y la proporción de cada sexo está entre el 40% y el 60%. Excepto en los casos en los que el reparto de cátedras es al 50%, siempre son el 60% los varones y el 40% las mujeres.

La distribución de las cátedras en la Universidad de León adopta la misma tendencia que a nivel nacional. No son las áreas, consideradas de “letras” donde hay más mujeres. Ejemplo de ello pueden ser los casos de los Departamentos de Filología Hispánica y Clásica, o el Departamento de Historia, en los que no hay ninguna catedrática.

No es posible conocer la distribución de las cátedras por sexo y Rama de Conocimiento. Podemos señalar que poco más de un tercio del cuerpo de catedráticos de la ULE se encuentra en áreas de Ciencias; las ramas de Ciencias Sociales y Jurídicas, Artes y Humanidades, y Ciencias de la Salud, cuentan con la misma proporción de cátedras; siendo Ingeniería y Arquitectura, la Rama de Conocimiento menos frecuentada por el profesorado de esta categoría.

## 5. Conclusiones

Desde los años ochenta del siglo XX, se vienen sucediendo diferentes investigaciones sobre la situación del profesorado universitario español. En estos estudios se observa la escasa presencia de mujeres entre el profesorado universitario y la infrarrepresentación de las mismas en la categoría docente de Catedráticos de Universidad. Igualmente, se pone de manifiesto la escasa representación femenina en los equipos directivos de las universidades públicas españolas: rectorados, decanatos, departamentos, etc. El argumento más extendido para explicar esta realidad se basaba en el tiempo: si las españolas acceden a la universidad en 1910 y, en determinados contextos históricos, han permanecido alejadas de la Academia, no han tenido tiempo de formarse adecuadamente para ocupar las tarimas universitarias. Sin embargo, como hemos expuesto a lo largo de este trabajo, desde los ochenta, hay más alumnas que alumnos en la Universidad, ellas finalizan sus carreras en mayor proporción que ellos y, en la actualidad, prácticamente, el 50% de las tesis defendidas y aprobadas son de autoría femenina. Este argumento pierde peso y se deben buscar las causas que provocan esta asimetría de género.

Se percibe, no sólo la segregación vertical de las profesoras (20,7% de las cátedras), sino también una segregación horizontal, puesto que las profesoras se concentran en algunas ramas de conocimiento: Ciencias de la Salud (54,78%), Artes y Humanidades (51,57%), Ciencias Sociales y Jurídicas (50,20%), Ciencias (40,48%). Y en algunos centros universitarios, Escuelas Universitarias y Facultades, generalmente de menor prestigio. Y ésta es la situación que se vive en la ULE. Panorama coincidente, no sólo con el ámbito nacional, sino con el que se presenta en los diferentes estudios realizados en otras universidades (Guil Bozal, 1993; Antón Sevilla, 2005; García Colmenares y Vargas Rodríguez, 2005; Guil Bozal, Solano Parés y Álvarez Girón, 2005; Pérez-Fuentes y Andino, 2005; etc.). Las explicaciones a esta doble segregación provienen de las teorías de la socialización de género, del papel de la escuela como agente de reproducción del sistema patriarcal, de los mecanismos de exclusión y cierre social. Todas las disertaciones coinciden en señalar que la Universidad es un ámbito masculino, fundamentalmente, porque está ligada al poder. Formalmente es un espacio igualitario porque el acceso y la promoción están basados en la meritocracia, pero existen códigos de género que dificultan este acceso y esta promoción a las mujeres, a pesar de contar con buenos expedientes académicos y buenos historiales profesionales.

La discriminación hacia el profesorado universitario femenino es un hecho que traspasa las fronteras de nuestro país. Desde finales de la década de los ochenta, la Comisión Europea (2001) viene haciendo recomendaciones a los Estados miembros para que tomen medidas de inclusión e integración de las docentes e investigadoras en las universidades. En los diferentes informes emitidos, atribuyen esta asimetría a la existencia de una "grieta" o del impacto de la variable género.

El modo de vida de las personas viene determinado por el género (García de León, 2001). Y las carreras profesionales son un buen ejemplo de ello. La situación que vive el profesorado de la Universidad de León y, más concretamente, sus catedráticos y catedráticas, es producto de la educación formal que han recibido. A las mujeres se las ha

excluido e incluido en el conocimiento y en el saber en función de lo que más convenía al sistema: al sistema patriarcal, que está asentado sobre la división sexual del trabajo. Se han diseñado espacios y modelos educativos diferenciados para unos y para otros. Incluso cuando se impone la escuela mixta, se transmite la cultura masculina, ocultando y desvalorizando la femenina. Los prejuicios y los estereotipos de género se siguen transmitiendo. El androcentrismo de los contenidos, el currículum oculto, han hecho que tengamos una percepción de la realidad distorsionada. Alcanzar todos los niveles educativos, vivir en una sociedad formalmente igualitaria, no se traduce en una igualdad real. Las chicas eligen unas titulaciones y los chicos otras, que desembocan en profesiones feminizadas y masculinizadas.

El patriarcado también ha permitido que las mujeres accedan como docentes a todos los niveles educativos. Se deja, en manos de las mujeres, aquellos puestos de la educación que son una extensión de la maternidad. Pero las decisiones, el poder, incluso en los niveles docentes inferiores, siguen en manos masculinas. Las materias impartidas por los profesores tienen más estima y más prestigio. Estos son los mensajes implícitos que se transmiten en el sistema educativo. Los alumnos y las alumnas aprenden, desde sus inicios, a adaptar sus expectativas a la realidad: a mayor nivel educativo menor número de profesoras, a mayor cargo de responsabilidad educativa, menor número de profesoras. Se impide, sutilmente, que las mujeres lleguen a los puestos de responsabilidad y decisión. Se utilizan mecanismos de cooptación, se pide al grupo de pares que ocupen esos cargos, se establecen alianzas entre los iguales para elegir y ser elegido, hay un reconocimiento expreso a la intelectualidad de los que forman parte del grupo. Y se penaliza a las mujeres que no se conforman con sus roles: en muchas ocasiones deben elegir entre la familia y la profesión.

Efectivamente, es una cuestión de tiempo que las mujeres ocupen espacios tradicionalmente masculinos. Es cuestión de tiempo que lleguen a las cátedras de universidad. Pero cuando se habla de la cuestión del tiempo, no sabemos si se trata del tiempo de las mujeres o del tiempo que necesita el patriarcado para adaptarse y/o crear nuevos mecanismos de exclusión. Además, vivir en una sociedad formalmente igualitaria impide percibir que la igualdad real entre mujeres y hombres sigue siendo una asignatura pendiente. Esta "opacidad de género" nos lleva o nos puede llevar a dejar de movilizarnos y luchar para tal fin. La Universidad, presidida por el principio de igualdad formal, y regida por el credencialismo, es un buen ejemplo de ello.

## 6. Referencias bibliográficas

- ALMARCHA BARBADO, AMPARO; GONZÁLEZ JORGE BENJAMÍN y GONZÁLEZ JORGE, CELIA (1994). Cambio y desigualdad en el profesorado universitario. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 66, 117-139.
- ANTÓN SEVILLA, SUSANA (2005). Informe: Académicas en la Universidad de Alicante. Alicante: Centro de Estudios sobre la Mujer.

- ARRANZ LOZANO, FÁTIMA (2004). Las mujeres y la universidad *española*: estructuras de dominación y disposiciones feminizadas en el profesorado universitario. *Política y Sociedad*, vol. 41, nº 2, 223-242.
- BALLARÍN DOMINGO, PILAR (2015). Los códigos de género en la Universidad. *Revista Iberoamericana de Educación*, nº 68, 19-38.
- BLANCO GARCÍA, ANA ISABEL (2005). Sobre la opacidad de género y la mística de la femi- nidad. En Virginia Maquiera D'Angelo, Pilar Folguera. Crespo, María Teresa Gallego Méndez, Otila Mó Romero, Margarita Ortega López y Pilar Pérez Cantó (Eds.), *De- mocracia, feminismo y universidad en el siglo XXI* (529-540). Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma.
- BLANCO GARCÍA, ANA ISABEL (Coord.) (2006). *Mujer y Educación Superior. Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, 1, 1-14.
- Comisión Europea (2001). *Política científica de la Unión Europea: promover la excelencia mediante la integración de la igualdad entre géneros*. Luxemburgo: Oficina de Publi- caciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- Consell Interuniversitari de Catalunya (2012). *Doctas, doctoras y catedráticas. Cien años de acceso libre de la mujer a la universidad*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- CORDERO DEL CAMPILLO, MIGUEL (1990). *Universidad de León. El primer decenio 1979- 1989*. León: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León.
- FERNÁNDEZ VILLANUEVA, MARÍA CONCEPCIÓN (1989). La mujer en la universidad española: docencia, investigación y poder. Datos y aspectos cualitativos. *Revista de Educación*, 290, 161-171.
- GAMBA, SUSANA (2008). ¿Qué es la perspectiva de género y los estudios de género? Recu- perado de <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1395>.
- GARCÍA COLMENARES, CARMEN y VARGAS RODRÍGUEZ, M<sup>a</sup> ÁNGELA (2005). Las profesoras en la Universidad de Valladolid: de la discriminación a la segregación. En Virginia Maquiera D'Angelo, Pilar Folguera. Crespo, María Teresa Gallego Méndez, Otila Mó Romero, Mar- garita Ortega López y Pilar Pérez Cantó(Eds.), *Democracia, feminismo y universidad en el siglo XXI* (117-131). Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, MARISA y GARCÍA DE LEÓN, MARÍA ANTONIA (1997). *Mujeres en mino- ría. Una investigación sociológica sobre las catedráticas de universidad en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- GARCÍA DE LEÓN, MARÍA ANTONIA (1990). Las profesoras universitarias: el caso de una élite discriminada. *Revista Complutense de Educación*, vol. 1, nº 3, 355-372.
- (1993). Masculino/Femenino en el sistema de enseñanza español. En María Anto- nia García de León, Gloria de la Fuente, Félix Ortega (Eds.), *Sociología de la Educación* (271-301). Barcelona: Barcanova.
- (1994). Las profesoras universitarias. En M<sup>a</sup> A. G. de León, *Élites discriminadas. (Sobre el poder de las mujeres)* (69-103). Barcelona: Editorial Anthropos.
- (2001). Perspectivas de género e investigación. En M<sup>a</sup> A. G. de León y M. G. de Cortázar (Coords), *Las académicas. (Profesorado universitario y género)* (57-62). Madrid: Instituto de la Mujer.

- (2002). *Herederas y heridas. Sobre las élites profesionales femeninas*. Madrid: Ediciones Cátedra. Colección Feminismos.
- GUIL BOZAL, A. (1993). Las mujeres profesoras en la Universidad de Sevilla. En Jerónimo Juidías Barroso y Felicidad Loscertales Abril, *El rol docente. Un enfoque psicosocial* (97-113). Sevilla: Muñoz Moya y Montraveta editores.
- (2005). Techos de cristal universitarios: buscando, visibilizando e interpretando datos. En Virginia Maquiera D'Angelo, Pilar Folguera. Crespo, María Teresa Gallego Méndez, Otila Mó Romero, Margarita Ortega López y Pilar Pérez Cantó (Eds.), *Democracia, feminismo y universidad en el siglo XXI* (187-198). Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- GUIL BOZAL, ANA, SOLANO PARÉS, ANA y ÁLVAREZ GIRÓN, MANUELA (2005). La situación de las mujeres en las universidades públicas andaluzas. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejo Económico y Social de Andalucía.
- HERNÁNDEZ MARTÍN, AZUCENA, GARCÍA-VALCÁRCE MUÑOZ-REPISO, ANA y SÁNCHEZ GÓMEZ, MARÍA CRUZ (2004). El profesorado universitario desde una perspectiva de género. *Revista Educación*, 28 (2), 105-143.
- Instituto de la Mujer (1988). *La presencia de las mujeres en el sistema educativo*. Madrid: CNIDE/Instituto de la Mujer. Serie Estudios 18.
- IZQUIERDO, MARÍA JESÚS (Dir.). (2007). *Percepción de los factores que intervienen en la evolución de la trayectoria académica: una perspectiva de género*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- LAGRAVE, ROSE MARIE (1993). Una emancipación bajo tutela. Educación y trabajo de las mujeres en el siglo XX. En Georges Duby y Michelle Perrot (Dir.). *Historia de las Mujeres. Siglo XX*. (465-501). Tomo 5. Madrid: Taurus.
- LECUONA NARANJO, MARÍA DEL PINO (2005). Género y Universidad. Enseñanza y Teaching. *Revista Interuniversitaria de Didáctica*, nº 23, 143-160.
- MECD - Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2014). *Datos y cifras del sistema universitario español. Curso 2014-2015*. Madrid: Secretaría General Técnica. Subdirección General de Documentación y Publicaciones.
- PÉREZ-DÍAZ, VÍCTOR y RODRÍGUEZ, JUAN CARLOS (2001). *Educación superior y futuro de España*. Madrid: Fundación Santillana.
- PÉREZ-FUENTES, PILAR y ANDINO, SUSANA (2005). Las desigualdades en el sistema público universitario vasco. En Virginia Maquiera D'Angelo, Pilar Folguera. Crespo, María Teresa Gallego Méndez, Otila Mó Romero, Margarita Ortega López y Pilar Pérez Cantó (Eds.), *Democracia, feminismo y universidad en el siglo XXI* (91-104). Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- PÉREZ SEDEÑO, EULALIA (Dir.) (2003). *La situación de las mujeres en el sistema educativo de ciencia y tecnología en España y su contexto internacional*. MEC (REF: S2/EA2003-0031). Recuperado de [http://wwwn.mec.es/univ/html/informes/estudios-analisis/resultados\\_2003/EA2003-0031/EA2003-0031.pdf](http://wwwn.mec.es/univ/html/informes/estudios-analisis/resultados_2003/EA2003-0031/EA2003-0031.pdf)

- POY CASTRO, RAQUEL (2009). Mujeres y universitarias: historia de un desencuentro en la universidad española contemporánea. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, nº 4, 357-381.
- PULEO GARCÍA, ALICIA HELDA (2005). El patriarcado: ¿una organización social superada? *Temas para el Debate*, nº 133, 39-42.
- ROCA I TRÍA, ENCARNA (1995). Mujer y poder en la Universidad. En D. Á. Molina, et ál. (Coords.), *Mujer e investigación* (37-47). Oviedo: Seminario de Estudios de la Mujer. Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Oviedo.
- ROVIRA, MONTSERRAT y TOMÉ, AMPARO (1993). La enseñanza, ¿una profesión femenina? Barcelona: Institut de Ciències de l'Educació. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Sánchez de Madariaga, Inés (Coord.). (2014). Científicas en cifras. Estadísticas e indicadores de la (des)igualdad de género en la formación y profesión investigadora. Recuperado de [http://www.idi.mineco.gob.es/stfls/MICINN/Ministerio/FICHEROS/UMYC/Cientificas\\_cifras\\_2013.pdf](http://www.idi.mineco.gob.es/stfls/MICINN/Ministerio/FICHEROS/UMYC/Cientificas_cifras_2013.pdf)

# Dignidad de la mujer y multiculturalismo

## Dignity of women and multiculturalism

PABLO ANDRÉS VILLEGAS GIRALDO

*Candidato a Maestría Universidad Tecnológica de Pereira  
orcid id: 0000-0002-8519-1322*

Recibido: 8/3/2017

Aceptado: 21/6/2017

doi: <https://doi.org/10.20318/femeris.2018.4081>

*Resumen.* Este trabajo se centra en la discusión entre multiculturalismo y feminismo, orientando la atención a las sociedades multiculturales que están llenas de prácticas y tradiciones basadas en las ideologías de género, hecho claramente destacado por investigadores sociales como María Dolors Molas Font y Susan Moller Okin, entre otros. En culturas patriarcales como la nuestra es común permitir e incluso facilitar que los hombres controlen a las mujeres, anulando así su reconocimiento de la dignidad. Según la perspectiva hegeliana del reconocimiento y entendiendo la dignidad con un matiz kantiano, se propone resolver la antinomia entre el multiculturalismo y el feminismo desde un plano educativo. Para ello, la experiencia de la maestra y etnoeducadora Laura Montoya se expone *grosso modo* en la última parte de este trabajo.

*Palabras clave:* multiculturalismo, dignidad de la mujer, reconocimiento, educación, Laura Montoya.

*Abstract.* This work is about the discussion between multiculturalism and feminism, orienting the attention to the multicultural societies are packed with practices and traditions base of gender ideology, a fact that is clearly emphasized by social investigators like Maria Dolors Molas Font and Susan Moller Okin, between others. In patriarchal cultures like ours it is common to allow men to control women, annulling in this way their dignity recognition. According to the perspective hegelian of the recognition and understanding dignity with a Kantian shade, the idea is contributed of that the antinomy between the multiculturalismo and the feminism can solve from an educational plane. For it, the experience of the teacher and etnia educator Laura Montoya is exposed in the last part of this work.

*Keywords:* multiculturalism, dignity of women, recognition, education, Laura Montoya.

### A modo de introducción

Desde el origen de las civilizaciones la mujer ha jugado un papel muy importante dentro de la sociedad. No obstante, este papel no ha sido reconocido en la justa medida por algunos miembros de los grupos sociales. Por ejemplo, en la antigüedad algunos pue-

---

\*pavillegas@utp.edu.co

blos dejaban en manos de las mujeres la educación, puesto que ellas eran sabias consejeras y además tenían el tiempo y la dedicación para enseñar a los más jóvenes el lenguaje, debido a que los hombres tenían que estar en actividades de agricultura y/o caza; por otro lado, ellas conocían la historia ancestral y la transmitían a sus hijos y luego a sus nietos (Maciá Gómez, 2010). La mujer era la encargada de conservar la importante tradición oral de los pueblos. Por ser la depositaria de la vida, se le relacionaba con la tierra en los cultos agrícolas: su disposición para la procreación y su fertilidad eran consideradas siempre dones divinos. En otras sociedades del antiguo Egipto, en los contratos matrimoniales i.e., ellas tenían parte muy importante y decidían los términos de los mismos<sup>1</sup>.

No así en otras sociedades como la griega, la judía o la romana, donde la mujer ocupaba un pequeño lugar casi invisible en medio del pueblo. Dedicada siempre a las labores domésticas y entendidas éstas como de poco valor, carecía de ciudadanía, no participaba en política y hasta su nombre era borrado de las genealogías. Siempre subordinada al marido, a los padres, al hermano mayor, etc. Este proceder hacia la mujer se vio alimentado por el cristianismo al introducir la masculinidad de Dios, al llamarlo Padre. Además, por otro lado, en el Sagrado Libro se afirma que fue una mujer la que introdujo el mal en el mundo, como si hubiese corrido la suerte de Pandora: por comer el fruto que estaba prohibido. Estos, entre otros, fueron los detonantes de una infundada tradición de odio y repudio hacia el sexo femenino. Al margen de esta tradición misógina se pueden contar las historias de mujeres que hicieron frente a esta situación como fueran: Jantipa, Safo, Hypatia, Cleopatra, entre otras, del mismo modo como grupos de guerreras que podemos entender como míticas o prototipos: es el caso de las Celtas, las Amazonas, etc (Triskel, 2012).

Todos estos esfuerzos por instaurar justicia frente a las mujeres en nuestras sociedades buscaban un único fin, restablecer su dignidad y a veces, equivocadamente conseguir un equilibrio, una igualdad con el hombre. Es un equívoco buscar la igualdad porque son seres distintos: capaces de diferentes modos y con propósitos biológicos distintos. Sus potencialidades no son las mismas y por ello no intentan conseguir los mismos fines. Por eso no podemos hablar de igualdad de género, sino de dignidad de la mujer. No se trata aquí entre otras cosas de que la mujer sea la que asuma las riendas de la sociedad como pretenden algunas feministas; sino de que se le dé el lugar y el valor que es suyo, que se le considere en la justa medida. No que se exalte por encima del hombre, ni que se ponga en la balanza sopesando quién de los dos tiene más valor, se trata simplemente de un reconocimiento casi en el sentido pleno en el que lo expone Hegel.

Para Hegel el reconocimiento se consigue a partir de una lucha. No es un movimiento gratuito sino necesario. Además es recíproco: reconozco al otro en la medida en que éste me reconoce. Según la profesora Sindy Orozco el reconocimiento es la garantía de la individualidad, pues sólo se es sujeto en la medida que exista otro tal que reconozca esa condición. Por consiguiente, el concepto puro de reconocimiento remite a una relación de identidad simétrica entre dos autoconciencias libres. El movimiento del reconocimiento en la dialécti-

---

<sup>1</sup> Un trabajo muy completo sobre este asunto de la condición social de la mujer en la antigüedad lo desarrolla la investigadora Maria Dolors Molas Font (2006).



ca Hegeliana representa esa identificación del otro, ese verse en él. Sólo una autoconciencia asegura su libertad en la medida que reconoce a otra autoconciencia como libre y la acepta como su idéntica, como persona, como individuo independiente (2013, pág. 116).

Sin embargo, ¿qué es lo que reconozco en el otro?, ¿qué es lo que el otro debe reconocer en mí? Este trabajo no busca resolver la pregunta planteada, porque no se trata de discurrir sobre ese difícil concepto como es el de *dignidad* humana; se trata más bien, partiendo de unos supuestos, enfocar el estudio en la necesidad de reconocerle ese principio a todos los sujetos (sean hombres o mujeres) de una sociedad pluralista, de una sociedad multicultural; o, para ser más precisos, reflexionar en torno a la relación entre el multiculturalismo y la dignidad de la mujer. Es recurrente pensar que la multiculturalidad no permite el pleno reconocimiento de la mujer y este trabajo hace énfasis en esta idea.

El texto se presenta en tres partes articuladas:

- I) La primera trata sobre la situación actual de la discusión planteada.
- II) La segunda, sobre un caso particular.
- III) La tercera, muestra a una mujer que desde su trabajo académico y social nos sirve de paradigma para llevar a cabo la discusión sobre el asunto del reconocimiento de la dignidad de la mujer en una sociedad multicultural.

Como fruto de la investigación de varios años y del acompañamiento de distintos grupos sociales, se presentan algunos resultados que no son definitivos, sino que funcionan como una bitácora de navegación. Este trabajo se pensó como sustento y fuente de una serie de conferencias sobre el tema de la dignidad de la mujer, para luego enfocarse en un documento científico. Como es debido, primero se hizo un rastreo por el estado del arte que en este caso se ha llamado “encrucijadas actuales”, para llegar a él se indagó sobre la historia de la situación de la mujer en sociedades antiguas que se presenta como una introducción. Este punto fue sin duda el más oscuro y difícil, debido al poco material de que se dispone: apenas unas referencias muy particulares del imperio egipcio y celta, sumando unos documentos no muy confiables de los cultos eleusinos, éstos últimos no se citan en este trabajo.

Acto seguido, se revisaron las propuestas de investigadoras como Susan Moller Okin, Maria Dolors Molas Font, Ana Ylenia Guerra Baquero, Natalia Flores Garrido, Maria José Agra Romero y Ramón Maciá Gómez; de quienes se citan algunos artículos en este trabajo. Una vez se tuvo este material organizado se pasó a analizar la situación colombiana frente al problema planteado. Se quiso contrastar el multiculturalismo, que se está generalizando en las nuevas políticas del país, con la constante lucha de la mujer por su reconocimiento, porque se le garanticen sus derechos. Para este punto, fue necesario acudir a la ética filosófica y la ética del derecho, en este caso se abordan autores como Hegel, Kant, Taylor y Rawls. Al final del trabajo, se muestra un ejemplo de cómo el multiculturalismo no siempre riñe con el reconocimiento de la dignidad de la mujer: La Madre Laura Montoya Upegui es un modelo de educadora colombiana, que luchó contra las anquilosadas estructuras patriarcales de la Iglesia Católica y de la sociedad de los siglos XIX y XX, se enfrentó al

desconocido mundo de los Embera y penetrando en su cultura y tradición logró educarlos en el respeto a la diferencia y el amor al prójimo.

## 1. Encrucijadas actuales

Entendemos la diferencia entre multiculturalismo y feminismo con la radicalización con que la entiende Susan Moller Okin (1999), para quien estas dos ideas son irreconciliables: «Feminismo significa que las mujeres no deben tener desventajas por su sexo, que debe ser reconocida su dignidad humana igual a la de los hombres y que deben tener la oportunidad de vivir tan plena y libremente como los hombres» (Okin, 1999). En otras palabras, feminismo es el reconocimiento de la dignidad de la mujer. Se entiende por dignidad aquello que está por encima del precio, esto es que no puede ser intercambiado por otro equivalente dado que no tiene semejante (Kant, 1973, pág. 119). Es decir, que la dignidad es una característica propia del género humano que se puede extender a otros seres vivos; no de suyo propio, sino en la medida que el mismo hombre se los reconozca. La dignidad consiste en una especie de potencia espiritual. Esta potencialidad de carácter espiritual que define el género humano y en la cual está incluida por razones obvias la mujer, es en efecto la capacidad de entender, de querer y de elegir (Guerra Vaquero, 25 de abril 2012). El ser humano está en capacidad de entender el lugar que ocupa en el mundo, comprender cómo funciona su entorno y la manera de transformarlo a su favor; así como de querer y desear; luego, elige entre un sinnúmero de posibilidades lo que considera mejor.

Estos elementos se ven vulnerados de muchas maneras dentro de las sociedades multiculturales. El multiculturalismo lo podemos entender como «el reclamo en el contexto de libertades democráticas básicas, de culturas minoritarias o maneras de vida no suficientemente protegidas en la práctica de asegurar el ejercicio de los derechos individuales de sus miembros; como consecuencia de lo anterior deben ser protegidos a través de derechos especiales de grupo o privilegios» (Okin, 1999). El multiculturalismo es, esencialmente, la posibilidad que tienen las minorías de ser reconocidas y de que sus miembros reciban un trato equivalente en el ejercicio de sus derechos, sin afectar las formas culturales propias de su identidad.

Es así que, en las sociedades pluralistas el problema radica en que por estar reconociendo los derechos de los pequeños grupos sociales, se deja de lado el reconocimiento de la dignidad de las mujeres, dejándolas vulnerables y desamparadas. Es el caso, por ejemplo, de las mujeres Embera, las cuales se ven sometidas por sus maridos a esclavitud laboral y sexual. Este tipo de comportamientos pone en tela de juicio el principio de la defensa de los derechos culturales de grupo. Nos preguntamos si ¿las culturas minoritarias deben estar protegidas por derechos especiales? ¿Acaso esto no pone en detrimento otros derechos que sin duda deben ser igualmente protegidos? ¿Será que esta excepción respecto a las minorías legitima en algunos casos la violencia contra la mujer?

No podemos permitir que, bajo la excusa de extinción, algunas culturas sigan poniendo en peligro no solo la vida de las mujeres sino también la de otros miembros. El principio

que plantea Okin en el texto citado anteriormente resulta a este punto de importancia capital, ya que como ella afirma: «los “derechos diferenciados de grupo” no deben vulnerar los derechos individuales de sus miembros» (1999, pág. 4). La implicación que se deriva de este principio es que los derechos de grupo deben estar subordinados jerárquicamente a los derechos fundamentales de las sociedades multiculturales y, es más, los derechos humanos universales deben ser los que rijan por encima de todos los demás. Pierde sentido la protección diferenciada si se descuida la dignidad de alguno de los miembros de dichas sociedades. En consecuencia, termina por afirmar la autora, «en estas condiciones los “derechos de grupo” son potencialmente y en muchos casos realmente, antifeministas: limitan sustancialmente las capacidades de las mujeres y las niñas de una cultura, de vivir con dignidad humana por igual que los hombres y los niños, y de vivir vidas tan libremente escogidas como puedan» (1999, pág. 5). Decíamos antes que la dignidad es la potencialidad de entender, querer y elegir libremente. Volvamos sobre este punto para continuar con la descripción de la oposición entre multiculturalismo y dignidad de la mujer.

## 2. El Caso de Colombia

Es un hecho que la mayoría de las culturas están colmadas de prácticas e ideologías referidas al género. Cuya distinción raya en la vulneración de los más débiles, en este caso las mujeres, los ancianos y los niños. En culturas patriarcales como la nuestra es común que se permita e incluso se facilite el control de los hombres sobre las mujeres. De allí se sigue que se justifiquen y legitimen comportamientos que van en contra del reconocimiento de la dignidad de la mujer y que incluso atentan contra su integridad física, psicológica y moral. En estas sociedades multiculturales, casi siempre, las mujeres se encuentran en estado de indefensión; esto debido a dos razones principales:

1. Porque estas sociedades por más liberales y seculares que parezcan, tienen en su interior pequeños grupos religiosos de cristianos, judíos o islámicos, los cuales, por el contenido de sus principios, tienen una conducta misógina;
2. Porque aun cuando no tienen en su interior este tipo de grupos, insisten en la necesidad de justificar el control y la subordinación de las mujeres.

El ejercicio doméstico es una de las formas más comunes de sometimiento de las mujeres. Es un oficio por el que no se recibe un salario. La mujer no recibe beneficio alguno de esta actividad; por el contrario, a través de él, ella se mantiene al margen de protagonismo social, pierde oportunidad de salir adelante, de estudiar, de aspirar a empleos más justos; e incluso no tiene prestaciones sociales y no cotiza una pensión a largo o mediano plazo. Pero este no es el único medio de sometimiento esclavizante.

En Colombia por ejemplo, cada vez toma más fuerza el turismo sexual. Un documental realizado por la compañía *Discovery* (Discovery, 2016) recoge toda la información, todo el conflicto que se oculta en esta actividad. Afirman allí que Colombia es el cuarto país

de América Latina en este negocio, el cual por un lado, mueve millones de dólares y por otro coloca en peligro a miles de mujeres y niñas. En el mismo documental se afirma que las niñas son reclutadas por los proxenetas desde los 12 años y sometidas a constantes violaciones para habituarlas a estar con muchos hombres, en este proceso esclavizante y denigrante son drogadas y convertidas en adictas para mantener el control de un modo más efectivo. Las niñas y mujeres que intentan escapar son perseguidas y en la mayoría de los casos terminan siendo asesinadas (Discovery, 2016). Finalmente, cuando intentan volver a adaptarse a la sociedad son señaladas y juzgadas como si fueran culpables de algún delito, cuando realmente han sido las víctimas.

Este regreso de las que han sido esclavizadas por este método de turismo sexual es el que más le cuesta a la víctima. Debido a que somos parte de sociedades machistas y patriarcales que consideran de forma general que las mujeres se buscan esa suerte. Todavía hay quienes piensan que las jóvenes se visten de faldas cortas para “tentar” o “atraer” a los hombres; en realidad, quienes cosifican a las mujeres y las convierten en objetos sexuales, de intercambio y uso, son los hombres y la sociedad busca justificarlos afirmando que ellas los provocan. Las mujeres no se visten de tal o cual manera para llamar la atención sino porque han decidido elegir estos modelos estéticos. El 29 de junio de 2011 un par de francesas turistas fueron asesinadas brutalmente en la Provincia de Salta, Argentina (Teleamazonas, 2016). Una vez se pronunciaron algunos grupos de activistas feministas, lo primero que se divulgó en las redes sociales fue una marcada crítica contra las feministas, afirmando que dos jovencitas francesas no tenían por qué andar *solas* en el corredor turístico de San Lorenzo, donde fueron encontrados los cuerpos sin vida. Simplemente, parece un ridículo que en una sociedad donde se busca de forma diferenciada el respeto de los derechos grupales, se piense de ese modo frente a las mujeres.

No obstante, el caso concreto que se puede citar para contrastar el multiculturalismo con la dignidad de la mujer: es el caso de la niña Embera que murió a raíz de una infección provocada por una herida de ablación (Posada Rivera, 2015). La etnia Embera del país colombiano conserva tradiciones ancestrales muy bellas y respetables que deberían incluso servir de modelo para nuestra sociedad antinatural, artificial y superflua. Pero, por otro lado, esta etnia guarda una costumbre oscura y peligrosa contra las mujeres. Se trata de la clitoridectomía o ablación del clítoris; una práctica que resulta desde cualquier punto de vista injustificable<sup>2</sup>. Cortar, extirpar, desaparecer el clítoris a la mujer para que esta no sienta placer y así se conserve fiel y sometida al hombre, es un acto bárbaro que debe ser erradicado totalmente. La ONU se pronunció en febrero de 2016 frente a este hecho y se comprometió a hacer los esfuerzos necesarios para que antes del 2030 se acabe definitivamente esta práctica. Respecto al caso en particular de Colombia en el documento se puede leer lo siguiente:

---

<sup>2</sup> En un estudio de la Universidad de Rioja, España, se afirma que: «Las consecuencias a corto plazo de tales manipulaciones son infecciones de todo tipo o hemorragias que, dada la intensa vascularización de la zona, terminan a veces con la muerte. Las consecuencias a largo plazo se derivan de la retracción defectuosa de la piel, que ocasiona una peculiar manera de andar -pasos cortos y rodillas próximas-, y sobre todo, la incapacidad física de experimentar las sensaciones placenteras que surgen del contacto sexual». Disponible en: <<http://www.proyectopv.org/1-verdad/clitoridec.htm>>, consultado el 03-11-2016.

En Colombia es necesario que el Gobierno ponga en marcha el Plan sobre la Erradicación de Prácticas Nocivas que Atentan contra la Salud de las Mujeres Indígenas, que fue una propuesta hecha desde las organizaciones indígenas y que fue aceptada por el gobierno en el Plan Nacional de Desarrollo, fortalecer su capacidad institucional y respuesta para que podamos empezar a avanzar en Colombia en la intervención de la mayoría de comunidades indígenas (2016).

Sin embargo, aun después de que los hechos hablan por sí solos y de que muchos reconozcan lo inhumano que resulta ser el ritual de la ablación, siguen exigiendo los defensores de las tradiciones ancestrales Embera -que se les respete en su fuero; incluso lo exigen a la luz de la Constitución Política de Colombia de 1991.

Al entender esta discusión como otra encrucijada se está restando importancia a la dignidad de la mujer, puesto que se asume que los derechos de grupo pasan por encima de otros derechos para poder ser reconocidos en plenitud. No siendo así el caso de la mujer, sobre la cual no se está solicitando el respeto a una serie de derechos sino el reconocimiento de su propia dignidad. En este orden de ideas, como se ha dicho, la dignidad de cualquier individuo debe prevalecer por encima de los derechos de grupo. Aunque la ley está hecha para garantizar éstos derechos, hay situaciones en las que por simple sentido común los legalistas y jueces deberían entender que prima la dignidad por encima del derecho, o en otras palabras: hay eventos que deben resolverse como es lógico y no como es legal. Pero, «el problema con la política del reconocimiento, es que privilegia los derechos entre culturas sobre los derechos individuales al interior de cada cultura. Con ello, ignora que dentro de ciertas culturas se perpetúan prácticas que violan los derechos individuales de las mujeres» (Flores Garrido, 2009).

Este trabajo bajo ninguna circunstancia busca deslegitimar el multiculturalismo; por el contrario se aplauden los avances en esta materia en nuestras sociedades liberales. Sin embargo, está claro que los derechos de grupo en muchas ocasiones colocan en situación de vulnerabilidad a las mujeres y a otros miembros del interior de las sociedades. No se puede estar de acuerdo con una posición relativa y mediadora como la de Maria Xosé Agra Romero, para quien simplemente el multiculturalismo es un aliado del feminismo, puesto que ella misma afirma que es necesario unir fuerzas para atacar «el trato injusto y desigual de las mujeres, y el trato injusto y desigual de los grupos culturales minoritarios» (2014). Una cosa y la otra no se pueden conjugar. Por ello en nuestras sociedades modernas no podemos insistir en un multiculturalismo así sin más. Hay que ser más críticos frente a este fenómeno y hay que estar más vigilantes tanto en el ámbito público como en el privado. En este segundo, el privado, la política de reconocimiento exhibe su principal limitación. Se hace menester trabajar más sobre este punto para avanzar en el reconocimiento de los derechos individuales de los miembros de los pequeños grupos; pero, igualmente trabajar fuerte en el respeto de la dignidad de las mujeres.

En esos pequeños grupos sociales que buscan el respeto de los derechos individuales de sus miembros se llevan a cabo «prácticas que hacen imposible para la mujer vivir independientemente del hombre, ser célibe o ser lesbiana o no tener niños» (Okin, 1999,

pág. 7). Esto se da porque sus prácticas centradas en el androcentrismo excluyen el reconocimiento de la dignidad de la mujer en tanto que pueda desear y elegir libremente. Es en este sentido en el que hace su crítica la filósofa política Susan Moller Okin a los teóricos de la justicia como John Rawls, quienes a todas luces descuidaron la desigualdad de género. No es una tarea envidiable sacar a la luz las inconsistencias de estos teóricos, ya que gozan de una aceptación general. No obstante, hay que ser optimistas frente a la idea de que las tensiones actuales con respecto al multiculturalismo y el feminismo pueden ser resueltas; pero nuestra ingenuidad no nos puede llevar a pensar que ambos conceptos vayan a ser aplicados en alianza. Si algo está claro es que a pesar de que buscan una finalidad parecida: la del reconocimiento de la dignidad de todos los miembros de una sociedad pluralista; sus caminos se bifurcan cuando el hecho de reconocer algunos grupos sociales implique denigrar y desamparar algunos miembros del conjunto social.

### 3. Un modelo de educadora y maestra

Finalmente, vale aclarar que no hay que eliminar las conductas y prácticas de los pequeños grupos. En el caso colombiano i.e., no hay que eliminar por completo la tradición ancestral de la etnia Embera; antes bien hay que rescatar -como ya se dijo- parte de su sabiduría y aplicarla en nuestras sociedades huérfanas de ese conocimiento. No hay que ser tan radicales en este sentido, pero sí hay que tener un mayor control al interior de los grupos para que no se repitan los vejámenes que también practican respondiendo a la misma tradición patrimonial. En todo caso, «no es la cultura sino las particulares interpretaciones de la tradición cultural lo que comporta el trato desigual de las mujeres» (Agra Romero, 2014, pág. 95).

Si fuésemos a formular una “salida” a este problema del reconocimiento, la propuesta puede ser pensada desde el plano educativo. Hay que formar a las comunidades plurales en la aceptación y la tolerancia de la diferencia. Hay una cierta incapacidad en nuestras sociedades por la aceptación de la diferencia y allí radica el conflicto frente al reconocimiento de la dignidad humana de los otros, ya sea como grupos o como individuos. En este sentido hay que crear sociedades más tolerantes, este es otro problema que no se abordó en este trabajo: el asunto de la tolerancia. El Estado, para garantizar el cumplimiento de los derechos de todos sus miembros, no puede invadir la interioridad y autonomía de los pequeños grupos que lo componen: «Taylor plantea que el Estado debe proteger y asegurar la supervivencia de las minorías culturales» (Flores Garrido, 2009, pág. 6). En esto estamos de acuerdo. De hecho, la intervención directa para regular las relaciones *entre* los distintos grupos culturales que se encuentran bajo su jurisdicción es necesaria y resulta siempre provechosa para la sociedad en general. Sin embargo, no podemos aceptar la intromisión en los asuntos internos de dichos grupos, puesto que esto supone una injerencia no justificada y un obstáculo para la autonomía de las comunidades culturales. En una de sus *Cartas Misionales*, la Madre Laura afirmaba: «los indios aman su lengua como nosotros amamos la nuestra y no se visten porque eso hace parte de su alma y de su

manera. Para vestirles hay que civilizarles y para civilizarlos hay que arrancarles casi el corazón con todos sus afectos» (Bronx, 1980?). Este es un claro ejemplo de comprensión por aquello que nos hace diferentes. Más adelante volveremos brevemente sobre la figura de la etnoeducadora María Laura de Jesús Montoya Upegui, pero con esta frase nos basta para romper muchos prejuicios frente a lo que significa el reconocimiento de la dignidad del otro, viniendo de una mujer duramente perseguida por su condición.

Frente al problema de género el Estado debe avanzar más. Regulando por medio de leyes más severas, aunque esto implique la disminución de la autonomía de los pequeños grupos culturales. Puesto que, se ha insistido en este trabajo en que existen derechos que jerárquicamente deben asumirse como superiores y más importantes que otros. De esta suerte que se convierten, o deberían convertirse, en derechos *inviolables* y los mismos grupos minoritarios deberían compartirlos; piénsese por ejemplo en la integridad física, la libertad de desear y elegir, la autonomía individual, etc. en este sentido debemos estar de acuerdo con la crítica de la colega Natalia Flórez cuando argumenta que «en no pocas ocasiones los derechos culturales se contraponen a derechos individuales específicos ratificados como indispensables para cualquier Estado democrático»; de suerte que «este respeto y no intervención del Estado en los grupos minoritarios contradice los propios principios liberales democráticos» (2009, pág. 7). Ella misma, citando a Kymlicka, afirma: «los grupos culturales minoritarios sólo pueden tener derechos culturales asegurados por el Estado en la medida en que en su interior se respeten los derechos humanos» (2009, pág. 7).

A comienzos del siglo XX era difícil constituirse como una mujer educadora. Esto implicaba someterse a estar en los ojos de todos y en los comentarios de pasillo, de salón y hasta en la calle. Sin embargo, la antioqueña María Laura de Jesús Montoya Upegui, a pesar de venir de una humilde familia de Jericó, se impuso como la directora del colegio La Inmaculada de Medellín. De esta prestigiosa institución salió con el corazón dolido después de ser injuriada por el entonces médico, Alfonso Castro, quien la acusó de corromper a las niñas y de convencer a su hermana Eva Castro de renunciar a su compromiso de matrimonio para hacerse religiosa. En un libro titulado *Hija Espiritual* el doctor tacha a las mujeres educadoras de corruptoras y señala a Laura Montoya como una mujer histérica y desequilibrada mentalmente. Estos sucesos la obligan a entregar su cargo de directora, sin antes responder por medio de un opúsculo titulado *Carta Abierta al Doctor Alfonso Castro* que le ayudó a elaborar Tomás Carrasquilla. En él, la educadora hace una defensa de su profesión, al tiempo que de manera irreverente confronta al médico a demostrar que ella es desequilibrada o histérica con pruebas científicas y no acudiendo a la ficción literaria.

Después de este duro suceso decide adentrarse en la selva antioqueña en busca de los indígenas Embera, de la familia de los Katíos<sup>3</sup>, ubicados en una reserva de Dabeiba. Quizás, para muchos de su época, esta decisión no hacía más que demostrar su estado mental desequilibrado, pues solo a ella se le ocurre penetrar en la selva en busca de los

---

<sup>3</sup> Hay que aclarar que en Colombia existen dos familias de tribus Embera: los ya nombrados Katíos, ubicados en el centro-occidente del país, y los Chamíes, que en su lengua son llamados literalmente *la gente de la cordillera (emberá chamí)* y que se distribuyen por las cordilleras de los departamentos Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío, Valle del Cauca y Chocó (Ulloa Cubillos, 2016).

que consideraban entonces unos salvajes con la intención de educarlos. Fue sin duda un momento difícil en su vida, toda vez que ella misma nos relata en su *Autobiografía*:

Salía a la calle y me seguía la chusma de gentes, gritándome horrores. Algunas veces me veía en la calle, atacada por muchachos del pueblo que me tiraban piedra. Hubo vez que caballeros muy serios me llamaran a preguntarme, qué me sacaba con corromper las niñas, y una vez, me siguió una mujer mala, armada con un puñal, amenazándome que si me alcanzaba me mataría. Tuve que entrarme a un zaguán y encerrarme en él, porque aunque le pedí defensa a un agente de policía, no me la dio (Montoya Upegui, 2008).

Alejada de esta dura realidad, logra convencer a un grupo de voluntarias y con los debidos permisos eclesiales, o sin ellos, funda una congregación de hermanas religiosas dedicadas a la educación de los indios. Tarea que emprende hasta el último día de su vida.

La Madre Laura, como la llaman cariñosamente los creyentes, es un modelo de mujer educadora que logró penetrar el difícil mundo de los Embera y que comprendiendo su tradición no abusó de su oficio para someter a los indígenas. Antes bien, por el contrario, aprendiendo de ellos y de sus costumbres, se hizo una maestra en el pleno sentido de la palabra. Anticipándose a los discursos multiculturales y pluralistas de nuestro siglo, esta mujer hizo frente al impenetrable machismo de la sociedad paisa, para dejarnos una enseñanza de cómo la educación es el camino para la tolerancia y el respeto por la diferencia. Para respetar la dignidad de los indios, Laura Montoya lo dejó claro, no hay que vestirlos, no hay que civilizarlos, simplemente hay que comprenderlos, hay que amarlos. Lo mismo si lo miramos en retrospectiva, aunque suene muy romántico, para reconocer la dignidad de la mujer no hay que ponerla por encima de los hombres, no hay que sobrevalorarla, basta con comprenderla y amarla en el buen sentido y con las buenas intenciones que esto conlleva.

Dejando de lado lo poético y retomando este trabajo académico, cabe decir sobre la Madre Laura que es una de las grandes mujeres insignes de Colombia que ha tenido un reconocimiento y una proyección de mucha magnitud quizás por su filiación cristiana. Pero esto no le resta en nada a su compromiso académico, claramente reflejado en las miles de cartas que escribió, en sus libros de meditaciones, en su *Autobiografía*, etc. Además, en las familias de indígenas que favoreció con sus enseñanzas, pueblos enteros que fueron olvidados por los gobiernos centrales y que ella tuvo la valentía de acompañar con su servicio y caridad. Una educadora que dejó en alto el nombre de Colombia cuando fue nombrada santa y que aun más dejará en alto su propio nombre cuando historiadores, científicos sociales y otro tipo de investigadores académicos tomen en serio sus escritos y se dediquen a estudiar la obra que dejó como legado. Una obra que por demás la ubica como la primera etnógrafa de Colombia.

## Conclusiones

La educación en este caso no es un *deus ex machina* que aparece en la escena para resolver el asunto del reconocimiento de la dignidad de la mujer en sociedades multiculturales; es, en el mejor de los casos, un modelo que nos abre una esperanza ante las constantes



luchas por tener sociedades más justas. La defensa de los derechos de la mujer y del hombre es hoy más que nunca una urgencia inaplazable. Pero sobre todo el reconocimiento de la dignidad de la mujer es una necesidad, puesto que han sido ellas quienes en el transcurso de la historia se han mantenido al margen y han sido vulneradas en todos los sentidos. Abrir un espacio de discusión en el que se exponga la necesidad de educar en la pluralidad y en la diferencia es conveniente; pero sobre todo en nuestras sociedades que se proyectan como pluralistas y multiculturales es necesario garantizar ciertos criterios de base para no retroceder en el proceso. Como se dijo en este trabajo, uno de esos criterios es el respeto a la dignidad humana, sin exclusión de género. Para ello, se debe partir de la base, educando a todos los miembros de los grupos sociales en la aceptación de la diferencia y en el reconocimiento respetuoso de la dignidad del otro como persona y como miembro de un grupo.

El tema se ha planteado desde distintas perspectivas en los últimos años (política, económica, etc) y la mujer va tomando cada vez más protagonismo y se va levantando de su anonimato. No obstante, el lenguaje tanto académico-científico como coloquial sigue siendo excluyente; la sociedad sigue cosificando el papel de la mujer y en muchas sociedades se siguen vulnerando sus derechos con el supuesto de garantizar los de otros. Aún peor, se legitiman los ataques contra la mujer y hasta se le condena por buscárselos. De suerte que, con este trabajo se quiso aportar a la discusión académica actual en torno al feminismo, tomando como referente algunos textos de distinguidas investigadoras y trayendo a la memoria el trabajo académico y social de la maestra Laura Montoya. Todavía hay mucho que discutir al respecto de la relación entre el reconocimiento de la dignidad de la mujer y el multiculturalismo, hay mucho que aprender y queda mucho por recorrer en esta materia. Por su carácter de ensayo este trabajo no agota todo el problema. Sin embargo, en él se consideran puntos y se aportan ideas a la discusión en busca de resolver el asunto que nos congrega. Las comunidades multiculturales deben estar abiertas a estos aprendizajes. Desde distintos horizontes se va generando esa conciencia -incluyendo por ejemplo el arte y en especial el cine- y, con insistencia, se presenta la educación como un elemento indispensable para el establecimiento de sociedades más justas.

## Referencias y bibliografía

- AGRA ROMERO, MARÍA XOSÉ (2014). "Multiculturalidad, género y justicia". *Miradas multidisciplinares para un mundo en igualdad*. Eds. Clavo Sebastián, María Josefina y Ángeles Goicoechea Gaona. Rioja: Universidad de La Rioja, 77-98.
- BRONX, HUMBERTO (1980). *Persecuciones a la Iglesia Católica en Colombia en el siglo XIX, la revolución francesa y estudios sobre Nuñez y Mosquera, la venerable madre Laura y otros personajes*. Medellín: s.p.e.
- DISCOVERY (2016). "La peligrosa dinámica del turismo sexual en Colombia". *Discovery Colombia*. <http://www.latam.discovery.com/investigacion/la-peligrosa-dinamica-del-turismo-sexual-en-colombia/>, consultado el 01-11-2016.
- FLORES GARRIDO, NATALIA (2009). "Multiculturalismo y Feminismo, ¿Tensiones irresolubles?"

- www.academia.edu*, p. 1-20, disponible en: [https://www.academia.edu/411207/Multiculturalismo\\_y\\_feminismo\\_tensiones\\_irresolubles](https://www.academia.edu/411207/Multiculturalismo_y_feminismo_tensiones_irresolubles), consultado el 02-11-2016.
- GUERRA VAQUERO, ANA YLENIA (25 de abril 2012). "Dignidad, derechos fundamentales y multiculturalismo: una perspectiva desde la base de la Constitución y la obra de Ferrajoli". *1er Encuentro de Jóvenes Investigadores de la Sociedad Española de Filosofía Jurídica y Política: Neoconstitucionalismo en tiempos de postdemocracia*, p. 1-11, Disponible en: [http://www.uv.es/drets/Guerra\\_Ana\\_Ylenia.pdf](http://www.uv.es/drets/Guerra_Ana_Ylenia.pdf), consultado el 12-9-2016.
- KANT, IMMANUEL (1973). *Fundamentación para una metafísica de las costumbres*. Buenos Aires: Aguilar.
- MACIÁ GÓMEZ, RAMÓN. (14 de Enero de 2010). *La discriminación de la mujer en la historia*. Recuperado el 9 de Septiembre de 2013, de Educasites.net: <http://www.educasites.net/otrasopiniones/127-la-discriminacion-de-la-mujer-en-la-historia.html>.
- MOLAS FONT, MARIA DOLORS (2006). *La violencia de género en la antigüedad*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- MONTOYA UPEGUI, LAURA (2008). *Historia de las misericordias de Dios en un alma*. Santander de Quilichao: Cargraphics S.A.
- OKIN, SUSAN MOLLER (1999). "Is Multiculturalism Bad for Women?". *Is Multiculturalism Bad for Women?* Eds. Cohen, Joshua; Matthew Howard y Martha C. Nussbaum. New Jersey: Princenton University Press, p. 7-26. Traducido al español por Irurita Cruz, Maria Cristina. ¿Es el multiculturalismo malo para las mujeres? Universidad del Valle. s.p.e., 2006. Disponible en: <http://genero.univalle.edu.co/pdf/multiculturalismo.pdf>, consultado el 20-9-2016.
- ONU (8 de Febrero de 2016). *La mutilación genital femenina sigue siendo una práctica extendida en Colombia*. Centro de noticias de la Organización de Naciones Unidas. Disponible en: <http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=34401#.WH1XvRvhDIU>, consultado el 20-9-2016.
- OROZCO SEPÚLVEDA, SINDY (Enero-Junio de 2013). "El concepto de reconocimiento en Hegel: un principio de justicia social". *Versiones 2*, época n°3, p. 115-124.
- POSADA RIVERA, FABIO (26 de Enero de 2015). "Polémica por muerte de niña embera en Cali". *El Espectador*. Disponible en: <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/polemica-muerte-de-nina-embera-cali-articulo-540143>, Consultado el 03-11-2016.
- TELEAMAZONAS (5 de Marzo de 2016). "En el 2011 turistas francesas fueron asesinadas 'brutalmente' en Argentina" (Sin Autor). *Teleamazonas*. Disponible en: <http://www.teleamazonas.com/2016/03/en-el-2011-turistas-francesas-fueron-asesinadas-brutalmente-en-argentina/>, Consultado el 03-11-2016.
- TRISKEL. (2 de Agosto de 2012). *Las celtas y su magia*. Recuperado el 15-9-2013, de Las guerreras celtas. Comentario a "La mujer celta: mito y sociología" de Jean Markale: <http://losceltasysumagia.blogspot.com.co/2012/08/las-guerreras-celtas.html>
- ULLOA CUBILLOS, ELSA ASTRID (20 de Noviembre de 2016). "Grupo indígena de los Emberá" *Banco de la República*. Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/geograf/embera1.htm>, Consultado el 03-11-2016.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BLÁZQUEZ AGUDO, EVA M. (Directora), *Informe sobre salud laboral desde la perspectiva de género*, Madrid: Instituto Estudios de Género. Universidad Carlos III Madrid, octubre 2017. 122 p.

La autora comienza esta obra destacando la particularidad del Informe, porque si bien son numerosos los estudios publicados sobre la salud laboral, son pocos los que analizan esta materia desde el punto de vista de la perspectiva de género. De ahí emana la importancia de este texto, puesto que a través de él se pondrán de manifiesto los concretos problemas que las mujeres tienen respecto a su salud en la empresa.

Partiendo de ello, podrán articularse medidas que mejoren la salud laboral de las trabajadoras y de este modo, reducir sus tasas de absentismo y aumentar la productividad y eficiencia de la empresa.

La obra se enmarca entre los estudios realizados por el grupo de cooperación “Trabajo Decente y Sostenible” de la Universidad Carlos III de Madrid, a cuyos investigadores se han unido en este caso otros prestigiosos profesores externos. La publicación del Informe ha sido posible gracias a la ayuda recibida por la Unidad de Igualdad de la Universidad Carlos III.

El Informe se divide, más allá de la presentación, en la Introducción y en cuatro capítulos más. La Introducción aborda los costes empresariales de la salud laboral de la mujer así como los riesgos psicosociales en el entorno laboral desde la perspectiva de género. El resto de los capítulos tratan, de manera detallada, temas como la mujer y la incapacidad temporal, la mujer y el embarazo, la salud laboral en el ámbito de la negociación colectiva, los protocolos de acoso y finalmente, la salud laboral de determinados colectivos como las empleadas del hogar y las mujeres emprendedoras.

La Introducción, configurada en el Informe como primer capítulo, se subdivide, a su vez, en dos grandes bloques, que son analizados de manera diferenciada.

En primer lugar, se estudia el tema de los “Costes empresariales de la salud laboral de la mujer”, es decir, qué particularidades presen-

tan los costes de la prevención de los riesgos laborales en las mujeres. El autor se centra en el análisis cuantitativo, a través de diferentes gráficos, de tres variables que influyen en los costes de la prevención de riesgos laborales en el caso de las mujeres: el embarazo, concluyendo que la prestación por maternidad continúa siendo eminentemente femenina; la incapacidad temporal, resultando que es más utilizada por mujeres que por hombres; y, por último, las diferencias salariales, teniendo en cuenta que la brecha salarial no ha sido reducida durante la crisis económica española.

En segundo lugar, se estudia el tema de los “Riesgos psicosociales de la salud laboral: una perspectiva de género”. El capítulo pretende analizar los factores psicosociales de riesgo que tienen graves repercusiones en la salud y bienestar de los trabajadores en relación con el género, en concreto, un riesgo clásico como es la violencia laboral y un riesgo emergente como el conflicto trabajo familia. Respecto a la violencia laboral, el acoso psicológico y el acoso sexual aparecen con más frecuencia en sectores como la enseñanza, la sanidad, el trabajo social y el comercio minorista, sectores ocupados en mayor medida por mujeres, por lo que son ellas quienes sufren un riesgo considerablemente superior. Respecto al conflicto trabajo familia, también afecta más a las mujeres, debido al rol que tradicionalmente se les ha asignado en la estructura familiar española. El autor en este punto señala que este conflicto trabajo familia puede ser el causante de la mayor tasa de absentismo en las mujeres, y propone determinadas medidas para mejorar la conciliación en las empresas.

El segundo capítulo, titulado “Mujer e incapacidad temporal” profundiza primero en el “Diagnóstico desde la perspectiva de género de los procesos de baja por incapacidad temporal por contingencias comunes” y después en el “Análisis desde la perspectiva de género de la protección de las contingencias profesionales; un estudio desde la negociación colectiva sectorial”.

Analizando cuantitativamente la incapacidad temporal por contingencias comunes, la

autora encargada de este apartado llega a la conclusión de que la tasa de absentismo por causas comunes tiene mayor incidencia en mujeres que en hombres. La autora intuye que la causa de este fenómeno puede estar en el aumento de mujeres desarrollando actividad laboral en España, y más concretamente en la calificación del embarazo como enfermedad común y en las necesidades de conciliación, que hacen que las mujeres tengan que faltar al puesto de trabajo, al no disponer de otro mecanismo de flexibilidad, cuando tienen que atender las necesidades de su hogar.

La solución podría pasar por tratar de manera diferenciada y separada las bajas por enfermedades relacionadas con el embarazo así como promover la equidad en las cargas familiares y la flexibilización en el tiempo y lugar de trabajo.

En lo referente a las contingencias profesionales, si bien mujeres y hombres están en teoría sometidos al mismo riesgo profesional, en la práctica existen elementos diferenciadores. Por ejemplo, riesgos como el acoso o la influencia de la doble jornada afectan mucho más a las trabajadoras. Asimismo, la regulación legal de las enfermedades profesionales en nuestro país no contempla ciertas lesiones que pueden derivar de actividades feminizadas mientras sí contempla todas las lesiones que pueden surgir del trabajo en áreas como minas o construcción.

El autor acompaña estos argumentos con un análisis cuantitativo, del que se puede concluir que el tratamiento del accidente de trabajo beneficia más a los hombres que a las mujeres y que las bajas por enfermedades profesionales crecen más entre las trabajadoras. Asimismo, se incluye un preciso análisis de lo que recogen sobre este asunto los convenios colectivos sectoriales publicados en España desde enero del 2016. Este apartado finaliza con algunas conclusiones del autor al respecto.

El tercer capítulo, titulado “Mujer y embarazo” se encarga de revisar las cuestiones referentes a la “Prevención de riesgos durante la lactancia” y a la “Prevención de riesgos laborales durante el embarazo”.

Se resalta en el texto la importancia del período de lactancia, cuya regulación pretende proteger el valor social de la maternidad y el derecho a la vida e integridad física de la madre y del recién nacido. La obra reconoce la existencia de una doble perspectiva al respec-

to: por un lado, la perspectiva estrictamente laboral que se concreta a través del permiso de lactancia del Estatuto de los Trabajadores; por otro lado, la perspectiva de la salud laboral, que se concreta a través del artículo 26 de la Ley de Prevención de Riesgos Laborales (LPRL), siendo esta última perspectiva en la que se centra el estudio. Específicamente, se analiza el artículo antes mencionado de la LPRL, así como las etapas en las que se concreta su aplicación: evaluación de riesgos, adaptación del puesto de trabajo, cambio de dicho puesto si fuera necesario y finalmente, suspensión del contrato de trabajo. En ese punto la autora incluye un pormenorizado análisis de la doctrina judicial al respecto.

En cuanto a la prevención de riesgos laborales durante el embarazo, se hace hincapié en la compleja aplicación del artículo 26 LPRL, ya que existen dos sujetos jurídicos protegidos (la madre y el feto), es necesario acreditar que hay un riesgo específico para cualquiera de esos dos sujetos y el texto legal impone una aplicación del artículo por etapas. Desde un punto de vista preventivo, las encuestas e informes realizados sobre la materia no hacen referencia a cómo se evalúa el riesgo por el embarazo en las empresas. Desde un punto de vista prestacional, el Informe incluye un análisis cuantitativo de la concesión de esta prestación, tanto desde el punto de vista de las mutuas como de la Seguridad Social.

Finalmente, se proponen varias formas de mejora, entre ellas, la obligatoriedad de llevar a cabo una evaluación específica de los riesgos asociados al puesto de trabajo, con el fin ulterior de elaborar un listado de puestos exentos de riesgos; analizar los sectores con baja representación femenina para evitar que los empresarios acudan directamente a la suspensión del contrato de trabajo; establecer más medidas de vigilancia de la salud; incorporar a las encuestas e informes análisis de la gestión de riesgos durante el embarazo o, promocionar la participación de las trabajadoras en los procesos de evaluación de este riesgo.

El cuarto capítulo, titulado “Negociación”, comprende la “Dimensión de género en el tratamiento convencional de la seguridad y salud laboral” y “Los protocolos de acoso”.

Desde el punto de vista de la negociación colectiva se destaca, en primer lugar, la parquedad en el tratamiento convencional de la seguridad y salud en el trabajo. Además, apenas se

encuentra perspectiva de género en el tratamiento de este asunto, fuera del tratamiento del embarazo y la lactancia, ni siquiera en sectores feminizados. En este punto, se mencionan ciertos convenios colectivos que tratan el tema desde una perspectiva adecuada, incorporando la visión de género a la prevención de riesgos laborales; y otros que incluyen cláusulas discriminatorias.

A modo de conclusión, la autora propone posibles puntos de mejora, tales como la integración en la negociación colectiva de la perspectiva de género más allá de la faceta reproductiva de la mujer, la eliminación de las cláusulas convencionales que impidan a las trabajadoras realizar ciertos trabajos por el mero hecho de ser mujer o la incorporación de la evaluación de los riesgos psicosociales y de aquellos riesgos que sufre la mujer en mayor medida.

Respecto a los protocolos de acoso, se hace en primer lugar mención, como normativa aplicable, a la Ley 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva entre mujeres y hombres. Esta norma prevé la obligación de las empresas de promover condiciones de trabajo que eviten el acoso, mandato dirigido tanto a los empresarios, públicos o privados, como a los representantes de los trabajadores. Una de las medidas a tomar es la elaboración de protocolos de acoso, que están siendo incorporados en la negociación colectiva dentro de los convenios. La obra incluye un análisis detallado de los protocolos de acoso presentes en la negociación colectiva de nuestro país.

Termina este capítulo relatando las consecuencias de la falta de actuación del empresario respecto al acoso, lo que puede determinar la comisión de infracciones laborales o en materia de prevención de riesgos laborales.

El quinto y último capítulo, titulado "Colectivos" aborda las particularidades de dos colectivos laborales concretos, que por sus características, es interesante analizar de manera separada.

En primer lugar, el Informe estudia "La salud laboral de las empleadas de hogar: una aproximación de urgencia". Además de explicar por qué se considera un estudio de urgencia, la autora de este apartado comienza poniendo de manifiesto las particularidades propias de esta relación laboral especial, así como las características fundamentales de las mujeres que integran mayoritariamente este colectivo: edad,

nacionalidad, nivel formativo o nivel socioeconómico. Todo ello incide en la prevención de riesgos laborales. Otras variables de interés, que pueden comprometer el estado de salud de las trabajadoras domésticas, serían el tiempo de trabajo, la insuficiencia de remuneración o el contenido de las tareas, por ejemplo.

Asimismo, se ponen de manifiesto las dificultades de proteger a las trabajadoras a través de las contingencias profesionales, puesto que la mayor parte de las patologías se reconducen hacia las enfermedades comunes.

Para terminar el estudio sobre este colectivo, se hace una llamada de atención hacia las líneas de estudio que sería preciso analizar en el futuro que, en general, supondrían revisar el esquema de protección del trabajo doméstico y de las empleadas del hogar.

En segundo lugar, la obra estudia la "Salud laboral y mujer emprendedora". El emprendimiento continúa siendo a día de hoy una actividad predominantemente masculina, aunque cada vez son más las mujeres que optan por esta manera de empleabilidad, ya que el autoempleo puede suponer una mayor flexibilidad. No obstante, la protección de riesgos laborales para este colectivo es más compleja de articular, puesto que la LPRL está pensada para los trabajadores por cuenta ajena, hecho que no palia la Ley 20/2007, de 11 de julio, del Estatuto del Trabajo Autónomo (LETA). Las dificultades crecen, aún más, si lo que se pretende proteger es la salud laboral de la trabajadora autónoma.

La autora se adentra en el análisis separado de la protección en el ámbito de las contingencias profesionales y comunes, incorporando las novedades previstas en la Ley de Reformas Urgentes del Trabajo Autónomo, que no había entrado aún en vigor en la fecha de elaboración del Informe, como por ejemplo, la novedosa protección del accidente *in itinere*.

El apartado incluye un análisis, aplicado al caso de la trabajadora autónoma, de la protección de la maternidad, del riesgo durante el embarazo y del riesgo durante la lactancia. Finalmente, se hace referencia a la imposibilidad de la cotización a tiempo parcial de la trabajadora autónoma, extremo que también incide en su salud laboral.

El Informe sobre salud laboral desde la perspectiva de género aquí reseñado es una obra de gran importancia, puesto que se hace necesario el estudio de la salud laboral y la prevención

de riesgos laborales incluyendo la perspectiva de género, es decir, analizando cómo inciden ambas variables en las mujeres trabajadoras. La variedad de autores y el uso de varias fuentes de información dotan de gran valor añadido a la obra y enriquecen las conclusiones obtenidas. Será interesante observar cómo trabajadores, empresarios y poderes públicos adoptan o no la

perspectiva de género a la hora de implantar las medidas de protección de la salud laboral de los trabajadores en nuestro país.

Lola Molina Liétor.  
Graduada en Derecho y Administración  
de Empresas, Universidad Carlos III de  
Madrid. lolamolinalietor@gmail.com

LAMAS, MARTA (Directora), *El fulgor de la noche: El comercio sexual en las calles de la Ciudad de México*, Editorial Océano de México, 2017. 252 p.

*El Fulgor de la noche* constituye la creación literaria más reciente de Marta Lamas, en la que, a través de siete capítulos, la antropóloga mexicana nos relata los resultados de un estudio de campo que realizó principalmente en un período de diez meses en un punto de la Ciudad de México en el cual se comercializan trabajos sexuales.

Las feministas mexicanas han adoptado dos posturas antagónicas respecto el comercio sexual; por una parte existen las que lo condenan y buscan abolirlo, ya que consideran a las trabajadoras sexuales víctimas que deben ser rescatadas; por otro lado, están las feministas que reconocen el comercio sexual como un problema social y reclaman derechos laborales para quienes lo ejercen (dentro del grupo en el cual se encuentra la autora). Dichas posturas se ven reflejadas en el ámbito jurídico mexicano, pues así como se realizan operativos antitrata que detienen y acosan a las trabajadoras, a su vez, en 2013 una resolución judicial derivada de un juicio de amparo condenó al gobierno de la Ciudad de México a reconocer sus derechos laborales.

El estudio de campo se delimita al acercamiento que tuvo la autora con trabajadoras sexuales independientes que realizan comercio sexual en las calles en la Ciudad de México.

Respecto de la terminología utilizada, se hace referencia a la importancia de emplear el término comercio sexual y no prostitución, ya que el último es denigrante y sexista, pues alude únicamente a la persona que se prostituye y no a quienes hacen uso de sus servicios.

El primero de los capítulos es una breve semblanza de los antecedentes históricos, en el que la autora nos habla de la marca de género (que fija las condiciones sociales en torno a lo que significa ser hombre y ser mujer en México) y su relación con el comercio sexual; la violencia implícita en el término prostitución; el identificar la virtud de una mujer con la represión sexual, la dominación sexual de los hombres hacia las mujeres; y la doble moral sexual. También se hace referencia a las posturas contrarias antes mencionadas que han adoptado las feministas: el abolicionismo del comercio

sexual contra la demanda del reconocimiento de derechos laborales de quienes lo ejercen.

En el segundo capítulo: *Mi llegada al ambiente de la prostitución*, la autora relata el comienzo de su inicial investigación cuyo objeto era analizar la negociación del uso del condón entre la trabajadora sexual y el cliente. La autora narra cómo coincidió con Claudia Colimoro (extrabajadora sexual y activista de los derechos de las mismas) en un evento que buscaba promover la conciencia de las trabajadoras sexuales del uso del condón para protegerse del SIDA, quién accedió a permitir a la autora ser su acompañante política. Después de comprobar la utilidad de tener como aliada a una feminista de la talla de la autora, Claudia Colimoro facilita su acceso a puntos de la ciudad de México donde se desarrollaba el comercio sexual. Entre ambas surgió la idea de abrir un punto denominado El Oro (que en ese entonces estaba cerrado) con la finalidad de llevar a cabo la investigación de la autora. La apertura de dicho punto se lleva a cabo con la autorización de la Delegación Cuauhtémoc y de la Dirección de Epidemiología de la Secretaría de Salud.

En el capítulo tercero: *Hay de todo. Las trabajadoras y sus circunstancias*. La autora relata el resultado de su investigación antropológica respecto de las trabajadoras sexuales del punto El Oro. Entre otros aspectos, Marta Lamas abunda los siguientes temas: cómo entraron a trabajar en el comercio sexual (algunas a bases de engaños, con propuestas de trabajos, o enganchadas por su pareja), si sus familias sabían a qué se dedicaban (en algunos casos sus familias también se dedicaban al comercio sexual de alguna manera, en otros, toleraban la situación porque aportaban dinero a la casa, y en otros casos las familias ignoraban a qué se dedicaban), los motivos de dedicarse al comercio sexual (resaltando aquí el caso de madres abnegadas que señalaban que su motivación era brindarles un futuro a sus hijos, estudiantes con la finalidad de costear su educación, o hermanas mayores que querían apoyar a su familia), si mezclaban sentimientos amorosos con su trabajo (resaltando el testimonio de una trabajadora que señala que vende su cuerpo más no sus sentimientos), su sexualidad (la mayoría eran heterosexuales), y el grado de peligro y abusos que corren (en la mayoría de los casos el abuso era por parte de la policía, resaltando incluso casos de violaciones por parte



de los elementos de la policía, así como la exigencia de pagarles “cuotas” para que les permitieran realizar el trabajo sexual, y también se hace alusión a casos de clientes borrachos y peligrosos).

En el capítulo cuarto: *Los clientes y su criminalización*, se abunda en las características y necesidades de los clientes del mercado sexual (edad, estado civil, si son recurrentes u ocasionales) y se habla acerca del modelo legal que adoptan los Estados respecto de la prostitución, por ejemplo, Suecia en 1999 fue el primer país en criminalizar directamente a los clientes, por considerarlos la causa primera de la prostitución y de la trata de personas con fines de explotación sexual. Noruega e Islandia adoptaron diez años después el modelo sueco. En el resto de Europa la prostitución individual es legal en casi la totalidad de los países que no fueron parte del bloque socialista. En ellos se distingue entre trabajo sexual voluntario y forzado, y cuentan con leyes contra el tráfico de personas con fines de explotación sexual y contra el trabajo sexual de menores. La postura neoabolicionista contra el clientelismo ha ganado fuerza, sin embargo, apunta la autora, en México la perspectiva de considerar a los hombres como responsables de la prostitución todavía resulta inaudita.

En el capítulo quinto: *El nuevo abolicionismo y el nuevo activismo*. La autora manifiesta su descontento respecto del hecho de que feministas activistas y los medios de comunicación han llegado a confundir el comercio sexual con la trata de personas y la explotación sexual, sostiene que equiparando ambos conceptos, se obstaculiza el desempeño del trabajo sexual para las trabajadoras, se produce confusión y alienta el pánico moral. Considera la autora que el verdadero problema son las condiciones en las que se ejerce el comercio sexual, ya que ante la amenaza de que los acompañantes (amigos o familiares) de las trabajadoras sean acusados de lenocinio se ven obligadas a ser manejadas en los circuitos establecidos de la prostitución. La antropóloga estima necesario que se acepten diferentes formas de organización del trabajo sexual, para que el delito de lenocinio no se pueda aplicar contra quienes trabajan de manera independiente.

En el capítulo sexto: *¿Un trabajo como cualquier otro?* Marta Lamas hace hincapié en que el comercio sexual refuerza la pauta de

desigualdad sexista y contribuye a la percepción de las mujeres como objetos sexuales y como seres socialmente inferiores a los hombres. La división sexual del trabajo y sus usos y costumbres de género estructuran y validan las relaciones desiguales de manera absolutamente funcional para la marcha de la sociedad. Refiere la antropóloga que la preocupación ética y política que provoca el comercio sexual no puede ser abordada únicamente desde una perspectiva neocontractual (con el respectivo consentimiento de las personas involucradas) o desde el punto de vista de eficacia del mercado. Idealmente, en una sociedad justa, el papel del mercado debería estar acotado a una igualdad redistributiva para que todas las personas tuvieran acceso a bienes básicos. Y si a partir de tal supuesto hubiera mujeres que quisieran trabajar en el comercio sexual no habría impedimento para que lo hicieran.

El comercio sexual ilegal o clandestino aumenta la vulnerabilidad y los riesgos de salud tanto para las trabajadoras como para los clientes. Por eso no es benéfica una postura prohibitiva respecto al comercio sexual, sino una política de regulación, de cara a la necesidad de quienes requieren ese trabajo, además de otras consideraciones relacionadas con la necesidad de una política de salud pública que vienen por añadidura.

El capítulo séptimo: *Conclusión: el fulgor de la noche*, la autora lo dedica a apuntar ciertas afirmaciones que en el transcurso del libro había venido sembrando;

Existen varias investigaciones que ponen en tela de juicio el reduccionismo abolicionista y muestran cómo las formas que asume el comercio sexual dependen de factores económicos, culturales y psíquicos. Cabe mencionar que Amnistía Internacional también ha adoptado una postura de despenalización del comercio sexual y defensa de los derechos humanos de las y los trabajadores sexuales.

Las trabajadoras sexuales se encuentran atrapadas en un limbo legal: la prostitución no está prohibida pero sus formas de organización del trabajo se consideran explotación o lenocinio, situación que implica riesgos, extorsión y abusos.

Es necesario cambiar leyes y desarrollar políticas públicas que permitan a las mujeres trabajar acompañadas si así lo desean (retipificar el delito de lenocinio) pero tal propuesta

dista de ser tomada en cuenta debido a la manipulación discursiva que el neabolucionismo ha hecho en relación con el comercio sexual. La distorsión de la compraventa de servicios sexuales le quita importancia a la lucha por los derechos laborales que permiten trabajar de manera independiente y fuera de las mafias.

Sin duda alguna, *El fulgor de la noche* constituye una lectura obligada para todas las feministas, en especial las mexicanas, ya que brinda una perspectiva desde dentro y refleja la interpretación que hace Marta Lamas del

trabajo sexual en la Ciudad de México: constituye un problema social cuya solución es el reconocimiento de la calidad de trabajadoras con las prestaciones laborales que ello implica.

Ana Julia Ramírez Hernández  
Estudiante de la Maestría en Justicia  
Constitucional, Universidad de Guanajuato.  
Graduada en Derecho, Universidad  
Autónoma de Aguascalientes.  
ajulia1c@hotmail.com

VARIA

# Actividades celebradas durante las 'IX jornadas contra la violencia de género' en la Universidad Carlos III de Madrid

ELENA SAN SEGUNDO GÓMEZ DE CADIÑANOS y DIANA ESPADA TIE

*Unidad de Igualdad de la Universidad Carlos III  
de Madrid.*

Durante la semana del 20 al 24 de noviembre de 2017 se celebraron las IX Jornadas contra la violencia de género en nuestra Universidad. Coincidiendo con el inicio de esta semana, el número de víctimas oficiales mortales en España se elevó a 44 mujeres y 8 menores. Esta cifra de mujeres coincide con la misma cifra de víctimas mortales que se produjeron durante todo el año 2016. Tratándose tan solo de la punta del iceberg que constituye la violencia de género, por lo que sigue siendo necesario celebrar este tipo de jornadas para concienciar a toda la Comunidad Universitaria, especialmente a nuestro alumnado, máxime cuando cada vez está aumentando el número de víctimas jóvenes. Esta es la razón por la que el programa se intentó orientar desde puntos de vista actuales y acordes con las nuevas tecnologías.

Se elaboró una campaña de sensibilización en todas las cafeterías de las instalaciones de la Universidad con una octavilla, situada en las mesas, en la que por un lado se informaba y animaba a acudir a dichas jornadas, y por otro se hacía notar algunas cifras y algunos datos, según ONU Mujeres, sobre la violencia de género en el mundo. Fueron destinadas para sensibilizar a las personas jóvenes comprendidas entre los 18 y 29 años de edad. Por último, facilitaba y daba a conocer la dirección para acceder, en la página web de la Unidad de Igualdad de la Universidad, al Protocolo de prevención y actuación contra el acoso sexual y acoso por razón de sexo en el ámbito de la Universidad Carlos III de Madrid.

Comenzamos la semana y las jornadas con la inauguración por parte de la Vicerrectora de Igualdad y Responsabilidad Social **Rosario Ruiz**, y la directora de la Unidad de Igualdad, **Elena San Segundo**; la primera explicó la necesidad de realizar estas actividades organizadas por la Unidad de Igualdad. Invitó a los presentes a que cada persona que participe en las jornadas, forme parte como una onda expansiva de la sensibilización hacia toda la sociedad, puesto que la violencia de género nos compete a todos y a todas, especialmente entre la juventud. Entregó en ese mismo acto el Premio a la cuarta edición del concurso de cartel contra la violencia de género que se celebra cada año entre la Comunidad Universitaria, cuyo objetivo es generar la imagen de estas IX Jornadas. La

---

\* elena@pa.uc3m.es  
despada@pa.uc3m.es

ganadora de este año ha sido la alumna de tercer curso del Grado en Ingeniería Electrónica, Industrial y Automática, **Gema Moguel** con la obra *“Ecuación contra la violencia de género”*. Además, durante esa semana pudimos ver expuestos en el Hall del Edificio Concepción Arenal los carteles que se presentaron por parte de la Comunidad Universitaria a dicho concurso.

La conferencia inaugural fue presentada por **Pilar Carrera**, Vicerrectora de Comunicación y Cultura, y corrió a cargo de la fotógrafa y premio nacional de fotografía 2016 por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte **Isabel Muñoz**, “Mujeres del Congo. El camino a la esperanza”, quien relató la experiencia vivida durante varios viajes a ese país en donde pudo convivir y fotografiar a varias mujeres que habían sido utilizadas y abusadas sexualmente y como con el tiempo algunas de ellas se habían convertido en luchadoras por los derechos de la mujer, pasando a ser activistas y mujeres de éxito. Contó también en su exposición con testimonios de mujeres que con un elevado número de hijos tenían que caminar muchos kilómetros para conseguir agua o asistencia médica, a pesar de que vivían en un país con una gran riqueza (minas de Coltán, oro, diamantes, etc.), donde la población se encuentra mayoritariamente en la pobreza, ya que los beneficios de estas riquezas se explotan para potenciar a guerrillas o exportarlos a otros países.

En la segunda intervención de la mañana, **Clara Saínz de Baranda**, profesora visitante de periodismo, presentó a **Yolanda Domínguez**, artista visual, experta en comunicación y género que nos mostró lo importante que es “Cambiar las imágenes para cambiar el mundo”. Ella ha trabajado en diversos medios de comunicación y realizado a través de exposiciones en las que se propone, a través de la ironía y la descontextualización como estrategias principales, situaciones o escenarios en donde se involucra al espectador/a a participar tanto en España como en diferentes países. Lo más impactante de su intervención fue ver a través de un vídeo realizado por ella, cómo desde nuestra infancia somos condicionados por las series, dibujos animados o películas de Disney en las que nos enseñan como los hombres hacen grandes cosas (son superhéroes, príncipes) mientras las mujeres son representadas como estáticas (damiselas en apuros, princesas esperando que venga el príncipe a despertarlas con un beso). Todo esto forma parte de nuestro imaginario y muchas veces no somos conscientes de cómo nos va condicionando.

También nos hizo pensar con su obra “Poses” en la que pudimos ver recreaciones de anuncios publicitarios sexistas y a menudo ridículos, cuando los intentamos imitar en la realidad. Esta representación tiene más de 1 millón de reproducciones en Youtube y ha sido mundialmente difundida. Así como en su obra, “Niños vs. Moda” que ha recibido el Premio Baezly Designs of the Year en 2016, pudimos ver como los niños y niñas en su inocencia ven en la publicidad lo que realmente aparece mujeres asustadas, en posiciones extrañas, hombres superhéroes, etc.

Finalizamos el primer día con la intervención presentada por Elena San Segundo de las abogadas del despacho AFZ Abogados **Beatriz Zarco** y **Mariana Fernández**, ambas antiguas alumnas de la UC3M, y de la ginecóloga del Centro Municipal de Salud del Distrito Villa de Vallecas **Diana Sojo**, quienes hablaron de “Por qué es tan difícil salir de la violencia de género”. Como abogadas, las dos primeras, definieron los conceptos jurídicos

de la violencia de género, de los distintos tipos de violencia existentes: física, psíquica, sexual, económica y simbólica. Así como compartieron su experiencia con mujeres víctimas de violencia de género una vez que éstas toman la decisión de denunciar a su pareja o expareja y las dificultades con las que se encuentran. Por su parte, Diana Sojo abordó los problemas físicos y de salud que afectan a estas mujeres, que la violencia de género es un problema de salud de proporciones epidémicas que la gran ausente es la prevención y que hay que trabajar transversalmente desde distintas disciplinas, trabajar con otras personas, con otras miradas. Por último nos habló de los distintos tipos de maltrato: social, ambiental, económico, físico y psicológico

El segundo día, 21 de noviembre de 2017 contamos con las aportaciones de **Alba Ginés** abogada de la Fundación para la convivencia Aspacia, quien fue presentada por **Alfonso Fernández-Martos** psicólogo del Centro de Orientación a estudiantes de la UC3M, ella nos habló del trabajo que realizan cada día con hombres que ejercen violencia, cuáles son sus perfiles, características y posibilidades de intervención. Nos habló con detalle cómo van tratando a las personas desde el comienzo del proceso cuando son condenados por violencia de género. De cómo se ven en una supremacía moral alta, como al principio no sienten nada por el daño realizado hacia las víctimas y como poco a poco les enseñan a identificar y a expresar emociones propias. Desarrollando la conciencia emocional de cada participante a través de terapias individuales y en grupo. Se trabaja también en el análisis crítico de la concepción del amor romántico y de sus mitos, el autocontrol de la ira (como pasan de 0 a 100 sin término medio en un segundo) y trabajar mucho el consentimiento. Finalmente con las personas que por ellas mismas tienen éxito se van dando cuenta del daño que han cometido hacia sus víctimas.

**Helena Soleto**, profesora titular de Derecho Procesal, presentó a la Juez **María Gavilán** y a la Magistrada de la Audiencia Provincial de Ávila y profesora de Derecho penal **Tania García** las cuales abordaron la “violencia de género y nuevas tecnologías”, tema muy actual, teniendo en cuenta el aumento de delitos como son el stalking, sexting, child grooming, el uso de programas espías o la sextorsión. Se centraron en el sexting. Este problema se da por ejemplo entre niños o niñas que son víctimas de hombres mayores que se hacen pasar por otras niñas o por niños de su edad y que las engañan para facilitarles fotografías comprometidas, hasta a las chicas ya no menores, que en un momento dado comparten fotos o se dejan grabar por sus parejas y se ven extorsionadas por la difusión de esas imágenes cuando se rompe la relación. Hicieron hincapié en tener en cuenta que cuando retuiteas un delito también es delito o que en el momento que subes una foto a las redes sociales ya no es tuya sino de todo el mundo.

Las exalumnas **Isabel Fernández** y **Alicia Barrón**, ganadoras del premio Pilar Azcárate por su trabajo de fin de grado y trabajo de fin de máster respectivamente, nos hablaron, la primera sobre “la pornografía convencional como dispositivo de sexualidad heteropatriarcal” en la que hizo una reinterpretación postfeminista y aplicación de la teoría Queer; la segunda sobre “la violencia de género desde el punto de vista legal y victimológico”, esta última nos contó dos conclusiones a su trabajo: la primera realizar un programa educativo a aplicar desde la infancia y la segunda, evitar reiteradamente la violencia con

un control exhaustivo psicológico de la víctima y del maltratador. Presentó la mesa Begoña Marugan profesora de Sociología.

El alumno de 4º curso de Derecho y policía municipal en Madrid, **David Paniagua**, quien fue presentado por **Elena Pérez** técnica de gestión en la oficina de alumnos de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas, compartió su experiencia al acudir a los avisos por violencia de género en el centro de Madrid. Nos informó de los dispositivos existentes contra la violencia de género en la zona Centro de Madrid y nos relató cómo se encuentran las víctimas cuando llegan al lugar de los hechos, normalmente en estado de shock, completamente cerradas a la hora de hablar y muchas veces no son capaces de denunciar a sus agresores en ese momento, mientras éstos no suelen ser conscientes de haber hecho nada malo a las víctimas. También explicó como hacen el seguimiento de las mujeres que tienen una orden de protección contra sus maltratadores.

Seis alumnas de la **Asociación de mujeres UC3M** trataron el tema del acoso callejero al que se ven sometidas la mayoría de las mujeres y nos contaron en qué países se considera delito, explicaron lo que siente una mujer cuando recibe un piropo por la calle o se siente acechada por la noche, haciendo ver lo injusto e incomprensible que es no poder salir de noche sola sin temor a sufrir una agresión. Esta exposición dirigida tanto a hombres como mujeres hace reflexionar sobre otra de las desigualdades que siguen existiendo en nuestra sociedad donde un hombre raramente se sentirá acechado por una o varias mujeres si va solo por la calle.

Para luchar contra la violencia de género la tecnología también es nuestra aliada y por eso existen "Apps contra la violencia machista", de las cuales habló el periodista de eldiario.es **David Sarabia** entre otras, nos habló de la aplicación del botón del pánico en la que te dice exactamente tu ubicación a la hora de pedir ayuda. Fue presentado por **Celia Fustes** responsable del área de redes sociales, contenidos corporativos y branding del servicio de Comunicación Institucional de la UC3M.

Otro tipo de violencia es la violencia intragénero y los delitos de odio actividad que propuso la **Asociación LGBTQ+ de la UC3M** en la que intervinieron **Isabel González** psicóloga sanitaria legal y forense de COGAM, **Elena Sánchez** de LGBTIpol, **Moisés Catalán** psicólogo especializado en diversidad sexual y **Rubén López** de Arcópoli. Presentó **María Sánchez** socióloga y antigua alumna. Nos contaron que existe un código ético policial en atención a la diversidad, la definición de lo que es un delito de odio, o los tipos de sexualidad existentes: heterosexual, homosexual, bisexual, pansexual, demisexual o asexual, además de existir otras variables, por eso es mejor definirlo como diversidad sexual.

El jueves en la primera actividad de la mañana, se realizó la presentación del estudio que relaciona la situación laboral con la violencia doméstica por sus autores **Raquel Carrasco** y **César Alonso**, profesora y profesor de economía además de contar con **Carmen Carrero** profesora de derecho del trabajo, que nos contó la necesidad de instaurar la renta básica en España.

En la mesa redonda sobre mujeres, discapacidad y derecho a una vida libre de violencia intervinieron **Maria Carmen Cantón**, **Nagore Martínez** y **Manuel Bernal**, expertos en violencia de género, las primeras nos dieron una lección de cómo llevar una vida

activa aún con una discapacidad; **Esther Castellanos**, coordinadora de la Fundación CERMI Mujeres, y **Alberto Alemany**, director de la Unidad de Atención a Víctimas con Discapacidad de la Fundación. A la par, contamos con **Carmen Barranco**, vicerrectora adjunta de orientación y discapacidad y profesora titular de Filosofía y Derecho.

En el último acto del día presentado por **Diana Espada** técnica de igualdad de la UC3M se llevó a cabo la conferencia de monomarentalidad y violencia de género, en ella intervinieron **Fernando Martín** sociólogo y trabajador social de la Asociación de Mujeres libres y soñadoras, y **Luis Miguel**, biólogo y etólogo. En esta conferencia nos explicaron la necesidad de reivindicar la equiparación a los derechos que contempla la ley para las familias numerosas, haciendo referencia a que las familias monomarentales no cuentan con ningún tipo de ayuda específica, a pesar del aumento en los hogares españoles hasta llegar a 1,9 millones según el INE. Además, se presentaron los resultados de la intervención de **Fokus**, perro de terapia en menores víctima de violencia de género.

Para finalizar la semana el viernes se realizó una conferencia de buenas prácticas en la intervención con mujeres víctimas de violencia de género: el empoderamiento pieza clave en la recuperación. En ella contamos con la presencia de **Ana Mazo** abogada de la Asociación de Mujeres Opañel, además de la colaboración de **Eva Blázquez** Vicedecana de orientación, promoción, igualdad y cooperación de la UC3M. Nos informó que la triada de la violencia de género es el miedo, la culpa y la pena; que no hay perfiles sobre víctimas de violencia de género, pero sí indicadores; y también nos habló de la dependencia emocional del agresor.

En la mesa redonda de mujeres refugiadas: doble discriminación, intervinieron **María Millán** del Equipo de Mujeres del SE del Amnistía Internacional, **Marina Gómez** activista de Holes in the borders y **Nuha Halil** refugiada kurda en Madrid; además de **Silvina Ribotta** profesora de Filosofía del Derecho. Esta actividad fue organizada por Amnistía UC3M y Welcome Refugees UC3M. En ella nos hablaron de la necesidad de una mayor implicación por parte de todas y todos. Destacando el testimonio en primera persona de Nuha quien nos relató su experiencia vivida.

Por último, se llevó a cabo el acto de clausura de las jornadas y la presentación del II Plan de Igualdad de Género de la UC3M a cargo de **Juan Romo**, Rector de la Universidad Carlos III de Madrid y la Vicerrectora de Igualdad y responsabilidad social Rosario Ruiz.



# NORMAS DE PUBLICACIÓN

*Femeris. Revista Multidisciplinar de Estudios de Género* publica artículos originales e inéditos, sobre aquellas temáticas relacionadas con las mujeres, la investigación feminista y los estudios de género.

Los artículos serán el resultado de una investigación original y deberán contener conclusiones novedosas apoyadas en una metodología debidamente planteada y justificada. Sólo se admitirán trabajos inéditos que no estén en proceso de evaluación en otras revistas.

Los artículos pueden ser redactados en español, inglés o francés. Los/as autores/as deberán enviar sus textos por email a: [revistafemeris@uc3m.es](mailto:revistafemeris@uc3m.es) ajustados a las normas de edición que se muestran a continuación.

## *Normas de edición*

1. Los artículos no podrán superar las 12.000 palabras o las 30 páginas de extensión, comprendidas las notas a pie de página y bibliografía.
2. En la primera página se hará constar el título en español e inglés, el nombre y apellidos del autor/a, el centro de trabajo o adscripción profesional y la dirección de correo electrónico.
3. En la segunda página se incluirá un resumen en español e inglés de una extensión mínima de 200 y máxima de 300 palabras cada uno. Igualmente se redactarán 5 ó 6 palabras clave en ambos idiomas.
4. Se utilizará el tipo de letra Arial, tamaño 12, con interlineado de 1'5. No se dejarán espacios en blanco entre párrafos. El texto debe presentarse en un formato compatible con Microsoft Word (PC).

5. Las tablas deben presentarse en un formato compatible con Microsoft Word (PC). Se generará un documento específico para las tablas y figuras. Cada tabla y figura se presentarán en hojas separadas. Las figuras (ilustraciones, diagramas, fotografías y gráficos) deben presentarse en formato imagen (JPG, TIFF o EPS) y en escala de grises. Las figuras (gráficos, cuadros, mapas, fotografías, etc.) deberán tener gran calidad de resolución, con un mínimo de 300 ppp.

Nunca han de entregarse sólo las imágenes incrustadas en el documento Word; siempre han de suministrarse también de forma independiente en cualquiera de los formatos mencionados.

Las tablas irán enumeradas con numeración arábica consecutiva según su aparición en el texto. Igualmente las figuras irán enumeradas con numeración arábica consecutiva según su aparición en el texto.

La referencia a las tablas e imágenes en el texto se hará en la forma: (Tabla 1), (Tabla 2), (Figura 1), (Figura 2). Deberá indicarse claramente en el manuscrito el lugar del texto en el que debe intercalarse cada figura o tabla.

Cada tabla y figura irá acompañada de un pie de tabla o de figura que la explique brevemente. Dichos pies de tabla y de figura deberán añadirse, de manera ordenada, en una nueva página al final del manuscrito. Deberán estar escritas en Times New Roman 10 e interlineado sencillo.

6. Las notas a pie de página referidas a fuentes y bibliografía se señalarán antes de cualquier signo de puntuación. Figurarán numeradas

correlativamente y escritas en tipo de letra Arial, tamaño 10, a simple espacio de interlineado, y doble espacio entre nota y nota. La veracidad de las citas de fuentes y de referencias bibliográficas será responsabilidad del autor o autores del artículo.

7. La bibliografía se habrá de presentar al final de los artículos, ordenada alfabéticamente por autores/as. Con objeto de visibilizar las aportaciones de las mujeres a la investigación, deberá constar el nombre completo de las/os autoras/es en cada referencia de la sección de Bibliografía.

Se utilizará el sistema APA 6ª Ed. (Walter, 2010). Se debe poner siempre el año de la primera edición. Para más información: <http://www.apastyle.org/>

Para las citas superiores a cuatro líneas es obligatorio copiarlas, sin comillas ni cursiva, en un párrafo, con el margen más centrado que el texto (a 1, derecha e izquierda), y letra Times New Roman, 11, interlineado sencillo.

#### *Normas para las reseñas bibliográficas:*

Se aceptan reseñas de publicaciones de investigación feminista y de género cuya fecha de publicación esté comprendida en los últimos tres años. Se seguirán las mismas normas de edición que para los artículos, a excepción del resumen, palabras clave y sumario.

Las reseñas tendrán una extensión comprendida entre las 1.000 y las 2.000 palabras. El contenido de las reseñas deberá abordar los siguientes puntos:

Un resumen que dé cuenta del tema abordado por el autor del libro, señalando sus principales aportaciones y el enfoque adoptado; se recomienda también la referencia a las fuentes utilizadas en la investigación.

Una contextualización de la obra analizada en un debate más amplio, estableciendo comparaciones con otras investigaciones que hayan abordado temas similares o que hayan adoptado enfoques parecidos.

Una valoración crítica de la obra que permita establecer las aportaciones del trabajo reseñado pero también sus posibles fallas o las nuevas preguntas que plantea dentro del debate en que se sitúa. No se publicará ninguna reseña que haga una presentación sin valoración crítica.

Las reseñas, una vez evaluadas y revisadas podrán ser devueltas a sus autores para que incorporen las mejoras sugeridas.

#### *Proceso de evaluación y revisión por pares*

La recepción de un original no presupone la aceptación para su publicación. Los originales son, en primer lugar, leídos por el Consejo de Redacción para comprobar si cumplen tanto los requisitos de las normas de edición, como unos mínimos de contenido científico y de adecuación a las líneas y objetivos editoriales de la revista.

El Consejo de Redacción envía los originales, sin el nombre del autor o de la autora, a dos revisores/as externos/as al Consejo Editorial, recurriendo al sistema de pares y “doble ciego” manteniendo el anonimato tanto del autor/a o autores/as como de los/as evaluadores/as, quienes emiten su informe en un plazo máximo de seis semanas.

Sobre esos dictámenes, el Consejo de Redacción decide rechazar o aceptar el artículo o solicitar modificaciones al autor o autora del trabajo. En el caso de que los dos informes recibidos sobre un original sean contradictorios, se acudiría a un tercer revisor/a externo/a.

Los/las autores/as reciben una notificación detallada y motivada donde se expone, retocado, el contenido de los informes originales, con indicaciones concretas para la modificación si es el caso.

El informe emitido por los/as revisores/as incluye:

- Una valoración global del artículo y de los resúmenes.
- Una valoración cuantitativa de la calidad (buena | aceptable | insuficiente) según estos cinco criterios: originalidad e interés del tema; pertinencia en relación con las investigaciones actuales en el área; rigor metodológico y articulación expositiva; bibliografía significativa y actualizada; pulcritud formal y claridad de discurso.
- Una recomendación final: publicar | solicitar modificaciones | rechazar.

Los/as autores/as cuyos artículos hayan obtenido un dictamen favorable pero con sugerencia de correcciones lo volverán a enviar a [revistafemeris@uc3m](mailto:revistafemeris@uc3m), una vez incorporadas las

mejoras, en el plazo de quince días. En el caso de modificaciones de calado, el artículo será nuevamente evaluado por dos evaluadores externos y un miembro del Consejo de Redacción, antes de su eventual publicación. Si se hiciera necesaria la no aceptación de algún trabajo, la

decisión será comunicada a su autor/a justificando los motivos en que se basa.

La revista se compromete a comunicar a los/as autores/as la decisión positiva o negativa sobre la publicación de sus originales en el plazo de dos meses desde que se hayan recibido.